FA-52(2)

LAS

RAZAS HUMANAS

POR

LUIS FIGUIER

OBRA ILUSTRADA

CON MAS DE 300 GRABADOS EN EL TEXTO Y GRANDES LÁMINAS SUELTAS

REPRESENTANDO LOS PRINCIPALES TIPOS DE LAS FAMILIAS HUMANAS

TOMO SEGUNDO

BARCELONA-GRACIA.

JOSÉ GIMENEZ, EDITOR

CALLE DE NEPTUNO NÚMERO 49

1876

R-20263

FIGUIER

LAS RAZAS HUMANAS

1-2

L. H. S.

MCD 2022-L5

FA-52(2)

LAS

RAZAS HUMANAS

POR

LUIS FIGUIER

OBRA ILUSTRADA

CON MAS DE 300 GRABADOS EN EL TEXTO Y GRANDES LÁMINAS SUELTAS

REPRESENTANDO LOS PRINCIPALES TIPOS DE LAS FAMILIAS HUMANAS

TOMO SEGUNDO

BARCELONA-GRACIA.

JOSÉ GIMENEZ, EDITOR

CALLE DE NEPTUNO NÚMERO 49

1876

R-20263

MCD 2022-L5

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SULÉ HERMANOS Y COMPAÑÍA,
SAN RAMON, 28, BAJOS.
1876

MCD 2022-L5

RAZA ROJA

Esta raza se designa alguna vez con el nombre de americana, porque en el siglo quince constituia ella sola casi toda la poblacion de las dos Américas.

Pero los Europeos, y principalmente los ingleses de los Estados-Unidos, componen en la actualidad la mayor parte de dicha poblacion.

En cierto modo, han acaparado el nombre de *Americanos*, de suerte que generalmente se designan los pueblos de la raza roja con el nombre de *Indianos* que les dieron los españoles en la época de Cristoval Colon, á consecuencia del singular error del gran navegante genovés que descubrió el Nuevo-Mundo, sin saberlo, es decir, imaginándose haber encontrado sencillamente un nuevo paso para trasladarse á las grandes Indias, en Asia.

La denominacion de *raza roja* es, por otra parte, defectuosa, en atencion á que muchos pueblos que se colocan en ese grupo no tienen nada de rojo en su color.

Los *Indios de América* se apróximan á la raza amarilla, peculiar del Asia, por sus cabellos, generalmente negros, rudos y gruesos, por la rareza de su barba, y por su tez que varia del amarillo al rojo cobre.

En parte de ellos la nariz muy saliente y los ojos grandes y abiertos, recuerdan la raza blanca.

Su frente es muy deprimida; pero ninguna otra raza tiene la parte posterior del cráneo tan voluminosa, ni las órbitas tan anchas.

Generalmente hospitalarios y generosos, son crueles é implacables en sus resentimientos, y se hacen la guerra por los motivos mas fútiles.

Dos de esos pueblos, los antiguos Mejicanos y los antiguos Peruanos, fundaron en otros tiempos grandes imperios, y alcanzaron un grado de civilizacion bastante avanzado, aunque inferior á la de los Europeos de la misma época.

Pero habiendo sido destruidos aquellos imperios por los conquistadores Españoles, quedó estacionada aquella civilizacion.

Los Indios que escaparon de la devastacion de su raza, se sometieron á los vencedores, y son labradores ó artesanos; los que permanecieron independientes, vagan por los bosques y las praderas, y son los últimos representantes del hombre en el estado salvaje ó semisalvaje.

Viven en las selvas y las sábanas, de los productos de su caza y de su pesca.

Tienen en la mayor abyeccion á sus mujeres, á las cuales las encargan de los trabajos mas pesados.

Ciertas tribus inmolan todavía víctimas humanas á sus ídolos.

Hay que notar que los Indios que estaban ya fijos y eran labradores cuando llegaron los Españoles, se sometieron pronto á los estrangeros; pero jamás han podido subyugar á los que desde el siglo quince se mostraron rebeldes á la influencia estrangera, y prefieren la soledad de los bosques al yugo y las costumbres de los Europeos.

Por lo demás, el número y la poblacion de las tribus salvajes de las dos Américas disminuye de dia en dia, y sobre todo en el Norte.

Este resultado se atribuye á sus continuas guerras, á los estragos de la viruela, y principalmente á la funesta pasion de aquellas tribus salvajes por el aguardiente.

Los antropologistas se han devanado mucho los sesos para buscar el orígen real de los Indios de América, y establecer su religion con las demás razas humanas; pero sus investigaciones no han dado hasta hoy resultado satisfactorio.

Los Indios no se pueden apróximar con exactitud á ninguna de las razas blanca, amarilla ó morena, y por otra parte, no se puede admitir la mezcla de estas tres razas, ni reconocer en la India de América un tipo original determinado.

Las grandes diferencias que se aducen respecto á la forma del cráneo y el color de la piel, entre los diversos pueblos indianos, anuncian numerosos cruzamientos.

Varias circunstancias prueban que en tiempos muy antiguos se introdujeron en Amérieo Europeos, por el norte, y encontraron allí varias razas indígenas, que sometieron en parte, y con las cuales se mezclaron mas tarde.

El estado de civilizacion en que se encontraban los Mejicanos y los Peruanos cuando Cristoval Colon abordó á América, la tradicion americana que establece que los fundadores de sus imperios eran estrangeros, la existencia en la América septentrional de ruinas, anunciando una civilizacion por lo menos tan avanzada como la de los *Nahuat* y los *Quichuas* (antiguos mejicanos y Peruanos), son las dichas circunstancias que establecen que en algun tiempo se verificó una mezcla entre los Indios primitivos y los Europeos del norte.

Las formas del cuerpo, propias de los Indios del nordeste, han hecho suponer ígualmente que contaban Europeos entre sus antepasados.

Esta idea parece tanto mas admisible, por cuanto los antiguos Escandinavos tuvieron positivamente relaciones con América en el siglo décimo.

De modo que es casi ímposible averiguar la raza original que pobló la América.

Es probable que la poblacion que existia en el Nuevo-Mundo antes de la llegada de los Europeos, se componia de varios tipos distintos de los que hoy existen en las demás regiones del globo, los que, teniendo una gran tendencia en modificarse, debieron desaparecer cuando se pusieron en contacto con las razas venidas de Europa.

Pero hoy seria imposible remontarse á aquella poblacion primordial.

Para describir los pueblos de la raza roja, separaremos los Indios que habitan la América septentrional, de los que habitan la América meridional, puesto que se distinguen estos dos grupos por ciertos caracteres.

En otros términos, distinguiremos en la raza roja dos ramas, la rama *meridional*, y la ama *septentrional*.

CAPÍTULO PRIMERO.

RAMA MERIDIONAL.

Los pueblos de la *rama meridional* de la raza roja, se apróximan á los de la raza amarilla.

Su tez, generalmente amarilla ó aceitunada, nunca es tan roja como la de los Indios del Norte.

Su cabeza es ordinariamente menos alongada, su nariz menos prominente, sus ojos son frecuentemente oblícuos.

Nosotros dividiremos la rama meridional, de la raza roja en tres familias: las familias *andiana, pampeana y guaraniana.*

FAMILIA ANDIANA.

La *familia andiana* contiene diferentes pueblos: 1.° los *Indios Quichuas*, 2.° los *Indios Antis*, 3.° los *Araucanos.*

Los pueblos pertenecientes á esta familia tienen como carácter comun, la tez morena aceitunada, la talla pequeña, la frente poco elevada y huyente, ojos horizontales, no enfrenados en el ángulo esterior.

Habitan las partes occidentales de la Bolivia, del Perú, y del Estado de Quito.

En el siglo diez y seis los españoles subyugaron por completo esos paises, y convirtieron sus habitantes al cristianismo.

Distinguiremos en esta familia los *Quichuas* ó antiguos *Yncas*, los *Aymaras*, los *Atacamas* y los *Changos*.

QUICHUCAS ó YNCAS.—Los Quichuas era el pueblo principal del antiguo imperio de los Yncas, y constituyen aun cerca de la mitad de la poblacion indiana libre, de la América meridional.

Los Yncas eran en el siglo quince la raza dominante entre las naciones del Perú.

Hablaban una lengua particular: el *quichu*.

Los antiguos Yncas, los qne existian antes de la invasion española, poseian cierta civilizacion.

Habian calculado con exactitud la duracion del año solar; habian hecho bastantes progresos en la escultura; conservaban el recuerdo de su historia por medio de signos simbólicos; tenian un gobierno bien organizado y un buen código.

Contaban entre ellos oradores, poetas y músicos.

Su lengua, dulce y agradable al oido, denotaba una larga cultura.

Su religion llevaba impreso en el mas alto grado cierto carácter espiritualista.

Reconocian un Dios árbitro supremo, y creador de todas las cosas.

Este Dios, era el sol, y le levantaban templos soberbios.

Su religion y sus costumbres respiraban gran dulzura.

Los feroces conquistadores españoles encontraron aquel pueblo inofensivo y dulce, y no se dieron punto de descanso hasta aniquilar por medio del hierro y del fuego aquellos hombres sencillos y tranquilos que valian más que sus crueles invasores.

Segun el naturalista Alcide d'Orbigny que ha descrito perfectamente aquella raza, el color de los pueblos *quichuas*, ó *incas*, no es cobrizo, pero es una mezcla de moreno y aceitunado.

Su talla media, no es sino de 1.^{m} 6; la de las mujeres es aun mas pequeña.

Las espaldas son anchas, cuadradas, el pecho escesivamente voluminoso, muy combado, y muy largo.

Sus manos y sus piés son pequeños.

El cráneo y la fisonomía de aquellos pueblos, muy bien caracterizados, constituyen un tipo completamente distintivo, que no se apróxima sino á pueblos mejicanos.

MCD 2022-L5

La cabeza es oblonga en su parte anterior y posterior, y algo comprimida en las laterales.

Su frente es ligeramente combada, corta y algo huyente hácia atrás.

Dama rica de Damás.

Sin embargo, su cráneo es generalmente voluminoso, y anuncia bastante desarrollo cerebral.

Su rostro es comunmente ancho, la nariz siempre saliente, bastante larga, notablemente aguileña, encorvada en su extremidad sobre el lábio superior, y sus ventanas anchas y muy abiertas.

La boca es mas bien grande que mediana y saliente, sin que sean gruesos los lábios.

Los dientes son siempre magníficos, y persistentes en la vejez.

La barba es bastante corta, sin ser huyente, y algunas veces hasta bastante saliente.

Los ojos, de medianas dimensiones, y hasta con frecuencia pequeños, siempre son horizontales, sin ser jamás enfrenados ni levantados en su ángulo exterior.

Los cabellos, siempre de un hermoso negro, son gruesos, espesos, largos, muy lisos, muy derechos y descienden muy abajo á los lados de la frente.

La barba se reduce á algunos pelos rectos y raros, siendo muy tardía, cubriendo el lábio superior, los lados del bigote y la parte culminante de la perilla.

La fisonomía de tales hombres es uniforme, grave, reflexiva y hasta triste; diríase que quieren ocultar sus pensamientos bajo el aspecto uniforme y concentrado de sus facciones.

Raramente se ve una cara hermosa en las mujeres.

En un vaso antiguo se ha encontrado el busto de un Ynca, cuya completa semejanza á los de hoy dia, prueba que desde hace cuatro ó cinco siglos no ha experimentado ninguna sensible alteracion la fisonomía de aquellos pueblos.

La raza de los *Aymaras* se parece mucho á la de los *Quichuas*, por sus caractéres físicos, de la cual se distingue, por otra parte, completamente por el lenguaje.

Los Aymaras formaban una numerosa nacion, esparcida en una gran estension, y parecia haber sido muy antiguamente civilizada.

Se les puede considerar como descendientes de aquella antigua raza que, en tiempos muy remotos, habitaba las altas planicies cubiertas por los singulares monumentos de Tiagnanaco, la ciudad mas antigua de la América Meridional, á las orillas del lago Titicaca.

Los Aymaras se parecen á los Quinchuas por el trazo mas notable de su organizacion, es decir, por la longitud y la anchura del pecho, que, permitiendo un gran desarrollo á los pulmones, hace que aquellas razas sean particularmente propias para vivir en las altas montañas.

Los Aymaras se parecen á los Quinchuas por la forma de la cabe-

za, las facultades intelectuales, los usos, las costumbres y la industria.

Pero la arquitectura de sus monumentos y de sus sepulcros, se separa mucho de la de los Incas.

Dos naciones inferiores en número de las que acabamos de ocuparnos, son la de los *Atacamas*, que ocupa la vertiente occidental de los Andes Peruvianos, y la de los *Cangos*, que ocupa la vertiente del océano Pacífico.

Unos y otros se parecen á los Incas por sus caracteres físicos; pero el color de la piel de los Changos es algo mas subido de tono, y de un bistre negruzco.

ANTIS.—Los Indios Antis comprenden varios pueblos, á saber: los *Yuracarés*, los *Moceténes*, los *Tacanas*, los *Maropas* y los *Apolistas*.

Estos pueblos habitan los Andes de la Bolivia.

Su tez es mas clara que la de los Incas; sus formas son menos macisas, y su fisonomía mas afeminada.

En el *Viage del océano Pacífico al océano Atlántico á través de la América del Sud*, que publicó M. Paul Marcoy en la *Vuelta al Mundo*, se acompañan varios dibujos representando los Indios Antis, asi como algunos pueblos que se relacionan con este grupo.

Tomamos del viaje de M. Paul Marcoy los detalles siguientes sobre los indígenas antis.

Los Antis son de mediana talla y bien proporcionados.

Sus formas son redondas.

Se pintan las mejillas y alrededor de los ojos con rojo de orellana.

El negro de janipaba sirve para colorear ciertas partes de su cuerpo espuestas al aire.

Su vestido se compone de un saco tejido por las mujeres, asi como la cacerina en forma de cabas, que llevan los hombres, y en el cual meten sus objetos de tocado, que son: un peine hecho de espinas de palmera, orellana en pasta, media poma de janipaba, un fragmento de espejo engastado en madera, un ovillo de hilo, un pedazo de cera, unas pinzas, hechas de dos válunlas de almejas, una tabaquera fabricada de un caracol, que contiene tabaco cogido verde y molido muy fino, un aparato de apretar, fabricado con dos cabos de caña ó dos húmeros de mono, soldados con cera negra y figurando un ángulo agudo, algunos un cuchillo, tijeras, anzuelos, y agujas de fábrica europea.

MCD 2022-L5

Los dos sexos llevan la cabellera en forma de cola de caballo, y cortada en cuadro á la altura de los ojos.

La única halaja que llevan, es una pieza de plata amonedada, aplastada entre dos piedras, que agugerean y se cuelgan al tabique de la nariz.

Tienen por adorno, collares de bisutería, granos de *cédrel* y de *styrax*, pieles de aves de brillantes colores, picos de tucan, uñas de tapir, y hasta vainas de vainilla ensartadas en un hilo.

Las casas de los Antis, están casi siempre situadas á orillas de corrientes de agua, aisladas, y medio ocultas por cortinas de vegetacion.

Son bajas y sucias, reinando en aquellas viviendas donde apenas circula el aire, un hedor de bestias salvages.

Guaridas al aire libre, reemplazan, en la buena estacion, el interior de aquellas casas.

Las armas de los Antis son la maza, el arco y las flechas.

El pescador soprende su presa en las corrientes, con ayuda de flechas con puntas en figura de sierra ó de tridente.

El cazador emplea para las aves y los cuadrúpedos otras flechas con punta de palmera ó lanza de bambú.

Los Antis emponzañan á veces, con ayuda del *menispermum cocculus* (coco levantino), el agua de los ancones ó de las bahias.

El pescado embriagado momentaneamente, brega al principio, se sumerge, y luego sube á la superficie, con el vientre hácia arriba, donde le cogen con la mano.

La vagilla de los Antis está groseramente fabricada, pintada y barnizada.

Estos Indios viven por familias, en grupos aislados, y no tienen mas ley que su capricho.

No se eligen jefes sino en tiempo de guerra y para marchar al enemigo.

Las mujeres, núbiles de doce años, se casan con el que las busca y hace anticipadamente un regalo á sus padres.

Preparan la comida de su señor y marido, tejen sus vestidos, cuidan y recogen los productos de las plantaciones de arroz, de casabe, de maiz, etc.

Llevan el equipage cuando van de viaje, le siguen á la guerra, y recogen las flechas que han arrojado.

Le acompañan á la caza y á la pesca, reman en su piragua, y llevan á su morada el botin conquistado al enemigo, y el producto de la caza y de la pesca.

Apesar de ese rudo trabajo y esa continua esclavitud, la mujer está contenta con su existencia.

Habitante del Líbano.

Una cacerola de tierra sirve paro cocer el pescado cogido en la corriente mas cercana.

A la muerte de un Antis, se reunen sus parientes y amigos en su morada, cogen el cadáver, envuelto en un saco, por los pies y la cabeza, y le arrojan al rio, devastando despues su vivienda.

Rompen el arco, las flechas y la vasija del difunto, esparcen las cenizas de su hogar, saquean su plantacion, cortan á ras de tierra los árboles que plantó, y finalmente ponen fuego á su cabaña.

Aquel sitio es tenido en adelante por impuro, y todos se apartan de él al pasar.

La vegetacion vuelve á recobrar muy pronto sus derechos, y el muerto se borra definitivamente de la memoria de los vivos.

Los Antis que tratan tan mal á sus muertos, profesan el mismo desden á los ancianos.

El alimento que se desecha, los harapos sucios, el sitio peor del lugar, son siempre para ellos.

Su religion es un batiburrillo de teogonías, en el cual se reconoce, sin embargo, la nocion de la existencia de un Dios supremo, la idea de los dos principios del bien y del mal, y la remuneracion, por fin, ó el castigo al salir de esta vida.

Las costumbres de aquellos pueblos son, como se vé, una mezcla bastante singular.

El placer es la ley dominante y como la sabiduría de aquella nacion que vive en completa libertad en el seno de la naturaleza.

El idioma de los Indios Antis es dulce y fácil; hablan con estremada volubilidad, en un tono sordo y velado, pero siempre igual.

ARAUCANOS.—Estos pueblos se estienden por la vertiente occidental de los Andes, desde los 30 grados de latitud sud hasta la estremidad de la Tierra de Fuego.

Ocupan tambien los valles superiores y las planicies situadas al este de las Cordilleras.

Los Araucanos componen dos naciones: los *Araucanos* propiamente dichos, guerreros indomables, cuyo heroismo es célebre en la historia de la conquista del Perú por los españoles, y los *Pécheres* que habitan la parte mas austral de las montañas americanas.

Estos dos pueblos presentan, segun A. d'Orbigny, gran similitud bajo el punto de vista de los caracteres físicos: testa fuerte á proporcion del cuerpo, rostro redondo, pómulos salientes, boca ancha, labios gruesos, nariz corta y aplastada, frente estrecha y huyente, ojos horizontales, barba rara.

Los Araucanos no llevan la existencia nómada de los pueblos indianos.

Defendidos por espesas selvas contra los ataques y la invasion de los Americanos, construyen con madera y hierro verdaderas casas, y sus costumbres denotan una civilizacion rudimentaria.

Un antiguo procurador de Périgueux, M. Tonneins, consiguió hacerse nombrar rey de aquel pueblo, donde reinó con el nombre de Orelio 1.° Desgraciadamente la veleidosa fortuna derribó de su trono á nuestro compatriota, que vive en la actualidad en Marsella, dedicado al comercio de quincalla, y publicando nn periódico en sus ratos perdidos.

Los Pécheres habitan todas las costas de la Tierra de Fuego y las dos playas del estrecho de Magallanes.

Su género de vida y los hielos que cubren todo el interior del país montañoso que habitan, les obligan á mantenerse esclusivamente en las playas del mar.

Los Pécheres son de color aceitunado ó atezado.

Son bien hechos, pero sus formas son demasiado gruesas.

Su marcha vacilante es motivada por la curvatura de sus piernas, determinada por la manera con que se sientan en el suelo, á modo de los Orientales.

Su sonrisa, dulce y sencilla, denota un carácter servicial.

Esencialmente nómodas, no se reunen en sociedad; van en corto número por grupos de dos ó tres familias, viviendo de la caza y de la pesca, cambiando de punto tan pronto como agotan los animales y los mariscos de las costas.

Habitando una tierra dividida en multitud de islas, han llegado á ser navegantes, y recorren incesantemente todas las playas de la Tierra de Fuego y de las comarcas situadas al Este del estrecho.

Armados de simples conchas ó de hachas de silex, hacen con cortezas de árboles, barcas de doce á quince pies de longitud, por tres de anchura.

Techan sus chozas con arcilla ó piel de foca.

Así que lo consideran conveniente, esperan una hermosa mañana, y las abandonan, embárcandose toda la familia con sus numerosos perros.

Las mujeres reman; los hombres se mantienen dispuestos á ensartar con un dardo, armado de una piedra aguda en su estremo, el pez que se les presenta á la vista.

Así llegan á otra isla, las mujeres ponen en seguida su piragua en seguridad, y se van á pescar marisco, mientras que los hombres cazan con el arco ó la honda.

Despues de una corta permanencia en aquel sitio, parten de nuevo.

Estas pobres gentes se hallan sin cesar espuestas á los peligros del mar y á las destemplanzas de las estaciones, careciendo, por decirlo así, de vestidos.

Los hombres apenas cubren sus espaldas con un pedazo de piel de foca, mientras que las mujeres solo tienen para cubrirse un pequeño delantal de la misma piel.

Apesar de tan ruda existencia, los Pécheres no son indiferentes á la coquetería.

Se cargan el cuello, los brazos, las piernas, de baratijas ó de plumas.

Se pintan el cuerpo, y particularmente la cara, con varios dibujos blancos, negros y rojos.

Los hombres se adornan alguna vez la cabeza con un penacho de plumas.

Todos llevan una especie de botines de piel de foca.

Como todos los pueblos cazadores, los Pécheres tienen entre ellos frecuentes querellas, y hasta pequeñas guerras, que duran poco, pero que se reproducen á menudo.

Su alimento que comparten con los perros, sus fieles compañeros, se compone de mariscos cocidos ó crudos, pescado, aves y focas, cuya grasa comen cruda.

Sin embargo, en la época mas cruda del invierno, no pasan el tiempo debajo de tierra, como los habitantes del polo norte; pues prosiguen sus trabajos al aire libre, preservándose lo mejor posible del frio que reina en aquellas playas, á despecho de su engañoso nombre de *Tierra de Fuego*.

Esta *Tierra de Fuego* es la mayor parte del año una tierra de hielo, por razon de su proximidad al polo austral.

Las mujeres están sometidas á los trabajos mas rudos; reman, pescan, construyen las cabañas, y se sumergen en el mar, hasta durante los frios mas intensos, para buscar los mariscos aferrados á las rocas.

El lenguaje de los Pécheres se aproxima en cuanto á los sonidos, al de los Patagones, y al de los Arcaucanos, en cuanto á las formas.

MCD 2022-L5

Sus armas, su religion, y las pinturas de los rostros, son tambien las de las tres naciones vecinas.

FAMILIA PAMPEANA.

Los pueblos, bastante numerosos, de la América Meridional, que constituyen esta familia tienen generalmente la talla elevada, la frente combada, no huyente, los ojos horizontales, y algunas veces enfrenados en el ángulo exterior.

Estos pueblos habitan las inmensas planicies ó *pampas*, situadas al pié del reverso oriental de los Andes.

Crian gran número de caballos; así es que los hombres están casi siempre á caballo, como los que vagan por las estepas del Asia.

Los pueblos comprendidos en esta familia, son:—los *Patagones*, propiamente dichos;—los *Puelches*, ó tribus de las Pampas, al Sud del rio de la Plata;—los *Charruas*, en el Uruguay;—los *Tobas*, los *Lenguas* y los *Machicuys*, que poseen la mayor parte del Chaco;—los *Mixos* y *Chiquitos*;—los *Mataguayos*, que son de la misma region;—y por fin los famosos *Abipones*, los centauros del Nuevo Mundo.

Nos ocuparemos únicamente de algunas de estas tribus.

PATAGONES.—Además de los Patagones, propiamente dichos, reasumimos bajo este nombre otras muchas tribus nómadas que se les parecen, y que se encuentran, unas al Sud, otras al Norte del rio de la Plata.

Las tribus del Sud de la Plata, son las que vagan por las Pampas, extendiéndose desde este rio hasta el estrecho de Magallanes.

Las tribus del Norte de la Plata, que, físicamente se parecen á los Patagones, propiamente dichos, habitan esta porcion del pais comprendida entre el rio del Paraguay y los últimos contrafuertes de la Cordillera, y se adelantan al Norte hasta los 20 grados de latitud, comprendiendo la region de las planicies interiores de la provincia del Chaco.

Los Patagones son los nómadas del Nuevo Mundo; pues son tribus ecuestres que recorren áridas planicies, y viven en las selvas en tiendas de piel ó en chozas techadas con corteza ó bálago.

Guerreros valientes é indomables, menosprecian la agricultura y

las artes de la civilizacion, y siempre se han resistido contra las armas españolas

Esas tribus salvajes tienen la tez mas oscura que la mayor parte de los que habitan la América del Sud.

Su color es moreno aceitunado.

Entre esos hombres se encuentran las estaturas mas elevadas, las formas mas atléticas y mas robustas.

Las tribus que presentan mayor estatura son las que habitan mas al Mediodía, pero disminuye en los otros á medida que se aproximan á la provincia del Chaco.

Como digimos en la Introduccion de esta obra, se habia exagerado mucho en otro tiempo la talla de los Patagones.

M. Alcide d' Orbigny, que residió siete meses con los Patagones de diversas tribus, midió gran número de ellos, y afirma que el mas alto no tenia arriba de cinco piés, siete pulgadas, no pasando la talla media de cinco piés, cuatro pulgadas.

M. Víctor de Rochas ha consignado igualmente en su *Diario de un viaje al estrecho de Magallanes,* que la talla de los Patagones no tiene nada de estraordinaria.

Dice que tienen la tez morena, los cabellos negros, gruesos y aplastados, la barba rara, la fisonomía grave, varonil y fiera los hombres; y dulce y buena las mujeres; las facciones obtusas, las manos y los piés pequeños.

Todas las tribus de que se trata, tienen el tronco ancho y robusto, los miembros muy fornidos, la complexion vigorosa, tanto las mujeres como los hombres.

Los Patagones, propiamente dichos, tienen la cabeza gruesa, el rostro ancho y aplastado, los pómulos salientes.

En las naciones del Chaco, de que nos ocuparemos mas adelante, los ojos son pequeños, horizontales, alguna vez ligeramente enfrenados en el exterior, la nariz corta, aplastada, ancha, y de abiertas ventanas, la boca grande, los lábios gruesos y salientes, la barba corta, las cejas arqueadas, el pelo de la cara raro, los cabellos negros, largos y aplastados, la fisonomía sombría, y frecuentemente feroz.

Las lenguas de esas naciones, distintas en el fondo, tienen alguna analogía entre sí; todas son duras, guturales y difíciles de pronunciarse.

MCD 2022-L5

Un viajero, M. Guinard, pasó tres años de cautiverio con los Patagones. La suerte le entregó en manos de la tribu de los Poyuches, que vagan por la ribera meridional del Rio Negro, desde las cercanías de la isla Pacheco.

Tomaremos de su relato los detalles siguientes.

Esos indios nómadas viven en la vecindad de los Hispano-Americanos, ó en las soledades de la Patagonia, bajo los contrafuertes poblados de árboles de las Cordilleras, ó en el suelo desnudo y agreste de la pampa, y tienen el mismo género de vida uniforme.

Sus ocupaciones son la caza, el cuidado de sus animales domésticos, la equitacion, el manejo de la lanza, de las bolas, de la honda y del lazo.

Sus habitaciones son tiendas de cuero, que esos salvajes trasladan en sus emigraciones.

Su traje se compone de una pieza de tela cualquiera, en medio de la cual hacen una abertura para pasar la cabeza, y otra pieza de pequeñas dimensiones que les ciñe el talle.

Llevan la cabeza envuelta en un pedazo de tela que mantiene su cabellera separada por la parte de delante, y cayendo en confusion sobre los hombros.

Se quitan con cuidado el bello de todo el cuerpo, sin perdonar el de las cejas.

Se pintan la cara con tierras volcánicas que les facilitan los Araucanos.

Los colores varian segun los gustos, dominando el negro, el rojo, el azul y el blanco.

El traje de las mujeres consiste en una especie de funda, sacando la cabeza, las piernas y los brazos.

Se pelan el cuerpo y las cejas, y se pintan el rostro, cuyo estravagante y duro aspecto realza un adorno de groseras perlas.

Completan su tocado, zarcillos cuadrados y brazaletes.

Saben montar á caballo, arrojar la lanza y el lazo, tan bien como los hombres.

M. Guinard aprendió á manejar los caballos y las armas indianas; pues le hicieron participar de la caza del nandú y del guanaco.

La principal ocupacion de estos Indios, es la caza, á la cual se dedican todo el año.

MCD 2022-L5

Los *Chen-elches*, una de las tribus potagonas, no teniendo á su disposicion el recurso de los caballos, caza á pié.

Cada vez que regresan de la caza, los Patagones se entregan al juego y á la borrachera.

Hacen trampas en el juego, y se embriagan hasta ponerse furiosos y batirse entre ellos con encarnizamiento.

Observan al año dos fiestas religiosas, en cuya ocasion bailan y se entregan á fantásticas cabalgatas.

Los Patagones tienen la costumbre de agugerear las orejas á los niños, lo cual es una ceremonia análoga á la del bautismo.

Se acuesta al niño sobre un caballo que derriba el gefe de la familia ó de la tribu, y se le traspasa solemnemente el lóbulo de la oreja.

Debemos decir por otra parte que la existencia de un recien nacido está sometida á la apreciacion del padre y de la madre, que deciden de su vida ó de su muerte.

Si creen conveniente deshacerse de él, le ahogan y le abandonan á corta distancia, sirviendo de pasto á los perros y á las aves de rapiña.

Si al pobre niño se le juzga digno de vivir, su madre le amamanta hasta los tres años, y á los cuatro se le agugerean las orejas.

En sus ceremonias religiosas, los Patagones sacrifican á Dios un caballo joven y un buey, dados por los mas ricos de ellos.

Despues de echar á tierra dichas bestias, con la cabeza hácia levante, abre uno de ellos el pecho de cada víctima, les arranca el corazon, y lo suspenden todavía palpitante, del estremo de una lanza.

La diligente y curiosa muchedumbre, fijos los ojos en la sangre que brota de la ancha incision, saca augurios casi siempre ventajosos, y se retira luego á su vivienda, persuadida de que Dios favorecerá sus empresas.

En esos pueblos el matrimonio es un tráfico, un cambio de objetos y de varios animales por una mujer.

Esta está encargada del trabajo, mientras el hombre descansa, si no está de caza ú ocupada en cuidar de los animales.

Al Patagon que muere en su hogar se le entierra con pompa.

Vístese su cuerpo con sus mejores adornos, y se le estiende sobre una sábana de cuero, colocando á sus lados sus armas.

Todas las mujeres de la tribu se reunen con la viuda del difunto, y lanzan penetrantes gritos.

MCD 2022-L5

Los hombres se pintan las manos y la cara de negro, y acompañan el cuerpo hasta el lugar de la sepultura.

Una vez allí matan caballos y carneros para que sirvan de alimento al difunto durante su viage á la otra vida.

INDIOS TOBAS, LENGUAS y MACHICUYS.—Ya hemos dicho que los *Indios Tobas, Lenguas y Machicuys* deben colocarse en la familia pampeana.

M. el doctor Demersay estudió estas tribus durante su viaje al Paraguay, y llama *Indios del Gran Chaco* á las tres tribus tobas, lenguas y machicuys.

Soldadodo abisinias.

No deja de ser de interes el citar algunos pasages en los cuales M. Demersay dió cuenta de su escursion á las comarcas de los Indios del Gran Chaco, es decir, de los Lenguas, los Tobas y los Machicuys, á fin de dar un ejemplo particular de las costumbres de los Indios salvages de la América del Sud.

»Poco numerosa, dice el doctor Demersay, y casi estinguida, la nacion lengua vive en la actualidad al norte del Pilcomayo, unida y mezclada con los Emmages y los Machicuys, á corta distancia del Cuartel.

»Sus actuales enemigos son los Mobas, unidos á los Pitiligas, á los Chunip's y á los Aguilots.

»Estos últimos constituyen una horda numerosa al otro lado del Pilcomayo.

»Pero los restos de la nacion lengua están particularmente unidos y confundidos con los Machicuys.

Dicen que no constituyen mas que doce familias, y que el cacique de los Mascoys es al propio tiempo el suyo.

»Los Lenguas tienen *payes*, ó médicos, que no administran á los enfermos mas que agua y frutas, y practican succiones con la boca sobre las llagas y las partes doloridas, mezclando en esta operacion truhanerias y cantos acompañados de calabazas (*porongos*) que sacuden á los oidos de los enfermos.

»Estos *porongos*, llenos de piedrecitas, hacen un ruido que aturde.

Los *payes* son al propio tiempo hechiceros, predicen los acontecimientos, y leen en el porvenir.

»Algunas mugeres (no es costumbre general) se tatuan de una manera indeleble en la época de la pubertad, marcada siempre con una fiesta, que consiste en una reunion de familia, en la cual los hombres se embriagan con aguardiente, si pueden procurárselo por medio del cambio, ó con el licor fermentado llamado *chicha* que estraen del fruto del algarrobo.

»El tatouage de las mujeres consiste en cuatro rayas azules, estrechas y paralelas, que parten de lo alto de la frente y continúan sobre la nariz, hasta su estremidad, sin llegar al lábio superior, y en anillos irregulares dibujados á los lados de la frente hasta las sienes, las mejillas y la barba.

»Los dos sexos se agugerean las orejas desde la mas tierna edad, y se meten en tales agugeros pedazos de madera, cuyo diámetro aumentan sin cesar, de tal suerte, que á los cuarenta años ofrecen aquellos agugeros enormes dimensiones.

»Yo he medido varios, y por término medio he encontrado, en sentido longitudinal, seis centrímetros, siendo el diámetro anteroposterior, algo menos considerable.

»Aquellos pedazos de madera, llenos, son irregularmente redondos, y me han presentado, en su mayor diámetro, hasta cuatro centímetros y medio.

»Los Lenguas tambien los reemplazan con frecuencia con un largo pedazo de corteza de árbol arrollada en forma de espiral como un resorte de péndulo.

»Este pedazo de madera se llama *barbote*.

»Los Lenguas se peinan los cabellos, que cortan en la parte superior de la frente, y se hacen una mecha que desde el centro de la cabeza va á reunirse, por encima de la oreja izquierda, á toda la masa junta, atada detras de la cabeza con una cinta ó una cuerda de lana.

»Estos cabellos, siempre negros, rectos, generalmente largos, muy finos y hasta sedosos, caen entre los dos hombros.

»Las mujeres no reunen así su cabellera todos los dias, y he visto muchas que la dejan flotar.

»Por lo demás, aunque se peinen alguna vez, no quiere decir que los Lenguas cuiden su cabello; pues su estremidad súcia revela todo lo contrario.

»Es imposible ver nada mas zafio que esta nacion, harto parecida en esto á las otras.

»Los Lenguas tienen por armas un arco y flechas, que llevan á la espalda guardadas en un cuero.

»Tienen tambien una hacha que llaman *achagy*, y la cual llevan de la misma manera.

»Llevan en la mano un palo de madera muy dura y pesada, que apellidan *mahana*, añadiendo todavía á todo esto una lanza guarnecida de hierro, y algunos las *bolas* y el *lazo*.

»Son escelentes ginetes, montan en pelo, con su mujer y sus hijos, en un mismo caballo, y por la derecha, tanto las mujeres como los hombres.

»Su color moreno aceitunado, mas oscuro que el de los Tobas, sus pómulos salientes, sus ojos pequeños, su ancha cara aplastada, su nariz abierta, algo aplastada, su ancha boca y gruesos labios, dan á la fisonomía de estos salvages un aspecto singular, al cual no contribuyen medianamente un par de orejas que caen hasta la base del cuello, y en algunos individuos hasta las clavículas.

»Los Lenguas, como todos los Indios son asquerosos en la vejez.

»Habian trascurrido algunas semanas desde mi escursion á dichas comarcas, y entraba en la Asuncion despues de un nuevo viaje por el interior del país, cuando supe que el Cuartel habia sido objeto de una agresion imprevista, de parte de las tribus del Chaco, y que á consecuencia de un encuentro, en el cual dos Indios encontraron la muerte, los soldados habian podido recobrar el ganado robado, y ha-

MCD 2022-L5

cer prisioneros, que fueron conducidos inmediatamente á la capital, y confiados á la custodia de la tropa en el cuartel de caballería, situado cerca del arsenal y del puerto.

«La ocasion no podia ser mas favorable para continuar y completar mis estudios etnográficos, y al dia siguiente corrí al cuartel.

«Encontré en él una docena de Indios cargados de hierros y sentados acá y acullá en medio de un estrecho patio.

«Cubiertos de sórdidos vestidos europeos, de harapientos *ponchos*, ó vestidos á la antigua, con malas mantas, los prisioneros entre los cuales figuraban un niño de ocho años y otro de quince, parecian tristes y abatidos, guardando un silencio profundo, del cual pude sacarles con dificultad.

«Al lado de los Lenguas que habia visto en el Cuartel, habia Tobas y Machicuys; pero aunque conocido de los primeros, inutilmente mi intérprete les preguntó sobre el objeto de su agresion.

«Los Tobas son generalmente de elevada talla, y bien hechos; medí tres, y tenian 1^m 81, 1^m 77, y 1^m 71.

«Su sistema muscular está muy desarrollado, y sus miembros bien formados, terminan en unas manos y unos piés que darian envidia á los Europeos.

«Tienen una frente ordinaria, no huyente, dos ojos vivos, mas grandes que los de los Lenguas, con el iris negro, y cejas finas y poco pobladas.

»No se arrancan las pestañas.

»Su nariz, regular, alongada, se redondea y se ensancha un poco en su estremidad.

»Su boca, ligeramente remangada en los ángulos, mas proporcionada y menos anchamente hendida que la de los Lenguas, está guarnecida de hermosos dientes, que conservan hasta muy avanzada edad.

»Pero no tienen los pómulos salientes y la cara tan ancha.

»Los Tobas han renunciado, al parecer, al uso del *barbote*, que aun llevaban en tiempo de Azara; pues ninguno de ellos tenia ya cicatriz alguna en el labio inferior.

»No tenian las orejas agugereadas, y dejaban crecer y flotar libremente sus cabellos sin atarlos.

»Algunos, sin embargo, se los cortan en cuadro á raíz de la parte superior de la frente, cuya costumbre existe hasta en las mujeres.

»El color de la piel, menos subido que el de los Lenguas, es de un moreno aceitunado, sin reflejos amarillos.

»Por lo demás, confieso que es muy difícil espresar los matices tan variados de su coloracion.

»Nada podia distraer á aquellos hombres de su taciturnidad, permaneciendo impasible, fria y séria su fisonomía, á todas nuestras preguntas.

»Algunos viajeros conceden á las mujeres, todavía jóvenes, una sonrisa graciosa y un rostro interesante, pero sus facciones se deforman muy pronto, y se cambian en una fealdad repugnante.

»Al propio tiempo, el seno de un volúmen normal y bien formado, al principio, se alarga hasta el extremo de permitirles amamantar á los niños que llevan á la espalda.

»La nacion toba ocupa, ó mas exactamente, recorre una considerable extension de las planicies del Chaco.

»Se la encuentra en las riberas del Pilcomayo, desde su embocadura hasta el pié de los contrafuertes de los Andes, donde está en contacto y con frecuencia en guerra con los Chiriguanos.

»Generalmente nómadas, los Tobas son pescadores y cazadores.

»Tienen por armas *bolas*, *flechas*, *makanas*, y largas lanzas armadas de puntas de hierro.

»Algunas de sus tribus, mas sedentarias, cultivan el maiz, el casabe y las patatas, y añaden los productos de la agricultura á los de la caza.

»Los niños de los dos sexos van desnudos; los hombres y las mujeres llevan una pieza de tela rollada alrededor de los riñones, ó se envuelven en un manto hecho del despojo de animales salvajes.

»Las mujeres tienen para adornarse, collares y brazaletes de perlas de vidrio, ó conchitas; y en ciertas tribus, los hombres se enroscan al cuerpo largos rosarios blancos, compuestos de pequeños fracmentos de conchas redondeadas en forma de botones, y ensartadas de manera que conserven una posicion uniforme.»

MACHICUYS.—M. Demersay no participa de la opinion emitida por M. d' Orbigny respecto á que los Machicuys no son sino una tribu de los Tobas, cuya lengua hablan.

Segun este viajero el idioma no es el mismo en las dos tribus, además de separarles otras diferencias.

«Más sedentarios, agricultores, dotados de costumbres menos feroces, los Machicuys, dice M. Demersay, se aproximan á los Lenguas por las dimensiones estraordinarias de los lóbulos de las orejas, por sus armas y la manera de combatir.

»Azara dice que se alejan de ellos por la forma de su barbote, el cual se pareceria en tal caso al de los Charruas.

»Nosotros repetiremos la observacion que hemos hecho precedentemente: ninguno de los Machicuys, que hemos visto, presentaba la cicatriz de la obertura destinada á recibir el salvaje adorno que abandonan, á ejemplo de los Botocudos del Brasil, mientras que ciertos pueblos del antiguo continente lo conservan religiosamente.

»Los Berry, nacion negra de las orillas del Saubad, afluente de la ribera derecha del Nilo, se agugerean el lábio inferior para introducir en él un pedazo de cristal de una pulgada.

»La talla, las formas, las proporciones de los Machicuys son las de los Lenguas.

»Como estos, tienen los ojos pequeños, la cara ancha, la boca grande, la nariz aplastada, las ventanas de esta abiertas.

»Dejan flotar sus cabellos, cuyos grandes bucles cubren en parte su rostro, y caen sobre sus espaldas.

»La lengua de estas naciones es, como la de todos los indios del Chaco, muy acentuada y llena de sonidos arrancados con esfuerzo de la nariz y de la garganta, y presenta redoblamientos de consonancia de una extremada dificultad de pronunciacion.»

MOXOS y CHIQUITOS.—Las provincias interiores, y en cierto modo centrales, de la América del Sud, que se encuentran al norte del Chaco, han sido llamadas por los españoles *provincias de los Moxos y de los Chiquitos*, del nombre de las dos principales familias de pueblos indianos que viven en aquellas comarcas.

Los Moxos habitan vastas planicies sujetas á frecuentes inundaciones y recorridas por inmensos rios, por los cuales se ven frecuentemente obligados á navegar en sus bageles.

Estos son los ictiófagos de la region fluvial del interior.

El pais de los Chiquitos es una continuacion de montañas poco elevadas, cubiertas de selvas y cruzadas de numerosos riachuelos.

Son cultivadores y tienen moradas fijas.

Los Chiquitos viven por clans, cada uno de los cuales tiene su aldea.

Los hombres van desnudos; las mujeres llevan un vestido flotante que se complacen en adornar.

De un natural bondadoso y de un carácter benévolo, estos Indios son sociables, hospitalarios, dispuestos á la alegría, apasionados por el baile y por la música.

Se han convertido al cristianismo de una manera duradera.

En cuanto á su físico, tienen la cabeza grande, redondeada, casi siempre circular, el rostro redondo y lleno, los pómulos salientes, la frente baja y combada, la nariz corta y ligeramente aplastada, las ventanas de esta poco abiertas, los ojos pequeños, horizontales, llenos de espresion y viveza, los labios delgados, los dientes hermosos, la boca mediana, la barba poco poblada, los cabellos largos, negros y lisos. En la estrema vejez no se blanquean, pero se ponen amarillos.

Los Moxos tienen costumbres muy análogas á las de los Chiquitos.

Su color es moreno aceitunado poco subido, su talla mediana.

Sus formas son poco robustas, la nariz es corta, poco ancha, la boca mediocre, los lábios y los pómulos poco salientes, el rostro oval ó circular, la fisonomía dulce y algo jovial.

Esta familia habita hácia los confines de la Bolivia, del Perú y del Brasil.

Antes de la conquista, estos pueblos estaban establecidos en las riberas de los rios y de los lagos.

Eran pescadores, cazadores, y sobre todo agricultores.

La caza era para ellos un recreo, la pesca una necesidad; la agricultura les proporcionaba provisiones y bebidas.

Sus costumbres eran, sin embargo, bárbaras.

Los Moxos inmolaban por supersticion su mujer, si abortaba, y sus hijos, si eran gemelos.

La madre se desembarazaba de sus hijos *si la molestaban.*

El matrimonio podia disolverse á voluntad de las partes, y era frecuente la poligamia.

Esos Indios eran todos más ó menos guerreros; pero las tradiciones y los escritos no nos han conservado la memoria sino de una sola nacion, que fuesen antropófagos y se comiesen á sus prisioneros.

Los consejos de los misioneros han modificado las costumbres de esta nacion sin quitarle sus hábitos bárbaros.

Los Moxos y los Chiquitos tienen anchas espaldas, un pecho sumamente combado, y un cuerpo de los mas robustos.

MCD 2022-L5

Cada uno de estos dos pueblos comprende cierto número de pueblos que no nos creemos en el deber de consignar, pues sus costumbres, medio salvages, se parecen á las de las tribus de que acabamos de ocuparnos.

Por el mismo motivo pasaremos en silencio las otras tribus que se colocan en la familia pampeana, y cuyos nombres hemos citado mas arriba.

FAMILIA GUARANIANA.

La *familia guaraniana* se estiende sobre un espacio inmenso, desde el Rio de la Plata hasta el mar de las Antillas.

Los caracteres principales de esta familia, son: la tez amarillenta, mezclada de un poco de rojo, talla mediana, formas muy macisas, frente poco combada, no huyente, ojos oblicuos levantados en el ángulo esterior, nariz corta y estrecha, boca mediana, lábios delgados, pómulos poco salientes, rostro circular y lleno, fisonomía afeminada, y espresion dulce.

D' Orbigny únicamente ha establecido dos divisiones en esta familia: los *Guaranis* y los *Botocudos*.

GUARANIS.—Toda la porcion de la América del Sud que se encuentra en el rio del Paraguay y en una línea tirada de las fuentes de este rio á la embocadura del Orénoque, estaba habitada en la época del descubrimiento de la América Meridional, por un gran número de tribus que pertenecian á dos grandes familias.

La una era la de los *Guaranis*, esparcida por todo el Paraguay, y aliada con las tribus salvajes del Brasil.

La otra comprende las razas que ocupan las provincias mas septentrionales y se adelanta hasta el golfo de Méjico.

Los Indios pertenecientes á estas dos familias, se parecen mucho por su fisonomía y su color, y d' Orbigny les coloca en el mismo tipo físico, caracterizado por un color amarillento, una talla mediana, una frente no huyente, y ojos frecuentemente oblicuos, levantados siempre en el ángulo esterior.

Por la aptitud completamente particular que ha demostrado para entrar en la vía de las mejoras sociales, la nacion guaraniana es una de las mas interesantes de la América del Sud.

MCD 2022-L5

Los *Guaranis meridionales*, ó indígenas del Paraguay, comprenden á la vez tribus sometidas al régimen de las misiones, en los establecimientos que los jesuitas han creado en aquel punto, y otras que todavía vagan libremente por los bosques de aquel país.

Además de los *Guaranis*, propiamente dichos, que son todos cristianos y habitan treinta y dos burgos situados á orillas del Parana, del Paraguay y del Uruguay, existen cierto número de tribus salvajes que pertenecen á la misma raza y que permanecen ocultas en las profundidades de los bosques.

Rey de Roussa.

Estas tribus llevan nombres tomados, en su mayor parte, de los rios ó de las montañas en cuyas cercanías habitan.

Cítanse entre los principales, los *Topas*, los *Tobatinyuas* y los *Cayuguas*, los *Gadigués*, los *Magachs*, etc.

M. Demersay, que visitó los establecimientos de los jesuitas en el Paraguay, recorrió igualmente los bosques habitados por las tribus de que nos ocupamos, y publicó en la *Vuelta al mundo*, en 1865, la relacion de sus observaciones.

Transcribimos las partes de su relato concernientes á las tribus del Paraguay.

»La historia de las razas americanas, dice M. Demersay, podria encerrarse en algunas páginas.

»Los mas han aceptado la semi-esclavitud que les impusieron sus conquistadores; las otras, mas rebeldes, han querido luchar, y han sido destruidas; las que todavía luchan, perecerán.

»Las razas que, prefirieron la sujecion á la muerte, mezclando en gran proporcion su sangre con la de los europeos, no han desaparecido como razas sino para entrar como parte integrante, y algunas veces dominante, en las nacionalidades americanas.

»La gran familia de los Guaranis ofrece á la observacion del etnólogo el ejemplo mas culminante de dicha íntima fusion.

»Pero en medio de ella, al lado de las hordas no sumisas del Gran Chaco, tan notables por sus bellas proporciones, existe todavía un pueblo poco numeroso, cuyas filas se aclaran cada dia, y que, próximo á desaparecer, ha legado intactas á la generacion actual, su completa independencia, sus creencias, sus costumbres, y las gloriosas tradiciones de sus antepasados.

»En la época del descubrimiento, los Payaguas, tal es el nombre de aquella valiente nacion, vivia dividida en dos tribus; los Gadigués y los Magachs, en las riberas y numerosas islas del Rio Paraguay, hácia los 21° y 25° de latitud.

»Tales residencias no eran nada fijas; pues dueños del rio y celosos de su imperio, navegaban desde el lago de Xarayes, y hacian lejanas escursiones por el Parana hasta Corrientes y Santa Fé, por un lado, y hasta Salto-Chico por el otro.

»Se han propuesto como etimología bastante racional del nombre de esos Indios, las dos palabras guaranis *pai* y *aguaa*, que significan aficionado al remo, lo cual está en completa relacion con sus costumbres.

»Luego se ha querido ver en la espresion *Paraguay*, aplicada como denominacion del rio, antes de serlo á la provincia, una corrupcion de *Payagua;* corrupcion bastante ligera, y que nos parece muy admisible.

»Sea lo que fuere de tal suposicion, cuyo valor no discutiremos, esta indomable y astuta nacion, fué durante dos siglos el mas temible adversario de los Españoles.

»Así que se casan, se prolonga dicha raya sobre el labio inferior hasta debajo de la barba.

»Su matiz varía del violeta al azul pizarra, y sus trazos son indelebles.

»Algunas mujeres añaden á aquella, otras líneas y dibujos trazados con la tinta inflamada del *urucu;* pero esta moda general, que se remonta á hace medio siglo ,y que Azara describió detalladamente, se ha ido haciendo de cada dia mas rara.

»Los Payaguas van desnudos, estando en sus tiendas (toldos); pero cuando salen, hombres y mujeres llevan un pequeño cobertor ó manta de algodon, que les envuelve desde la cruz del estómago hasta debajo de las rodillas.

«Esta pieza de tela, que cruzan sobre su cuerpo á manera del *chinipa* de los criollos, es uno de los raros productos de su industria.

»Las mujeres son las que están encargadas de su fabricacion, para la cual emplean el único recurso de los dedos, sin servirse de lanzadera ni telar.

»Otros se contentan con ponerse una camiseta sin cuello ni mangas, bastante semejante al *tipoy* de los *Guaranis*.

»Sin embargo, parece que el uso de los vestidos les va siendo á todos mas familiar de dia en dia, y entre los que he visto discurrir por las calles de la Asuncion, habia alguno que no se contentaba, como en otro tiempo, en cubrirse de pinturas, figurando chupas y calzones.

»Todavía no han desaparecido algunas antiguas costumbres, tales como la que tenian los hombres de llevar, bien sea un barbote [1], ó bien una baquetilla de plata análoga al *tembeta* de los Guaranis salvajes ó Cayaguas.

«Otras no se ven sino á raros intérvalos ó en ciertas épocas, reapareciendo en aquellos dias solemnes, los largos penachos de plumas, fijos en la parte superior de la cabeza; los tatouages variados y de vistosos colores; los caprichosos dibujos con que se cubrian el rostro, los brazos y el pecho; los collares de bisuteria ó de pechinas; los brazaletes, en fin, de uñas de *capivaras,* enroscadas al rededor de las muñecas y de los tobillos.

(1) El *barbote* es un pedazo de madera ligera, redondo, de dimensiones variables, que se coloca segun hemos dicho mas arriba, en una obertura practicada en el labio inferior. Los Botocudos, los Lenguas, etc., parece que tambien renuncian á este espantoso adorno, en otro tiempo muy usado por las tribus salvajes de América.

«La tradicion de esta complicada ornamentacion, ha sido religiosamente conservada por el *paye* (pa-y') ó médico de la tribu.

«Los Payaguas viven en la ribera izquierza del Rio Paraguay, que nunca abandonan para ir á establecerse al lado opuesto, donde los Indios del Chaco, con quienes están siempre en guerra, no dejarian de atacarles.

«Su cabaña principal (toldería), levantada á orillas del rio, consiste en una gran tienda alongada de tres á cuatro metros de alta, hecha de bambús colocados sobre horquillas, cubiertas con esteras de junco sin trenzar.

«Despojos de jaguars, y de *capivaras*, estendidas sobre el suelo, sirven de camas.

«Armas, utensilios de pesca y de menage se hallan colgados en las perchas que sostienen la frágil techumbre de aquella vivienda, ó yacen en desorden con vasos de tierra, en algun rincon.

«..... La industria muy limitada de los Payaguas, constituyen, no obstante, su único recurso; pues no conocen ninguna clase de cultivo, y no cosechan maiz, ni patatas, ni tabaco.

«Son pescadores, pasan su vida en el agua, y llegan á ser muy buenos marinos.

«Tan pronto se les ve abandonarse á la corriente detrás de una piragua, siguiendo su direccion, como remando cadenciosamente, de pié sobre un banco, haciendo deslizar la embarcacion con la rapidez de una flecha.

«Largas de cuatro á cinco metros, y anchas de dos pies y medio á tres, sus piraguas son de un tronco de *timbo*, y terminan sus dos estremidades en larga punta.

«Su remo, acerado como una lanza, es en sus manos una temible arma, á la cual hay que añadir el arco, las flechas y la *macana*.

«En la guerra son crueles, y no dan cuartel sino á las mujeres y á los niños.

»Su manera de combatir no ofrece nada de particular; atacan á los Indios del Chaco cayendo sobre ellos de improviso, y se esfuerzan en sorprenderles; pero se guardan muy bien de alejarse de los rios, porque serian fácilmente vencidos, en campo abierto, por aquellas tribus tan temibles á caballo.

»Ya se habrá adivinado que esta nacion vive en un estado de abso-

luta libertad y completa independencia, frente á frente del gobierno de la república del Paraguay, que no le impone ni cuota ni servidumbre alguna.

»Lejos de esto, paga á los Payaguas los servicios que de ellos reclama, sea cuando les envia de correos por el rio, sea cuando se sirve de ellos como guias en las expediciones contra las hordas salvajes que vayan por la ribera derecha.

»Deseoso de conocer y poder dibujar á mis anchas, en medio de todo el lujo salvaje de su atavío, al que estaba encargado de ese papel, conseguí que se trasladaran á mi habitacion, revestido de los atributos de su alta dignidad, en compañía de algunos otros Indios.

»La promesa de cierta cantidad del precioso brevaje, y la perspectiva de una velada de embriaguez, dieron pronto al traste con sus vacilaciones.

»Hoy vino á encontrarme el *paye*, que es un anciano algo encorvado por los años, pero cuya fisonomía no tiene nada de repugnante, á pesar de la deformacion de los trazos, siempre precoz, y tan notable en los indígenas.

»Sus cabellos, aun negros, estaban sujetos por una redecilla bordada de abalorios.

»Coronaba la redecilla una garzota, y flotaban detrás de su cabeza plumas de vandú.

»Rodeaba su cuello un collar de pechinas bivalvas, del cual pendia como trofeo, un silbato hecho del hueso del brazo de un enemigo.

»Completamente desnudo, debajo de su camiseta, sin cuello ni mangas, hecha de dos pieles de jaguar, llevaba al rededor de los tobillos rosarios de uñas de *capivara*.

»Por fin tenia en la mano derecha una calabaza alongada, y en la izquierda un largo tubo de madera dura, que con dificultad hubiese podido reconocer por una pipa.

»Abrióse la escena, el hechicero dió la pipa á su compañero encargado de encenderla, y tomándola de nuevo, aspiró algunas bocanadas de humo, que lanzó ruidosamente por el orificio que tenia la calabaza; luego, sin alejarla de sus labios, se puso á gritar, ya lenta, ya apresuradamente, haciendo oir alternativamente las sílabas *ta, ta,* y *to, to, to,* con progresiones y estallidos de voz estraordinarios é inespresables.

»Al propio tiempo se entregaba á violentos saltos acompasados, ya sobre un solo pié, ya sobre los dos juntos.

»Semejante manejo no duró mucho tiempo, y no tardó en detenerse, pretestando estar fatigado.

»Fué menester una sarta de abalorios para volverle á poner de pié, y enseguida principió de nuevo su monótono canto.

»Terminados, por fin, mis dibujos, levanté la sesion, con general satisfaccion de mis huéspedes, y les despedí, despues de haber comprado al paye su pipa y su silbato.

»Hecha de madera dura y pesada, la tal pipa esta cubierta de trazos regulares, gravados superficialmente con bastante perfeccion.

»Larga de cincuenta centímetros, está adornada de clavos dorados y agujereada con un conducto ensanchado por un estremo, terminando con un pico de ave, el otro.

»Este instrumento se encuentra en otras naciones vecinas, en los Tobas y los Matacos de las riberas del Pilcomayo, y dá una idea de aquellos enormes cigarros hechos con la hoja rollada de la palmera y el *petun*, que jugaba gran papel en el Brasil en las ceremonias de los Tupinambas, y en los Caraibes de las Antillas, cuantas veces era necesario decidir de la paz ó de la guerra; evocar los manes de los antepasados, etc., y que los primeros navegantes tomaron por antorchas.»

Los *Guaragis occidentales* comprenden las tribus conocidas con los nombres de *Guaragis*, *Chiriguanos y Cirianos*.

Los primeros fueron convertidos por los jesuitas; pero entre la provincia de Chiquitos y la de Moxos, aun hay algunas hordas de Guaragis salvajes.

Los Chiriguanos, que nunca se han podido convertir, son bárbaros muy temibles para los pueblos vecinos.

Los indígenas de ciento sesenta aldeas de los Andes comprendidos entre el gran rio de Chaco y el de Mapayo, en la provincia de Santa Cruz de la Sierra, hablan el guarani en toda su pureza.

Los bárbaros Cirianos, que hablan un dialecto de dicha lengua, habitan al Norte de Santa Cruz.

Los *Guaranis orientales del Brasil* comprenden los Brasileños indígenas.

La lengua general del Brasil difiere al parecer de la lengua guarani, lo que la portuguesa de la española.

Los *Caryis*, los *Tameyi*, los *Tapinaquis*, los *Timmimues*, los *Taba-*

yaris, los *Tupinambis*, los *Apontis*, los *Tapigoas* y algunas otras tribus que ocupan los distritos marítimos situados al Sud de la embocadura del rio de las Amazonas, hablan la lengua *tupi*, poco ó nada alterada.

En su *viaje al Brasil*, publicado en la *Vuelta al mundo* en 1868, M. y Mme. Agassiz visitaron algunas tribus indianas, y examinaron sus habitaciones en medio de los bosques. Extractemos algunos pasajes de su relato.

«Llegamos al *sitio*, escribió Mme. Agassiz, y desembarcamos.

»Los *sitios* acostumbran á estar situados á la ribera de un lago ó de un rio, á un tiro de piedra de la orilla, á fin de que les sea mas asequible la pesca y el baño.

»Pero aquel á que me refiero, mas retirado, se halla al extremo de un lindo sendero que serpentea por entre el bosque, en la cumbre de una colina, cuya vertiente opuesta se sumerje en una ancha y profunda barrancada, que corta un *igarapé*.

»Mas allá, el terreno se levanta y ondula en líneas accidentadas, sobre las cuales se pasea con placer lamirada acostumbrada al paisaje uni formemente llano de la Amazona superior.

»En tiempo de lluvias, el *igarapé*, levantado por la crecida del rio, casi baña el pié de la casa, que hoy domina, desde la cima del ribazo, el valle y el lecho encajonado del riachuelo.

»De modo, que es notable la diferencia entre el aspecto de las mismas líneas, en la estacion seca y la estacion lluviosa.

«La habitacion se compone de varias construcciones, siendo la mas notable una larga sala abierta, donde bailan los *brancas* (blancos) del Manaos y de las cercanías, cuando van allí, lo cual no es muy raro-pues se acostumbra ir á pasar la noche en el *sitio* con mucha compañía.

»La vieja señora indiana que me hizo los honores de la casa, me enteró de este detalle.

»Un muro bajo, de unos tres ó cuatro piés, limita dicho cobertizo.

»A lo largo de los lados hay colocados banquillos de madera, cuyos dos estremos están completamente cubiertos por una techumbre de hojas de palmera muy lucientes, tan finas como bellas, y de un lindo color de paja.

»En una de esas extremidades encontramos un inmenso aparato de bordar (tal debia ser sin duda el de Penélope), en el cual por el mo-

mento habia extendida una hamaca de hilo de palmera, obra sin concluir, de la *senhora dona* (dueña de la casa.)

»Esta consintió en hacerme ver como trabajaba y se puso en cuclillas sobre un banco muy bajo, delante de aquel catafalco, haciéndome ver que las dos hileras de hilo transversales están separadas por una gruesa pieza de madera pulimentada, en forma de regla llana. Lánzase la lanzadera entre aquellos dos hilos, y se cierra la trama por medio de un golpe seco de la gruesa regla.

»Luego, me hizo ver hamacas de varios colores y tejidos que estaban en disposicion de arreglarse para la comodidad de los visitadores, y mientras los hombres fueron á bañarse en el *igarapé*, recorrí el resto de aquella vivienda, con nuestra huéspeda y su hija, que era una Indiana lindísima.

»La dama de mas edad llevaba la direccion de toda la casa; pues el dueño estaba de comision, como capitan, en el ejército que operaba contra el Paraguay.

»En el mismo terreno esmeradamente cuidado, donde está situada la sala que he descrito, se encuentran, mas ó menos cerca unas de otras, varias *casinhas* ó pequeñas cabañas cubiertas de bálago y formando una sola pieza, despues de las cuales sigue una casita mas grande, con muros de tierra y el suelo desnudo, que contiene dos ó tres piezas, y cuya fachada está guarnecida de un *verandah* de madera. Es el departamento particular de la *senhora*.

»Un poco mas abajo de la colina, está la feculería del casabe, con todos sus aparatos.

»Nada mejor acondicionado que el patio de este *sitio* que dos ó tres negras acababan de barrer con escobas hechas de delgadas ramas.

»Alrededor de estas construcciones, está la plantacion de casabe y de cacao, apareciendo acá y allá algunos cafetales.

»Es difícil juzgar la extension de dichas plantaciones, pues son irregulares y comprenden cierta variedad de plantas como casabe, café, y hasta algodon, cultivado todo en desorden.

»Pero esto, como todo lo demás del establecimiento, parece mayor y mejor cuidado que lo que ordinariamente se vé del mismo género.

»Al partir, nuestra huéspeda indiana me trajo un lindo cesto guarnecido de huevos y de *abacatys* ó peras de cocodrilo, segun el nombre local.

«Entramos en la casa á la hora precisa para la comida de las diez que reune a todos, la gente que trabaja y la que no.

»Los cazadores vinieron del bosque cargados de tucanes, de loros, de cotorras, y de gran variedad de otras aves, y los pescadores trajeron nuevos tesoros á M. Agassiz.

«Mientras tomábamos café debajo de los árboles, despues de ceder á los Indios nuestros sitios en la sala de comer, el presidente propuso un paseo por el lago á la puesta del sol.

«...La embarcacion se deslizó entre el brillo del sol y el brillo del profundo lago, y parecía imprimir sus colores al uno y al otro. Se aproximaba rápidamente, pronto estuvo cerca y estallaron los alegres vivas, á los cuales contestaron alegremente.

«Despues se colocaron las dos embarcaciones borda á borda, y volvieron á descender juntas, pasando la guitarra de una á otra mano, y alternando las canciones brasileñas con los cantos de los Indios. No, no puede imaginarse nada mas vigorosamente marcado con el sello nacional, mas vigorosamente impregnado del color de los trópicos, mas característico, en fin, que aquella escena del lago.

Cuando llegamos al desembarcadero, las nubes de tonos rosados y dorados, no eran mas que una masa de vapores blancos ó de un grís ceniciento; se habian estinguido los últimos rayos del sol, y brillaba la luna en su lleno.

»Subiendo la ligera pendiente del ribazo, para volver al *sitio*, alguno propuso que se bailara sobre la verde yerba, y las jóvenes indianas formaron una cuadrilla.

»Apesar de haber mezclado la civilizacion sus usos á las costumbres indígenas, aun se veian en sus movimientos muchas de sus naturales acciones, y aquella danza de convencion perdia algo de su carácter artificial.

»Por fin volvimos á entrar en la casa, donde comenzaron de nuevo los bailes y los cantos, en tanto que formando los demás grupos acá y allá, sentados en tierra, reian y conversaban, fumando con el mismo placer hombres y mujeres.

«El uso del tabaco, casi universal en las mujeres de la clase baja, no está del todo desterrado del comun de las gentes. Mas de una *senhora* gusta de fumar su pipa meciéndose en su hamaca durante las horas calurosas del dia.

MCD 2022-L5

Se encuentran entre las razas *brasilo-guaraniana*, los *Ouragas*, con algunas tribus vinculadas de muy cerca, los cuales constituyen una de las naciones mas estensamente esparcidas por las partes septentrionales de la América del Sud.

Estaban antiguamente en posesion de las riberas y de las islas del rio de las Amazonas, en un espacio de doscientas leguas, á partir de la embocadura del Rio Nabo.

La raza *caraibe* tiene una estrecha afinidad con la raza guarani.

Los Indios que han dado su nombre á este grupo, uno de los mas numerosos y de los mas ampliamente diseminados de la América meridional, son esos célebres *Caraibes* que en el siglo diez y seis ocupaban todas las islas, desde Puerto Rico hasta la Trinidad, y toda la porcion de la costa del Atlántico comprendida entre la embocadura del Orénoque y la del Amazona, es decir, hasta la frontera del Brasil.

Los *Tamanaques*, que pertenecen á la misma familia, viven en la ribera derecha del Orénoque; pero su número es hoy dia muy reducido.

Lo mismo sucede con los *Arawaces*, ó *Araocas*, los *Guarannes*, que los *Cumanogotes*, los *Fariagotes*, los *Chaymas*, etc.

Humboldt ha dicho de estos últimos pueblos:

La espresion de la fisonomía de los Chaymas tiene algo de grave y de sombrío, sin ser dura y feroz.

«La frente es pequeña y poco saliente ; los ojos son negros, hundidos y alongados, no están situados tan oblicuamente, ni son tan pequeños como los de los pueblos de raza mogola.

«Sin embargo el rincon de la oreja está sensiblemente levantado por arriba hácia las sienes; las cejas son negras y de un pardo oscuro, delgadas y poco arqueadas; las pupilas están guarnecidas de larguisimas pestañas, y la costumbre de bajarlas como si estuviesen embotadas por la fatiga, endulza la mirada de las mujeres y hace parecer el ojo velado mas pequeño de lo que efectivamente es.

Los *Botocudos* que habitan hácia el rio-Doce, en el Brasil, han sido caníbales, y aun son hoy los mas salvages de todas las Américas.

Llevan por adornos collares de dientes humanos.

Constantemente errantes y completamente desnudos, se complacen en aumentar su natural fealdad, y hace su fisonomía mas repugnante la costumbre que tienen de abrirse el labio superior y las orejas para meter *barbotes* en aquellas aberturas.

MCD 2022-L5

En su *Viage al Brasil*, M. Biard vió Botocudos; y el que le pareció gefe de ellos llevaba, en una hendidura del labio inferior, un *barbote*, hecho de un pedazo de madera un poco mas ancho que una pieza de cinco francos.

Se servía de aquel pedazo de madera como de una mesita, sobre la cual cortó, con el cuchillo del viagero, un pedazo de carne ahumada, que no tenia mas que deslizarla de allí al interior de su boca.

Este modo de servirse del labio como de una mesa, le pareció á M. Biard mùy originalísimo.

Los compañeros de dicho Botocudo llevaban igualmente grandes pedazos de madera en el lóbulo de las orejas.

CAPÍTULO II

RAMA SEPTENTRIONAL.

Los pueblos de la *Rama americana septentrional* presentan entre sí diferencias mas marcadas que las de la Rama meridional, bajo el punto de vista de raza; pero sus caracteres se funden los unos en los otros.

Sin embargo las poblaciones que respectivamente habitan al sud, al nordeste, y al noroeste, pueden considerarse como formando otras tantas familias distintas, de las cuales nos ocuparemos sucesivamente.

FAMILIA DEL SUD.

La *familia del sud* de la rama septentrional, aun conserva mucha semejanza con los pueblos de la rama meridional que acabamos de estudiar.

La tez de los indivíduos es bastante clara, la frente deprimida, la talla bastante bien proporcionada.

Esta familia reune bastante número de pueblos que hablan diferentes lenguas, propias de la parte central del continente del sud.

Los principales de estos pueblos son los Aztecas, ó antiguos Mejicanos, los Indios Moyas, y los Indios Lencas.

MCD 2022-L5

AZTECAS.—Cuando los españoles llegaron á Méjico, encontraron allí un pueblo cuyas costumbres distaban mucho de la vida salvaje.

Eran muy hábiles en la práctica de diferentes artes manuales ó liberales, y sus conocimientos eran bastante estensos.

Sin embargo se les podia reprochar nna verdadera crueldad.

Los *Aztecas* eran agricultores inteligentes y laboriosos, sabian esplotar las minas, preparar los metales, y montar en adornos las piedras preciosas.

Tenian una lengua escrita que conservaba los recuerdos de su historia.

Los que habitaban la region del actual Méjico, estaban adelantados en las ciencias.

Poseian en alto grado el sentimiento religioso.

Las ceremonias sagradas estaban llenas de pompa, pero iban acompañadas de sacrifieios espiatorios de una repugnante barbarie.

Hacen ascender sus anales á una remotísima antigüedad.

Estos anales estaban trazados con pinturas históricas cuya esplicacion, que se conservaba tradicionalmente, fué transmitida por indígenas á algunos de sus vencedores, así como á sacerdotes españoles é italianos.

Los principales acontecimientos que representan aquellas pinturas, se refieren á las distintas emigraciones de tres naciones que, partiendo de lejanas regiones del noroeste, llegaron sucesivamente al *Anahuac*.

Estas naciones eran los *Toltecas*, los *Chichimecas* y los *Nahuatlacas*, divididos en siete tribus diferentes, una de las cuales era la de los Aztecas ó Mejicanos.

El país de donde salieron los *Toltecas* se llamaba Huchuetlapallan.

Los Toltecas emprendieron su marcha en el año 544 de nuestra era.

La peste les diezmó en 1051, y emigraron entónces hácia el Sud; pero quedaron algunos en Tula.

Los *Chichimecas*, pueblo bárbaro, llegaron á Méjico en 1070.

Poco despues tuvo lugar la emigracion de los Nahuatlacas.

Estos últimos hablaban la misma lengua que los Toltecas.

Los Aztecas ó Mejicanos, se separaron de los demás pueblos, y en 1325 fundaron á Méjico.

MCD 2022-L5

En resúmen, los antiguos habitantes de Méjico llegaron de un país situado hácia el Norte, en la meseta central del Anahuac, y sus sucesivas emigraciones habian continuado durante muchos siglos en una época anterior al descubrimiento de la América por los Europeos.

Los retratos de los antiguos Aztecas y los rostros de algunas de sus divinidades, son notables por la depresion de la frente, de lo que resulta la pequeñez del ángulo facial; forma que parece haber pertenecido á la belleza típica de la raza.

Los Mejicanos indígenas de nuestro tiempo son de bastante talla, y bien proporcionados en todos sus miembros.

Bailarines árabes.

Tienen la frente estrecha, los ojos negros, los dientes blancos, bien encajados y regulares, los cabellos espesos, rudos, negros y lustrosos, la barba rara; generalmente no tienen vello en las piernas, los muslos, ni los brazos.

Su piel es de color de aceituna.

Entre las jóvenes, se ven muchas que son muy bellas y que tienen la tez muy clara.

Sus sentidos son escelentes, particularmente el de la vista, que conservan en todo su vigor hasta una edad muy avanzada.

Los indígenas indianos que forman una parte de la poblacion de

Méjico, están caracterizados por su ancho rostro y su nariz aplastada, que recuerdan en algo las líneas de la fisonomía mogola.

M. Roudé, que publicó el relato de su viaje al Estado de Chihuahua, dibujó con exactitud los usos y costumbres de la poblacion de la capital de Méjico.

Las damas mejicanas se envuelven con mucha gracia en su *rebosso*, con el cual se cubren la cabeza, ocultando parte de su rostro y no dejando ver mas que sus ojos.

El *rebosso* de las damas ricas es generalmente de seda negra ó blanca, bordado con dibujos de colores vivos y vistosos.

Sacca ó aguador turco.

El *rebosso* de las mujeres del pueblo es de lana azul con cuadritos blancos.

Llevan la saya corta, bordada por abajo con dibujos de lana.

A las mujeres del pueblo les gusta la saya encarnada vistosa.

El traje de los hombres es mas rico y variado que el de las mujeres.

El domingo lo llevan guarnecido de plata, siendo de rigor el pantalon blanco, con otro pantalon de piel encima, abierto de arriba abajo por la costura, y adornado con una hilera de botones de plata.

Rodea su cuerpo una faja de crespon de la China, y la chaqueta es de piel de ciervo ó de terciopelo con bordados de plata.

El sombrero de paja ó de fieltro, es de anchísimas alas, y lo llevan

Museo Nacional de Antropología

MCD 2022-L5

adornado con un torsal, muy grueso, de terciopelo negro ó de plata y oro.

El *sarapé* es de una mezcla de vivos colores y de dibujos varios.

Los hombres tienen una gracia particular para envolverse en el *sarapé*.

Es preciso ir á los mercados para estudiar la vida popular de los habitantes de Méjico.

Allí se ven confundidos fraternalmente Indios, criollos y extranjeros andrajosos, ricos labradores, redíngotes negros, chaquetas de piel bordadas, uniformes usados, soldados, acemilleros, cargadores, monjes de todos matices, carmelitas calzados y descalzos.

Basilio alarga la sombra de su sombrero fantástico sobre el muro de la vecina iglesia.

Vendedores de sombreros, de gallos, de artesas de madera, ofrecen á los compradores los productos de su industria.

Lindas vendedoras de fruta y de flores, frescas sirvientas de buenas casas, agasajadoras Chinas, de vivos ojos, pasan y traspasan envueltas en su *rebosso*.

Sobre la palma de la mano izquierda, vuelta hácia arriba á la altura del hombro, llevan de la manera mas académica, la cesta llena de verdura, ó el gracioso cántaro de tierra encarnado, pintado y barnizado, lleno de agua.

El aguador, vestido de cuero, atraviesa á cortos pasos aquella turbulenta muchedumbre.

Lleva sobre su espalda una enorme jarra de tierra colorada, sostenida por medio de dos asas y una ancha tira de cuero, sobre su frente, protejida por un pequeño casquete de cuero, á la par que otra correilla que pasa por encima del sincipucio, sostiene otro cántaro mucho mas pequeño, que cuelga delante de él á la altura de sus rodillas.

Si se quiere conocer á Méjico, hay que ir á estudiarle en el pueblo.

Aquel pueblo es bueno, ávido de saber, apesar de su ignorancia, y lleno de energía, apesar de su larga servidumbre.

Hay que desconfiar únicamente de las clases elevadas, ínfima minoría maleada por los curas, cuya influencia es omnipotente.

La ignorancia de los monjes que pululan por aquel país, es secundada por una insuperable vanidad que les inspira el horror á todo progreso.

El pueblo mejicano es muy sencillo en sus costumbres; el puchero *(pilchero)* y el plato nacional, los *frijoles* (habichuelas) son la comida ordinaria de aquellos ciudadanos, á lo cual agregan alguna vez un guisado de pato.

Para apagar la sed tienen agua pura, en un inmenso jarro, de uno ó dos litros de cabida, cuyo jarro colocan en el centro de la mesa.

Es lo único que figura en el servicio, del cual destierran garrafas y botellas, y con mucha frecuencia hasta cucharas y tenedores.

Cada uno de ellos remoja á su vez sus lábios en aquel jarro, y lo vuelve á dejar en su sitio, ó se lo traslada á su vecino.

Por lo demás, los Mejicanos en general no beben hasta el final de la comida.

Por la noche se aumenta el círculo con algunos amigos, se descuelgan las guitarras de la pared, se cantan algunos romances nacionales sobre aires dolientes, y se danza al compás del mismo ritmo.

Los Aztecas ó antiguos Mejicanos, lo mismo que sus predecesores los Toltecas, eran, segun hemos dicho, extranjeros en el Auahuac.

Antes de su llegada, habia sido habitada aquella meseta por diversas razas, algunas de las cuales habian adquirido cierto grado de civilizacion, mientras que otras eran completamente bárbaras.

Los Aztecas se esparcieron á gran distancia en la América central.

Entre las tribus mas antiguas se citan los *Olmécas*, quienes se supone que poblaron las Antillas y la América del Sud.

Los *Olmécas* partieron el suelo de Méjico con los *Xicalaucas*, los *Coras*, los *Tepanecas*, los *Tarascas*, *los Mixtecas*, los *Tzapotecas* y los *Othomis*.

Los *Othomis* y los *Totonaques* eran dos razas bárbaras que habitaban los países situados cerca del lago Tezcuco, anteriormente á la llegada de los *Chichimecas*, que eran de raza mejicana.

Mientras que todas las lenguas conocidas de la América son polisilábicas, la de los *Othomis* es monosilábica.

Más léjos, al Norte, y más allá de las fronteras septentrionales del imperio mejicano, habitaban los Huaxtecas.

Los *Tarascas* residian en la extensa y fertil comarca de Mechoacan, al norte de Méjico.

Fueron siempre independientes de este reino.

Su lengua, sonora y armoniosa, difería de todas las demás.

MCD 2022-L5

Respecto á las artes y la civilizacion, marchaban á la par de los Mejicanos, que jamás pudieron subyugarles.

Pero su rey se sometió sin resistencia á la dominacion de los Españoles.

MOYAS y LEUCAS.—Estas tribus viven aun en estado salvaje, en los bosques situados entre los istmos de Panamá y de Thuantépec.

El entrar en el exámen de sus usos y costumbres, no ofrecería ningun interés.

La vida de los pueblos salvajes es de una uniformidad que abrevía mucho nuestra tarea.

FAMILIA DEL NORDESTE.

La *familia del nordeste* ocupaba en el siglo XV la inmensa extension de la América del Norte, comprendida entre el Océano Atlántico y las montañas Rocosas; pero todos aquellos pueblos han quedado reducidos en la actualidad á algunas tribus, poco numerosas, confinadas al Oeste del Mississipi.

Los caracteres de la raza roja están muy pronunciados en aquellos pueblos.

Una tez color de canela claro, una cabeza alongada, una nariz larga y aguileña, ojos horizontales, frente deprimida, constitucion robusta, talla elevada; tales son los principales carácteres físicos, á los cuales hay que añadir los sentidos extraordinariamente desarrollados.

Estos pueblos tienen la costumbre de pintarse de rojo el cuerpo, y sobre todo el rostro.

Su carácter es soberbio é independiente, soportando el dolor con un valor estóico.

Casi todas estas tribus indianas ya han desaparecido por la encarnizada guerra que les han hecho los Europeos.

Las que en otro tiempo vivian en las vertientes de las montañas que unian al Atlántico, ó se extendian á lo largo del Mississipi, casi se han extinguido por completo.

Tales son los *Hurones,* los *Yroqueses,* los *Algonquinos,* los Nat-

chez, ilustrados por Chateaubriand, los Mohicanos, celebrados por Cooper.

No podríamos extendernos en detalles sobre estos diversos pueblos; únicamente para dar una idea, abriremos el *Viaje á América* de Chateaubriand, y tomaremos algunas líneas, para luego hacer co-

Joven de Nazaret.

nocer someramente las observaciones que en nuestros dias se han hecho sobre las mismas comarcas, por algunos viajeros contemporáneos.

Chateaubriand habla en estos términos de los *Muscogulges* y de los *Simnioles*.

«Los *Simnioles* y los *Muscogulges* son de talla bastante elevada, y por un estraordinario contraste, sus mujeres son la raza de mujeres más pequeñas que se conocen en América, pues raramente llegan á tener cuatro piés y dos ó tres pulgadas de estatura, y sus manos y sus piés parecen los de una Europea de nueve ó diez años.

»Pero la naturaleza ha querido recompensarles esta especie de injusticia; porque su talle es elegante y gracioso; sus ojos son negros, estremadamente rasgados, llenos de languidez y de modestia.

»Bajan sus pupilas con una especie de pudor voluptuoso; sino se las viera cuando hablan, se creería oir niñas que no pronuncian sino palabras á medias.»

El gran escritor pasó por las orillas del lago al cual ha dado su nombre el pueblo iroqués de los *Onondayas*, y visitó al *sachem* de dicho pueblo.

«Era, dice Chateaubriand, un viejo *Iroqués* en todo el vigor de la palabra.

»Su persona conservaba el recuerdo de los antiguos usos y de los antiguos tiempos del desierto.

»Grandes orejas cortadas, perla pendiente de la nariz, rostro pintarrachado de varios colores, pequeño penacho de cabellos en la coronilla de la cabeza, túnica azul, manto de piel, cinturon de cuero, con el cuchillo de escalpar y el rompe-cabezas, brazo tatouado, *mocassines* en los piés, rosario ó collar de porcelana en la mano.»

Chateaubriand traza luego en estos términos el retrato del Iroqués:

«Era de gran estatura, ancho pecho, piernas musculares, brazos nerviosos.

»En sus grandes ojos redondos brillaba la independencia; todo su aspecto era el de un héroe.

»Veíanse relucir en su frente las altas combinaciones del pensamiento y los elevados sentimientos del alma.

»Aquel hombre intrépido no se asombró para nada de las armas de fuego cuando se emplearon por primera vez contra él, y se mantuvo firme al silbido de las balas y al estampido del cañon, como si los hubiese oido toda su vida. No manifestó prestar mas atencion que á una tempestad.

»Así que pudo proporcionarse un mosquete, se sirvió de él mejor que un Europeo.

»Nunca abandonó el rompe-cabezas, el cuchillo, el arco y las flechas; pero añadió á esto la carabina, la pistola, el puñal y el hacha. Parecíale no tener nunca bastantes armas para su valor.

»Doblemente ataviado con los mortíferos instrumentos de Europa y de América, con su cabeza adornada de penachos, sus orejas cortadas, su rostro pintarrachado de negro, sus brazos teñidos de sangre; aquel noble guerrero del Nuevo-Mundo, llegó á ser tan temible á la vista como en el combate, en la ribera que defendió palmo á palmo contra el estranjero.»

A este terrible retrato Chateaubriand opone la fisonomía ligera del Huron, que solo tenia de comun con el Iroqués el idioma.

«El Huron, alegre, espiritual, veleidoso, de un valor brillante y temerario, de una talla elevada y elegante, tenia trazas de haber nacido para ser aliado de los Franceses.»

Llegamos á los viajeros contemporáneos.

En un *Viaje á los Estados-Unidos y al Canadá*, M. H. Deville tuvo ocasion de visitar un establecimiento de Iroquesés.

Estos salvajes se hacian notar por su tez rogiza y sus groseros trazos.

Llevaban un sombrero redondo, de anchas alas, y se envolvian, á la moda española, en una pieza de tela oscura.

La fabricacion del calzado indígena constituye la principal ocupacion de las mujeres.

A pretesto de comprar algunas de sus obras, M. H. Deville entró en varias casas de Iroquesés.

Despojadas del grueso manto que llevan fuera de casa, las mugeres se habian puesto una larga blusa de color, y unos pantalones que bajaban hasta el tobillo.

Sus zapatos, barnizados, dejaban ver gruesos bajos de lana.

Su principal adorno consistia en unos zarzillos y un collar de oro.

Levantan su cabellera hácia la parte superior de la cabeza, y se la atan como en otro tiempo nuestros guardias franceses.

No se puede decir que sus facciones sean agradables; pero sus formas son bastante bellas en su primera juventud.

El trabajo, el órden y la limpieza reinan en su morada.

Sus hermanos y sus maridos son carniceros, pilotos ó conductores de almadias.

El mismo viajero encontró á la altura del lago Pepin algunos Indios *Chippewais*.

Eran de gran talla, pero tenian groseras facciones y la piel de un color subido.

Llevaban la mitad del rostro cubierto con una espesa capa de vermellon, que se estendia hasta sus cabellos, trenzados en la parte superior del cráneo.

Llevaban altas polainas de cuero, atadas al costado con mil correitas á modo de flecos.

Encima de una especie de harapienta blusa, se habian puesto una gran manta de lana que les envolvia completamente.

Uno de ellos, armado de una larga hoja de acero, en forma de puñal, se habia colocado su pipa en sus cabellos.

En su *Viaje á las Malas Tierras del Nebraska*, M. de Girardin (Maine-et-Loire) recorrió la parte de las fuentes del Missauri (Estados Unidos), ocupada por Indios libres y salvajes, y descubrió tipos de aquellas tribus de las cuales son las principales los *Pies Negros* y los *Dakotas* ó Siux.

M. de Girardin asistió á un gran consejo de la nacion *siun* ó *dakota*.

Los gefes de las diversas tribus, arengaban á los guerreros, mientras que una veintena de valientes jóvenes, sin otro vestido que una espesa capa de vermellon ó de ocre, hacian caracolear sus cabellos y ejecutaban mil caprichosos juegos.

Los caballos, pintados de amarillo, rojo y blanco, llevaban sus largas colas adornadas con plumas de brillantes colores.

En medio del campo se alzaba una inmensa tienda compuesta de cinco ó seis chozas de pieles de bisonte.

Los gefes y los principales guerreros formaban un círculo, en medio del cual estaban el agente, el gobernador del fuerte San Pedro y sus intérpretes.

Segun el uso indiano, el gran gefe encendió el calumet de paz, magnífica pipa de piedra roja, cuyo tubo, de un metro de largo, estaba adornado de plumas de varios colores.

Despues de las apasionadas arengas, el consejo negó á los viageros el permiso de pasar por sus tierras para trasladarse al territorio de los *Pieles Negras*.

M. de Girardin tuvo ocasion de visitar otro campamento, el de un viejo gefe siux.

Se componia de cinco ó seis tiendas de forma cónica, hechas de piel de bisonte.

Notables por su blancura y aseo, las tiendas estaban cubiertas de caprichosas pinturas, rojas y amarillas, que representaban guerreros fumando el calumet, caballos, ciervos y perros.

Colgaban del estremo de largas perchas numerosas cabelleras recientemente escalpadas.

Morisca en traje de ceremoria.

Al lado de cada tienda habia un trípode con aljabas, escudos de piel de bisonte y lanzas adornadas con plumas de brillantes colores.

Jóvenes guerreros de facciones rudamente acentuadas, se ocupaban en lanzar flechas á una bola rodando ó arrojada al aire.

El jefe hizo sentar á los viajeros sobre pieles de oso y de bisonte, y habló con el intérprete, mientras M. Girardin permanecia espuesto á la curiosidad de la gente jóven, de las mugeres y de los niños.

Las jóvenes se entusiasmaban hasta el estremo de buscar en su faltriquera, y sacar su cuchillo, sus lápices y su libro de notas.

La mas curiosa, una hermosa niña de ojos muy dulces y magníficos dientes, viendo su larga barba, quiso asegurarse si era completamente velludo como un oso.

Nuestro viajero ideó entonces colocar una poca de pólvora en la mano de la bella curiosa y encenderla con ayuda de un lente, con gran asombro de los asistentes.

M. L. Simonin, en su *Viaje al Noroeste de América*, verificado en 1867, pudo estudiar una aldea *siux*.

Tomamos algunas de sus descripciones.

La aldea de los Indios Siux, visitada por M. L. Simonin se componia de un centenar de chozas.

Estas chozas estaban hechas con perchas y pieles de bisonte, ó con piezas de tela cosidas.

Se entraba en ellas por un agugero bajo y estrecho, cerrado con una piel de castor.

En el centro de la choza ardia un fuego, alrededor del cual estaban las marmitas y los calderos para la comida.

El humo que salía por arriba, hacia insoportable la estancia en aquel sitio.

Habia esparcidos acá y allá, camas, colchones, maletas, utensilios de cocina, cuartos de bisonte, crudos ó secos y ahumados.

Alrededor de las chozas corrian los niños de ambos sexos, medio desnudos, y cuadrillas de perros que les sirven á la vez de defensores, de vigilantes centinelas y de alimento.

M. L. Simonin entró en muchas cabañas, en las cuales algunos guerreros jugaban silenciosamente á las cartas, balas de plomo.

En otras, al ruido de los cantos y del tambor de gamo, jugaban al *juego de manos*, y marcaban los puntos con flechas clavadas en tierra.

Al viagero le fué prohibida la entrada á otras chozas donde se ejercia la brujería, ó *gran medicina*.

Alrededor de algunas chozas, trabajaban las mugeres, sentadas en tierra, cosiendo, adornando collares de perlas, *mocassines*, ó trenzando dibujos sobre pieles de bisonte.

El gran gefe de aquella tribu se llamaba *Nube-Roja*; y uno de sus lugar tenientes *Costillas-Gruesas*.

Viejas matronas preparaban pieles estendidas sobre estacas, frotándolas con guijarros de greda y un cincel de acero con mango de hueso.

Las mujeres de los *Siux*, á las cuales, por otra parte, incumben todos los quehaceres domésticos, están léjos de ser bellas.

Son las sirvientas del hombre que las compró por un caballo ó una piel de bisonte.

La gran tribu de los *Siux* cuenta cerca de treinta y cinco mil individuos.

Entre los Indios de las praderas, M. Simonin pudo estudiar la tribu de los *Cuervos*, vecina de los *Siux*.

Sus facciones son ampliamente acentuadas, su estatura es gigantesca, sus formas son atléticas.

Su magestuoso semblante recuerda, segun el autor, los tipos de los Césares romanos, tales como se ven dibujados en las medallas antiguas.

M. Simonin entró en la choza de los gefes, les dió sucesivamente la mano á sus *sachems*, que sentados en corro, hicieron oir cada uno el sonide gutural *á hu*, que les sirve de saludo á los Pieles-Rojas, y fumó el calumet.

El rostro de aquellos hombres estaba tostado de vermellon en las mejillas.

Apenas estaban vestidos, el uno con una manta de paño, el otro con una piel de búfalo, este llevaba un uniforme incompleto de oficial, aquel tenia el cuerpo desnudo; muchos llevaban collares ó zarcillos de conchas ó de dientes de animales.

Uno ostentava en su cuello una medalla de plata con la efigie de un presidente de los Estados-Unidos, la cual habia recibido cuando fué en comision á Washington en 1853; otro llevaba sobre su pecho un caballo de plata groseramente esculpido.

M. Simonin asistió al consejo de los indios Cuervos. No transcribiremos aquella conferencia de salvajes; pero M. Simonin entra en interesantes consideraciones que nos creemos en el deber de reproducir, con motivo de las relaciones entre los Indios salvajes de la América del Norte y los habitantes civilizados, esto es, los Americanos de los Estados-Unidos.

«Es una razon singular, dice M. Simonin, la de los Pieles Rojas, á la cual la naturaleza ha querido dotar tan generosamente del suelo mas hermoso que existe en el mundo, suelo de ricos aluviones, grueso llano y bien regado; y sin embargo, esta raza no ha salido aun de la primitiva etapa que por todas partes tuvo que socorrer la humanidad al principio de su evolucion, la del pueblo cazador, nómada, la de la edad de piedra.

»Si los blancos no les hubiesen facilitado hierro, los Indios tendrian aun armas de silex, como el hombre antidiluviano, que se albergaba en cavernas, y fué en Europa contemporáneo del *mammouth*.

»Los indios huyen del trabajo, excepto la caza y la guerra; la mujer hace todo lo necesario.

»Qué contraste en la raza que les rodea, tan trabajadora, tan ocupada, y donde se tiene por la mujer tan profundo respeto!

»Esta raza les encierra, les envuelve hoy por completo, y acabará con los Pieles-Rojas si no consienten en entrar en las reservas.

»Y aun en esas reservas, ¿nacerán la industria y las artes?

»Sabido es cuan mal dotada está la raza roja para la música y el canto.

»Las bellas artes han quedado entre ellos estacionadas en la infancia.

»La escritura, si no es una grosera representacion *pictográfica*, es completamente desconocida.

»Apenas saben trazar con perlas algunos dibujos sobre pieles.

»Sin duda esos dibujos se ven con frecuencia felizmente agrupados, y los colores se enlazan con cierta armonía; pero esto es todo.

»La industria, aparte de una grosera preparacion de las carnes y el curtido de las pieles y forros, es igualmente del todo nula.

«El Indio está menos adelantado que el negro africano, que al menos sabe tejer y teñir las telas.

»Los *Navajues* son los únicos Pieles-Rojas que fabrican algunas mantas con la lana.

»Los Indios libres de las Praderas, diseminados entre el Missouri y las montañas Rocosas, pueden estimarse en unos cien mil.

»El número de todos los Indios de la América del Norte, del Atlántico al Pacífico, se estima en cuatrocientos mil.

»Quizá estas cifras son algo débiles; las estadísticas, los censos exactos faltan por completo.

»Los mismos Indios no manifiestan nunca mas que su número de tiendas ó chozas, y una choza contiene un número de individuos diferentes segun las tribus, y á veces en la misma tribu, de lo cual resulta la imposibilidad de cálculos matemáticos exactos.

»En el Norte de las Praderas se hace sobre todo notar la gran familia de los *Siux*, que son unos treinta mil.

»Los Cuervos, los Gruesos-Vientres, los Piés-Negros, etc., que ocupan los territorios de Idaho y de Montana, ofrecen en conjunto una cifra de poblacion inferior á la de los Siux, quizá veinte mil.

»En el Centro y el Sud, los *Pawnies*, los *Arrapahoes*, los *Chayennes*, los *Intes*, los *Kayoways*, los *Comanches*, los *Apaches*, etc., traspasan positivamente la cifra de cuarenta mil.

»Esas bandas recorren los territorios de Nebraska, Kansas, Colorado, Texas, Nuevo-Méjico.

»Los Pawnies están acantonados en la Nebraska, en las cercanías del camino de hierro del Pacífico, y los Intes en los *parcs* del Colorado.

«Todas estas razas tienen entre sí carácteres comunes; son nómadas, es decir no ocupan ningun punto fijo, viven de la pesca, sobre todo de la caza, y siguen al bisonte en todas sus emigraciones.

»Un régimen absolutamente democrático y una especie de comunidad, reglan todas las relaciones de los individuos de una misma tríbu.

»Los jefes se nombran por eleccion y por un tiempo determinado. sin embargo de que á veces los hay que son hereditarios.

»El mas valiente, el que ha desollado en la guerra mas cabezas, el que ha muerto mas bisontes, el que ha hecho alguna brillante accion, el que habla con gran elocuencia, tiene derecho á que se le nombre jefe.

»En tanto que un jefe se conduce bien, permanece ocupando su puesto; pero por poco que desmerezca, se nombra otro en su lugar.

»Los jefes conducen las bandas á la guerra, y son consultados en las ocasiones difíciles, como igualmente los ancianos.

»Los lugar-tenientes de los jefes son los *bravos*, y mandan como segundos en la guerra.

»En las tríbus no hay ningun juez, cada cual se hace justicia por sí mismo y aplica la ley á su gusto.

»Todas esas tríbus cazan y pelean de la misma manera, á caballo, con la lanza, el arco y las flechas, á falta de rewolvers y fusiles.

»Para defenderse de los golpes del enemigo, se sirven del escudo.

»Se mantienen de bisontes, y se visten con su piel.

»Desuellan la cabeza á su enemigo muerto, y se atavian con su cabellera.

»Saquean y devastan las propiedades, se llevan cautivos las mujeres y los niños, y someten con frecuencia á espantosas torturas al vencido, antes de matarle, particularmente á los blancos que caen vivos en sus manos.

»Los squaws, á quienes abandonan el prisionero, se muestran con él bárbaramente crueles, arrancándole los ojos, la lengua, las uñas, quemándole, cortándole un dia una mano, otro dia un pié, etc.

»Cuando han atormentado bien al cautivo, encienden sobre su vientre una hoguera, y danzan alrededor ahullando.

»Casi todos los Pieles Rojas cometen friamente esas atrocidades con los blancos, desde que están en lucha con ellos.

»Las tríbus se hacen con frecuencia la guerra entre sí bajo el menor pretesto; por un rebaño de bisontes que persiguen, por una pradera donde quieren acampar ellos solos.

»Es cierto que no tienen ningun sitio reservado; pero alguna vez quieren guardar uno con esclusion de todo otro que lo ocupe.

»Por fin, no es raro el que la misma tríbu se divida en dos clans enemigos.

»Hace algunos años los Ogallallas se batieron á tiros, ébrios de whisky, y desde entonces están separados en dos bandas, de las cuales la de los Feos-Semblantes está mandada por la Nube-Roja, y la otra por Boca-Grande y Matador-de-Pawnies.

»Las lenguas de todas las tríbus son diferentes; pero quizá un lenguista encontraria raices comunes, como se han encontrado en nuestros dias entre las lenguas europeas y las de la India.

»Estas lenguas obedecen todas al mismo mecanismo gramatical: son *aglutinativas*, ó *polysyntéticas*, y no *analíticas* ó de *flexion*, es decir, que las palabras pueden combinarse entre sí para formar una sola que exprese una idea completa; pero la relacion, el género, el número, etc., no están indicados por modificaciones del sustantivo.

»Paso por alto los demás caracteres que distinguen las lenguas de aglutinacion de las lenguas de flexion.

»Las lenguas de los Pieles-Rojas no tienen ó no parecen tener ninguna afinidad en los diferentes términos de su vocabulario; este, además, es con frecuencia muy restringido.

»Para comprenderse entre sí, las tríbus han adoptado, de comun acuerdo, un lenguaje de signos y de gestos, que se aproxima al de los sordo-mudos.

»Por este medio se entienden todos los Indios, y un Yutes, por ejemplo, puede conversar sin dificultad durante muchas horas con un Arrapahoe, así como este con un Siux.

»Los blancos no conocen, ó conocen muy mal las lenguas de los indios de las Praderas.

»No suele haber para la misma lengua más que un solo intérprete, á veces bastante malo, y comprendiendo únicamente el idioma que traducen, no hablándolo.

»Muchos, con más razon, no saben escribir la lengua que interpretan.

»Ni el doctor Mathews, ni Jhon Richard ó Pierre Chéne me han podido escribir en carácter inglés los nombres de los jefes de los Cuervos. ¿Qué seria si se tratase de los Arrapahoes ó de los Apaches, cuya lengua, de sí tan gutural, no se acentua sino con la punta de los labios?

»A todo esto, entiéndase que no hablo de las tribus de las Praderas, ni de las que en otro tiempo vivian en las vertientes de las montañas que miran al Atlántico, ó á lo largo del Mississipi.

»Sabido es que la mayor parte de estas últimas se han extinguido los Algonquins, los Hurones, los Iroqueses, los Natches, los Mohicanos, siendo preciso reconocer que la Francia ha contribuido en gran parte á esta desaparicion.

»Los restos de esas tribus, que yo llamaré atlánticas, los Delawares, los Cherokees, los Semínoles, los Osages, los Crekes, están hoy acantonadas en reservas, particularmente en el *Indian Territory*, donde los Pieles-Rojas pierden poco á poco sus carácteres distintivos.

»Sobre todo, esas tribus tienen historias, documentos auténticos, mientras que no se sabe todavía sino muy poca cosa sobre las de las Praderas.

»La mayor parte de las leyendas y de las tradiciones que se las atribuye, han sido inventadas por los viajeros.

»Los comisarios de la Union han empujado recientemente á las cinco grandes naciones hácia un nuevo territorio, análogo al precedente y limítrofe de este.

»Es el mismo género de reservas que indicarán en el Norte del Dakota á los Cuervos y á los Siux, si los encuentran bien dispuestos.

»Y luego, se me dirá ¿que serán de los Indios.? Es la pregunta que todos dirigen cuandooyen hablar de los Pieles-Rojas.

MCD 2022-L5

»Si los Indios de las Praderas van á las reservas, sucederá lo que les ha sucedido á los de las costas atlánticas; perderán poco á poco sus hábitos, sus costumbres salvajes, se doblegarán insensiblemente á la vida sedentaria y agrícola, y paulatinamente, última faz de la cual queda que ver el primer ejemplo, pasará su país del rango de territorio al de Estado.

»Llegado esto, el Indio se confundirá con el blanco, y despues de algunas generaciones no se distinguirá quizá mas que lo que el Franco se distingue entre nosotros del Galo, y el Normando del Sajon en Inglaterra.

»Pero ¿y si el Indio no se somete á que se le acantone en las reservas? En este caso se suscitará una guerra á muerte entre dos razas de colores y de costumbres diferentes, una guerra cruel como desgraciadamente tantos ejemplos hay en el mismo suelo de América.

»¿Dónde están en la actualidad los Hurones, los Iroqueses, los Natchez que fueron el asombro de nuestros padres?

»Los Algonquins, que no conocian los límites de su territorio, ¿dónde están hoy? Todos han desaparecido poco á poco por las enfermedades y la guerra.

»La guerra que se suscitará esta vez, será corta, y será la última; pues el Indio sucumbirá fatalmente.

»De nada sirven para él ni la ciencia ni el número; sus emboscadas, sus fugas, sus ataques aislados y completamente imprevistos, anulan toda sabiduría en el arte de la guerra, y los mas hábiles estratégicos de los Estados-Unidos, al mando del general Sherman, han sido batidos por los indios, que han sabido coronarse de bastante gloria á costa de los blancos.

»Pero esta vez será una guerra de voluntarios, y no de regulares; empuñarán las armas los trabajadores de los territorios, y si el Indio pide diente por diente, y ojo por ojo, los blancos le impondrán la inflexible pena del talion, y el Indio desaparecerá para siempre.»

Los jefes son elegidos por todos los individuos de las tribus, segun queda consignado anteriormente.

El que tiene mas valor, el que ha desollado en la guerra mayor número de cabezas enemigas, el que ha muerto mas bisontes, el que tiene mas elocuencia, es nombrado jefe.

El jefe conduce las bandas á la guerra y es consultado en las ocasiones difíciles.

MCD 2022-L5

Todas esas tribus cazan y hacen la guerra de la misma manera, á caballo, con la lanza, el arco y las flechas, á falta de carabinas y de revolvers.

Llevan un escudo para defenderse.

Viven únicamente de bisontes y se cubren con su piel.

Desuellan la cabeza de su enemigo muerto, y se atavian con su cabellera.

El Indio de las Praderas escalpa á su enemigo muerto, quitándole la parte superior de la cabellera, ó toda la cabellera por completo.

Morisca en el harem.

Su procedimiento es el siguiente: hacen con su cuchillo una incision circular en el craneo, y cogiendo la cabellera por el centro, la arrancan vivamente, llevándose la cabellera con la piel de toda la superficie cortada.

Estos hombres feroces saquean y devastan las propiedades, se llevan cautivas las mujeres y los niños, y torturan generalmente á los blancos que caen en su poder, antes de darles muerte.

Despues de atormentarles, hacen una hoguera sobre el cuerpo de la víctima, y bailan en torno de ella lanzando lúgubres aullidos.

Esas tribus se hacen á menudo la guerra por el menor pretesto.

Como sus lenguas son diferentes, las tribus han adoptado, para entenderse, el lenguaje de los signos y los gestos, cuyo lenguaje es muy análogo al de nuestros sordo-mudos.

Todo lo que precede se refiere á las tribus del Nordeste, que habitan las Praderas, y no á las que vivian en otro tiempo en las vertientes de las montañas que miran al Atlantico, ó se extienden á lo largo del Mississipi.

Ya hemos dicho que la mayor parte de estas últimas tribus salvajes están hoy extinguidas, tales como los Algonquins, los Hurones, los Iroqueses, los Natches, y los Mohicanos.

Los que quedan de esas tribus, es decir los *Choctaws*, los *Delawares*, los *Séminoles*, los *Osages*, los *Creeks*, estan hoy acantonados en la parte del territorio designado por los Americanos con el nombre de *territorio indiano (Indian territory,)* espacio que se vé indicado en todas las cartas geográficas.

M. Mollhausen ha suministrado varios detalles sobre las últimas tribus salvajes que acabamos de enumerar, en su *Viaje del Mississipi á las costas del Océano Pacífico*.

Los *Choctaws*, que cuentan 22,000 almas, están esparcidos por territorios que confinan al Este con el Arkansas, al Sud con las planicies habitadas por los Chiksaws, al Oeste con las ocupadas por los Creeks, teniendo al Norte por vecinos á los Cherokees.

Las varias planicies circunvecinas de los territorios de los Choctaws sirven para holganza de los Indios, y sobre todo para su juego de bala ó de pelota.

Los Choctaws, los Chiksaws, los Creeks y los Cherokees, se entregan á este juego con pasion, dando ordinariamente lugar á la fiesta, el desafio de dos jugadores.

Despues de fijar el dia de la lucha, los jugadores despiden á todas partes sus heraldos de armas.

Estos son caballeros tatouados, ataviados de una manera caprichosa.

Llevando una raqueta por enseña, van de aldea en aldea y de casa en casa, proclamando en toda la tribu el nombre de los jugadores, y dando á saber el dia y lugar de la cita.

Como cada uno de los actores va acompañado de los suyos, sucede

con frecuencia, que la víspera del dia solemne se reune en el sitio designado la mitad de la nacion, los unos para participar de la lucha, y los otros para hacer apuestas.

El tal juego es una inmensa lucha, un desórden general en el que toma parte casi toda la tribu.

Entre el Canadian-Rives y el Arkansas está el fértil dominio de los Indios Creeks, sembrado de florecientes haciendas.

No hace mucho tiempo que los guerreros se cubrian de caprichosos tatouages; pero hoy ha penetrado el progreso en aquellas cabañas.

Aquellos mismos Indios leen hoy un periódico impreso en su lengua.

Lo mismo que los Choctaws, los Indios Creeks habitaban en otro tiempo el Alabama y el Mississipi, que cedieron, mediante una cantidad, al Gobierno Americano. No son mas que unos 22,000.

Tal es tambien la cifra de poblacion de los *Cherokees,* que han abandonado la Nueva-Georgia por el alto Arkansas.

Mas léjos están los *Schawnees,* reducidos á unos 1,400, y sin embargo, fueron una de las tribus mas poderosas de la América del Norte.

Los primeros opusieron resistencia á las invasiones de la civilizacion; pero perseguidos por todas partes, sembraron los caminos de osamentas de sus guerreros.

Los *Delawares*, reducidos al insignificante número de 800 individuos, habitaban en su orígen la parte oriental de los Estados de la Pensylvania, de New-Fersey y de Delaware.

Su destino fué, como los Shawnees, conquistar siempre nuevos territorios, que se veian enseguida obligados á ceder al Gobierno.

Arrojados de los lugares que encerraban las tumbas de sus antepasados, engañados y traicionados por los estranjeros, los Indios Delawares han rechazado los misioneros cristianos.

Colocados en los límites estremos de la civilizacion, en los mismos lindes de la naturaleza virgen, se entregan sin temor á sus instintos aventureros.

Van á cazar el oso gris á California, el búfalo á las planicies de la Nebraska, el ante á las fuentes de Yellowstone, y el *mustang* al Texas, desollando en ocasiones algunas cabezas.

MCD 2022-L5

Un Delaware no necesita ver un terreno mas que una sola vez para reconocerlo al cabo de años, y allí donde pone el pié por primera vez, le basta una simple mirada para descubrir el sitio donde es necesario buscar el agua.

Estos Indios son admirables guias, y depende con frecuencia de sus servicios, que nunca están bastante bien pagados, la existencia de una caravana.

COMANCHES.—La numerosa y valiente nacion de los *Indios Comanches*, dividida en tres tribus, recorre en todos sentidos la vasta estension de las Praderas.

No podrian vivir fuera de aquellas sábanas.

Los del norte y del centro persiguen constantemente rebaños de búfalos.

La carne de estos animales es casi su único alimento.

Desde su mas tierna infancia hasta la edad mas avanzada, están sobre la silla.

Con ayuda de una brida y de un látigo, el Comanche es el más diestro, el más ágil, el más independiente de los hombres.

Galopan por las Praderas, suspendidos á los flancos de su montura, y dirigiéndo con maravillosa destreza á su punto objetivo sus flechas y su lanza.

Se vanaglorian de ser ladrones.

Atacan los establecimientos de los blancos, y se llevan prisioneros hombres, mujeres, niños y rebaños.

APACHES.—La nacion de los Apaches es una de las mas numerosas de Nuevo-Méjico.

Comprende muchas tribus, algunas de las cuales ni siquiera son conocidas de nombre.

La tribu de los *Navajohes* pertenece á esta nacion.

Son los únicos Indios de Nuevo-Méjico que crian numerosos rebaños de ovejas y que llevan una vida nómada.

Saben tejer la lana de sus carneros, con la cual confeccionan tupidas mantas capaces de rivalizar con los productos de occidente.

Se envuelven en sus mantas de vistosos colores, lo cual les da un aspecto muy original.

Tambien confeccionan con el mayor cuidado su calzado de cuero de ciervo, armado de fuerte suela y de una punta en forma de piés,

como precaucion necesaria contra los cactus espinosos de que se halla erizado el terreno.

Llevan en la cabeza un bonete de cuero en forma de casco, adornado de un penacho de plumas de gallo, de águila ó de buitre.

Además del arco y las flechas, van armados de largas lanzas, que manejan muy diestramente, ginetes en sus rápidos corceles.

Presidiario persa.

En el último rango de la nacion de los Apaches se colocan las tribus de los *Cosninos* y de los *Vampays*, indígenas de las montañas de San Francisco, que son ladrones, feroces y desconfiados, con los cuales no se ha podido establecer relaciones.

Las bayas de los cedros, los frutos de una especie de pino, el ces-

ped y la raiz del agave mejicano, son sus medios de subsistencia, pues son malos cazadores.

A la vista del Rio Colorado, Mr. Mollhausen encontró Indios pertenecientes á las tres tribus de los *Chimehwhebes*, de los *Cutchanas*, y de los *Pah-Vtah*, que tienen muchos puntos de afinidad.

Su tez era de un color subido, su rostro rayado de negro, sus cabellos negros caian sobre su espalda en trenzas sugetas con arcilla mojada.

Iban desnudos, salvo un cinturon; tenían una magnífica estatura.

Brincaban como ciervos al salir al encuentro de los viageros, y su fisonomía era franca, benévola y placentera.

Las mujeres, al contrario, son pequeñas y rechonchas; pero sus grandes ojos negros y su aire amable, les comunican cierto encanto.

Los viageros encontraron tambien á los *Indios Mohawes*, de hercúlea talla, tatouados desde la raíz de los cabellos hasta la planta de los piés, de blanco, amarillo, azul y rojo.

Bajo aquella capa de pintura, brillaban sus ojos como carbones encendidos.

La mayor parte llevaban en la parte superior de la cabeza, plumas de avestruz, de picaza y de cisne.

Ostentaban en sus manos grandes arcos y lanzas.

M. Catlin ha hecho numerosas escursiones entre las tribus indianas de las cuencas de la Colombia y del alto Missouri, y creemos conveniente consignar sus observaciones sobre los Indios *Nayas y Cabezas-Chatas*.

Estas dos tribus habitan el Oeste de las montañas Rocosas, y ocupan todo el país situado al rededor de la baja Colombia y la isla de Vancouver.

La tribu de los *Cabezas-Chatas* ha tomado su nombre de la costumbre que existe entre estos Indios de achatar la cabeza de los niños asque nacen.

La tribu de los *Cabezas-Chatas* constituye un pueblo marítimo, pues viven en un país donde no se encuentra nada para alimentarse, mas que pescado, y pasan su vida en las canoas.

Principalmente las mujeres, tienen casi todas la cabeza achatada, cuya costumbre no es sino cuestion de moda.

Semejante deformacion artificial, no podrá, por otra parte, tener in-

fluencia alguna digna de apreciarse, sobre las funciones de los órganos: los que tienen la cabeza achatada son tan inteligentes como los que no han sufrido aquella singular operacion.

Veamos lo que nos refiere M. Catlin al tratar de sus visitas á los Indios Nayas.

«En el transcurso del año 1853, me encontraba á bordo de un pequeño buque con pabellon estrellado, *la Sally-Anne*, que despues de haberse recorridó algunos puntos comerciales del litoral del Kamtchatka y de la América rusa, fué á dejar en la Colombia inglesa algunos pasageros, atraidos por la nombradía de los placeres auríferos nuevamente descubiertos en aquella comarca.

»El tercer dia de nuestra entrada en el largo y magnífico estrecho de la Reina Carlota, que separa la isla Vancouver del continente, nos trasladamos á la chalupa para ir á tierra, y llegamos á la aldea de los Nayas.

»Informados los Indios de nuestra visita, se habian reunido en sus chozas, y el jefe, hombre muy digno, estaba sentado en su *wigwam*, con su pipa encendida, dispuesto á recibirnos.

»Nosotros nos sentamos sobre esteras estendidas en el suelo, y mientras pasaba la pipa por el corro, que es la primera ceremonia en tales ocasiones, centenares de perros indígenas (medio lobos), que habian seguido nuestro rastro, invadieron completamente los alrededores del *wigwam*, lanzando los ahullidos y ladridos mas agudos y mas lúgubres.

»El centinela que habia colocado el jefe en la puerta para impedir que se entrase sin permiso, lanzó una flecha al primero de la banda, y le hirió en el corazon.

»Esto calmó á la banda, que las mujeres indianas dispersaron á ramazos.

»Nosotros nos encontrábamos bastante embarazados, no teniendo otro medio de entendernos sino por signos.

»Sin embargo, nos entendimos perfectamente, y comprendimos que el jefe habia enviado á buscar, á la aldea mas próxima, un intérprete que debia llegar muy pronto.

»Yo habia recomendado á mis compañeros que no digeran una palabra del objeto que se proponian al visitar aquel país, antes de que llegara el intérprete, á fin de evitar toda mala inteligencia; y

mientras tanto, no perdí un instante de vista á nuestos huéspedes, á fin de investigar cual era el interés de que se sentian movidos.

»Hice un signo á César para que me trajera la cartera; me senté al lado del jefe, la abrí, y le hice una explicacion de cada retrato.

»No manifestó gran sorpresa; pero demostró visible interés en mirarlos.

»Le enseñé varios retratos de los jefes de las Amazonas, otros de los Siux, de los Osages, de los Pawnies, y por fin el de César.

»Al verlo, no pudo contener un estallido de risa, y volviéndose hácia César, sentado en el estremo opuesto, le signó que se adelantara, y luego de estrecharle la mano, le hizo sentar á su lado.

»Aquellos retratos escitaron gran animacion en la asamblea, y tres ó cuatro sub-jefes quisieron verlos, así como la mujer y la hija del jefe, que vinieron á sentarse á nuestro lado para mirarlos.

»Un detalle atrajo las miradas de César; uno de los tales individuos tenia incrustado en su labio inferior un *botoque* de madera, cuyo adorno llevaba tambien la hija del jefe.

»Mis compañeros ignoraban, como César, esta curiosa é increible costumbre, y miraban con el mayor asombro á aquellos Indios ataviados de aquella suerte.

»La hija del jefe llevaba una magnífica manteleta de lana de carnero de las montañas y de pelo de perro salvaje, maravillosamente hecha de cordon de bellos colores, formando los dibujos mas complicados y curiosos. Toda ella estaba guarnecida de una franja de diez y ocho pulgadas de ancha, y era obra en la cual habian estado trabajando tres mujeres durante un año, y representaba el valor de cinco caballos.

»La boquilla de la pipa que el gefe habia hecho pasar por el corro, era de tierra endurecida, negra como el azabache y muy pulimentada, estando adornados de figuras de hombres y animales, bocadillo y tubo, esculpidas de la manera mas ingeniosa.

»He visto muchas de esas pipas, y he tenido algunas en mi poder, con sus caprichosos dibujos representando los trajes, las canoas, los remos, los borceguíes, y hasta las figuras de cuerpo entero de sus dueños.

»Tales dibujos de los Nayas son distintos de todo cuanto se ha visto en las otras tribus del continente.

»Iguales adornos se ven en sus cucharas, en sus vasos, en sus mazas, en sus vajillas, que las tienen en gran cantidad, y en todo lo que fabrican.

»Son geroglíficos inesplicables para nosotros hasta el presente, y de gran interés para los arqueólogos y los etimologistas.

»No encontré en este jefe naya, los mismos supersticiosos temores que me habian atestiguado los Indios del Amazona y de ciertos puntos del Sud de la América al pedirles que me permitieran hacer sus retratos; todo lo contrario, él mismo me dijo: «Si encontrais á uno de nosotros digno de ese honor, ó bastante bello para ser pintado, estamos prontos.»

Georgiana.

»Le dí las gracias, César fué á buscar la caja de colores y mi caballete, y principié su retrato y el de su hija, porque me dijo que amaba tanto á aquella niña, que habia resuelto que no se separase nunca de su lado, y creia que debia trasladarles á los dos á un mismo lienzo.

»Accedí á esta demanda, manifestándole cuanto apreciaba tan naturales y nobles sentimientos.

...»Cerca de la aldea nos salió al encuentro una gran muchedumbre, y noté que la masa, particularmente las mujeres, amoldaban su paso

al de César, que marchaba solemnemente, enderezando su gran talla, y con la cartera á la espalda.

»Habia tanta gente para tan pequeña aldea. que pregunté al intérprete qué significaba aquello.

»Díjome que la noticia de nuestra llegada y el atractivo de la danza que debia tener lugar á la noche, habia atraido y atraeria aun gran número de Indios de las localidades vecinas.

»Al ponerse el sol participamos, en el wigwam del gefe, de una comida compuesta de carne montesina, y luego nos pusimos á fumar.

»Llegada la noche, vimos, en medio de espantosos gritos, de ahullidos, de cantos, acercarse al wigwam una docena de flamígeras antorchas, y dar principio á una danza de máscaras.

»Estravagante, es una palabra imperfecta para calificar las increibles escentricidades y las bufonadas que tuvieron lugar ante nosotros. A César le dió tal flujo de risa, que faltó poco para que se ahogara.

»Imaginaos quince ó veinte individuos, todos hombres hechos, enmascarados ó ataviados de la manera mas estraña.

»Muchos espectadores de ambos sexos, colocados en primera fila, estaban vestidos de una manera parecida.

»El director de la danza, un gran doctor, el mas escéntrico de todos, representaba el *rey de las Avutardas*, otro *el rey de los Somormujos*, un tercero el *doctor de los Conejos;* habia el *hermano del Diablo* el *artífice del Trueno*, la *blanca Corneja*, el *Oso que viaja por la noche, el alma del Caribol*, y así sucesivamente hasta agotar los nombres de los animales y de las tribus emplumadas.

»Las máscaras de los danzarines (de las cuales me proporcioné algunas) están ingeniosamente hechas; las ahuecan habilidosamente en una gran piedra, de modo que puedan adaptarse á la cara, sujetándolas interiormente por medio de una correa, que va de un lado á otro de la parte inferior de la máscara, de suerte que ,cuando se la colocan, la aseguran cogiendo la correa con los dientes, lo cual les permite fingir y disfrazar la voz. Además van cuajados de caprichosos dibujos de variados colores.

A escepcion del director de la danza, aquellas máscaras llevaban una pequeña rodela de madera en el labio inferior, para recordar la singular costumbre que existe en aquel pais.

Pero no solo entre los Nayas tienen lugar diversiones de semejan-

te género; pues he presenciado otras iguales en varias tribus del sud y del norte de América.

»Tambien se rajan á lo largo los cartilagos y los lóbulos de las orejas, para meter en ellas, como adorno, grandes redondeles.

»Las mujeres son las que principalmente llevan botoques en el labio; pero algunos hombres han adoptado esta moda, que la siguen de mas á mas los dos sexos, á medida que se remonta la costa en direccion al norte.

«Lo mismo sucede con las máscaras, que se encuentran hasta en los Aléontes.

»No todas las mujeres tienen el labio agugereado; y las que lo tienen, no llevan su botoque sino en ciertas ocasiones, en épocas determinadas, cuando se visten de gran gala, sacándoselo para comer y para dormir, ó cuando tienen que hablar mucho, á causa de que no pueden pronunciarse muchas palabras con aquella incómoda alhaja.

»Se perforan el labio en la mas tierna edad, y aquella abertura cas imperceptible al principio, cuando se quitan el botoque, se conserva y agranda durante toda la vida.»

El viajero francés examinó con placer los *Crows* ó *Cuervos*.

Ya nos hemos ocupado de los Indios Cuervos, y pasaremos á tratar de los *Indios Mandans*, á quienes M. Cartlin visitó dos veces en es trascurso del estio de 1832.

La única aldea en la cual vivian reunidos, en número de dos ó tres mil, estaba situada en la ribera izquierda del Missouri, á unas seiscientas leguas de la ciudad de San Luis.

De mediada estatura, confortablemente vestidos de peletería, todos llevaban polainas y *mocassines* de piel elegantemente bordada de sedas de puerco-espin teñidas de varios colores.

Los hombres tenian su túnica y su capa que se ponian ó se quitaban segun la temperatura, y las mujeres su ropaje de piel de gamo ó de antílope.

Muchos de ellos tenian la piel casi blanca; los cabellos de estos, casi grises plateados desde la infancia á la vejez, sus ojos claros, su rostro oval, atestiguaban sin duda una mezcla con sangre estranjera.

Casi todos los hombres seguian una moda curiosa y particular de aquel pueblo; su cabellera, que podia llegarles hasta la pantorrilla, la llevaban dividida en mechas aplastadas y separadas por medio de liga endurecida ó de arcilla amarilla ó roja.

FAMILIA DEL NOROESTE.

Los pueblos indianos que componen la familia del *noroeste* de la rama septentrional americana son menos belicosos y menos crueles que la del este.

No escalpan á sus enemigos.

Su talla es medos elevada, su rostro mas ancho, sus ojos son mas hundidos, su tez es mas morena.

M. d'Omalius d'Halloy cita en esta familia las tribus de los *Kolionges* (desde los 60° hasta los 50° de latitud boreal, los *Wahísches Nootkans* (isla de Nootka y costas vecinas), los *Chinooks* (en la embocadura del Orégon) y los *Teclarenos*, ó Indios de la California.

Describir detalladamente estas diferentes tribus americanas, fuera de poco interés, pues solo podríamos reproducir, con pocos cambios, lo que se dijo anteriormente respecto á los usos, hábitos, costumbres, etc., de los últimos salvajes que todavia pueblan el interior de los bosques de la América del Norte.

Pero no podemos dejar de hacer notar, á propósito de este tipo indígena, que los Californianos tienen la piel talmente morena ó roja morena, que parece negra.

Este color de la piel es seguramente escepcional en los Indios ó antiguos habitantes de América; pero el carácter de que se trata es tan pronunciado que nos es imposible no señalarle, bien sea en oposicion con la clasificacion que nosotros adoptamos, calificando de *raza roja* todas las razas humanas peculiares de la América.

Es un inconveniente de las clasificaciones, el cual es preciso admitir sin quererlo por esto disimular.

MCD 2022-L5

RAZA NEGRA

Considerando en los pueblos que forman el tipo, la raza negra se distingue por sus cabellos cortos y lanosos, su cráneo comprimido, su nariz aplastada, sus mandíbulas salientes, sus labios gruesos, sus piernas arqueadas, su tez morena oscura.

Estos pueblos están confinados en las comarcas centrales y meridionales del Africa, y en las meridionales del Asia y del Océano.

Los negros que se encuentran en América, proceden de esclavos africanos que fueron trasladados al Nuevo Mundo por los Europeos.

Los pueblos que pertenecen á la raza negra presentan grandes variaciones: los unos tienen el tipo completamente propio de la raza que acabamos de caracterizar; los otros tienden á aproximarse á las razas amarilla y blanca.

Los habitantes de la Guinea y del Congo son muy negros; pero los Cafres no son sino muy morenos y se parecen á los Abissinios.

Los Hotentotes y los Boschimanos, son amarillentos como los Chinos, presentando los brazos y la fisonomía de los Negros.

Hay, pues, en la raza negra, variaciones tan considerables como en la raza blanca, y tambien es muy difícil establecer en esta raza, una rigurosa clasificacion.

Admitiendo la propuesta por M. d'Omalius d'Halloy, dividiremos la raza negra en dos ramas: *la rama occidental y la rama oriental.*

CAPÍTULO PRIMERO

RAMA OCCIDENTAL.

En la *rama occidental* de la raza negra distinguiremos tres familias: las familias cafre, hotentote y negra.

Este grupo general comprende un inmenso número de pueblos, muchos de ellos desconocidos, que forman una poblacion de cincuenta y dos millones de individuos.

FAMILIA DE LOS CAFRES.

Los Cafres, que habitan al sudeste del Africa, constituyen por decirlo asi, el paso ó el intermediario entre los pueblos morenos y los pueblos negros.

Sus cabellos son lanosos, pero su tez no es tan oscura, su nariz no es tan aplastada como la de los Negros.

Teniendo mas aptitud para la civilizacion que para los pueblos negros, están reunidos en grandes sociedades, cada una de las cuales obedece á un gefe.

Sin embargo de ser semi-nómadas, habitan en ciudades muy populosas, de gran estension, que parecen vastas campiñas.

MCD 2022-L5

Su traje, sumamente sencillo, se reduce á un manto, en los hombres, al paso que las mujeres tienen vestidos de cuero.

Los Cafres tienen grandes rebaños de carneros, y se dedican á la agricultura.

Cultivan el maíz, el mijo, las habas y las sandías.

Hacen pan y cerveza, y fabrican vagilla.

Hacen uso de los metales, emplean el hierro y el cobre, y conocen el arte de trabajar estos metales para hacer utensilios y adornos.

Creen en un sér supremo y en la inmortalidad del alma; pero alteran el sentimiento religioso con varias supersticiones.

Las diversas tribus de esta gran nacion, tienen caractéres físicos comunes, que no se encuentran en ningun otro pueblo de Africa.

Los Cafres son de bastante mas talla y mas fuertes que los otros Africanos.

Sus miembros son muy proporcionados, su piel es morena, sus cabellos son negros y lanosos.

Tienen la frente elevada y la nariz recta de los Europeos, con los labios gruesos de los negros, y los pómulos altos y prominantes de los Hotentotes.

Su lenguaje es sonoro, suave y armonioso, con chillidos en las articulaciones.

Colocaremos entre los Cafres:

1.° Los Cafres meridionales, que comprenden los Amakiras, los Amathyenbas ó Tamboukis, los Amapendas y otros pueblos;

2.° Los Amazulas, los Watwas, y otras tribus belicosas nómadas, que desde hace poco tiempo se han adelantado en el interior hácia el sud;

3.° Los habitantes de la bahia Delagoa que se parecen mucho á los Negros.

4.° Los Beelmanas y todas las numerosas tribus situadas hácia el norte y en el interior, entre las cuales se habla una lengua particular, la lengua *sichuana*.

Las tribus *Bechuanas* son las mas adelantadas de estos cuatro pueblos.

El viajero Livingstone, que estuvo mucho tiempo entre los Bechuanas, hizo escelentes descripciones en su obra, *La exploracion del Zambése*.

Los Bechuanas están adelantados respecto á las artes y á la civilizacion.

Habitan en grandes ciudades, tienen casas bien construidas, cultivan la tierra y saben conservar las cosechas de un año para otro.

Sus trazos tienden á aproximarse á los de los Europeos.

Mollach persa y maestro de ceremonias.

En el país de los Tammahas, no léjos de Marhow, ciudad de diez mil almas, se ve una estension, de muchos centenares de acres, de campos de trigo, que atestiguan el estado agrícola é industrial bastante adelantado de aquelos indígenas.

Los *Maratsis*, cultivan el azúcar y el tabaco, fabrican navajas de

afeitar y cuchillos, edifican casas de mamposteria, que adornan con pilastras y molduras.

Es preciso agregar tambien á los Cafres los habitantes de la costa de Mozambique, es decir la porcion de la costa oeste del Africa, que se estiende desde la embocadura del Zambése hasta el cabo Delgado.

FAMILIA DE LOS HOTENTOTES.

Los *Hotentotes* que los colonos holandeses llaman *Boschimans*, esto es, *hombres de los bosques*, habitan el extremo meridional del Africa.

El color de su piel es amarillento oscuro. Solo por sus facciones y sus formas físicas, que son las de los Negros, se coloca á los Hotentotes en la raza negra; pues si se consideraba el color de su piel, se les colocaria en la raza amarilla.

Antes de descubrir los navegantes europeos el cabo de Buena Esperanza, los Hotentotes constituian un pueblo numeroso, cuyas pequeñas tribus vivian dichosas y tranquilas, bajo el gobierno patriarcal de sus gefes, ó de los ancianos.

Compuestas únicamente de tres ó cuatrocientos individuos, aquellas tribus vagaban errantes con sus rebaños, y se reunian en aldeas, cuyas casas, construidas de ramas de árboles y esteras de junco, se desmontaban, á la señal de partida, y trasladaban al nuevo sitio para acampar, designado por el gefe.

Los mas salvages tenian por vestido un manto hecho de pieles de carnero cosidas, y por armas un arco con el cual arrojaban flechas emponzoñadas.

Los Hotentotes eran activos é intrépidos cazadores, y tuvieron ocasion de probar á los Europeos que eran valerosos en la guerra.

Sus crueles invasores, los Holandeses, esterminaron la mayor parte de aquellas tribus.

Otras fueron violentamente despojadas de sus posesiones, y rechazadas hasta los bosques ó los desiertos, donde aun viven sus desgraciados descendientes.

Los Hotentotes ó *Boschimans* parecen ser los últimos de los hombres, tanto por sus caracteres físicos, como la inferioridad de su inteligencia.

MCD 2022-L5

Son de corta talla, de tez amarillenta, y de fisonomía repugnante.

A consecuencia de su mal género de vida, se gastan y llegan pronto á la decrepitud.

Les gusta mucho ataviarse, y adornar sus orejas, sus brazos y sus piernas con anillos de bisutería, de hierro, de cobre ó de laton.

Las mujeres se pintan todo ó parte del rostro, y por todo vestido se echan sobre los hombros una especie de manta de piel de carnero.

La morada del Boschiman es una cabaña baja ó una cavidad circular.

Los Boschimans habitaban en otro tiempo en especies de grutas naturales en medio de las rocas.

Algunos individuos viven aun en esas mismas cuevas, que nos dan una perfecta idea de las habitaciones del hombre en los tiempos de su primera aparicion sobre el globo.

Jamas se ha visto á esos seres salvages dedicados á otra ocupacion que á la de fabricar ó reparar sus armas y sus flechas, con la punta en forma de sierra ó emponzoñadas.

En las épocas de carestia, comen raices de yerbas, huevos de hormiga, langosta y serpientes.

Su lenguaje es una mezcla de casteñateos de lengua, de silbidos y gruñidos nasales.

Bajo el punto de vista físico, los Hotentotes son pequeños, pero bien proporcionados y derechos, sin ser musculosos.

En general, son muy feos.

Su nariz es estraordinariamente aplastada, sus ojos son largos y estrechos, muy separados uno de otro, con el ángulo interior redondo, como los Chinos, á los cuales los Hotentotes se parecen bajo ciertos conceptos.

Sus pómulos son muy subidos, muy prominentes, y casi forman un triángulo equilátero con la puntiaguda barba.

Sus dientes son muy blancos.

En los primeros años de su juventud, las mujeres tienen algunas formas agradables; pero mas tarde se alarga desmesuradamente su garganta, su vientre adquiere mucha protuberancia, y la parte posterior del cuerpo se recubre, en algunas, de una enorme masa de grasa.

MCD 2022-L5

FAMILIA DE LOS NEGROS.

Los Negros ocupan una gran parte del África central y meridional.

La Senegambia, la Guinea, una parte del Sudan occidental, la costa del Congo, así como la inmensa estension de pais, aun casi completamente desconocido, comprendido entre la costa del Congo, al oeste, y la de Mozambique y Zanguebar, al este, son los puntos habitados por los Negros propiamente dichos.

La Guinea y el Congo son la tierra clásica de los Negros; allí es donde viven los representantes de esa raza cuyos trazos son los mas caracterizados y mas repugnantes.

Créese que habiéndose siempre verificado la invasion en Africa de los pueblos asiático y europeo, por el istmo de Suez y el mar Rojo, los negros indígenas fueron rechazados de más á más hácia el oeste del continente africano.

Los habitantes de la Guinea y del Congo serian, por consiguiente, los descendientes y los representantes contemporáneos del tronco negro primitivo.

Se encuentran igualmente Negros en las numerosas islas del mar del Sud; la Nueva Guinea, la Nueva Bretaña, la Nueva Caledonia, la Australia, la Nueva Islandia, la gran isla de Madagascar, etc., etc.

En esta última, existe un vasto reino negro, gobernado por una reina que al principio de nuestro siglo envió embajadores á Francia y á Inglaterra.

Hay, por fin, Negros en los Estados-Unidos de America y en nuestras colonias.

Los Negros son libres en América desde que en 1848 se proclamó la abolicion de la esclavitud en las posesiones francesas, y desde la emancipacion gradual de los negros verificada mas recientemente en muchas posesiones españolas ó americanas.

Vamos á estudiar los Negros, primero bajo el punto de vista de la organizacion, y luego bajo el punto de vista intelectual y moral.

La fisonomía del Negro está de tal modo caracterizada, que es imposible dejar de reconocerla á primera vista, aun cuando el individuo tuviera la piel blanca.

MCD 2022-L5

Sus labios prominentes, su frente estrecha, sus dientes salientes, sus cabellos lanosos, á medio rizar, su barba rara, su nariz ancha y aplastada, su barba retraida, sus ojos redondos, le dan un aspecto especial entre todo el resto de las razas humanas.

Algunos tienen las piernas arqueadas, casi todos poca pantorrilla, rodillas poco flexibles, cuerpo echado hácia adelante. y andar fatigado.

Los músculos masticatorios de los Negros son mas poderosos que los de los blancos, por razon de la mayor longitud de la mandíbula.

Su occipucio es mas chatoque el de los blancos, y tienen el agujero occipital mas retirado hácia atrás.

Señora persa.

El doctor Madden ha observado en el alto Egipto esqueletos de Negros que ofrecian seis vértebras lombilicales en vez de cinco, lo cual esplica la longitud de sus riñones y su andar vacilante.

Sus caderas son menos salientes que la de los blancos.

Nosotros podemos añadir que el tronco tiene en esta raza menos anchura que en las demás; que los brazos son proporcionalmente un

poco mas largos, y que las piernas ofrecen una curvatura bastante sensible, con la pantorrilla aplastada y subida.

Los huesos del cráneo y los del tronco son mas duros y mas gruesos que en las demas razas.

La cavidad huesosa del bacinete es mucho mas estrecha en el Negro que en el Europeo; pero es mas ancha hácia el sacrum, lo cual hace que el parto de la Negra sea menos costoso.

Segun medidas exactas, será un cuarto mas ancho en el Europeo que en el Negro.

Los muslos del Negro difieren tambien de los del blanco; pues los del primero son muy sensiblemente aplastados.

El pié participa de la misma fealdad de formas. El vicio de conformacion de pié que entre nosotros exime del servicio militar, es decir, *el pié aplastado*, no solo no es una deformidad en el Negro; si que es un carácter constante.

En vez de formar esa curvatura que comunica á todo el cuerpo cierta elasticidad, y hace el paso mas salton y mas ligero, la parte inferior del pié del Negro es plana, lo cual contribuye á que el pié sea menos apto para soportar el peso del cuerpo en las largas marchas.

Esta deformidad es de tal modo visible en el Negro, que se dice de él en América: «La planta de su pié hace un agujero en la arena.»

De manera, que es fácil distinguir á la simple vista la huella del pié de un Europeo de la de un Negro. La primera no deja impresos sino los dedos del pié y el talon; la segunda imprime toda la planta del pié, desde el talon hasta los dedos.

Además, el pié del Negro es grande y estrecho, y sus dedos están anchamente hendidos, siendo las uñas tan largas y agudas, que parecen garras.

El color de la piel es una de las condiciones mas visibles, pero no de las mas características de la raza negra.

Se ha creido durante mucho tiempo que el color de los negros era resultado de la accion prolongada del sol sobre su piel; pero las observaciones han demostrado que esa coloracion no depende absolutamente de la intensidad ni del brillo de los rayos solares.

Existen en las partes centrales del Africa, en el Sudan y el Sahara, por ejemplo, así como entre los Touaregs, hombres blancos, al paso que se encuentran tribus negras en los países en que reinan rigurosos frios, como la tierra de Van Diémen y la Nueva Zelanda.

MCD 2022-L5

Por otra parte, al lado de los blancos Irlandeses y Noruegos, se encuentran hombres de tez muy oscura, como los Lapones; en la California, país de una latitud fria, los indígenas son, como ya hemos dicho, casi negros.

El color negro reside en un principio oleoso, grasiento, llamado *pigmentum nigrum* (pimienta negra) que se halla depositada en el tejido mocoso sobre la epidermis de la piel.

Esta pimienta penetra en los pelos y en los cabellos, y los tiñe de negro.

Impregna toda la economía, hasta las membranas que envuelven el cerebro.

Esa red mocosa negra, parece amparar la piel contra la viva accion del sol de Africa, preservándola de esas inflamaciones que se llaman insolaciones en nuestros climas.

Por el cruzamiento con el blanco, se atenua el color del Negro, y segun el predominio de los colores, blanco ó negro, en los antecedentes, los productos presentan degradaciones diversas de los colores blanco y negro.

He aquí, segun Valmont de Bomaire, los nombres que se les dá en nuestras colonias á los productos de la mezcla de las dos razas:

1.° Un *blanco* con una *Negra*, ó un *Negro* con una *blanca*, producen un *mulato*, que ni es blanco ni negro, sino de un amarillo negruzco, con cabellos negros, cortos y rizados.

2.° Un *blanco* con una *mulata*, ó un Negro con una *mulata* producen un *cuarteron*, el cual bajo el punto de vista del color, es una mezcla de tres cuartos de blanco y un cuarto de negro, ó tres cuartos de negro y un cuarto de blanco. Su tez es de un amarillo menos oscuro que la del mulato.

3.° Un *blanco* con una *cuarterona*, ó un *negro* con una *cuuarterona*, producen un *octavon* (siete octavas partes de color blanco y una octava parte de negro, ó siete octavas partes de color negro y una octava parte de blanco.)

4.° Un *blanco* con una *octavona*, ó un *negro* con una *octavona*, producen, el uno casi completamente blanco, y el otro casi completamente negro.

Valmont de Bomaire añade que en las generaciones siguientes, continuándose la mezcla, y verificándose el casamiento del blanco en

Europa, y el del negro en el Senegal, la tez se aclararia ó se oscureceria, hasta nacer por fin un individuo blanco ó un individuo negro.

Tal es la marcha de las influencias y de las causas físicas de la degradacion ó del retorno del color en la especie humana.

Se comprende que las mezclas de un mulato con una cuarterona ó una octavona, producirán otras tintas que se aproximarán al blanco ó al negro, en proporcion de la progresion descrita mas arriba.

En las colonias, apellidan *saltatras* al individuo que desciende de negro y de cuarteron. Esta palabra *saltatras* (salto hácia atrás) designa un retroceso hácia la raza negra.

Los cruzamientos del Negro con individuos de la raza amarilla ó roja, con los Indios asiáticos ó los Pieles Rojas americanos, engendran individuos de matiz variado, que llevan denominaciones diferentes segun los paises.

Esos hombres de color dominan en muchas islas de la Polinesia.

No teniendo ni la inteligencia de los blancos, ni la sumision de los negros, desdeñados de los primeros y odiados de los segundos, constituyen una casta ambigua, sin estado fijo, y menos dispuesta al trabajo que á la rebelion.

La coloracion de su piel le quita todo encanto á la fisonomía del Negro.

Lo que mas gracia le da al rostro del Europeo, es que cada parte se colora con un matiz particular.

Los pómulos, la nariz, la frente, la barba del blanco tienen tintas diferentes.

En la fisonomía africana, por el contrario, todo es negro.

Las cejas, negras como todo lo demás, se confunden con el color general.

Apenas se percibe un matiz diferente en la línea de contacto de los dos labios.

La piel de los Negros es muy porosa, hasta el punto de que los poros se presentan de una manera visible.

Pero está lejos de ser dura en todos los Negros; pues en cierto número es, por el contrario, blanda, satinada y muy suave al tacto.

Lo que tiene de desagradable la piel del Negro, es el hedor nauseabundo que exhala cuando el individuo está sudado ó acalorado por el ejercicio.

MCD 2022-L5

Esas emanaciones son tan insufribles como las que exhalan ciertos animales.

Los cabellos del Negro son completamente particulares.

Mientras que los de los Europeos son cilíndricos, los de los negros son aplastados, á la par que cortos y crespos, como la lana del carnero.

Señora armenia de Spahan.

La cabellera de los Europeos es abundante y larga, hasta el punto de poder llegar hasta el suelo, mientras que la de los Negros no alcanza mas que algunos centímetros de longitud.

La barba es tambien muy débil, y apenas cubre el labio superior.

El ojo del negro difiere tambien del de los blancos.

El iris es tan oscuro, que se confunde con el negro de la pupila.

El color del iris del Europeo está de tal modo marcado, que inmediatamente se ve si el individuo tiene los ojos negros, azules ó grises.

Nada de eso sucede en el negro, en el cual todas las partes del ojo se pierden en la misma tinta.

Añádase que la esclerótica, ó blanco del ojo, está siempre, en el negro, inyectada de amarillo, y se comprenderá que este órgano que tan poderosamente contribuye á acentuar la fisonomía en la raza blanca, carezca siempre en la raza negra de lustre y espresion.

La naturaleza del negro se apropia á las comarcas abrasadoras que habita.

Su temperamento es, por lo general, linfático y muelle.

Su andar lento y apático, su invencible pereza, impacientan al europeo, que no puede comprender tanta indolencia.

La flojedad de los miembros del negro se pone de manifiesto con su inercia, su somnolencia, y sus carnes colgantes, en las mujeres.

Los negros son mucho menos sensibles que los Europeos á la influencia de los escitantes.

El aguardiente mas fuerte, el rom, la pimienta, los condimentos mas irritantes, solo escitan debilmente la inercia de su paladar.

Su piel blanda, gruesa, oleosa, lisa ó poco velluda, tiene, como se ha dicho, debajo de la epidermis una red negra, mocosa, que le dá su color.

Esta red mocosa envuelve los penachos nerviosos, dilatándolos, lo cual enerva la sensibilidad.

La piel fina y delicada del Europeo esperimentaria dolores terribles bajo la accion del látigo; sin embargo, el Negro, resiste con indiferencia que se le desgarren cruelmente las carnes con duras correas, y se le froten las llagas, por un esceso de barbarie, con pimienta y vinagre.

Se ven negros que, despues de este horrible suplicio, corren al baile como si nada hubiese pasado por ellos.

Antes de ocuparnos del cérebro y de la inteligencia del Negro, debemos decir algo sobre el ángulo facial observado en esta raza.

Ya hemos dicho que se puede juzgar con una exactitud relativa del valor de una raza humana, bajo el punto de vista intelectual, por el ángulo facial. [1]

(1) Véase la introduccion.

Cuanto más abierto es este ángulo, más instintos nobles y elevados indica; cuanto más pequeño es, más se aproxima la cabeza á la del animal.

Una frente saliente, es señal de una inteligencia desarrollada, mientras que las mandíbulas adelantadas revelan instintos de bestialidad.

Asi es qne el ángulo facial aumenta ó disminuye segun la frente, ó bien las mandíbulas se proyectan hácia adelante.

El ángulo facial del Europeo, es de cerca de 85 grados, y puede llegar hasta los 90.

En las estátuas antiguas de la Grecia, se encuentra un ángulo de 100 grados, es decir el ángulo recto.

Pero el Negro, por su frente huyente hácia atrás y sus mandíbulas prominentes, no ofrece mas que un ángulo facial de 68 á 70 grados.

Se aproximan al del mono, cuyo ángulo facial, en los monos llamados *anthropomorfos*, tales como el orang-utang y el gorilla, es de 50 grados.

Esta debilidad relativa de la inteligencia, revelada en el Negro por la pequeñez del ángulo facial, vamos á confirmarla por el exámen del cérebro.

Los trabajos de los anatomistas de nuestros dias, han establecido que no solo la masa cerebral está en relacion con la actividad intelectual, si que el verdadero signo revelador de la superioridad de la inteligencia en el hombre, es el número y la profundidad de los surcos ó circunvoluciones del cérebro.

Ademas, los contornos y anfractuosidades de la masa cefálica, son tan numerosas y tan profundas en el Europeo, que apenas pueden medirse; en tanto que en el Negro las circunvoluciones son la mitad menos respecto al número y á la profundidad.

Añádase á esto que el cérebro del Negro es sensiblemente mas pequeño que el del blanco.

Sobre todo la parte anterior, esto es, los lóbulos cerebrales, es bastante mas considerable en el Europeo, y de ahí la hermosa curvatura de la frente, propia de la raza blanca ó caucásica.

La inferioridad intelectual del Negro se lee en su fisonomía, sin espresion ni movilidad.

El Negro es un niño; es, como este, impresionable, movible, sen-

sible á los buenos tratamientos, susceptible de sacrificarse; pero en ciertos casos, tambien sabe odiar y vengarse.

Los pueblos de raza negra que existen gozando de libertad, en el interior del Africa, nos enseñan con sus hábitos y su estado intelectual, que no pueden traspasar para nada el nivel de la vida de tribu.

Por otra parte, cuesta tanto en muchas colonias, sacar algun partido de los Negros, es hasta tal extremo indispensable la tutela de los Europeos para mantener en ellos los beneficios de la civilizacion, que la inferioridad de su inteligencia, comparada con la de los demás hombres, es un hecho incontestable.

No hay duda que podrian citarse muchos negros que han sobrepujado á los Europeros en capacidad intelectual.

Los generales Toussaint, Louverture, Christofle y Dessalines no eran hombres vulgares, y Blumenbach nos ha conservado los nombres de muchos negros ilustres, entre los cuales cita á Jacobo Captain, cuyos sermones y escritos teológicos, en latin y en holandés, son verdaderamente notables.

Sin embargo, no hemos de juzgar por casos individuales, sino por la generalidad.

Además, la esperiencia ha probado que los negros son inferiores en inteligencia á todos los pueblos conocidos, hasta á los pueblos salvajes de América y de las islas de la Oceanía.

Los pueblos negros serian escesivamente numerosos si viviesen todos sus hijos; pero la incuria y la pereza, hacen que perezca una parte notable de su progenitura.

Las continuas guerras á que se entregan unos contra otros, detienen igualmente el vuelo de la poblacion.

Apesar de la fertilidad del suelo de una gran parte del Africa, la imprevision y la indolencia de los indígenas dan lugar á verdaderas hambres que diezman las tribus africanas.

Otra de las causas de despoblacion, que afortunadamente pierde de dia en dia en importancia, es la trata, que los mismos Negros son los principales en sostener, vendiendo hasta sus hijos por algunos objetos de bisutería, ó algunos frascos de aguardiente.

El pensamiento se entristece al retroceder á los tiempos, no muy lejanos, en que la trata y la esclavitud de los negros, que hoy son una escepcion, eran la regla general en toda la costa del Africa occidental.

MCD 2022-L5

Veíase entonces arrancar violentamente á los pobres Negros de su patria, y trasladarles á otros climas para someterles á la esclavitud, es decir, sacrificar su vida sus fuerzas á su dueño, y aniquilarse de fatiga para servirle, sin atraer sobre ellos la piedad que se tiene para las bestias de carga.

Persa.

Para nuestros animales, á la fatiga sucede el descanso, y los alimentos reparan las fuerzas; pero el temor á los suplicios, el látigo y los tratamientos mas dolorosos sujetan á un trabajo forzado á los Negros en las colonias sometidas á los Europeos.

Desde cosa de medio siglo acá, habiendo sublevado el comercio de

los Negros la indignacion universal, la mayor parte de los Estados han decretado la abolicion de la trata.

La Francia, con sus leyes, decretos y mandamientos de 1814 á 1848, han emancipado definitivamente los esclavos en todas sus colonias.

Casi toda la América ha seguido este ejemplo desde 1860 á esta parte.

Hoy dia, cruceros permanentes, establecidos por Inglaterra y Francia en las costas de Africa, hacen la trata de los negros, sino imposible, por lo menos dificil y peligrosa para los hombres codiciosos y bárbaros que no temen dedicarse aun á tan odioso tráfico.

Esta trata, contra la cual han hecho tanto las naciones europeas, cuenta aun, mal que nos pese el decirlo, como sus mas ardientes partidarios, los mismos Negros.

Esos pueblos guerrean entre ellos sin cesar, para hacer prisioneros y venderlos como esclavos á los negreros que van de contrabando á visitar sus playas.

Todavía se ven con frecuencia convoyes de esclavos encadenados por medio de una horquilla de madera, atravesando los bosques en direccion al buque negrero anclado en algun ancon desierto.

Desde la abolicion casi general de la esclavitud, se nota que muchas tribus negras viven entre sí en mejor inteligencia.

Los padres quieren algo á sus hijos desde que no alimentan la esperanza de venderlos por una botella de rom ó un collar de bisutería.

Por lo demás, la esclavitud de los negros no es una institucion social de fecha reciente.

Los Romanos tenian esclavos negros.

Los Egipcios habian precedido á los Romanos en lo mismo.

Más antiguamente aun, los Asirios y los Babilonios tenian tambien esclavos negros.

Hace tres mil años, los Arabes y los Turcos robaban negros. Remontaban el Nilo en grandes barcas, recogiendo á su paso los negros que les entregaban en la Nubia y la Abisinia.

A su regreso al bajo Egipto cargados, con aquel ganado humano, lo vendian para hacer de ellos obreros esclavos.

Una crueldad que llega á veces hasta la ferocidad, es el triste privilegio de algunas tribus negras.

MCD 2022-L5

Molien decia de los habitantes de Fonta-Toro, que estos negros no habian tomado de la civilizacion mas que sus vicios.

Este reproche es muy merecido por algunas tribus de negros modernos.

Los habitantes del Dahomey, reino negro que se estiende por las playas del Golfo de Guinea, se distinguen de todos los de su raza por su fria y repugnante crueldad.

Para ellos matar, asesinar, es un placer, al que raramente renuncía el que puede permitírselo; de modo que el repugnante oficio de verdugo es buscado por los mas ricos y poderosos del país, como cosa que proporciona los mas deseados goces.

Para formar una idea de semejante desbordamiento de ferocidad y de perversion, es preciso leer en la *Vuelta al Mundo*, el espantoso relato de un viajero, el doctor Repin, que recorrió el Dahomey en 1856. Nos falta corazon para trazar aquel cuadro de fria crueldad.

Los negros imponen á las mujeres los mas duros trabajos.

Para ellos, la mujer no es sino un ausiliar para el trabajo, un siervo más.

La fabricacion de la harina y del pan, el trabajo de la tierra, y las ocupaciones mas penosas, son el lote de la negra en su patria.

Se ha dicho, quizás con razon, que la antigua esclavitud era un beneficio para las negras; no hacian sino cambiar de tiranos.

Segun el viajero Livingstone, la manera con que los pueblos negros muelen el grano, es la siguiente: lo colocan sobre una piedra cóncava, y lo machacan con un guijarro redondo. La harina cae por el declive de la piedra, y se recoje en una estera.

Los negros no poseen sino de una manera muy velada las nociones religiosas; creen sin duda en un Dios supremo, en un creador, pero se entregan con esceso á las prácticas del fetiquismo.

Los fetiches de los negros son especies de divinidades secundarias, subordinadas al gran Dios, señor de la naturaleza.

Solo que cada uno de por sí elije por fetiche lo que mas le place; el fuego, un árbol, una serpiente, un chacal, el agua, un puerco, y hasta un pedazo de madera labrada por la mano del hombre.

El culto de la serpiente está muy favorecido por los habitantes del Dahomey.

Se le construyen tiendas, moradas.

Se las alimenta en gran número, y se las permite circular por donde mejor les parece.

El que intentara matar ó perseguir á las serpientes fetiches, pagaria con su vida.

En esos hombres toscos, domina la creencia en el poder del azar ó del destino.

Sientan que los acontecimientos no dependen de su voluntad, sino de un poder oculto que lo dirije todo, y cuyo favor es preciso atraerse.

De ahí los májicos y los oráculos encargados de ahuyentar la mala suerte ó el destino adverso.

De ahí tambien el infinito número de fetiches.

Cada negro tiene el suyo, al cual ofrece sacrificios durante todo el tiempo que obtiene alguna cosa, y que abandona desde el momento en que reconoce su inutilidad.

Tristísimas consecuencias del embrutecimiento natural de esos pueblos.

Mas esos graves defectos de la raza negra considerada en el estado salvaje, no deben hacer olvidar sus aptitudes.

Cuando se le arranca de la vida de tribu ó se rompen sus cadenas, el negro revela algunas cualidades que debemos poner de manifiesto.

Digamos por de pronto que los negros ó los mulatos que resultan de su union con los blancos, están generalmente dotados de una extraordinaria memoria, que les permite aprender con gran facilidad las lenguas.

Asi es, que no tardan en apropiarse las lenguas de los pueblos entre los cuales se encuentran.

Hablan el inglés en la América del Norte, el español en la América central y en la del Sud, el holandés en el cabo de Buena Esperanza.

Hasta pueden cambiar de lengua al cambiar de amo.

Si un negro holandés entra al servicio de un inglés, abandona el idioma del primero por el del segnndo, y olvida su antiguo lenguaje.

Mas aun, su memoria retiene muchas veces lenguas muy distintas.

Algunos viajeros han encontrado en el centro del Africa, comerciantes negros que, relacionados con diferentes naciones, se espresaban en varios idiomas, y al propio tiempo comprendian el árabe, el copto y el turco.

MCD 2022-L5

Las ciudades habitadas por los negros parecen á veces confundirse con ciudades europeas; no se nota mas diferencia que la del grado de su civilizacion y su industria, al compararlas con las de Europa.

Bailarina persa.

Solo que las ciudades, propiamente dichas, del interior del África son muy espaciosas, y los viajeros nos dan á conocer cada dia nuevas, lo cual nos induce á creer que el porvenir quizá nos revelará particularidades sobre la civilizacion del África central, que apenas llegamos á sospechar.

Los Negros no son malos calculistas; cuentan de memoria con gran rapidez, sobrepujando de mucho en este concepto á los Europeos.

Muchas tribus negras ejercen las artes industriales con cierto éxito.

La estraccion del hierro de sus minerales, se hace con bastante facilidad para que en todas las poblaciones negras se practique el arte de la metalurgia, el oficio de fundidor y de herrero.

Hay en la Senegambia y en muchos paises de los negros del interior, escelentes herreros y fundidores.

Así mismo se practica con mucha inteligencia la fabricacion de las bebidas fermentadas, como la cerveza, el vino de alcandia, etc.

El talento de imitacion de los negros es muy notable. Saben apropiarse y remedar con facilidad los rasgos característicos ó las maneras de un individuo, si de ello se puede sacar partido para reirse.

De modo, que el negro es por lo general alegre y divertido.

Les gusta burlarse de su amo, de sus vigilantes, de los niños de la casa, etc., siendo para ellos una dicha divertirse á sus espensas.

Sin embargo, ese arte de imitacion tan propio de los negros, no les da talento para las artes.

El dibujo, la pintura, la escultura, les son desconocidas, siendo imposible sacar de ellos el menor partido en las artes, por medio de las lecciones y de los consejos.

Sus templos y sus moradas no están decoradas mas que por informes bosquejos.

Los negros de nuestros dias son menos hábiles en el dibujo y la escultura que los hombres antidiluvianos que habitaban nuestras comarcas.

Pero si los negros son rebeldes á las artes plásticas, son, por el contrario, muy sensibles á la música y á la poesía.

Cantan en sus fiestas y sus ratos de solaz, caprichosas y espresivas melopeas.

Hasta hay en algunos reinos negros una casta de cantores que segun dicen es hereditaria.

Estos cantores son al propio tiempo los historiadores de la tribu.

Los intrumentos de música de los negros son bastante numerosos: al tambor que ocupa un gran puesto en la música de los Arabes, agregan flautas, triángulos, campanas, y hasta instrumentos de cuerda, que tienen desde ocho hasta diez y siete cuerdas, hechas de cola de elefante.

MCD 2022-L5

Además tienen otros instrumentos de cuerdas finas colocadas sobre cortezas de pepino, que son una especie de toscas harpas.

Los negros Mandingos que viven en las riberas del Senegal, hacia la mitad de su curso, tienen especies de clarinetes de cuatro á cinco metros.

»Los negros, dice Livingstone en su obra intitulada *Esploraciones* del Zambése, han tenido sus bardos; los tienen aun, pero la tradicion no conserva sus desahogos.

»Uno de esos bardos, un verdadero poeta, segun nuestro juicio, nos ha seguido durante algunos dias, y en todos los sitios donde hicimos alto, cantó nuestras alabanzas en estrofas fáciles y armoniosas, compuestas de versos de cinco sílabas.

»Al principio, solo era el canto de algunas líneas; pero cada dia el autor recogia nuevos detalles sobre nosotros, y alargaba su composicion, hasta que por fin llegó á ser una oda de bastantes dimensiones.

»Cuando la distancia á que nos encontrábamos de su casa, le obligó á dejarnos, nos espresó su sentimiento, y regresó á su hogar, despues de recibir el precio de sus alabanzas, no menos útiles que agradables.

»Otro hijo de Apolo, menos bien dotado, es cierto, (un Batoha) formaba parte de nuestra escolta.

»Por la noche, mientras los demás charlaban, guisaban ó dormian, recitaba sus poemas, en los que referia todo lo que habia visto de los blancos, y lo que habia observado durante el camino; resultando de esto, que todas las noches añadia algun nuevo canto á su odisea.

»Tenia facilidad en la improvisacion, y nunca se quedaba corto: si se le escapaba la palabra, no por esto se detenia, sino que llenaba la medida con un sonido particular que carecia de sentido, pero que conservaba el ritmo.

»Al recitar sus poemas se acompañaba con la *sausa,* instrumento provisto de nueve teclas de hierro, que hieren con el pulso, mientras que los dedos sostienen la caja.

»La parte hueca y decorada está de cara al artista.

»Los que tienen aficion á la música y no son bastante ricos para comprar ese instrumento, lo sustituyen, ó mas bien se hacen uno con gruesos tallos de alcandia, con lo cual forman la caja, fabricando las teclas de astillas de bambú.

»El sonido es debil, pero no por eso parece entusiasmarse menos el ejecutante.

»Cuando se añade á la *sausa*, una calabaza á guisa de tabla de armonía, es mas sonora.

»Añaden fracmentos de pechinas y pedazos de estaño que unen sus chis-chas á los acordes de la música.»

Puede notarse que la música de los Negros no se limita á la melodía.

No se contentan con unir la voz á los acordes de sus instrumentos, tienen algunos principios de armonía, y amoldan su voz á la cuarta, á la sexta, á la octava del instrumento. Los demás intérvalos musicales les son menos familiares, empleándolos solo alguna vez para expresar la ironía ó el vituperio.

El estado avanzado de la música en las tribus negras, es tanto mas notable, por cuanto los antiguos pueblos europeos, los antiguos griegos, no tenian, en la época mas brillante de su historia, ninguna idea de la armonía musical.

De modo que las facultades de los Negros pueden desarrollarse, bajo ciertos conceptos, y queda sentado que Negros que desde hace generaciones viven en las ciudades de nuestras colonias y se hallan en perpétuo contacto con los Europeos, se perfeccionan con este contacto, viéndose aumentar sus facultades intelectuales.

En resúmen, la familia negra, tiene menos inteligencia que ninguna otra familia humana; pero esta no es razon valedera para justificar las odiosas persecuciones de que esos desventurados han sido víctimas en todos tiempos.

Hoy dia, gracias al progreso de la civilizacion, está abolida la esclavitud en la mayor parte de los paises del mundo, y no tardarán en desaparecer sus últimos restos.

Así terminará, para honor de la humanidad, una costumbre bárbara, malhadada herencia de los tiempos antiguos, repudiada por el espíritu moderno de caridad y de fraternidad.

Con ella desaparecerá el infame tráfico llamado de la trata.

Sin embargo, se necesitará mucho tiempo para concederles la igualdad social á los negros libertos.

No podríamos decir con qué menosprecio se les trata en la América del Norte y en la del Sud, á los negros redimidos de la esclavitud; á penas se les considera como hombres.

MCD 2022-L5

Apesar de la abolicion de la esclavitud, se les tiene siempre separados de la poblacion blanca.

Será preciso que transcurran siglos para arrancar á los Americanos esa prevencion arraigada.

En nuestro pais mismo ha costado de desarraigar, puesto que un edicto de Luis XIV retiraba la nobleza al que se enlazaba con una negra, y hasta con una mulata.

Debemos esperar que la suavizacion general de las costumbres, acabará de desterrar por completo esas distinciones tan crueles y tan injustas para los desgraciados á quienes un destino fatal condena al deplorable estado de eternas víctimas, sin que hayan hecho otra cosa para merecer tal suerte, que el haber nacido bajo el cielo africano.

CAPÍTULO II

RAMA ORIENTAL.

Los *negros orientales* llamados tambien *Melanesienses* y *Negros occeanienses*, habitan la parte occidental de la Oceanía y el Sudeste del Asia.

Su tez es muy oscura, y pueden llegar hasta el negro intenso.

Sus cabellos son rizados, crespos, vedijosos, y algunas veces lanosos.

Sus facciones son desagradables, sus formas poco regulares, y sus estremidades generalmente débiles.

Viven en tribus ó pueblos, sin formar cuerpo de nacion.

Nosotros distinguiremos en esos pueblos, dos familias: la una, la *familia papuane*, compuesta de pueblos cuyos caractéres, indicados antes, son los mas pronunciados; la otra, *familia andamena*, compuesta de los pueblos que mas se aproximan á la raza morena, y que probablemente son el resultado de la mezcla de las dos razas.

FAMILIA PAPUANA.

La *familia papuana* parece que no habita sino pequeñas islas, ó las costas de las grandes islas.

En esta familia se pueden distinguir dos grupos de pueblos: uno que se aproxima á los Maseses y habita en el archipiélago de la Nueva Guinea, que son los Papues; y otro que se aproxima á los Tubueus y que ocupan las islas Viti, las Nuevas-Hébridas, la Nueva-Caledonia y el archipiélago de Salomon.

Vamos á decir algo sobre los usos y costumbres de estos diferentes pueblos de la raza negra.

PAPUES.—Los Papues presentan en su esterior un rasgo notable; el enorme volúmen de su cabellera medio lanosa.

Su piel es morena oscura, sus cabellos son negros, su barba escasa, pero tambien negra como las cejas y los ojos.

Aunque tengan la nariz algo aplastada, los labios gruesos, y los pómulos anchos, su fisonomía no es nada desagradable.

Las mujeres son mas feas que los hombres: su sistema muscular ajado, sus pechos colgantes, sus facciones hombrunas, las hacen á primera vista repugnantes.

Hasta las jóvenes tienen un aspecto poco atractivo.

Lesson habia considerado á los Papues como hombres feroces, inhospitalarios y astutos; pero los habitantes del Havre de Doresy, y en general los de la parte norte de esta region del Occéano, hasta el cabo de Buena Esperanza, le parecieron dotados de gran dulzura de carácter y mas bien dispuestos á huir de los Europeos que á dañarles.

Sin embargo, Lesson crée que los Negros del Sud de la Nueva Guinea, rechazados á esta parte del país, y no alterados por ninguna mezcla, han conservado sus costumbres incultas y su grosera independencia.

El estado de perpétua hostilidad en que viven, hace que su carácter sea desconfiado y sospechoso.

Lesson nunca visitó una aldea con una embarcacion montada por cierto número de hombres, sin que mugeres, niños, ancianos y guerreros, emprendiesen la fuga en sus grandes piraguas, llevándose con ellos sus muebles y sus efectos mas preciosos.

Lesson añade que á fuerza de buenos tratamientos, se consigue atraerlos, calmar su inquietud y grangearse su amistad.

VITIENSES.—Los primeros datos exactos sobre el archipiélago de las islas Viti ó Fidji, situado entre los 174 y 180 grados de longitud oeste, son debidos á Dumont d'Urville.

MCD 2022-L5

Mr. Macdonald, ayudante quirúrgico en el navío inglés el *Herald* publicó un relato de su viage á la gran isla Viti, del cual estractamos los datos siguientes:

He aquí por de pronto el retrato del rey Thakombau: era de una talla poderosa, casi gigantseca, bien formado y de admirables proporciones.

Asghan de caballo.

Su aspecto, que se alejaba del tipo negro mas que el de los individuos de rango inferior de la misma raza, era agradable y revelaba inteligencia.

Llevaba el cabello cuidadosamente recogido hacia arriba, segun la moda elegante del país, y cubierto con una especie de gasa oscura.

Tenia el cuello y el ancho pecho descubiertos, dejando ver su desnuda piel, de un negro trasparente.

No léjos de él, estaba su esposa favorita, mujer bastante fornida, de risueñas facciones, asi como su hijo y heredero, hermoso niño de ocho á nueve años.

Rodeábale además la multitud de sus cortesanos, humildemente arrodillados á respetuosa distancia.

Mr. Macdonald asistió, durante sus peregrinaciones, á una comida compueata de tocino, batatas y taro, servidos por mujeres, en platos de madera.

Puerta de Pekin,

Un marisco de agua dulce del género cypris, completó el festin.

El cocido era muy sabroso, pero la carne insulsa.

En la conversacion que siguió nuestro viajero, pudo convencerse de que el espíritu de la charlatanería es un don natural de los Vitienses.

Los Vitienses se reunen con gran afan para comunicarse las noticias locales ó relatarse antiguas leyendas.

En este pueblo de acciones violentas, de instintos perversos, familiarizado hasta hoy con el asesinato, el robo y la mentira, se ha conservado siempre inalterable el respeto á sus jefes.

El homenaje rendido á la superioridad de los jefes, se traduce á la vez en la palabra y en los hechos: los hombres bajan sus armas, toman la parte baja de los senderos, y se inclinan humildemente al pasar un jefe.

Una de las formas mas estravagantes de ese respeto, es la costumbre segun la cual todo inferior que ve tropezar á un jefe y caer, se deja caer á su vez, para cargar con el ridículo que la caida hubiese podido atraer sobre su superior.

Las diferentes clases ó castas de que se compone la poblacion vitiense son:

1.° Los soberanos de varias islas;
2.° Los jefes de isla ó de distrito;
3.° Los jefes de aldea y los jefes de las pesqueras;
4.° Los guerreros renombrados, pero de nacimiento inferior, los maestros carpinteros y los jefes de pescadores de tortugas;
5.° Los proletarios.
6.° Los esclavos capturados en la guerra.

En la isla Viti existe aun la espantosa costumbre de la antropofogia.

Los misioneros han conseguido hacerla desaparecer en algunos puntos de la isla; pero persiste en los distritos del interior.

Sin embargo, se oculta y no se hace gala del número de las víctimas devoradas.

En los Vitienses, no deriva la antropofogia, como en la mayor parte de las tribus salvajes, de un sentimiento de venganza llevado al último estremo; sino que es un gusto especial por la carne humana.

Pero como ese plato tan rebuscado no es bastante abundante para satisfacer todos los apetitos, se lo reservan esclusivamente los jefes, y sólo por un especial favor abandonan á sus inferiores un pedazo de ese apreciado manjar.

M. Macdonald averiguó que la costumbre de hacer perecer á las viudas, se halla aún en pleno vigor en uno de los distritos de la isla de Viti.

La danza, es el pasatiempo popular de la isla de Viti.

El canto, al cual habitualmente se la amolda, es de un rítmo monótono.

La letra de este canto, se refiere á un hecho de actualidad, ó á un acontecimiento histórico.

Los movimientos de los bailarines, son al principio pesados; mas luego se animan y se acompañan con gestos de manos, é inflexiones de cuerpo.

Siempre hay un jefe que dirige el cuerpo de baile.

A veces se introduce en el círculo un bufon, cuyas grotescas contorsiones arrancan aplausos.

En las danzas regulares de las solemnidades de la isla de Vití, figuran dos cuadrillas; una de músicos y otra de bailarines: los primeros son ordinariamente veinte, los segundos, de ciento cincuenta á doscientos individuos.

Estos últimos van engalanados con sus mas ricos adornos, llevan la maza ó la lanza, y hacen una série de evoluciones distintas, marchas, altos, pasos redoblados, etc.

A medida que la diversion toca á su término, aumenta la rapidez de la danza, los gestos adquieren mas vivacidad y violencia, al propio tiempo que los piés hieren pesadamente el suelo, hasta que faltos por fin de aliento los danzantes, arrojan el grito final *¡Wa-oo!* y quedan parados.

NEO-CALEDONIOS.—Los habitantes de la Nueva Caledonia, pertenecen á la rama de los Negros occeánicos.

Esta isla, perdida en el occeáno equinoccial, es una posesion francesa, y ha sido destinada para servir de residencia á los comunistas presos en París en 1871, despues de la *lucha de los siete dias*, condenados por los consejos de guerra á la deportacion.

Debemos á M. M. Víctor de Rochas y Fr. Garnier, preciosos detalles sobre la poblacion de Nueva-Caledonia.

Los indígenas de Nueva-Caledonia, tienen la piel, de un negro fuliginoso, color de chocolate claro; los cabellos negros, lanosos y crespos, la barba, del mismo color y muy poblada; la nariz larga y aplastada, profundamenie deprimida entre las órbitas, la conjuntiva ocular inyectada; los labios gruesos y volados, las mandíbulas, prominentes, la boca anchamente hendida; los dientes bien alineados y de una perfecta blancura, las mejillas ligeramente salientes, la frente alta, estrecha y convexa; la cabeza aplastada al través, particularmente en la region temporal.

La talla media de los individuos, es por lo menos tan elevada como la de los franceses, la frente y los miembros son bien proporcionados,

MCD 2022-L5

el desarrollo torácico y el desarrollo muscular son generalmente, ventajosos.

Los hombres no son feos, y hasta algunos de ellos tienen cierta regularidad de facciones.

Ciertas tribus de la costa oriental están en esta parte mejor dotadas que todas las demás.

La fealdad de las Caledonias es proverbial: con su cabeza rapada, y el tóbulo de las orejas horriblemente perforado á tajado, presentan, aun á una edad poco avanzada, un repugnante aspecto.

Sujetas á rudos trabajos y malos tratamientos, tienen una vejez precoz.

Amamantan á sus hijos mucho tiempo; por término medio de tres años, y algunas veces hasta cinco ó seis años.

Los Caledonios tienen, como todos los salvajes, los sentidos de la vista y del oido sumamente esquisitos.

Son ágiles y capaces de desplegar, en un momento dado, una gran fuerza, pero de poca duracion.

Su impotencia en resistir mucho tiempo la fatiga, procede seguramente del género de sus alimentos.

No absorben sino alimentos vegetales azucarados ó feculentos, y solo raras veces comen carne, que es la verdadera base del sostenimiento y la reparacion de las fuerzas.

Su isla no suministra á los Neo-Caledonios ninguna clase de cuadrúpedos que pudieran servirles de alimento, y no tienen armas á propósito para cazar las aves.

La cantidad de alimentos que los Neo-Caledonios pueden engullirse en una sola comida es extraordinaria; se calcula que es el triple de la que podria consumir un Europeo.

Hemos tomado estas consideraciones generales del *Viaje* de M. de Rochas; hojeemos ahora el *Viaje á Nueva Caledonia* de M. Garnier.

M. Garnier visitó la aldea de Hiengliene, cuyo jefe salió al encuentro de los viajeros y presentóles su hijo primogénito.

Numerosos guerreros desnudos, con el pecho, la barba y el rostro ennegrecidos, formaban un grupo silencioso é inmóvil, de modo que se les hubiese podido tomar por estátuas de bronce, á no ser por su ojo negro y brillante que seguia hasta los menores gestos de los visitadores.

MCD 2022-L5

A una señal del jefe treparon algunos jóvenes á los cocoteros y en algunos segundos hicieron llover una granizada de nueces, cuya pulpa, en estado líquido, es la bebida mas agradable que pueda imaginarse para apagar la sed.

La aldea de Hiengliene, es una de las mas importantes de toda la isla de Nueva-Caledonia.

Las cabañas en forma de colmenas, tienen en la cima una tosca estátua, coronada por una serie de mariscos, y á veces de cráneos de enemigos muertos en la guerra.

Las cabañas tienen una sola abertura muy baja y estrecha.

Por la noche las llenan de humo para hechar los mosquitos, cierran en seguida la estrecha abertura, y se duermen sobre esteras, mientras que el humo, mas ligero, flota sobre sus cabezas.

Asi es que es imposible sentarse allí, sin casi asfixiarse.

A lo largo de la playa del mar habitan numerosos indígenas, los cuales fueron en tropel á bordo del buque de M. Garnier, llevando provisiones y mariscos, y examinándolo todo con la mayor atencion.

El tipo de esa tribu de indígenas caledonios es bello.

M. Garnier notó entre los que fueron á visitarle algunos hombres admirablemente hechos y de una perfecta musculatura.

Consignó, sin embargo, como defecto general de los Neo-Caledonios, que tienen las piernas algo delgadas, relativamente al busto, y las pantorrillas mas subidas que los Europeos.

Sea debido á la costumbre, sea por razon de su constitucion anatómica, adoptan á cada instante posturas que nos fatigarian horriblemente.

Permanecen sentados sobre sus talones dias enteros; cuando suben á un cocotero, cuando descansan en el camino, adoptan sin esfuerzo alguno posiciones verdaderamente extraordinarias.

Ya se habia indicado la singular aficion de ciertos pueblos de esos á comer tierra; y M. Garnier se aseguró de la realidad del hecho.

La tierra es un silicato de magnesia de color verdoso, el cual se convierte entre los dientes en un polvo dulce y suave que nada tiene de desagradable al paladar.

Sin embargo, la costumbre de comer tierra es poco general, únicamente las mujeres toman algunos pellizcos en ciertos casos de enfermedad.

M. Garnier tuvo ocasion de asistir al *pilon-pilon*, fiesta de danza que se celebra con motivo de la recoleccion de las batatas.

En la cima de una meseta que dominaba una vasta planicie, estaban sentados los jefes y los ancianos; mas abajo se agrupaba la muchedumbre, delante dela cual se alzaba un gran conton de batatas.

Treinta ó cuarenta jóvenes, elegidos entre los mas bellos de la tribu, cogian cada uno de ellos una carga, y subian juntos á la carrera hasta la meseta, para depositar sus fardos á los piés de los jefes, repitiendo la misma operacion varias veces, sin cesar de correr.

La muchedumbre les seguia en aquella desenfrenada carrera, ahullando, dando brincos en torno de ellos, y blandiendo sus armas.

Todo Europeo habia de interesarse en tan estraño espectáculo; pero un pintor ó un escultor no hubiera podido dejar de admirar las formas de los jóvenes actores; pues raramente han entrado en un taller modelos académicos mas bellos.

Aquella fiesta fué interrumpida por un combate simulado.

Desnudos, ó con cintos de telas de vistosos colores, los guerreros agitaban sus armas, brincando, ahullando, injuriando á sus adversarios.

Los ancianos de cuerpo flaco, cuya mano no podia lanzar la piedra ó la azagaya, animaban con sus gritos á los jóvenes, y prodigaban mil insultos á sus enemigos.

No podemos trasmitir por completo el curioso cuadro de esta lucha trazado por M. Garnier; pero la escena de canibalismo á que asistió nuestro viajero, es demasiado dramática para que dejemos de reproducirla aquí.

Cerca de un gran fuego, habia una docena de hombres sentados.

M. Garnier reconoció en ellos á los jefes que habia visto por la mañana.

Sobre anchas hojas de banano habia un monton de carnes humeantes, rodeadas de batatas y de *taros*.

Los cuerpos de algunos desgraciados muertos aquel dia hacian el gasto de aquel horrible festin.

El hoyo en el cual se habian cocido sus miembros destrozados á hachazos, estaba aun á la vista.

En los semblantes de aquellos caníbalss se pintaba una alegria feroz.

Comian á dos carrillos.

Un viejo de luenga barba blanca parecia que no disfrutaba del formidable apetito de sus compañeros.

Dejando á un lado el fémur, acompañado de una gruesa capa de carne qne se le habia ofrecido, se contentaba con roer una cabeza.

Ya le habian quitado todas las partes carnosas, la nariz y las mejillas; pero le quedaban los ojos.

El viejo gefe tomó un pedazo de madera puntiagudo y lo hundió en las dos pupilas.

Luego sacudió aquel espantoso cráneo, é hizo salir poco á poco los sesos.

Mas como no se verificara con bastante prontitud, metió la parte posterior del cráneo en el fuego, y el resto de la sustancia cerebral se escapó convenientemente!.....

FAMILIA AUDAMANA.

Nosotros comprendemos en la familia *audamana* las de los negros orientales que presentan de una manera marcada los caracteres de la raza negra.

Estos pueblos son todavía poco conocidos.

Los habitantes de la *Nueva-Guinea*. y los de la isla de *Leisan*, los indígenas de las islas *Audamans* en el golfo de Bengala, los negros de la península de Malacca, los que habitan en algunas montañas de la *Indo-China*, los de la isla de *Van Diémen*, y finalmente, los indígenas de la Australia, pertenecen á este grupo.

El ángulo facial de todos esos pueblos no es sino de 60 á 66 grados; la boca es muy grande, la nariz ancha y aplastada; los brazos son cortos, las piernas delgadas; la tez es de color de hollin.

Las mugeres son verdaderamente horribles.

Las tribus que constituyen esos pueblos son por lo general numerosos, y están sometidos á la autoridad arbitraria de un gefe.

El lenguage es estremadamente limitado.

No existen entre ellos ni gobierno, ni leyes, ni ceremonias regularmente establecidas.

Algunos hasta ni saben construir habitaciones.

Para dar al lector una idea de los pueblos que componen la familia

andamana dirigiremos una ojeada á los habitantes de las islas Andamans y á los de la Australia.

ANDÁMANS.—Las habitaciones de los Andamans pertenecen á la forma mas rudimentaria, no aventajando para nada á las guaridas de los animales salvajes.

Los albergues se componen de cuatro postes cubiertos con un techo de hojas de palmera, abiertos á todos vientos, y adornados con huesos de puerco, caparazones de tortugas, y grandes pescados disecados y atados en racimos.

Los habitantes son de un negro muy oscuro.

Su talla raramente traspasa de los cinco piés.

Tienen la cabeza ancha y hundida en los hombros.

Su cabello es lanoso como el de los negros africanos.

Muchos individuos tienen el vientre protuberante, y los miembros inferiores delgados.

Van en completa desnudez; únicamente cuidan de cubrirse todo el cuerpo con una capa de ocre ó de arcilla, para preservarse de la picadura de los insectos.

Se pintan el rostro, y se empolvan su cabellera con ocre rojo.

Sin embargo, sus armas están fabricadas con muchísima habilidad.

Sus arcos, que ofrecen gran resistencia, son de una especie de madera de hierro, y tienen una bonita forma.

Las flechas, que disparan con destreza, están armadas de puntas muy finas, de las cuales las hay de sencillas y de denteladas.

Manejan con lijereza *remos* cortos, marcados con ocre rojo.

Ahuecan sus embarcaciones con un instrumento bastante grosero, formado de una piedra dura y cortante atada á un mango con una fuerte cuerda de fibras vejetales.

Los Andamans son ictiófagos; pues los mares que bañan sus islas abundan en escelentes pescados y sabrosos moluscos.

Los sollos, los sargos y las ostras, constituyen su principal base alimenticia.

Cuando á causa del mal tiempo les falta el pescado, se comen los lagartos, las ratas y los ratones que pululan por los bosques.

Los Andamans no son caníbales, pero no por eso dejan de ser muy salvajes, y ni siquiera están constituidos en estado de tribus, reuniéndose tan solo en verdaderas bandas.

Con respecto á esos toscos habitantes de la isla de Bengala, se han agotado todas las fórmulas del mas despreciador desden, complaciéndose en considerarles como brutos de la mas estremada crueldad y de la fealdad mas espantosa.

Observaciones mas recientes y algunos hechos que hemos citado prueban que se debe dulcificar algo, semejante apreciacion.

NEGROS DE LA AUSTRALIA.—Llegamos á los pueblos negros que habitan una parte de la Australia.

Cementerio chino

En los *Recuerdos de un Squatter francés en Australia*, por M. H. de Castella, encontramos preciosas observaciones sobre esos pueblos toscos.

El estado salvaje en que viven los indígenas de Australia, es la consecuencia de la pobreza de su pais, que no ofrece otra fuente de alimentacion que los animales.

Es cierto que los animales abundan en aquellas comarcas.

El kanguroo, la ardilla, el didelfo, el gato montés y las aves de toda

especie, son tan numerosas, que los indígenas no tienen mas que alargar la mano para cogerlas.

En aquel benigno clima pueden vivir sin abrigo.

Segun M. de Castella, los Negros de Australia son menos feos de lo que se les ha pintado.

Entre los individuos que examinó, habia algunos de altos y bien formados.

Su andar lento y perezoso no carecia de nobleza; andaban con una solemnidad que recordaba el paso de los actores trágicos en escena.

Los negros australianos reconocen la familia.

Cada uno de ellos no tiene sino una mujer; pero no se casan en su propia tribu.

Viven acampados por cuadrillas, y hoy que las tribus son poco numerosas, por tribus enteras.

No construyen cabañas permanentes.

Durante el estío, simples ramas de gomero amontonadas y apoyadas contra algunos palos clavados en el suelo, les escudan del sol y del cálido viento.

Durante el invierno, arrancan de los árboles grandes tiras de corteza, de ocho á diez piés de altura, que tienen de anchura toda la circunferencia del tronco, y con esas cortezas se forman un abrigo que oponen al viento y á la lluvia, cambiándolo de sitio cada vez que cambia el viento.

Acurrucados en el suelo, sobre la piel de didelfo que les sirve de lecho y de vestido, cada uno de ellos se mantiene delante de un hogar particular.

Hoy los Negros australianos tienen fusiles, y se sirven de pequeñas hachas para hacer leña y cortar las cortezas; pero no hace muchos años que no tenian sino armas de madera dura, y eran sus hachas piedras agudas atadas al estremo de un palo, como las armas de sileso de que hacian uso los hombres antidiluvianos.

Entre los hombres de la edad de piedra y los Negros de Australia casi no hay diferencia alguna.

De modo que los naturalistas de nuestros dias se han aprovechado mucho del conocimiento de los usos y las costumbres salvajes de los Australianos para esclarecer la historia del hombre primitivo.

M. H. de Castella admiró mucho la destreza de los Negros austra-

lianos para trepar á los gomeros cuyo tronco derecho está generalmente desprovisto de ramas hasta una altura de veinte á treinta pies, siendo ademas demasiado grueso para que lo pueda abrazar un hombre.

Llegado, por medio de prodigios de acrobatismo, á los nidos de los gatos monteses y de los didelfos, el indígena se apodera del animal, y se lo echan á su mujer.

La mujer lo lleva todo: su hijo pequeñuelo, en un cesto de junco suspendido de su cuello, en una mano la caza muerta, y en la otra una rama de gomero encendida, para hacur fuego cuando la familia acampará en alguna parte.

El hombre va delante, llevando sus armas, siguiéndole la mujer y luego los hijos por órden de talla.

Jamás se encuentran muchos negros australianos marchando de frente, aunque sean muy numerosos.

Cuando viaja toda una tribu á través de las llanuras, se vé moverse por encima de las altas yerbas una larga hilera negra.

M. de Castella presenció el curioso espectáculo que ofrece la pesca de la anguila, por esos indígenas.

Derechos dentro del agua hasta la cintura, tienen en cada mano una lanza, con la cual escarban el fondo del agua, balanceándose y ajustando sus movimientos á la medida, perfectamente marcada, de uno de sus cantos.

Cuando atraviesan una anguila de un lanzaso, la traspasan con otra lanza por otra parte del cuerpo, y conservando las dos puntas separadas, arrojan la anguila á tierra.

De esta suerte, pescan prodigiosas cantidades de ese pescado.

Para preparar su comida, saben prescindir de cacerolas, colocando la caza ó la pesca, sobre brasas cubiertas con una poca de ceniza.

Todo el mundo ha oido hablar de la destreza de los pueblos salvajes para viajar por los rios en sus canoas de corteza; los Negros de Australia se hacen notar entre todos por su habilidad en dirigir su embarcacion por las corrientes mas rápidas.

En sus canoas únicamente pueden caber dos personas, y la lanza hace la vez de remo, sirviéndose de ella con asombrosa destreza.

No se sorprende uno, conociendo semejante género de vida bárbara al saber que las tribus negras de la Australia disminuyen extraordinariamente.

MCD 2022-L5

De toda la tribu de *la Varra*, en otro tiempo muy numerosa, solo encontró M. de Castella diez y siete individuos.

Lo que mas asombró al autor de un relato del *Viage de Sydney á Adelaida*, impreso en 1860 en *la Vuelta al mundo*, fué el corto número de indígenas que encontró en un trayecto de mas de 400 kilómetros.

A mediados de nuestro siglo, Stust y Mitchell visitaron hácia los afluentes superiores del Murray, tribus que entonces se componian de algunos centenares de individuos, y nuestro viagero, M. de Castella, no las encontró representadas mas que por grupos diseminados de siete ú ocho individuos hambrientos.

Mitchell describió en su *Viage* los *sotos de la muerte*, esas poéticas sepulturas de los Australianos; pero el autor del viage de que hablamos, no las encontró.

Hoy dia sus tumbas son completamente rústicas: en los desnudos desiertos de las comarcas del oeste, cuatro ramas clavadas en tierra y cruzadas en su estremidad superior, sostienen los despojos mortales del Australiano; teniendo por sudario una piel de Kanguroo.

ESTADISTICA

DE LA POBLACION DEL GLOBO.

Despues de esta revista de los principales tipos de la humanidad, repartidos entre las cinco razas, blanca, morena, amarilla, negra y roja, creemos de algun interés el dar á conocer por medio de cifras exactas, la poblacion total del globo, el número de individuos esparcidos por toda la tierra.

M. D'Omalius d'Halloy, el mismo naturalista á quien se debe la clasificacion de las razas humanas que hemos adoptado en esta obra hizo la estadística de los habitantes del globo en nuestra época.

Generalmente se admite hoy que la poblacion total del globo asciendeá *mil trescientos millones de individuos*.

M. D'Omalius d'Halloy solo admite *mil doscientos millones.*

He aquí como están distribuidos en las cinco razas humanas esos mil doscientos millones de hombres, segun las investigaciones del sabio naturalista belga.

Raza blanca. . . .	Rama europea.	323,000,000	404,000,000.
	— aramea.	44,700,000	
	— escita.	36,300,000	
Raza amarilla. . . .	Rama hiperbórea.	120,000	477,000,000.
	— mogola.	8,000,000	
	— sinica.	469,000,000	
Raza morena. . . .	Rama etíope.	10,000,000	215,000,000.
	— indo.	160,000.000	
	— indo-china.	18,000,000	
	— malesa.	27,000,000	
Raza roja.	Rama meridional.	4,500,000	10,000,000.
	— septentrional. . . .	5,500,000	
Raza negra.	Rama occidental.	76,000,000	18,000,000.
	— oriental.	150,000	
	TOTAL.		1,124,000,000.

M. d'Omalius d'Halloy, despues de trazar esta distribucion de la poblacion terrestre segun las razas, da otro cuadro que presenta la distribucion de las cinco razas en las cinco partes del mundo, Europa, Asia, África, América y Occeanía, cuyo cuadro tomamos, como el precedente, de la Memoria de dicho autor, sobre las *Razas humanas.*

	EUROPA.	ÁSIA.	ÁFRICA.	AMÉRICA.	OCCEANÍA.
Teutones.	84,000,000	50,000	400,000	29,500,000	1,700,000
Latinos.	91,300,000	54,000	700,000	12,000,000	1,000
Griegos.	4,000,000	1,000,000	»	»	»
Eslavos.	84,300,000	3,300,000	»	»	»
Erso-Kymris.	7,000,000	»	»	4,000,000	»
Bascos.	900,000	»	»	»	»
Libios.	»	»	12,000,000	»	»

Semitas.	4,300,000	8,200,000	7,500,000	16,000	»
Persas..	500,000	10,500,000	»	»	»
Georgianos.	»	900,000	»	»	»
Circasianos.	»	1,300,000	»	»	»
Magiares..	5,400,000	»	»	»	»
Finneses.	4,200,000	400,000	»	»	»
Turcos.	4,500,000	19,500,000	»	»	»
Hiperbóreos	10,000	70,000	»	40,000	»
Mogoles.	120,000	7,900,000	»	»	»
Sinos.	»	469,000,000	»	25	50,000
Etíopes.	»	»	10,000,000	»	»
Indos.	150,000	160,000,000	250,000	»	»
Indo-Chinos.	»	18,000,000	»	»	»
Maleses.	»	27,200,000	»	»	150,000
Rojos.	»	»	»	10,000,000	»
Negros.	»	50,000	69,000,000	7,000,000	150,000
Híbridas.	»	50,000	400,000	17,500,000	50,000
	290,600,000	727,400,000	100,000,000	80,000,000	2,000,000

Hay aun un punto interesante en la estadística de los pueblos considerados socialmente; la distribucion de los habitantes del globo segun la religion que profesan.

El número de los sectarios de las diversas religiones se evalua aproximadamente del modo que sigue:

Buddhistas.	500,000,000.
Cristianos..	380,000,000.
Musulmanes..	100,000,000.
Brahmínicos..	100,000,000.
Otros cultos religiosos.	120,000,000.
	1,200,000,000.

En la frase «otros cultos religiosos» comprendemos el *Judaismo*, ó culto de los israelitas; el *Sabeismo*, ó culto de los astros; la *Religion de Confucios*, propia de la China; el *Fetichismo* de los Negros africanos,

y algunos otros cultos derivados de los precedentes ó que se les aproximan.

Por lo que, segun resulta de este cuadro estadístico, el Buddhismo, y despues de este, el cristianismo, son las religiones que están mas difundidas entre los actuales pueblos del globo.

APÉNDICE

Encerrar en un solo cuadro las figuras típicas de esa gran coleccion que constituye una verdadera epopeya, sintetizada en la palabra gráfica *Humanidad*, es harto difícil, si el tal cuadro ha de reunir las condiciones indispensables que le hagan acreedor de ser considerado como una obra maestra.

La grandiosidad del asunto de las Razas humanas, nunca podia adaptarse á tan limitado espacio, á menos que no se incurriera en cierta parquedad de detalles, que si bien no le habian de quitar nada de su justo mérito, tal vez dejaría de corresponder á las esperanzas del público en general.

Esta ligera falta, si como tal puede considerarse, lo mismo dede ser hija de las condiciones especiales de la obra, que de los propósitos del autor, quizás únicamente encaminados á reunir en un sólo cuerpo los diversos miembros diseminados por las necesarias imposiciones de una ley física, ó por los arbitrarios efectos de una fatalidad.

En ambos casos, creemos que no estará demás este apéndice, que aunque peque de insuficiente para llenar semejante vacío, podrá cuando menos atenuar la falta de pormenores de que proviene, sirviendo en algunos puntos de aclaracion más ó menos importante, pero siempre útil y provechosa, sino indispensable.

I

Al tratar del hombre en general, se ha atendido mas bien á su naturaleza física, que á las condiciones especiales que caracterizan al sér mas perfecto de la creacion, tomando en consideracion los análisis esencialmente materialistas de la ciencia humana, en menosprecio de lo que de escepcional ha impreso en la organizacion humana, la ciencia divina.

MCD 2022-L5

Buffon es uno de los sabios naturalistas que con mas justo criterio se ha ocupado del hombre, colocándole en el rango distinguido que le pertenece en la esfera de la creacion, y, remontándose á sus orígenes, le arranca de la nada, hace que contemple todos los prodigios que le rodean, que se replegue en sí mismo, interrogue á su conciencia, reconozca su grandeza y se levante á la altura de su providencial destino

Dicho autor, nos retrata en el hombre primitivo la personificacion de la especie considerada bajo el punto de vista de su existencia dualista, de la manera siguiente:

En aquel memorable instante en que sentí por primera vez mi singular existencia, llenándome de turbacion y de alegría, no sabia lo que era, donde estaba, ni de donde venia.

Abrí los ojos, y ¡qué sensacion tan prodigiosa! La luz, la bóveda celeste, la verdura de la tierra, lo cristalino de las aguas, todo llamaba mi atencion, todo me animaba, produciéndome un sinúmero de inesplicables y plácidas sensaciones.

Al principio creí que todos aquellos objetos formaban parte de mí mismo; mas al afirmarme en este pensamiento, volví la vista hácia el astro del dia, y deslumbróme su resplandor, causándome cierto ligero dolor que me obligó á cerrar los ojos, en cuyo momento de oscuridad, creí que habia perdido todo mi sér.

Afligido y pasmado de tan extraña mutacion, me ocupaba en pensar en ella, cuando llegaron de improviso á mi oido diferentes ecos. El canto de las aves y el apacible ruido de los aires formaban un concierto, cuya dulce impresion penetró hasta el fondo de mi alma. Estúvelo escuchando largo tiempo, y muy pronto me persuadí de que semejante armonía era yo mismo.

Absorto en esta nueva especie de existencia, apenas me acordaba ya de la luz, aquella otra parte de mi sér que era la primera que habia conocido; pero volví por casualidad á abrir los ojos, y fué infinita mi alegría al hallarme otra vez en posesion de tantos brillantes objetos: mi placer sobrepujó al que esperimenté la primera vez, y suspendió por algun tiempo el dulce efecto de los sonidos.

Fijé la vista en mil objetos diferentes, y no tardé en conocer que podia perderlos y recobrarlos, y que tenia la facultad de destruir y de reproducir á mi arbitrio esta bella parte de mí mismo, que aunque me pareció inmensa por la cantidad de los accidentes de la luz, y por la variedad de los colores, creí que toda se contenia en una porcion de mi sér.

Ya empezaba á ver sin agitacion, y á oir sin turbacion, cuando un aire blando, cuya frescura sentí, me trajo perfumes que me causaron una íntima espansion, comunicándome cierto sentimiento de amor, á mí mismo.

Agitado por todas estas sensaciones, y estrechado por los placeres de tan bella y grandiosa existencia, me levanté con prontitud, en cuya accion me sentí transportado por una fuerza desconocida.

Dí un paso, y la novedad de mi situacion me dejó inmóvil: mi sorpresa fué imponderable, pues creí que se me escapaba mi existencia; y como mi movimiento me habia hecho confundir los objetos, imaginé que todo se habia desordenado.

Tentéme, pues, la cabeza, la frente, los ojos, fui palpando sucesivamente todas las

partes de mi cuerpo, y parecióme entonces que mi mano era el órgano principal de mi existencia:las sensaciones que percibia en esta parte, eran tan distintas y tan con pletas, y tan perfecto el goce que me comunicaban respecto del placer que me habian causado la luz y los sonidos, que puse todo mi conato en gozar de los placeres que me proporcionaba esta parte sólida de mi sér, con lo que sentí que mis ideas, adquirian profundidad y realidad.

Todo cuanto palpaba en mí, parecia que daba á mi mano sensacion, y cada tacto producia en mi alma una idea duplicada.

No tardé en notar que ésta facultad de sentir residia en todas las partes de mi sér; con lo que muy pronto conoci que era limitada mi existencia, que al principio me habia parecido inmensa.

Miré con atencion mi cuerpo, y le consideré de un volúmen enorme, y tan grandes que cuantosobjetos habia visto hasta entóncesme parecieron, en comparacion suya, uno, puntos luminosos.

Lo examiné detenidamente durante largo tiempo, mirándole con placer y siguiendo con la vista los movimientos de mi mano, lo cual me sugirió muy estrañas ideas; creí que el movimiento de mi mano era una especie de existencia fugitiva, una sucesion de cosas semejantes; la acerqué á mis ojos, y me pareció que era mayor que todo mi cuerpo, puesto que hizo desaparecer de mi vista un infinito número de objetos.

En virtud de esto empecé á sospechar que habia alguna ilusion en las sensaciones que recibia por los ojos: habia visto distintamente que mi mano no era mas que una pequeña parte de mi cuerpo, y no podia comprender que en un instante se hubiese aumentado tanto, que debiese parecer de un grandor desmesurado. Resolví, pues, no fiarme de de otro sentído que del tacto, que hasta entonces me habia engañado, y mirar con precaucion todos los demas modos de sentir y de ser.

Esta reserva me fué muy útil: habiendo vuelto á echar á andar, y caminando con la cabeza levantada, mirando al cielo, tropecé ligeramente en una palma; lleno de asombro, puse la mano en aquel cuerpo estraño, que me pareció tal, porque no me volvió sensacion por sensacion, y retiréme de él con una especie de horror, conociendo por primera vez que habia alguna cosa fuera de mí.

Más inquieto con este nuevo descubrimiento, que lo habia estado con ninguno de los anteriores, me costó trabajo afirmarme en él, y á fuerza de reflecsionar sobre semejante acontecimiento, conseguí persuadirme de que debia juzgar de los objetos esteriores del mimo modo que lo habia hecho de las partes de mi cuorpo, y que el tacto era el único sentido que podia asegurarme de su existencia.

Procuré, pues, tocar cuanto veia, y quise alcanzar con la mano al sol y abrazar el horizonte; pero no encontré más que el vacío.

A cada prueba que hacia, caia en una nueva sorpresa; porque, pareciéndome que todos los objetos estaban igualmente cercanos á mí, me veía burlado á cada instante, queriendo tocarlos. Solo despues de infinitas tentativas, aprendí á servirme de mi vista para guiar mi mano; pero como esta me daba ideas totalmente diferentes de las impresiones

que de aquella recibia, mis sensaciones no estaban acordes entre sí, los juicios que formaba acerca de ellas eran imperfectos, y el total de mi sér no era todavía para mí mismo más que una existencia.

Habia estado y estaba aun profundamente ocupado en pensar en mí, en conocer lo que yo era, ó lo que podia ser; mas las contrariedades que acababa de esperimentar, me desalentaron: cuanto más reflexionaba, más dudas se me ofrecian; por lo que cansado de tanta incertidumbre, fatigado de los movimientos de mi alma, y sintiendo que mis piernas me sostenian debilmente, me senté, hallándome así en una situacion de reposo.

General de la guardia imperial.

Este estado de tranquilidad comunicó nuevas fuerzas á mis sentidos.

Estaba á la sombra de un hermoso árbol, del cuál pendian unos racimos de color bermejo, que podia alcanzar sin trabajo alguno; toqué ligeramente uno de ellos, y se separó inmediatamente de la rama, de la misma manera que el higo cuando está maduro.

Con haber cogido aquel racimo me imaginaba que habia hecho una gran conquista, me gloriaba de tener la facultad que sentia de poder contener en mi mano todo un sér diferente de mí, y me gozaba en vencer la resistencia de su pesadez, que, aunque poco sensible, me pareció ser una potencia animada.

Me lo acerqué á los ojos, y me puse á contemplar su figura y sus colores; mas el olor delicioso que exhalaba, me lo hizo accecar tanto, que casi le tocaba con los labios. No me saciaba de aspirar su perfume, ni de gustar los placeres del olfato, conteniendo cuanto

podia dentro de mí el aire embalsamado de que estaba lleno; abrí la boca para exhalarle, la volví á abrir para volverle á aspirar, y sentí entónces que poseia un olfato interior mucho más fino, mucho más delicado que el primero, en una palabra, gusté.

¡Qué sabor! ¡qué sensacion tan nueva y tan deliciosa! Los demás sentidos solo me habian proporcionado placeres pero el gusto que me proporcionó el sentimiento del deleite; la intimidad del goce de esta naturaleza, me dió la idea de la posesion, y creí que la sustancia de aquel fruto se habia convertido en la mia, y que tenia yo la facultad de trasformar los séres.

Lisongeado con esta idea de poder, y llevado del placer que acababa de esperimentar, cogí sucesivamente diferentes frutas, y no cesaba de ejercitar mi mano para satisfacer mi gusto; pero una agradable languidez que poco á poco se fué apoderando de mis sentidos, entorpeció mis miembros, y suspendió la actividad de mi alma, cuya inaccion conocí por la lentitud de mis pensamientos, y porque todos los objetos me parecian redondos, y mis sensaciones solo me presentaban imágenes pasajeras y mal determinadas.

En este estado se cerraron mis ojos, que de nada me servian, y no sosteniendo ya la fuerza de los músculos, mi cabeza me tendí en la yerba para apoyarla.

Todo se borró de mi memoria, todo desapareció para mí; interrumpióse la série de mis pensamientos, y hasta perdí el sentimiento de mi existencia: dormí profundamente; pero no sé si duró mucho aquel sueño, pues todavía no habia formado idea del tiempo, y carecia de medios para medirle. Desperté, lo cual fué para mi volver á nacer, y lo único que sentí, fué que habia dejado de ser.

Esta muerte que acababa de esperimentar, me dió alguna idea de temor, y me hizo comprender que yo no debia existir siempre.

Tambien me infundió inquietud el no saber si habia dejado en el sueño alguna parte de mi sér, y puse á prueba todos mis sentidos, pasando á reconocerme.

Pero ¡cual fué mi sorpresa, cuando estando reconociendo el contorno de mi cuerpo para asegurarme de que nada me faltaba de mi existencia, ví junto á mí una figura semejante á la mia! Túvela por otro yo, y creí que léjos de haber perdido parte alguna de m sér, mientras habia dejado de existir, me habia duplicado.

Puse la mano en aquel nuevo sér, y quedé pasmado! No era yo, sino mas que yo, y mejor que yo; de modo que creí que mi existencia iba á dejarme y á trasladarse toda entera á aquella otra mitad de mí mismo.

Sentíla animarse al contacto de mi mano; ví agitarse su alma con mis miradas, derramando las suyas en mis venas un nuevo principio de vida; hubiera querido darla todo mi sér, y este ardiente deseo completó mi existencia, sintiendo nacer en mí un nuevo sentido.

En esto, el astro del dia que habia llegado al fin de su carrera, ocultó su luz; pero yo apenas advertí que perdia el sentido de la vista; existia demasiado para que temiese dejar de existir, por mas que al mismo tiempo me recordase la oscuridad en que me hallaba, la idea de mi primer sueño.

Despues de esta bellísima descripcion, fisiológica á la par que poética, el célebre na-

turalista pasa á analizar científicamente al hombre, reconociendo en él dos principios de naturaleza diferente.

II

PRINCIPIOS DEL HOMBRE.

El hombre interior no es simple, está compuesto de dos principios, cuya accion es recíprocamente contraria.

El alma, que es un principio espiritual, al que debe todos sus conocimientos, está en contínua oposicion con el otro principio que es animal y puramente material, siendo el primero una luz pura, siempre acompañada de tranquilidad y serenidad, y saludable manantial del que derivan la ciencia, la razon y la sabiduría, y el segundo un falso resplandor que no brilla sino en fuerza de la tempestad y en medio de la oscuridad, y un torrente impetuoso que arrastra tras sí las pasiones y los errores.

El principio animal es el primero que se desenvuelve, porque como es puramente matarial, empieza á obrar desde que el cuerpo puede sentir el dolor ó el placer, y por lo mismo es el primero que nos determina desde el momento en que podemos hacer uso de nuestros sentidos.

Por contrario, el principio espiritual se manifiesta más tarde, necesitando de la educacion para que se desenvuelva y perfeccione.

Un niño no tiene pensamientos si no se le comunican: solo por este medio llega á ponerse en estado de pensar y discurrir por sí, y sin esta comunicacion, solo seria como una criatura estólida ó caprichosa, segun el diferente grado de inercia ó de actividad que tuviese su sentido interior material.

Si reflexionamos sobre nosotros mismos, conoceremos facilmente queo shay n neotros estos dos principios. Tenemos instantes, horas, dias, y aun temporadas en que podemos convencernos, no solo de su existencia, sino tambien de la contrariedad de su accion; tales son los momentos ó las épocas de tédio, de indolencia y de disgusto, en que no nos podemos determinar á nada; en que queremos lo que no hacemos, y hacemos lo que no que no queremos; tal es el estado ó indisposicion determinado con el nombre de mal humor, de que tan frecuentemente están poseidos los ociosos, y aun los que no tienen precision de trabajar.

Si nos observamos á nosotros mismos en tal estado, nuestro yo, ó nuestro individuo, nos parecerá dividido en dos personas, de las cuales la primera, que representa la facultad racional, reprueba cuanto hace la segunda, pero carece de energía para oponerse

eficazmente á lo que ella intenta, y vencerla; y la segunda, por el contrario, como privada de todas las ilusiones de nuestros sentidos y de nuestra imaginacion, contiene, aprisiona, y frecuentemente subyuga á la primera, haciéndonos obrar contra lo que nos dicta la razon, ó forzándonos á no hacer nada, aunque tengamos deseo de obrar.

Cuando domina la facultad racional, nos ocupamos tranquilamente en cuidar de nosotros mismos, de nuestros amigos, y de nuestros negocios, si bien todavía percibimos, aunque no sea mas que por las distracciones involuntarias que padecemos, que obra en nosotros el otro principio.

Cuando á su vez domina este, nos entregamos con ardor á la disipacion, á nuestros gustos y pasiones, y apenas reflexionamos algun instante sobre los objetos mismos de que nos ocupamos, y de que estamos enteramente poseidos.

En uno y otro de estos dos estados, somos, al parecer, felices; pues en el primero mandamos con gusto, y en el segundo obedecemos aun con mayor placer.

Como en cualquiera de ellos no obra mas que uno de los principios, sin encontrar resistencia en el otro, no sentimos contrariedad alguna en nuestro interior, y nuestro *Yo* nos parece simple, porque no esperimentamos mas que un solo impulso, que es en lo que consiste nuestra felicidad.

Pero por poco que con nuestras reflexiones reprobemos nuestros placeres, ó por poco que por la violencia de las pasiones tiremos á odiar la razon, dejamos desde aquel momento de ser felices, perdiendo la unidad de nuestra existencia, en la que consiste nuestra tranquilidad; pues vuelve á escitarse la contrariedad interior, las dos personalidades obran opuestamente, y los dos principios se hacen sentir por medio de las dudas, de las inquietudes y de los remordimientos.

Por tanto el estado mas infeliz en que nos podamos hallar será aquel en que estas dos potencias soberanas de la naturaleza del hombre ejerzan ambas ó su tiempo impulsos poderosos, pero iguales y equilibrados. Esta será la situacion de la displicencia mas completa, y de un horrible disgusto de nosotros mismos, que no nos permitirá otro deseo que el de dejar de existir, ni mas accion que la necesaria para destruirnos, volviendo á sangre fria contra nosotros las armas que solo el furor parece que podria poner en nuestras manos.

III

EL ALMA COMPARADA CON EL CUERPO.

Nuestra alma solo tiene una forma muy simple, muy general y muy constante, que es el pensamiento, siendo ésta la única cualidad por la que se nos da á conocer.

Esta forma nada tiene que sea divisible, impenetrable, ni material, de lo que debemos inferir qué nuestra alma, que es sugeto de ella, es tambien indivisible é inmaterial.

MCD 2022-L5

Por el contrario, nuestro cuerpo y todos los demas tienen varias formas, siendo cada una de ellas compuesta, divisible, variable y destructible, y todas relativas á los diferentes órganos con que las percibimos; por lo que nuestro cuerpo y todos los demas seres materiales, nada tienen que sea constante, real ni general, por donde podamos percibirlos ni asegurarnos de que los conocemos.

Un ciego de nacimiento no tiene idea alguna de la porcion de materia que nos representa las imágenes de los cuerpos; un leproso, cuya piel fuese insensible, no tendria ninguna de las ideas que adquirimos por el tacto; un sordo no puede conocer los sonidos; mas no porque se destruyesen sucesivamente estos tres medios de adquirir sensaciones en el hombre que los posee, dejaria de existir el alma, faltarian sus funciones esteriores, ni dejaria el pensamiento de manifestarse siempre en su interior. Por el contrario, si á la materia se la desnuda de todas las cualidades relativas á estos órganos, si se la quita la estension, la solidez y todas las demas propiedades sensibles, se la reduce á la nada; por consiguiente nuestra alma no puede perecer, y la materia puede y debe aniquílarse.

La misma diversidad que entre el alma y nuestro cuerpo, hallaremos si comparamos las demas facultades de aquella con las de este, y con las propiedades mas esenciales de la materia.

El alma quiere y manda, mientras que el cuerpo, por el contrario, obedece. En cuanto puede, el alma se une indistintamente al objeto que quiere, sin que sirvan de obstáculo á su union la distancia, el grandor, la figura, ni ninguna otra causa; sin mas que querer el alma, se efectúa su union y se efectúa en un instante.

Pero el cuerpo no se une con nada; cuanto toca de muy cerca, le ofende; necesita algun tiempo para acercarse á otro cuerpo; todo le opone resistencia, todo le sirve de obstáculo, y el mas ligero choque le hace perder su conocimiento.

¿Se podrá, pues, decir que la volicion no es otra cosa que un movimiento corporal, y la contemplacion un simple tacto? Si así fuera, ¿cómo se podría ejercer este tacto en un sugeto distante ó abstracto? Cómo se podria efectuar este movimiento en un instante indivisible? ¿Se puede concebir algun movimiento sin espacio por donde, ni tiempo en que se verifique?

Así, pues, si la volicion es un movimiento, no es un movimiento material, y si la union del alma con un objeto es un tacto, es un tacto que se ejecuta sin embargo de la distancia, es una penetracion, movimiento y tacto tales, que son cualidades absolutamente contrarias á las de la materia, y que por consiguiente solo pueden tener por sugeto un sér inmaterial.

IV

RETRATO DEL HOMBRE.

Todo anuncia en el hombre al soberano de la tierra; todo, aun en su esterior, manifiesta su superioridad sobre todos los vivientes; se sostiene derecho, su actitud es la de

quien manda, su cabeza se dirige al cielo, y presenta una faz augusta, en la que está impreso el carácter de su dignidad, y en cuya fisonomía está retratada el alma.

La escelencia de su naturaleza, se deja ver por entre los órganos materiales, y un fuego divino anima sus facciones.

Su aire magestuoso, su andar firme y gallardo, anuncian su nobleza y su elevada clase.

No toca en la tierra sino con las estremidades mas distantes, ni la vé si no de léjos y como con desden, y no le han sido dados los brazos para servir de pilares á la masa de su cuerpo, ni las manos para hollar la tierra y perder con la continua friccion la delicadeza del tacto, de que son el principal órgano; sino que aquellos y éstos han sido destinados para mas nobles usos, para ejecutar las órdenes de la voluntad, coger las cosas distantes apartar los obstáculos, evitar los encuentros y el choque de lo que podria perjudicarle, abrazar y retener lo que le puede agradar, y ponerlo en disposicion de que lo perciban en el mismo instante los demás sentidos.

Señora china.

Cuando el alma está tranquila, todas las partes de la cara se mantienen tambien en serenidad, y su proporcion, su union y su conjunto, indican suficientemente la dulce armonía de los pensamientos, correspondiendo así con la calma interior de que goza el alma; pero cuando está agitada, se convierte el rostro en una pintura animada, en la cual se espresan las pasiones con no menos delicadeza que energía, y en la que se representa cada movimiento del alma, por medio de un rasgo particular, cada accion por medio de un carácter cuya impresion, viva y pronta, anticipándose á la voluntad, descubre y manifiesta esteriormente con signos patéticos, las imágenes de nuestras secretas agitaciones.

Los ojos son la parte de la cara en que principalmente se pintan y dan á conocer nuestras internas inquietudes, siendo este el órgano por el cual se esplica el alma más

que por ningun otro; pues parece que toca en ella y participa de todos sus movimientos. Espresa sus pasiones mas vehementes y sus mas violentas conmociones, sus movimientos mas dulces y sus sentimientos mas delicados; los manifiesta con la mayor fidelidad, tales como acaban de escitarse en el alma; los comunica á otro por medio de veloces emanaciones que infundan en ella el fuego, la accion y la imágen de que las despide, de modo que recibe y refleja á un mismo tiempo la luz del pensamiento y el calor del sentimiento, y es el sentido del espíritu y la lengua de la inteligencia.

V

FUERZA DEL HOMBRE.

Aunque el cuerpo del hombre sea en el esterior mas delicado que el de los demás animales, es, no obstante, mas nervioso, y quizás mas fuerte proporcionalmente á su volúmen, que el de los animales más forzados; pues ni queremos comparar la fuerza del leon, que comunmente se tiene por el mas fuerte, con la del hombre, es necesario que tengamos en consideracion que es falsa la idea que nos formamos de las fuerzas de este animal por los estragos que le vemos hacer, atribuyéndolos á estas, y no á las garras y dientes de que está armado.

Las armas que la naturaleza ha dado al hombre, no son ofensivas. ¡Dichoso él si el arte no le hubiera suministrado otras más terribles que las garras y los dientes del leon!

Pero tenemos otro medio mejor de comparar la fuerza del hombre con la de los animales, el cual consiste en averiguar el peso que cada uno puede soportar.

Recuerdo haber leido un esperimento de Desaguliers, que da alguna idea de la mucha fuerza del hombre. Este sábio físico hizo construir una armadura, mediante la cual distribuia sobre todas las partes de un hombre puesto en pié, cierto número de pesos; de modo que cada una estuviese cargada con todo el peso que pudiese resistir relativamente á las demás, sin que ninguna dejase de tener la carga correspondiente, y halló que por medio de esta máquina podia llevar un hombre dos mil libras de peso sin escesivo trabajo.

Si comparamos esta carga con la que en proporcion del volúmen respectivo debe llevar un caballo, sacaremos en consecuencia que como el cuerpo de este animal tiene un volúmen por lo menos seis ó siete veces mayor que el de un hombre, habria de poder llevar un caballo doce ó catorce mil libras de peso, el cual se ve que escede en mucho al que le hacemos llevar, aun cuando distribuimos la carga lo mas ventajosamente que podemos.

Se puede tambien juzgar de la fuerza relativa del hombre por la continuacion de su ejercicio, y por la ligereza de sus movimientos.

Los hombres que se han ejercitado en correr, dejan atrás á los caballos, ó por lo menos corren mucho mas tiempo que ellos.

MCD 2022-L5

Aun suponiendo que se trate de un ejercicio más moderado, un hombre acostumbrado á caminar, andará cada dia mas leguas que un caballo; y si solamente anda cada dia las mismas, cuando el hombre haya caminado tantos dias cuantos sean necesarios para que el caballo esté rendido, el hombre se hallará todavía en estado de continuar su viaje sin molestia.

Los Chaters ó volantes de Ispahan, que son correos de profesion, andan treinta y seis leguas en catorce ó quince horas.

Los viageros aseguran que los Hotentotes ganan á correr á los leones.

Cuéntanse otros mil prodigios de la ligereza de los salvajes, y de los largos viages que emprenden y acaban á pié por las montañas mas escarpadas, y los países más desiguales, en donde no hay abierto camino ni sendero alguno, con tanta brevedad, segun dicen, que en menos de seis semanas ó de dos meses andan mil, y hasta mil doscientas leguas.

¿Hay por ventura animal alguno, esceptuando las aves, cuyos músculos son proporcionalmente mas fuertes que los de los demás animales, que sea capaz de resistir tan larga fatiga?

El hombre civilizado no conoce sus fuerzas, y no sabe cuantas pierde con su molicie, ni cuantas podria adquirir acostumbrándose á un ejercicio rudo.

Sin embargo, se encuentran á veces entre nosotros hombres de una fuerza estraordinaria; pero este don de la naturaleza que les sería muy precioso, si se hallaran en el caso de tener que hacer uso de él para defenderse, ó para desempeñar ciertos trabajos útiles, les dá may corta ventaja en el estado de sociedad culta, en el que obra más la razon que la fuerza corporal.

Las mujeres son mucho menos fuertes que los hombres; y el mayor uso, ó mas bien el mayor abuso que ha hecho el hombre de su fuerza, ha sido haber sugetado y tratado frecuentemente de un modo tiránico á esta mitad del género humano, destinada por la naturaleza á partir con él los placeres y las penalidades de la vida.

Los salvages obligan á sus mugeres á trabajar continuamente, siendo las que cultivan la tierra, y hacen las demás labores penosas, mientras que el marido yace muellemente tendido en su hamaca, de la que no sale sino para ir á la caza ó á la pesca, ó para estarse en pié horas enteras sin mudar de sitio ni de postura; pues los salvages no saben qué cosa es pasearse, y ninguno de nuestros usos les causa tanta admiracion como el vernos ir y volver muchas veces seguidas de una parte á otra en línea recta, fundándose en que nadie puede tomarse semejanta molestia sin necesidad alguna, ni entregarse á un movimiento que carece de objeto.

Todo hombre es inclinado á la pereza, pero los salvajes de los climas cálidos, son los mas perezosos de todos los hombres, y los mas tiránicos para con sus mujeres, de quienes exigen servicios muy penosos, con una dureza verdaderamente bárbara.

En los pueblos cultos los hombres, como mas fuertes, han dictado leyes por las que han sido siempre perjudicadas las mujeres, en proporcion de la rusticidad de las costumbres, y solo entre las naciones cuya cultura ha llegado á hacerlos corteses, han obtenído aquella igualdad de condicion, que es, no obstante, tan natural y tan necesaria á la dulzura de la sociedad.

MCD 2022-L5

Aun esta misma urbanidad y cortesía de costumbres se las deben á las mujeres que han opuesto á la fuerza armas mas poderosas, enseñándonos con su modestia á respetar el imperio de la hermosura; ventaja natural, mayor que la de la fuerza, pero que supone el arte de hacerla estimar.

Y en efecto, las ideas que tienen los varios pueblos de la hermosura, son tan extrañas y aun opuestas, que se puede creer con bastante fundamento que las mujeres han conseguido más por medio del arte de hacerse desear, que por el de este mismo don de la naturaleza de que juzgan los hombres con tanta variedad, estando por el contrario mucho más acordes en cuanto al valor del objeto de sus deseos, lo cual no es extraño, porque un bien es tanto mas preciado cuanto mayor es la dificultad de conseguirle.

Así es, que las mujeres han parecido hermosas á los ojos de los hombres desde el punto en que han sabido guardarse á sí mismas el decoro conveniente, negándose á los que han intentado conseguir sus favores por otros medios que por el del afecto, y excitado una vez éste, ha debido introducirse la urbanidad y dulzura de costumbres.

VI

EL HOMBRE COMPARADO CON EL ANIMAL.

Nadie habrá que dude que el hombre mas estúpido es suficiente para gobernar al mas astuto de los animales, ni que pueda mandar y hacerle servir para su uso.

Este poder, no lo debe tanto á su fuerza y maña cuanto á la superioridad de su naturaleza, á que forma un proyecto raciocinado, y tiene un órden de acciones y una série de medios por los que precisa al animal á que obedezca; pues no vemos que los animales mas fuertes y diestros manden á los mas débiles y torpes, ni que les hagan servir para su uso.

Es verdad que los mas fuertes se comen á los mas débiles; pero esta accion solo supone necesidad y apetito, cualidad muy distinta de la facultad de producir una série de acciones dirigidas á un mismo fin.

Si los animales estuvieran dotados de esta facultad, ¿no veríamos algunos de ellos dominar á los demás, y obligarles á que les buscaran qué comer, á que les sirviesen de centinela, á que les hiciesen la guardia, y á que cuidasen de ellos cuando estuvieren heridos ó enfermos? Sin duda alguna.

Pero no advertimos entre los animales indicio alguno de semejante subordinacion, ni hay apariencia de que ninguno de ellos conozca ó sienta que su naturaleza es superior á la de los demás; por lo que debemos juzgar que todos son de una misma naturaleza, y que la del hombre es, no solo muy superior á la del animal, sino tambien enteramente distinta de ella.

El hombre espresa por medio de un signo exterior lo que pasa dentro de él, comuni-

cando á los demás sus pensamientos por medio de las palabras, cuyo signo es comun á toda la especie humana.

El hombre salvage habla del mismo modo que el hombre civilizado, y uno y otro hablan naturalmente y con el fin de darse á entender.

Ningun animal usa de este signo del pensamiento, y no es como comunmente se crée porque le falten órganos para hablar, pues los anatómicos han hallado que la lengua del mono es tan perfecta como la del hombre; por lo que el mono hablaria, si pensase, y el órden de sus pensamientos fuera parecido al de los nuestros, hablaria nuestra lengua, y si solo tuviese pensamientos de mono, hablaria como los demás monos.

Templo chino.

Pero ¿quién ha visto ni oido jamás conversar y deliberar á los monos? Muy léjos de tener pensamientos parecidos á los nuestros, no tienen órden ni série alguna de pensamientos, ni aun á su modo; nada pasa en su interior que sea continuado ni ordenado, puesto que nada expresan por medio de signos combinados y colocados en órden, de lo cual se infiere que no tienen pensamientos, ni aun en el grado mas ínfimo.

Es tan cierto que no es por falta de órganos por lo que no hablan los animales, que conocemos muchos de diferentes especies que aprenden a pronunciar algunas palabras, y

aun á repetir frases bastante largas, y acaso los habrá de otras muchísimas á las que se las podria hacer articular algunos sonidos, si alguno quisiera tomarse el trabajo de enseñarlos; pero nadie ha podido conseguir jamás hacerles concebir idea de lo que significan las palabras que pronuncian.

Parece que las repiten y articulan del mismo modo que lo harian un eco ó una máquina artificial, y así es que lo que les falta no son las potencias mecánicas ó los órganos materiales, sino la potencia intelectual, el pensamiento.

Los animales, pues, no tienen idioma alguno, porque todo idioma supone una série de pensamientos de lo que son incapaces, y aun cuando quisiéramos concederles algo que se asemejase á nuestras primeras aprensiones y á nuestras mas groseras y maquinales sensaciones, parece cierto que carecen de la facultad de formar aquella asociacion de ideas de que unicamente puede provenir la reflexion, que es en la que consiste la esencia del pensamiento.

Los animales no pueden reunir las ideas, no piensan ni hablan, y por la misma razon no inventan ni perfeccionan nada.

Si estuviesen dotados de la facultad de reflexionar, aunque solo la tuvieran en el grado mas ínfimo, serian capaces de hacer algunos progresos en sus operaciones, y de adquirir mayor industria.

Los castores de hoy construirian sus habitaciones con mayor solidez y belleza que las construian los castores de los siglos pasados, y las abejas perfeccionarian cada dia mas sus celdillas; pues si suponemos que las habitaciones de aquel anfibio y de este insecto tienen toda la perfeccion de que son susceptibles, les concedemos mas entendimiento que el que tenemos nosotros, y les atribuimos una inteligencia superior á la nuestra, mediante la cual perciben á la primera ojeada el grado máximo de perfeccion que pueden dar á su obra, cuando nosotros mismos no vemos nunca claramente este punto, y necesitamos de mucha reflexion, tiempo, y ejercicio, para perfeccionar el arte mas grosero.

¿De donde puede provenir esta uniformidad que observamos en todas las obras de los animales? ¿Por qué cada especie no hace nunca mas que una misma cosa y de un mismo modo? ¿Y por qué un individuo no la hace mejor ni peor que otro? ¿No es esto mismo la prueba mas poderosa de que sus operaciones no son sino resultados mecánicos y puramente materiales?

Si tuviesen la menor chispa de la luz que nos ilumina á nosotros, hallaríamos alguna variedad, ya que no perfeccion, en sus obras; cada individuo haria alguna cosa que se diferenciase en algo, por poco que fuese, de lo que hiciese otro individuo de la misma especie; pero no sucede así, sino que todos trabajan por un mismo modelo, y el órden de sus acciones está de tal suerte trazado en la especie entera, que no es privativo á cada individuo; de modo que si se quisiera atribuir alma á los animales, no se podria menos de atribuir una sola alma á cada especie, de la que participase igualmente cada uno de los individuos, un alma, de consiguiente, divisible, y por lo mismo material y muy diferente de la nuestra.

Al contrario, ¿porqué damos nosotros á nuestras producciones intelectuales, y á nues-

tras obras mecánicas tanta variedad? ¿Por qué nos cuesta mas trabajo el imitar servilmente que el inventar, sino porque nuestra alma es de cada individuo en particular, no depende en nada de la de otro individuo, no tenemos otra cosa comun con nuestra especie que la materia de nuestro cuerpo, ni nos asemejamos á los animales en mas que en sus facultades menos nobles?

Si la materia fuera capaz de tener sensaciones interiores, y éstas dependiesen de los órganos corporales, ¿no veríamos notable diversidad entre las obras de los animales de una misma especie, como la vemos entre la de los hombres? Los que estuviesen mejor organizados, ¿no harian sus nidos, celdillas ó capullos con mayor solidez, belleza y comodidad que los que no estuviesen dotados de órganos tan finos? Si alguno de ellos tuviera mas ingenio que otro, ¿podria dejar de manifestarle por este medio?

Nada de esto sucede, ni ha sucedido jamás; por consiguiente, la mayor ó menor perfeccion en los órganos corporales no influye en la naturaleza de las sensaciones interiores; de lo cual no debemos inferir sino que los animales no tienen semejantes sensaciones, que estas no pueden ser dote de la materia, ni depender por su naturaleza de los órganos corporales, y por tanto no puede menos de existir en nosotros una sustancia diferente de la materia, que sea la causa que produce, y el sugeto que recibe estas sensaciones.

VII

ESTADO DE PURA NATURALEZA.

En los primitivos tiempos, en los siglos de oro, el hombre inocente como la paloma, no comia otra cosa que bellotas y otros frutos silvestres, ni bebia mas que agua.

Como en todas partes se encontraba su subsistencia, no tenia inquietud alguna, y vivia independiente y en eterna paz consigo mismo y con los animales; pero desde que olvidando su nobleza, sacrificó su libertad por reunirse socialmente, sucedieron á la paz y á la edad de oro la guerra y la edad de hierro: la crueldad y aficion á la carne fueron los primeros frutos de una naturaleza depravada, que acabaron de corromper los usos y las artes.

Hé aquí lo que en todos tiempos han reprochado en el hombre reunido en sociedad, ciertos filósofos austeros y salvages por temperamento, que, queriendo elevar su orgullo individual á costa de la humillacion de la especie entera, han hecho esta pintura del estado de naturaleza pura y del de sociedad, en la que no hay mas mérito que el del contraste, y acaso el de que á veces es útil presentar á los hombres quimeras de felicidad.

¿Por ventura ha existido jamás ese estado ideal que niegan los poetas antiguos y ponderan los filósofos modernos, de inocencia, de suma templanza, de absoluta abstinencia de carne de perfecta tranquilidad, y de profunda paz?

MCD 2022-L5

Semejante narracion ¿no es mas bien un apólogo, un cuento en el cual se introduce al hombre como pudiera introducirse á otro cualquiera animal para darnos lecciones ó presentarnos ejemplos de tales virtudes?

¿Se puede procediendo de buena fé, suponer que hubiese virtudes antes de haber sociedades, y sostener que debemos sentir el no hallarnos en aquel estado salvage, y que el hombre, animal feroz, fuera mas digno de aprecio que el hombre, ciudadano civilizado?

Sí, tal vez contestarán ciertos sofistas atrabiliarios; porque todas nuestras miserías provienen de la sociedad, y porque nada importaria que no hubiese virtudes en el estado de naturaleza, si habia en él felicidad, si por lo menos no era el hombre tan infeliz como ahora.

¿La libertad, añadirán, la salud y la fuerza no son preferibles á la malicia, á la sensualidad, y aun al deleite acompañados de la esclavitud? ¿Y la privacion de las penas no compensa suficientemente el goce de los placeres, y se necesita más para ser feliz que no desear nada?

Si esto es así, digamos igualmente que es mas grato vegetar que vivir, no desear nada que satisfacer nuestros deseos, dormir con un sueño apático, que abrir los ojos para ver la hermosura y sentir el deleite; consintamos asímismo en dejar á nuestra alma en el embrutecimiento, y á nuestra inteligencia en las más densas tinieblas, en no hacer jamás uso de una ni de otra, en hacernos inferiores á los brutos, y en no ser finalmente más que unas masas de materia informe, adheridas á la tierra.

Pero entrando de lleno en la discusion, propongamos hechos, despues de haber alegado razones.

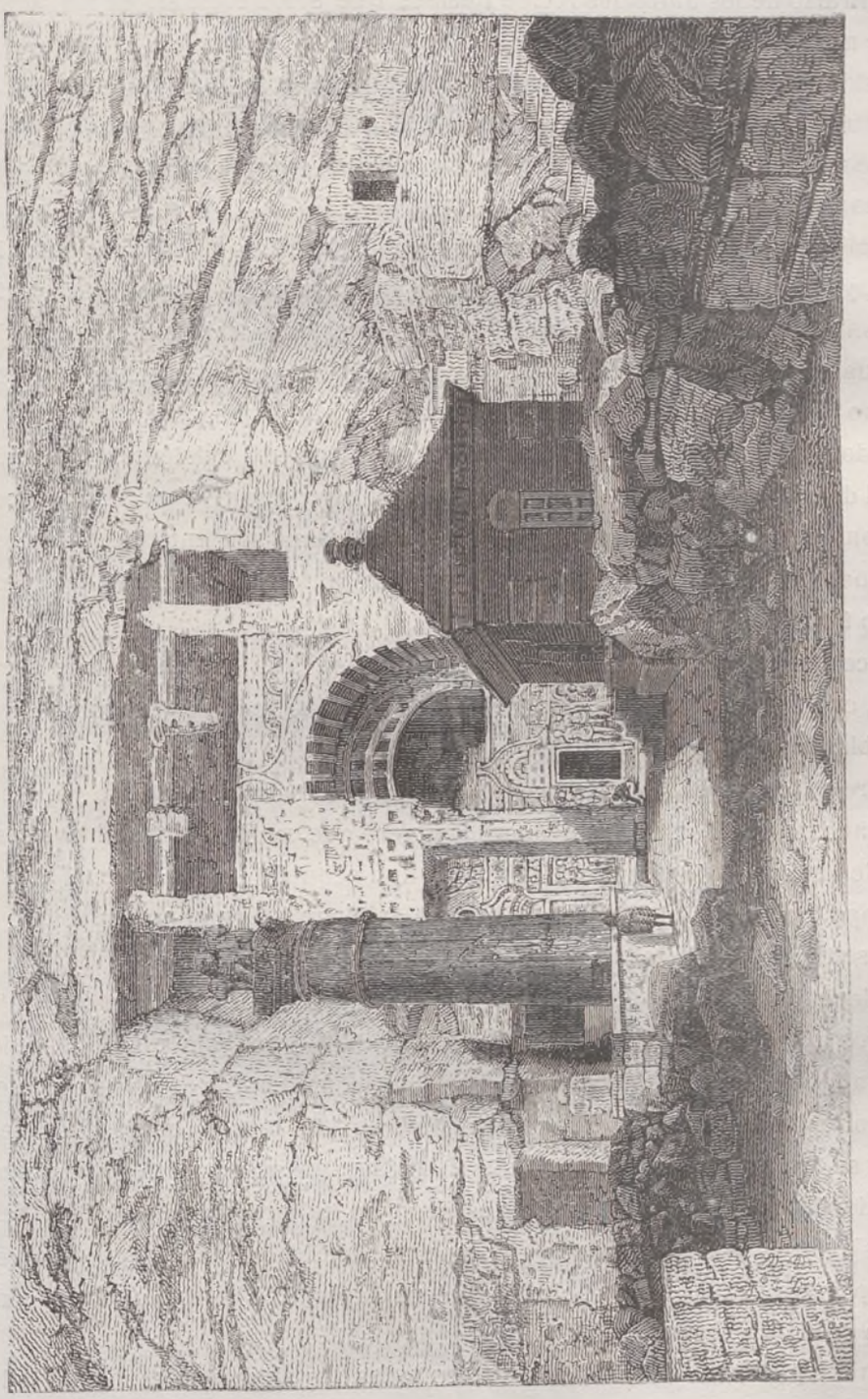
Contemplemos, no el estado ideal, sino el estado real de naturaleza, que tenemos á la vista. ¿El salvage que habita en los desiertos, ¿es por ventura un animal tranquilo? ¿Es acaso un hombre infeliz, puesto que es el único de quién podemos decir que se halla en el pretendido estado de pura naturaleza?

Suponer con cierto filósofo, uno de los más implacables censores de la humanidad, que hay mayor distancia del hombre en estado de pura naturaleza, al salvage, que del salvage á nosotros, y que han trascurrido mas siglos antes de que se llegase á inventar el arte de hablar, que los que se han tardado en perfeccionar los signos y las lenguas; es discurrir de un modo muy estraño, pues, á nuestro entender, cuando se quiere raciocinar sobre hechos, deben desecharse las suposiciones, é imponerse, el que raciocina, la ley de no recurrir á ellas hasta haber apurado todo lo real que la naturaleza nos presenta.

En punto á civilizacion, vemos que se va descendiendo insensiblemente por grados, desde las naciones mas ilustradas y cultas á los pueblos menos industriosos, de estos á otros mas rudos, pero todavía sometidos á reyes y á leyes, y de estos á los salvajes, los cuales no están todos en un mismo grado, sino que se encuentran entre ellos otras tantas diferencias como entre los pueblos civilizados; pues unos forman naciones bastante numerosas regidas por jefes, otros sociedades mas pequeñas que se gobiernan por usos, y otros, por fin, que viven mas solitarios é independientes que ningunos otros, pero que no dejan de reconocer la familia y de estar sujetos á sus padres.

MCD 2022-L5

Un imperio con jefe, y una familia con padre son los dos estremos de la sociedad, é igualmente los límites de la naturaleza; por consiguiente, si hubiese hombres que estuviesen en un estado no comprendido dentro de aquellos, ¿es creible que al recorrer todas



Gruta de Karli.—Indostan.

las soledades del globo, no se habrian encontrado animales humanos, privados del habla sordos á las voces y á cualesquiera otros signos, dispersos cada uno por su lado los varones y las hembras, y los tiernos hijuelos abandonados?

A menos que se pretenda que la constitucion del cuerpo humano haya sido enteramente diferente de lo que es hoy, y su acrecientamiento mucho mas pronto, es imposible que haya existido nunca el hombre sin que existiera la familia, pues los niños seguramente hubieran perecido si no hubiesen sido socorridos y cuidados por espacio de algunos años, muy al contrario de los animales recien nacidos que solo necesitan de los ausilios de la madre por algunos meses.

Solo esta necesidad física basta para demostrar que la especie humana no ha podido durar ni multiplicarse sino con el ausilio de la sociedad, y que la union de los padres con los hijos está en el órden de la naturaleza, pues es necesaria para la conservacion del linaje humano.

Esta union no puede menos de producir un enlace mútuo y duradero entre los padres y los hijos, y esto solo es suficiente para que se acostumbren á usar entre sí ciertos gestos, signos y sonidos; en una palabra, de todas las espresiones del sentimiento y de la necesidad, lo cual se halla comprobado por la esperiencia, pues los salvajes mas solitarios tienen como los demás hombres el uso de los signos y de la palabra.

De modo, que el estado de pura naturaleza es un estado existente y conocido, y no es otro que el del salvaje que habita en los desiertos, pero que vive en familia, conoce á sus hijos, es conocido de ellos, usa de la palabra, y esplica sus sentimientos y deseos.

Examinemos, pues, este hombre en estado de pura naturaleza, es decir, este salvaje que vive en familia.

Por poco que esta aumente, llegará él á ser en breve la cabeza de una sociedad mas numerosa, cuyos miembros tendrán todos los mismos modales, seguirán los mismos usos, y hablarán la misma lengua.

A la tercera, ó lo mas tarde á la cuarta generacion, esta gran familia ya habrá producido otras nuevas que podrán vivir separadas, pero que unidas entre sí por los vínculos comunes de los usos y de la lengua, formarán una pequeña nacion, la cual aumentándose con el tiempo, podrá segun las circunstancias, ó llegar á formar un pueblo, ó quedar en un estado semejante al de las naciones salvajes que conocemos.

Esto dependerá principalmente de la cercanía ó de la distancia que hubiese entre estos nuevos hombres y los hombres civilizados. Si pueden bajo un clima dulce y en un terreno abundante ocupar en libertad con espacio considerable que solo confine con soledades ó con terrenos habitados por otros hombres tan nuevos como ellos, se quedarán salvajes, y se harán segun lo exijan sus intereses, amigos ó enemigos de sus vecinos; pero si teniendo que vivir bajo un clima áspero y en un terreno ingrato se llegan á embarazar unos á otros por su número, sin tener á donde estenderse, enviarán colonias, ó harán irupciones á otros paises, con lo que se esparcirán y confundirán con aquellos pueblos de quienes sean conquistadores ó esclavos.

El hombre, pues, en todos los estados, en todas las situaciones, y bajo todos los climas, tiende igualmente á la sociedad, lo cual es un efecto constante de una causa necesaria, que proviene de la esencia misma de la especie, es decir, de su propagacion.

VIII

SALVAJES.

No todos los autores que se han ocupado de los usos de las naciones salvajes, han reparado en que lo que nos decian ser usos constantes y costumbres establecidas en estas sociedades, no eran mas que algunos actos particulares de algunos individuos, efecto por lo comun de las circunstancias en que se habian hallado, ó del capricho de que se habian dejado arrebatar.

Ciertas naciones, nos dicen tales historiadores, se comen á sus enemigos, otras los queman, y otras los mutilan; unas están contínuamente en guerra, otras procuran vivir en paz; en unas se acustumbra que los hijos maten á sus padres cuando llegan á cierta edad, y en otras que los padres se coman á sus hijos.

Todas estas historias en las que con tanta complacencia se detienen los viajeros, se reducen á relaciones de hechos particulares; y lo que únicamente significa es que cierto salvaje se ha comido á su enemigo, que cierto otro le ha quemado ó mutilado y que otro ha muerto ó se ha comido á su hijo, todo lo cual se puede verificar en una sola nacion de salvajes igualmente que en muchas, por cuanto toda nacion que no guarda regla ni sigue ley alguna, que no tiene jefe, ni vive habitualmente en sociedad, mas bien que una nacion es un agregado tumultuoso de hombres bárbaros é independientes que, no obedeciendo mas que á sus pasiones particulares, ni pudiendo tener un interés comun, son incapaces de dirigir sus actos á un mismo fin, y de sujetarse á usos constantes, para lo cual es necesaria una série de designios motivados y probados por el mayor número.

Replicarán, sin duda, que una nacion salvaje está compuesta de hombres que se conócen entre sí, que hablan un mismo idioma, que se reunen cuando es necesario bajo las órdenes de un jefe, que igualmente se arman, que gritan de un mismo modo, y que se pintan ó tatuan con unos mismos colores; mas esta réplica fuera sólida si estos usos fueren constantes, si los salvajes no se reunieran por lo comun sin saber por qué, si igualmente no se separaran sin motivo alguno, si un jefe no dejara de serlo por su capricho ó por el de ellos, y si su idioma mismo no fuera tan sencillo como es forzoso, que lo sea, siendo casi comun en todos los salvajes de un país.

Como las ideas que tienen los salvajes son muy pocas, son tambien en muy corto número los signos con que las espresan, los cuales no pueden además denotar sino las cosas mas generales y los objetos mas comunes; así es que aun cuando los mas de los signos de que hace uso un agregado de salvajes, fuesen diferentes de los usados por otro, como su número es tan corto, no pueden menos de llegarse á entender en muy poco tiempo que se traten, y debe serle mas fácil á un salvaje entender y hablar todos los idiomas de los demás salvajes, que le es á un hombre de una nacion civilizada aprender el de otra nacion tambien civilizada.

MCD 2022-L5

El hombre salvaje es el animal mas singular, mas desconocido y mas difícil de describir; pero nosotros sabemos distinguir tan mal lo que la naturaleza sola ha puesto en nosotros, de lo que nos han comunicado la educacion, la imitacion, el arte y el ejemplo, ó confundimos tanto aquellas cualidades con estas, que no fuera extraño que si se nos pintase un salvaje con los verdaderos colores y los únicos rasgos naturales que constituyen su carácter, creyésemos que semejante retrato no era el de un ser de la misma naturaleza que nosotros.

Un salvaje, completamente salvaje, como el niño criado entre los osos de que habla Conor el Jóven, que se encontró en las selvas de Hannower, ó la muchacha que pareció en los bosques de Francia, seria un espectáculo curioso é interesante para un filósofo. Observándole bien podria valuar á punto fijo la fuerza de los apetitos de la naturaleza; veria en él su alma tal cual es, distinguiria todos sus movimientos naturales, acaso hallaria en ella mas dulzura, mas tranquilidad y serenidad que en la suya, y aun puede ser que se convenciese de que la vírtud es un atributo mas propio del hombre salvaje que del civilizado, y de que el vicio no ha nacido sino en la sociedad.

Las apreciaciones del célebre naturalista respecto á ciertos hechos de algunas tribus salvajes, que considera como simplemente aislados, no están acordes con lo espuesto en el texto de esta obra, ni con lo que consignan los viajeros mas ilustres de nuestros dias.

Nadie duda que existen hombres que tienen una verdadera pasion por la carne humana, que no solo asesinan y se comen á sus enemigos, sino que compran los muertos de otras tribus vecinas para devorarlos.

Citaremos en comprobacion de tales y tan horrendas escenas de canibalismo, la que nos refiere el norte-americano Pablo Chaillu, uno de los viageros modernos que gozan de mayor y mas justa fama.

Hallándose en Mbene, en el Africa ecuatorial, decidió realizar su deseo de ver de cerca un pueblo de caníbales, y organizando una espedicion, se puso en marcha en direccion al territorio de los *fans*, acompañado de los hijos del rey de Mbene, Miengai y Makinda.

Omitiremos las penalidades del viage, que no fueron pocas, particularmente et hambre que padeció, á consecuencia de la carencia de víveres, y de que su estómago se negaba á tolerar la carne de mono ó de culebra, que con tan singular placer devoraban los pobres negros bagajeros y de su escolta.

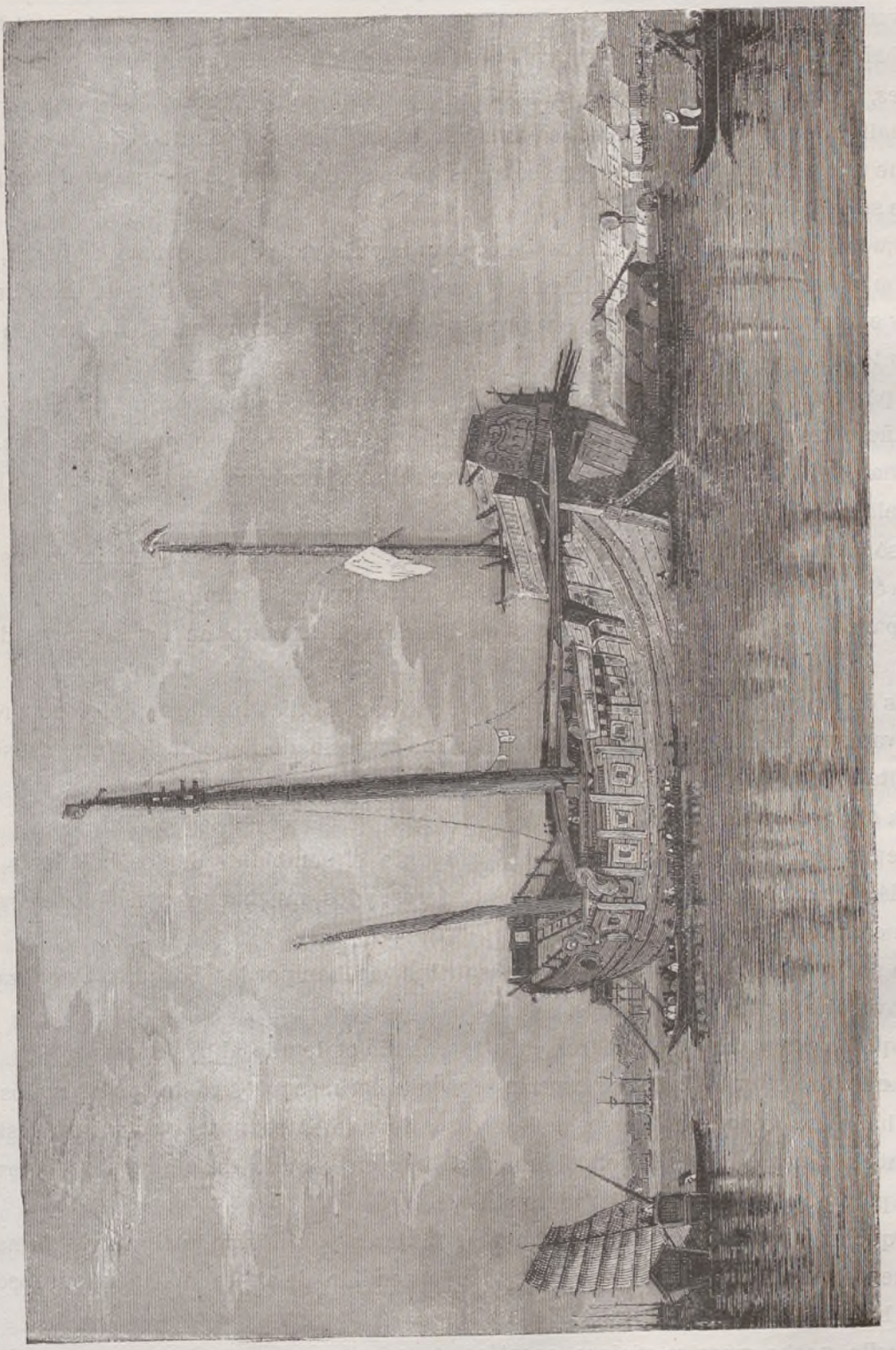
Y entiéndase que todos aquellos monos que servian para pasto de los negros, eran víctimas de la destreza del *mbuiri* (espíritu) ú «hombre blanco», pues además de que poseen pocos y malos fusiles, los negros son torpísimos tiradores.

Es muy original lo que acontece en aquellos países: los dias son generalmente hermosos y apacibles, aunque calorosos; pero esto no impide que todas las noches haya tormenta y caiga una copiosa lluvia.

La humedad que esas lluvias producen, esplica el por qué los negros, luego que acampan, se apresuran á encender una gran hoguera, á cuyo alrededor se colocan, aunque cubiertos de sudor, como otros tantos monos, con verdadero deleite.

MCD 2022-L5

Una tarde, Chaillu y su comitiva, descubrieron una pequeña aldea, y Makinda aconsejó que pasasen en ella la noche, pues era un lugar abandonado pocos dias antes por sus



Junco chino.

moradores, á causa de que, habiendo caido un rayo y destrozado el ídolo, conocieron que se hallaban en lugar peligroso para la tribu.

Chaillu convino en lo que se pedia, deseoso de pasar una noche al abrigo de la lluvia; mas á medida que fueron aproximándose á la aldea, creyeron notar que no se hallaba abandonada.

Avanzaron, pues, tomando algunas precauciones, y vieron que, en efecto, casi todas las cabañas estaban ocupadas, bien que provisionalmente, por el vecindario de un pueblo *bakales,* que abandonaba la aldea en la que hasta entonces residiera.

Chaillu quiso saber la causa de aquella emigracion general voluntaria, y le contestaron que uno de los bakaleses mas respetables habia sido muerto de un tiro en el momento en que se bañaba en el rio Noya.

Cemo aquellos desdichados séres ignoraban la existencia de las armas de fuego, consultaron al doctor (grí-grí), el cual declaró que, estando infestado el país de unos hechiceros y encantadores misteriosos, era preciso abandonar la comarca, si no querian sucumbir todos.

El pánico se encargó de hacer lo demás, y he aquí la causa porque Chaillu y sus compañeros se encontraron ocupada la abandonada aldea, por aquel pueblo bakales.

Cenaron juntos unos y otros, cada cual se retiró á la cabaña ó choza, donde al llegar se instalara.

Cesó la animacion, cesaron las conversaciones, los muchachos suspendieron sus juegos, y reinó el mas profundo y solemne silencio, interrumpido únicamente por el grito del leopardo que olfateaba una presa, y la buscaba al amparo de las sombras de la noche.

Mas de repente turbó aquel magestuoso silencio un cántico lúgubre y doloroso, propio esclusivamente de las gentes de aquel país; una especie de lamentacion que asusta y ahuyenta toda esperanza de salvacion.

Era un cántico de despedida dirigido al difunto.

Apenas llegaba la noche, el terror descomponia el semblante de los bakaleses, copiosas lágrimas brotaban de los ojos de las mujeres, y los muchachos asustados se estrechaban contra sus madres.

Era aquella la hora en que los malos espíritus vagaban por los bosques, amenazadores ó invisibles, buscando víctimas.

Y aquel cántico pausado, medroso, lúgubre, tenia el don de ahuyentarlos.

Cuando hubieron cantado por espacio de media hora, seguros ya de que los malos espíritus habrian huído, y noticiosos de la escasez de alimentos nutritivos que molestaba al «hombre blanco», le regalaron algunas gallinas en cambio de algunos puñados de tabaco, para que les fuese mas llevadero el viaje.

Porque en el Africa ecuatorial, hombres, mujeres y niños, todo el mundo fuma; si algun negro mastica el tabaco, es porque lo ha aprendido de algun marinero europeo de los que hacen el ignominioso tráfico de la trata.

Aquella noche nuestro viajero acostóse temprano, para madrugar, pues al dia siguiente debía llegar al término de su viaje, ó sea al territorio de los caníbales.

Pero antes de que Chaillu pudiera convencerse de si eran ciertas sus noticas respecto al particular, estaba dispuesto que pasara un momento de angustia.

MCD 2022-L5

Para hacer mas llevaderas sus interminables jornadas á pié, solia tomar la escopeta, y persiguiendo ora un mono, ora un pájaro raro, se adelantaba á su comitiva, caminando así insensiblemente diez y seis ó diez y ocho kilómetros cada dia.

Persiguiendo pues á un astuto mono que, saltando de rama en rama, y de árbol en árbol, se alejaba constantemente del cazador, de modo que éste no llegó á verse nunca á tiro del ágil animal, habíase adelantado á su escolta algunos centenares de pasos, y al llegar á lo alto de una colina, encontróse de pronto frente á frente, y como á unos treinta pasos de distancia, de un tremendo guerrero y dos esclavas.

Chaillu sintió un profundo terror, y esta fue la causa de que no reparase en el mortal espanto que se habia apoderado del guerrero y de las dos mujeres.

Efectivamente, el pobre guerrero *Fan*, al verse en presencia de un hombre blanco, cosa en que jamás habia pensado, quedóse con la boca abierta, trémulos y lívidos los labios.

El escudo que sustentaba su brazo izquierdo chocaba convulsivamente contra las armas ofensivas y defensivas; una de las tres javelinas que llevaba en la mano, se le habia caido al suelo, y la manera con que sujetaba las otras, demostraba el profundo terror que le dominaba.

Las dos negras, dejaron caer en tierra, en el primer impulso de miedo, las dos canastas que llevaban á la cabeza, y permanecieron mudas, aterradas, y mirando fijamente cual si se sintiesen fascinadas, á aquel hombre, vision ó mbuiri (espíritu) de cutis blanco y lacios cabellos.

Al pronto creyeron hallarse en presencia de un espíritu descendido del cielo.

Chaillu pensó otra cosa.

—»Supongamos, se dijo mentalmente, que mi presencia exaspera á este terrible guerrero, y me dirige una flecha envenenada. Supongamos tambien que vuelve de su asombro antes de que se me reunan mis compañeros, y pretenda atravesarme con su lanza ó degollarme con su cuchillo..... La manera de imposibilitar todas esas suposiciones, se reduce á ganarle la mano y derribarle de un tiro. Pero atendido que la efusion de sangre me repugna grandemente, y considerando que un hecho de esta naturaleza puede dar al traste con mis proyectos, me abstengo.

Este razonamiento le indujo á sonreirse agradablemente y á dirigir á aquellas tres estátuas de ébano animado un ademan amistoso.

Tanto él como ellas, el negro y las negras, se hubieran hundido de buena gana en la tierra, á ser esto posible.

Chaillu comprendió que la situacion se agravaba por momentos; las manos del guerrero negro ya no temblaban; su mano empuñaba con seguridad las dos flechas que le quedaban.

Pero felizmente aparecieron en aquel instante los negros que escoltaban á nuestro viajero, y Miengai se hechó á reir al notar lo que sucedia.

En seguida se acercó al guerrero *fan*, y le dijo que no debia tomar por un *mbuiri* á aquel extranjero, y que solo debia ver en él al «hombre blanco de su padre» que iba desde el litoral sin mas objeto que visitar á los *fans*.

MCD 2022-L5

Chaillu confirmó su origen terrenal obsequiando al guerrero con un pedazo de tabaco y á las negras con algunas sartas de perlas blancas.

Con esto se separaron amistosamente, regresando el *fan* á la aldea, para anunciar la llegada del hombre blanco de Mbene.

Tan perfectamente lo hizo, que apenas se hubo instalado Chaillu con su gente en dos grandes cabañas que halló á la entrada del lugar, empezaron á acudir muchos y grandes grupos de fans, ansiosos de contemplarle.

Los hombres disimulaban su terror; pero á las mujeres y á los niños les bastaba que el hombre blanco les dirigiese una mirada para que huyesen de allí apresuradamente.

Chaillu confiesa que su temor era por lo menos igual al que inspiraba: solo que el suyo era motivado.

Correo japonés.

¡No podia dudarlo! ¡Hallábase en presencia de verdaderos caníbales! Rodeábanle un centenar de devoradores de carne humana!

Además, el color de su piel, contribuia á que Chaillu creyese que habia dado con una manada de leopardos negros!....

Esto no obstante, observó que era el pueblo mas notable de cuantos habia visto en Africa hasta entonces.

Eran menos oscuros de color, vigorosos, altos, bien formados y muy activos; sus miradas revelaban tambien mayor inteligencia que las de otros pueblos africanos que no han tenido roce con la raza blanca.

El vestido de los hombres se reducia á un cinturon de corteza de árbol, del cual pendia por delante, á guisa de delantal, una piel de gato montés ó de algun otro animal.

Tenian los dientes pintados de negro, y limados en punta, lo cual daba gran ferocidad á su aspecto; sus cabellos, ó por mejor decir, sus lanas, estaban divididas en muchas y

delgadas trenzas, en cuyos estremos lucian perlas blancas ó argollitas de cobre ó de hierro. Algunos ostentaban en la cabeza un adorno circular de vistosas plumas de colores.

Llevaban colgado á la espalda un gran cuchillo, toscamente labrado; en el brazo izquierdo un enorme escudo cuadrangular de piel de elefante; en la mano derecha algunas javelinas, y al rededor del cuello y del pecho una especie de collares de ídolos y de grisgris de metal, que resonaban como campanillas, cuando se movian.

Barbero japonés.

Los escudos de los fans son, como queda dicho, de piel de elefante; pero eligen siempre la tira de la espalda, porque despues de seca y ahumada, se pone tan dura como el hierro. Este escudo tiene tres piés y medio de altura, y como dos y medio de ancho.

Las mujeres van vestidas harto mas ligeramente que los hombres, y son tan pequeñas y tan feas, que para poder formar una idea, es preciso haber visto las *bobies* de Fernando Pó, es decir, las criaturas mas repugnantes del universo.

Como los hombres, límanse en punta los dientes, se pintan el cuerpo de rojo por

medio de tintas que extraen de una madera del país, y acostumbran llevar á sus hijos á la espalda en una especie de morral, hecho de corteza de cierto árbol.

Chaillu dejó que le examinasen á su gusto, y notó que lo que mas les sorprendian eran el cabello y los piés, no cansándose de admirar su pelo fino y lacio, y sus pies encerrados en unas botas, sobre la cuales caia el pantalon, imaginando que botas y pies eran una misma cosa, por cuya razon no sabian cómo esplicarse que teniendo los pies negros fuesen sus manos y su rostro blancos.

Pero Chaillu no olvidaba un instante su idea capital: ¡hallábase entre caníbales! Iba á aclarar un punto que le complacia poner en duda.

Sin embargo de que desde su llegada á la aldea habia notado vestigios de sangre, que le pareció humana, insistió en su incredulidad.

La mañana siguiente, apenas salió de la cabaña, tuvo al fin que creer: ¡el primer objeto con que tropezaron sua miradas fué una mujer que pasaba á cierta distancia llevando en las manos un muslo de hombre, ni mas ni menos que una cocinera que regresase del mercado con una pierna de carnero!.....

Chaillu se aventuró por una de las primeras calles, y observó que mujeres y niños huian de él como de un apestado.....

Pero lo que fijaba sus miradas era el suelo sembrado de blancos huesos.

Siguiendo adelante, llegaron á una gran cabaña, ó sea á la casa de la *pralaver* (casa de las discusiones), donde le dejaron solo con Miengai y Makinda.

Chaillu oyó al poco tiempo una gran gritería, y, asomándose á la puerta, vió un gran número de fans ocupados en repartirse el cuerpo de un negro muerto; y como no bastase para que todos participaran, de aquí el orígen de aquel alboroto.

Observando que nadie se atrevía á tocar la cabeza del cadáver, interrogó á Makinda, y éste le contestó que aquella parte se llamaba *El bocado del rey*.

Paseándose despues por el lugar, observó que entre casa y casa habia indispensablemente un gran monton de huesos humanos.

La calle principal tenia ochocientos metros de largo, y la poblacion se componia de reducidas cabañas de corteza de árboles cubiertas con esteras, las cuales carecian de ventanas, y constaban de un solo aposento, que servia para todo.

Aquella poblacion estaba defendida por una alta empalizada esterior, en la que de noche quedaban centinelas y vigías, con una especie de perros, cuyos ahullidos anuncian que se aproxima algun estraño.

Aquella tarde observó Chaillu que los negros ya no le miraban con terror, y que hasta las mujeres le dejaban acercarse.

Aquel mismo dia fué presentado al rey de los fans, llamado *Ndiayai*, personaje de aspecto feroz, y cuyo cuerpo, enteramente desnudo, si esceptuamos el taparabo de corteza, estaba pintado de rojo.

En la cara, en el pecho, en el vientre, en la espalda, en todo su cuerpo, llevaba groseramente dibujadas multitud de figuras estrañas.

Estaba completamente cubierto de talismanes, y armado como sus súbditos, con la diferencia de ser mas repugnante y aterrador.

Chaillu, aparentó, sin embargo, la mayor tranquilidad, aunque mentalmente se preguntaba si le ocurriria á S. M. *Ndiayai* I, considerarle como un buen bocado, por lo nuevo del color blanco en aquel país.

Ndiayai llevaba el cabello como los picadores formando coleta, y pendiendo de la punta varias anillas de hierro y de cobre.

Con idénticas alhajas se adornaba las piernas, y su delantal no era de piel de gato montés, sino de leopardo.

Llevaba el pelo de la barba distribuido en muchas trencitas tiesas, que avanzaban hácia fuera, y terminaban en perlas blancas.

Los afilados y negros dientes de aquel canibal, tenian algo de respetable; cuando abria la boca, creia ver Chaillu una tumba.

La reina, ó princesa esposa, que acompañaba á *Ndiayai*, era realmente la mas vieja y fea de todas las viejas feas y negras, y llamábase *Mashumba*.

S. M. Mashumba no llevaba mas vestido que un tapa rabos de cuatro pulgadas de ancho, teñido y decolorado.

Como su real consorte, tenia el cuerpo cubierto de figuras fantásticas coloradas; su piel, constantemente expuesta á los vigores de la intemperie, se habia cubierto de muchas y desiguales arrugas.

Llevaba en las piernas dos enormes anillas de hierro, y por pendientes dos de cobre de dos pulgadas de diámetro. El peso la habia desgarrado las orejas, y en cada agugero le cabia el dedo meñique.

El rey, que habia mostrado grandísima repugnancia por aquella entrevfsta, se turbó al verse ante un *mbuiri*.

Consistía esto, no en falta de valor personal, sino en que algun brujo de la córte le habia vaticinado que moriría tres dias despues de aquella entrevista.

Mbene, padre de Makinda y de Miengai, como se ha dicho, igual por lo tanto en categoría al asustadizo Ndiayai, logró persuadirle de la falsedad de aquella prediccion, fundándose en que él, rey tambien, no habia perdido la vida á pesar de haber visitado muchas veces al *mbuiri*.

Añadió S. M. Mbene que era una gloria para ambos el que un espiritu hubiera hecho millares de leguas al través «de las grandes aguas» (el Occéano) para visitar el país de los fans.

Ndiayai aparentó convencerse con aquellas razones, y despues de dirigir algunos cumplimientos negros á su huésped blanco, mandó á una de las reinas que hiciese la comida á éste, y se alejó con toda su córte.

Al oscurecer restablecióse la calma en la aldea, y Chaillu, retirado ya en su cabaña, vió entrar á la reina cocinera con una marmita llena de bananas y batatas cocidas; pero recordando que aquella cazuela habia servido mas de una vez para cocer un muslo, una pantorrilla ó algun otro pedazo de carne humana, rechazó con horror el presente, dió á la reina un espejito, y atrancando la puerta de su cabaña, se acostó sin cenar.

La noche siguiente fué obsequiado por el rey con un baile, idéntico á todos los bailes

negros: un barril de aguardiente, dos ó tres de vino de palmera, mucho tabaco, mucho ruido, un tambor de piel de cabra, cantos monótonos é interminables, y saltos y contorsiones del género mas obsceno y repugnante.

Al amanecer le despertó un gran ruido, y salió inmediatamente de su cabaña para averiguar la causa de tal tumulto. Mas era poca cosa.

Reducíase á que algunos negros de la tribu que regresaban de una expedicion, habian comprado al pasar por el lugar inmediato, el cadáver de un hombre que acababa de espirar.

Avisado el rey Ndiayai, acudió en busca de su *bocado real*, ó sea de la cabeza, y luego presidió la distribucion del resto.

Chaillu no pudo resistir el espectáculo de aquellos hombres que se preparaban á despedazar el cadáver; sintióse indispuesto, y se alejó de allí horrorizado.

El devorar los cadáveres de criaturas que habian sucumbido, víctimas de una enfermedad tal vez contagiosa, le pareció un refinamiento de canibalismo, del que nunca habia oido hablar.

Queriendo saber si esto era una costumbre del pueblo *fan*, ó se reducia á un simple capricho, interrogó á algunos fans, valiéndose de mil precauciones y rodeos, temiendo irritarlos; pero le contestaron sencillamente, y con la mayor naturalidad, que compraban todos los cadáveres de la vecina tribu de los *oshevas*, á la cual vendian los suyos; que adquirian igualmente á cambio de marfil, dando un diente pequeño de javalí por cada uno, los cadáveres de los esclavos de las tribus de los *mbichos* y de los *mbondenos;* y en cuanto á las enfermedades, añadieron que no habia semejante cosa, que el hombre se moria cuando se le acababa la vida de que estaba dotado, ó cuando le hechizaban; y por lo tanto, que no habia motivos para andarse con escrúpulos.

Chaillu que se habia propuesto estudiar á fondo aquel pueblo, tuvo valor para permanecer allí ocho dias más, durante los cuales pudo hacer curiosísimas observaciones.

El pueblo *Fan* se jacta de ser esencialmente guerrero é invencible, de lo cual resulta que, insistiendo en una idea preconcebida, invade cada dia un poco el territorio de sus vecinos, en términos de que antes de pocos años, empujando delante de si á las demás tribus, ó ahuyentándolas, llegará á ocupar el litoral y las orillas del Gabon, haciéndose dueño del comercio con los europeos.

Chaillu quiso ver al rey en son de guerra, y Ndiayai, lisonjeado, se prestó á ello; de modo que al dia siguiente del baile fué á visitarle, seguido de sus cortesanos, equipados como para entrar en campaña.

Ndiayai llevaba por arma defensiva una especie de rodela ó escudo de durísima piel de elefante, y por armas ofensivas tres especies de rejones y un morral ó saquito de flechas envenenadas.

Llevaba el cuerpo completamente pintado de rojo, y en la cabeza un adorno circular de largas plumas decoloradas de *tucarall* (corythais); tenia los dientes pintados de negro, y sobre el color sangriento conque se habia teñido, se destacaban multitud de figuritas ó *grisgris* (ídolos) que debian protegerle contra las lanzas y los dardos de sus enemigos.

MCD 2022-L5

La reina, que le acompañaba, iba completamente desnuda; pero adornaba su cabeza una especie de gorro de dormir cuajado de perlas blancas, que es el adorno mas codiciado por los negros.

Rodeaban á Ndiayai cuarenta ó cincuenta guerreros de aspecto tan formidable como el suyo, que era tremendo, y dijo á Chaillu que en caso de una guerra ó *palaber* podia disponer de doscientos soldados mas, con los cuales se consideraba invencible y el monarca mas poderoso de la tierra.

Tribunal chino.

Los guerreros mas distinguidos por sus hazañas son conocidos con un sobrenombre apropiado á sus grandes hechos: por ejemplo, á uno de los oficiales del rey, gran cazador, al par que terrible guerrero, le llamaban el *Leopardo*.

Los fans son generalmente buenos arqueros, cosa que requiere mucho vigor corporal. Para disparar las flechas se sientan en el suelo, apoyan ambos pies en la madera del arco, y tiran hácia sí de la cuerda con todas sus fuerzas.

Las flechas grandes, pues las usan de dos clases, están armadas con un hierro á manera de arpon: estas flechas son las que emplean para la caza y tienen como dos tercias de largo.

Las mas temibles son otras muy pequeñas y lijeras; tanto, que para que no se dispa-

ren al colocarlas en el arco, las untan con cierta clase de goma para que se adapten á la hendidura que les da direccion.

Estas flechas son unas varitas de bambú muy delgadas, afiladas por uno de los extremos, que está impregnado de veneno, cuyo veneno, rápido y mortal en sus efectos, lo extraen de una planta que ellos solos conocen.

Para que la flecha sea mas eficaz, mojan la punta afilada en aquel jugo tres ó mas veces, y basta que haga la mas leve herida para, producir la muerte.

Dicho veneno es tan corrosivo, que la madera mojada en él, se pone rojiza, y tan activo, que el que recibe un flechazo, deja de existir á los dos minutos.

Los mismos fans han buscado inútilmente un remedio contra aquel veneno.

Aunque mas belicosos que las demas tribus, en los casos de guerra confian mas en la astucia que en su arrojo; así es que, cuando temen ser atacados, clavan en la tierra gran número de aquellas flechas, con la punta hácia fuera, en el sitio por donde sospechan que debe pasar el enemigo; y como los negros no usan calzado, el que pone el pié sobre una de aquellas traidoras puas, es hombre muerto irremisiblemente.

Los fans trabajan perfectamente el hierro, y muchos de ellos llevan pendiente de la espalda una terrible hacha de guerra, de la que basta un solo golpe para cortar en redondo la cabeza de un hombre.

Tanto en estas hachas como en las hojas de las lanzas y en otras armas, se ven graciosas cinceladuras que honran á los armeros de aquel bárbaro país.

Los fans llevan tambien pendiente del cinto un cuchillo, que manejan con destreza, y que es arma muy temible en los combates cuerpo á cuerpo. Estos cuchillos tienen tres pies de longitud, á fin de que puedan atravesar á un hombre de parte á parte.

Usan además otra clase de cuchillo de un pié de largo, que llaman *tomahaw*, idéntico al que los indios designan con el mismo nombre.

Tienen tambien una segunda clase de hachas puntiagudas muy singulares, que usan como arma arrojadiza, despidiéndolas á cierta distancia, como los indios arrojan el tomahaw, y con igual acierto. La arrojan siempre á la cabeza de su enemigo, y penetrando la terrible punta en el cerebro, produce instantáneamente la muerte.

Entonces cortan con el hacha la cabeza del cadáver, y se la llevan como un trofeo.

Las lanzas de los fans tienen de seis á siete pies de longitud, y las manejan con prodigiosa destreza, siendo su golpe de vista extraordinariamente seguro.

Las hacen girar alrededor de su cabeza, y las despiden, silbando en el aire como una serpiente, cuya serpiente venenosa, de mortal picadura, atraviesa el cuerpo de aquel contra el cual se dirige, aunque éste se halle á una distancia de treinta metros.

Basta esto para demostrar cuál es el vigor de los fans.

La mayor parte de las hachas y cuchillos tienen su correspondiente vaina, que es casi siempre de piel de serpiente, ó de piel humana.

Estas vainas las llevan colgando del cuello por medio de una cuerdecita.

Al ver aquel pueblo armado hasta los dientes, de aspecto feroz y resuelto Chaillu comprendió que era el mas enérgico de cuantos hasta entonces habia visitado; y en efecto, el

respeto que las tribus limítrofes demuestran á aquellos caníbales, prueba cuán merecida es la reputacion de valientes y emprendedores de que disfrutan.

Los fans, cediendo á sus esforzados instintos, son grandes cazadores de elefantes, de cuya carne son muy golosos, constituyendo la base principal de su alimentacion.

Distínguense tambien estos caníbales de las demas tribus, en que los padres no casan á sus hijas hasta que han llegado á la pubertad, y en que velan cuidadosamente por su virginidad, interin son solteras, en contra de la costumbre general de aquellas regiones. La consecuencia natural de esta regla es que los fans tienen muchos mas hijos que los *shekianis*, los *balakes*, los *mbichos*, los *mbondenos* y demas tribus, todos los cuales van decreciendo insensiblemente, mientras que la de los fans aumenta de un modo considerable.

Las ceremonias de los casamientos son tan groseras como en cualquier otra tribu, y cada boda es motivo de muchos dias de broma y diversion.

El marido, como en cualquiera otra tribu, no enamora á la mujer que apetece para esposa; la compra á su padre, el cual, como muy astuto, procura que el novio esté muy enamorado para exigir por su hija el mayor precio posible.

Es un mal padre el que malbarata á su hija.

Para comprar una esposa, no es preciso disponer de billetes de banco, ni de monedas de plata y oro, sino de esclavos ó de anillos de cobre, perlas blancas ó fuentes de metal.

En cuanto se trata de celebrar una boda, conságranse todos los amigos de los futuros cónyuges á hacer grande acopio de vino de palmera, carne de elefante ahumada, y otras provisiones.

Verificado esto, reúnense todos los moradores de la aldea, y sin mas ceremonia, entrega el padre su hija á cambio de los artículos de comercio convenidos de antemano.

El pueblo da fé, haciendo las veces de notario.

Por supuesto que tanto el novio como la novia, se presentan adornados con sus mejores galas: él lleva en la cabeza un adorno de plumas de los mas brillantes matices, el cuerpo untado de aceite, dándose el aspecto de un hombre de mármol negro pulimentado, los dientes afilados en punta y pintados de negro; si ha tenido la suerte de matar algun leopardo ú otra fiera, lleva la piel arrollada á la cintura, de la cuál pende el terrible cuchillo.

La novia se viste con mayor sencillez, ó por mejor decir, no se viste poco ni mucho; sin embargo, se adorna con el mayor número de brazaletes que puede reunir, propios y prestados. Además lleva adornada la cabeza con plumas blancas.

Verificado el cambio, empieza la fiesta, que se prolonga muchos dias, dando principio con danzas horriblemente obscenas, y copiosas libaciones.

Aunque su tipo es el del negro africano, los fans tienen el color algo mas claro que los demas, y se pintan el cuerpo con mayor profusion que las otras tribus.

Esta costumbre de pintarse desfigura menos á los hombres que á las mujeres, las cuales cifran su orgullo en tener el pecho y el vientre cubiertos de espesas líneas transversales y circulares.

Con igual profusion se pintan las mejillas y de esto, unido á los grandes aros de metal

con que se adornan las orejas, resulta que tienen el aspecto mas desgraciado que imaginarse pueda.

Los fans, comparados con los demas pueblos del Africa ecuatorial, son muy hábiles para la fabricacion del hierro.

El mineral se encuentra abundantemente en la superficie del suelo; de modo que en vez de abrir minas, se limitan á recogerlo á flor de tierra.

Para estraer el hierro del mineral, han discurrido el siguiente medio: levantan una gran pira de leña gruesa, colocan encima una espesa capa de mineral, y la cubren con otra cantidad de leña, hecho lo cual, le prenden fuego.

Criada japonesa.

Interin arde, hay un negro encargado de añadir nueva leña á la hoguera, hasta que ven que el hierro está en liquidacion, que dejan que se apague la hoguera, con lo que se enfria el hierro, y queda fundido.

Despues lo vuelven á encandescer con carbon, y lo baten con grandes martillos, convirtiéndolo en barras ó grandes lingotes, resultando de esta operacion, repetida varias veces una calidad de hierro muy superior al que les llevan de Europa; de modo que para fabricar sus cuchillos y sus hachas de combate, prefieren lo al que les llevan de Europa ó de América.

Las hojas de estas armas están adornadas con cinceladuras y dibujos tan graciosos, que sorprenden en un pueblo tan ignorante y bárbaro.

Como forjadores de hierro son, pues, muy superiores á todos los demás pueblos de aquella comarca; y la perfeccion que falta á sus útiles y á sus procedimientos, la suplen con una paciencia indecible.

Los fans son verdaderamente herreros ambulantes, pues establecen su fragua donde quiera que puedan encender fuego.

El instinto les ha revelado la utilidad y la necesidad del fuelle; y atendida su completa ignorancia de todo lo que es civilizacion, han salido harto bien del paso, inventando un instrumento que llena perfectamente las veces de fuelle.

Consiste en dos cilindros de madera, cerrados por abajo, y con una manga de piel en el extremo opuesto; esta manga está igualmente adaptada á una tapadera circular con mango. De cada uno de los dos cilindros, sale un verdadero cañon de fuelle, de hierro.

El negro encargado del fuelle, ase los dos mangos de las tapaderas, y subiéndolas y bajándolas constante y rápidamente, atrae y rechaza el aire, produciendo así la corriente necesaria para mantener vivo el fuego.

Vendedor de confituras japonés.

El yunque es un gran pedazo de hierro ovalado y grueso, especie de pirámide colocada al revés, cuya punta penetra en el suelo.

El herrero se sienta en el suelo, y bate el hierro con una especie de martillo de figura muy circular. Es una especie de cono ó campanilla, pero maciza, que pesa unas tres libras aproximadamente.

Esta clase de martillo, exige para su manejo mucha mayor fuerza que el de los europeos, y no deja de sorprender que á un pueblo tan ingenioso como el que ha inventado aquel fuelle, no se le haya ocurrido la idea del martillo, siendo cosa tan sencilla.

Los fans son tambien ingeniosos para la fabricacion de cacharrería, aunque no hayan tenido otro modelo, que el que les dicta su dormida razon.

Verdad es, que los únicos cacharros que hacen de tierra, son cazuelas y pipas, siendo unas y otras muy parecidas á las nuestras. Las hacen de barro, las ponen al sol para que se sequen, y luego las cuecen en una hoguera.

Puede asegurarse que la cacería de elefantes és el todo para el pueblo Fan; pues al par que su carne es la base principal de su alimentacion, como se ha dicho, adquieren una prodigiosa cantidad de colmillos que constituyen todo su comercio, trocándolos por cobre, calderas, espejos, piedras de chispa y demás efectos, cuyo uso conocen.

Su sistema de agricultura es tan atrasado y rústico, como el de los demás pueblos del interior de aquella parte del Africa.

Cuando quieren abrir una pradera en sus espesos bosques, derriban el número de árboles que juzgan necesario, y prenden fuego á los matorrales, arbustos y plantas. Esta quema, equivalente al abono llamado *hormigueros*, fecundiza las tierras.

El único instrumento agrícola que conocen y usan, es una especie de cuchillo, largo y pesado, equivalente á la reja de nuestro arado, con el cual remueven la tierra y abren agujeros para la siembra de granos ó plantacion de retoños.

Chaillu observó que los fans son terriblemente supersticiosos, que las acusaciones de brujerías, hechiceria y encantamiento son frecuentísimas, y que se aplica por ellas rigorosamente la pena de muerte.

Los fans hacen poco caso de la vida; verdad es que como los cadáveres tienen cierto valor á sus ojos, parece como que les interesa la destruccion del mayor número de sus semejantes.

Una epidemia equivale allí á un año de abundante cosecha en los pueblos civilizados.

Si los fans supieran inventar el cólera, los que sobreviviesen á la epidemia estarian de buen año como suele decirse.

La poligamia es allí otro manantial inagotable de riñas y asesinatos.

El pueblo Fan tiene grandísima veneracion á los amuletos y los ídolos, y hasta los niños se ven cubiertos de talismanes consagrados segun los ritos de sus doctores.

El talisman que segun ellos tiene el don de preservarlos de los peligros de una batalla, es inestimable á sus ojos.

El principal de sus talismanes consiste en una cadena de hierro, cuyos eslabones miden pulgada y media de largo y una de ancho, la cual usan en bandola, colocándosela sobre el hombro izquierdo, de manera que quede pendiente sobre el flanco derecho.

Despues de este amuleto viene otro consistente en una bolsita de piel pendiente del cuello ó de la cintura de los guerreros.

Esta bolsita es de piel de algun animal raro, y contiene despojos de otros, como rabos tiesos de monos, entrañas ó garras de leopardos, plumas de aves raras ó cenizas de fieras.

En cada aldea de los fans hay un ídolo de colosales dimensiones, colocado en una casa-templo, donde se reunen en ciertas épocas del año todos los moradores para adorarle, consistiendo el culto en cantos y danzas.

El techo de la casa-templo está generalmente cubierto de cráneos de fieras, entre los cuales ocupan el lugar preferente los de gorilla.

El apoderarse de uno de aquellos cráneos constituiría un delito tan grave que seria castigado con la muerte.

MCD 2022-L5

El fans es ardiente, enérgico, belicoso, dotado de valor, de paciencia y de habilidad.

Los fans son conocidos en el litoral con el nombre de *pauen*.

Nos hemos estendido tanto en estos detalles, porque en el fondo de la obra se ha prescindido, no solo de esta tribu, si que de otras de las muchas que pueblan aquella parte del Africa, por creerlas seguramente comprendidas en una de las familias en que el autor divide la raza negra, pero de las cuales creemos conveniente ocuparnos en su debido tiempo.

Por lo demás, el ejemplo de canibalismo citado es, á nuestro entender, mas que suficiente para atestiguar de una manera irrefutable que entre los pueblos salvajes hay tribus capaces de cometer las mayores barbáries, viniendo á desmentir posteriormente lo sentado por el ilustre naturalista, las relaciones de viajeros verídicos y concienzudos.

IX

EL HOMBRE EN SOCIEDAD.

No han contribuido tanto á que el hombre se haya reunido en sociedad, lasconvenien cias físicas como las relaciones morales.

Calculando el hombre solitario su fuerza y su debilidad. y comparando su ignorancia con su ansia de saber, ha conocido que solo no se podia bastar á sí mismo, ni socorrer sin auxilio ajeno sus muchas necesidades; ha visto de consiguiente las ventajas que conseguiría renunciando al uso ilimitado de su voluntad para adquirir derecho sobre la de los demás.

Reflexionando sobre la idea de lo bueno y de lo malo, la ha grabado en el fondo de su corazon con el auxilio de la luz natural que le ha dado su benéfico Criador, y, convenciéndose de que en el estado de soledad estaba en un peligro y una guerra contínua, ha procurado asegurarse la paz y la tranquilidad en la sociedad, uniendo sus fuerzas y sus luces á las de los demás, para aumentar de este modo unas y otras.

Esta reunion es la obra mejor del sér inteligente, y el uso mas acertado que ha hecho el hombre de su razon.

Si el hombre vive tranquilo, si es fuerte, si es grande, si domina todo el universo, no es por otra razon que porque ha sabido dominarse á sí mismo, civilizarse y someterse á las leyes; en una palabra, el hombre no es hombre sino porque ha sabido unirse con el hombre.

MCD 2022-L5

X

ABSTINENCIA DE LA CARNE.

Plutarco dice, que la construccion del cuerpo del hombre y la figura de su boca prueban qne la naturaleza no le ha hecho para alimentarse de la carne de los animales, pues no se parece á ninguno de los carnívoros, ni tiene pico en figura de gancho, uñas puntiagudas, dientes penetrantes, ni estómago tan fuerte. Si alguno sostiene lo contrario, añade el mismo autor, que devore un buey con los dientes, despedace un cordero, ó muerda á un jabalí.

Sin embargo, la dieta Pitagórica elogiada por los fitósofos antíguos y modernos, especialmente por Plutarco, y aun recomendada por algunos médicos, no está indicada por la naturaleza.

Familia japonesa en la mesa.

Si examinamos cuáles son los apetitos, y cuál el gusto de los salvajes que conocemos, hallaremos que ninguno de ellos se alimenta solo de frutas, yerbas ó granos, y que todos prefieren la carne y el pescado á los demas alimentos; que el agua pura no les gusta, y procuran hacer ó adquirir bebidas menos insípidas.

Su industria, dictada por las urgencias de primera necesidad, y escitada por sus naturales apetitos, está reducida á hacer instrumentos de caza y pesca. Un arco, unas

flechas, una maza, unas redes y una canoa son las obras mas sublimes de sus artes, cuyo único objeto son los medios de proporcionarse una subsistencia acomodada á su gusto, es lo que conviene á su naturaleza; pues el hombre no podria nutrirse, si solo comiese yerbas, y pereceria de inaccion si no tomase alimentos mas sustanciosos.

Tampoco serian para él un alimento suficiente las frutas ni los granos, porque no podria tomar de estas materias vegetales un volúmen tan grande como seria necesario para que produjese la cantidad de muléculas orgánicas precisa para su nutricion; de modo que si el hombre estuviera reducido á no alimentarse mas que de pan y de legumbres, apenas podria arrastrar una vida miserable entre la debilidad y el desfallecimiento.

Mercado en China.

Volvamos sino los ojos á esos devotos solitarios que se abstienen de comer todo lo que ha tenido vida, que por motivos religiosos renuncian los dones del Criador, se privan de hablar, huyen de la sociedad, y se encierran dentro de unos muros sagrados contra los que se quebrantan los ímpetus de la naturaleza, y los veremos que, confinados en esos asilos, ó mas bien, en esos sepulcros de vivos, donde no se respira mas que la muerte, con el rostro macerado y los ojos amortiguados, no tienen vigor para mirar con viveza, su vida no parece que se sostiene sino á costa de continuos esfuerzos, y como con el alimento que toman nunca satisfacen su necesidad, aunque su fervor los sostenga no resis-

ten á esta dura abstinencia mas que pocos años, y no viven sino en una muerte anticipada, ni fallecen dando fin á su vida sino acabando con su muerte.

Así, pues, léjos de ser conveniente á la naturaleza la abstinencia de toda carne, la destruye inevitablemente; si el hombre estuviese reducido á ella, no podria subsistir ni multiplicarse en nuestros climas.

Acaso podria guardarse semejante dieta en los paises meridionales, en donde las frutas son mas sazonadas, las plantas mas sustanciosas, las raices mas suculentas, y los granos mas nutritivos.

Sin embargo, los Brahmanes, que podrian proponer por ejemplo, son mas bien una secta que un pueblo, y su religion, aunque muy antigua, apénas se ha estendido fuera de sus escuelas, nunca fuera de su clima.

XI

PINTURA DEL HOMBRE MORAL.

Como la felicidad del hombre consiste en la unidad de su interior, es feliz todo el tiempo de su infancia, porque durante este tiempo domina en él el principio material, y obra solo casi sin interrupcion alguna.

El que contrarien su voluntad, el que le riñan, y aun el que le castiguen, no le causa al niño mas que un leve sentimiento, que no produciendo en él más efecto que el que producen los dolores corporales, no penetra hasta el fondo de su existencia; por lo que tan luego como se ve libre, recobra toda la accion y toda la alegría que le dan su viveza y la novedad de sus sensaciones.

Si se le dejara hacer cuanto quisiere, seria perfectamente feliz; pero esta felicidad no se le habria de acabar, y aun le atraería la infelicidad en las edades siguientes.

Por eso no se debe dejar al niño hacer lo que quiera; lo cual si bien es cierto que le causará tristeza, es preciso comprender que se necesita hacerle sufrir algunos instantes, porque estos mismos instantes infelices son las semillas de su futura felicidad.

En la juventud, cuando empieza ya á ejercer sus funciones el principio espiritual, y podriamos ya regirnos por él, nos nace un nuevo sentido material que toma un imperio tan absoluto, y manda tan imperiosamente en sobre todas nuestras facultades, que parece que el alma misma se deja llevar con placer de las impetuosas pasiones que produce: de modo que el principio material domina aun en nosotros en esta edad, y acaso con mayor fuerza que antes, pues no solo ofusca y avasalla la razon, sino que se anticipa á ella, y se sirve de sus luces como de un medio más para lograr su intento.

En este caso, no se dirigen sus pensamientos y sus actos á otra cosa que á aprobar y satisfacer su pasion: interin dura esta embriaguez de los sentidos, el hombre es feliz, las

oposiciones y las mismas penas con que lucha, parece que estrechen mas la unidad de su interior, fortifican su pasion, llenan los intérvalos, algun tanto vacíos de placer, escitan su orgullo, y acaban de enderezar todas sus miras hácia un mismo objeto, y todas sus potencias á un mismo fin.

Pero esta dicha pasa como un sueño, desaparece el encanto, sucédele el disgusto, y la plenitud de sentimientos que nos tenian absortos, se trueca en horroroso vacío.

Al despertar de este letárgico sueño, le cuesta trabajo al alma reconocerse á sí misma; no solo ha perdido con la esclavitud el hábito y la fuerza de mandar, sino que suspira por volver á ella, y ansia encontrar un nuevo dueño, un nuevo objeto de pasiones que vuelva á desaparecer, haciendo lugar á otro que es todavía menos duradero.

De este modo se multiplican los escesos y los disgustos, los placeres se escapan, los órganos se gastan, y el sentido mismo material, lejos de poder mandar, no tiene fuerzas para obedecer.

¿Qué le queda, pues, al hombre, despues de semejante juventud? Nada mas que un cuerpo enervado, un alma enmollecida, y la imposibilidad de servirse de cualquiera de los dos.

Asi se ha observado que en la edad media es cuando los hombres están mas sujetos á las languideces del alma, á la enfermedad interior de que hemos hablado antes respecto al hombre poseido de tédio.

Todavia en esta edad se corre en pos de los placeres de la juventud; todavia los busca aunque no por necesidad, sino por hábito; y como á medida de que aumenta la edad, sucede con bastante frecuencia que no se sienta tante el placer como la impotencia de gozar de él, se halla el hombre tan completo y frecuentemente en contradiccion consigo mismo, y humillado por su propia debilidad, que no puede menos de reprenderse, de condenar sus actos, y de echarse en cara sus mismos deseos.

Por otra parte, en esta edad es en la que nacen los cuidados, y en la que la vida es mas inquieta, porque en ella se ha tomado ya un estado, esto es, se ha entrado por casualidad ó por eleccion en ciertos deberes que siempre es afrentoso no llenar, y que es con frecuencia muy peligroso llenar con brillantez.

Camina, pues, el hombre en este estado con trabajo por entre dos escollos igualmente temibles, que son el desprecio y el ódio, y los esfuerzos que hace para evitarlos, le debilitan y le hacen caer en el desfallecimiento, porque, cuando á fuerza de haber vivido, de haber observado, y de haber esperimentado las injusticias de los hombres, ha adquirido el hábito de contar con ellos como con un mal necesario; cuando se ha acostumbrado, en fin, á hacer menos caso de los juicios de los demás que de su propio reposo, y cuando su corazon encallecido con las cicatrices mismas de las heridas que le han hecho, se ha llegado á hacer mas insensible, toca fácilmente en aquella indolente tranquilidad de que se hubiera avergonzado algunos años antes.

La gloria, este poderoso móvil de todas las grandes almas, que antes se veia á lo lejos como un término brillante, y á que se trataba de llegar por medio de notables acciones y trabajos útiles, no es en esta edad mas que un objeto sin atractivo para los que han estado

cerca de conseguirla, no mas que un fantasma vano y engañoso para los que se han quedado á mucha distancia de alcanzarla.

Le sucede la pereza, que parece que ofrece á todos caminos mas holgados, y bienes mas sólidos; pero la precede á ésta el disgusto, y la sigue el tédio, ese tirano sombrío de las almas que piensan, contra el que puede menos la sabiduria que la locura.

XII

EL AMOR EN EL HOMBRE Y EN LOS ANIMALES.

Amor, deseo innato, alma de la naturaleza, principio inagotable de existencia, soberano poder que lo puede todo, y contra quien no hay fuerzas suficientes, por quien todo obra, respira todo, y todo se renueva, llama divina, gérmen de perpetuidad que el Eterno ha derramado en todo, junto con el soplo de la vida, precioso sentimiento que puede ablandar los corazones feroces, y animar los mas helados, penetrándolos de un fuego suave, causa primera de todo bien y de toda sociedad, que reune sin violencia y solo por medio de sus dulces atractivos las naturalezas mas salvajes y rebeldes, fuente única y fecunda de todo placer y de todo deleite; Amor ¿porqué eres la dicha de todos los séres, y la desdicha del hombre? ¿Es acaso porque en tí sólo lo físico es bueno, y lo moral, por mas que digan los enamorados, no vale nada? Sin duda.

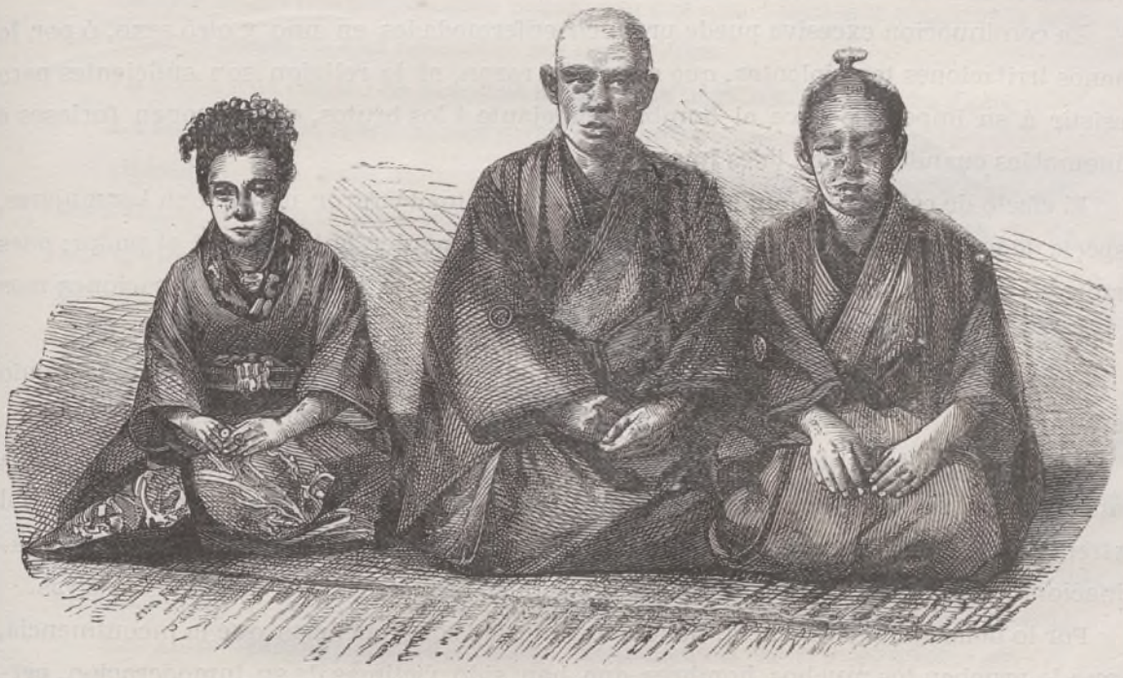
¿Qué es, en efecto lo moral del amor? Nada más que vanidad: es vanidad en el placer de la conquista, pues proviene del error con que la estimamos en mas de lo que vale; es vanidad en el deseo de conservarla exclusivamente, pues este deseo nos constituye siempre en un estado infeliz, al que por necesidad acompañan los celos, esa miserable pasion que todo el mundo procura ocultar; es vanidad en el modo de gozar de ella, pues solo se multiplican los esfuerzos sin que se multipliquen los placeres; es vanidad, en fin, hasta el modo de perderla, pues cada uno quiere romper el primero, porque si es abandonado se tiene por una gran humillacion, que se convierte en desesperacion cuando llega á reconocer que ha sido largo tiempo víctima del engaño.

Los animales no están sugetos á ninguna de estas miserias, porque no buscan los placeres en donde no puede haberlos: guiados únicamente por el sentimiento, jamás se engañan en su eleccion; sus deseos son siempre proporcionados á su facultad de gozar; sienten tanto como gozan, y gozan tanto como sienten; pero el hombre por el contrario, queriendo inventar placeres, no hace mas que entregar la naturaleza, y queriendo gozar más de lo que alcanza su sentimiento, no hace mas que abusar de su sér, y abrir en su corazon un vacío que nada es capaz de llenar.

Así, pues, los animales disfrutan otro tanto como nosotros de todo lo bueno que hay

en el amor; y aun como si este sentimiento jamás pudiera ser puro, parece que los alcanza menos porcion de lo que hay en él de menos bueno, quiero decir de celos.

En nosotros esta pasion supone alguna desconfianza de sí mismo, algun conocimiento, aunque oscuro, de su propia debilidad, pero los animales parece, por el contrario, que son tanto mas celosos cuanto mayor es su fuerza, su ardor y su hábito del placer, lo cual, proviene de que nuestros celos dependen de las ideas, y los suyos del sentimiento; ellos han gozado, desean continuar gozando, se sienten con fuerzas para ello, y procuran apartar á todos los que quieren ocupar su lugar: sus celos no son premeditados, no se convierten contra el objeto de su amor; el único motivo de sus celos, son sus placeres.



Tocados japoneses.

XIII

EL MATRIMONIO.

El estado natural del hombre, despues que sale de la pubertad, es el del matrimonio.

Un hombre no debe tener mas que una mujer, así como una mujer tampoco debe tener mas que un hombre.

Esta ley nos la indica suficientemente la naturaleza con producir un número igual, con corta diferencia, de hombres y de mujeres; de modo, que cuando los hombres han establecido leyes contrarias á este principio, se han desviado del derecho natural, y han cometido la mas injusta tiranía.

La razon, la humanidad y la justicia, claman contra esos odiosos serrallos en los que

se sacrifican á la pasion brutal ó desdeñosa de un solo hombre, la libertad y el corazon de muchas mujeres, las cuales pudieran hacer felices á otros tantos varones.

¿Y por semejante medio, son acaso mas felices esos tiranos del género humano? Nada de eso: rodeados de eunucos y de mujeres, inútiles á sí mismos y á los demás hombres, son suficientemente castigados con no ver mas que los infelices que ellos han hecho tales.

El matrimonio, pues, segun se halla establecido entre nosotros y en los demás pueblos cultos, es el estado que conviene al hombre, y en el que debe hacer uso de las nuevas facultades que ha adquirido por la pubertad, y que le serian molestas, y aun á veces muy dañosas si se obstinase en guardar el celibato.

La continuacion excesiva puede producir enfermedades en uno y otro sexo, ó por lo menos irritaciones tan violentas, que apenas la razon, ni la religion son suficientes para resistir á su ímpetu, y hace al hombre semejante á los brutos, que se ponen furiosos é indomables cuando sienten tales impresiones.

El efecto de esta irritacion, es la enfermedad llamada furor uterino, en las mujeres, especie de mania que les perturba la razon, y hace perder enteramente el pudor; pues arrebatos de tan triste enfermedad, descubren claramente con las conversaciones mas lascivas y las acciones mas impúdicas, el orígen de qué proviene.

Cuando el furor uterino llega á exaltarse hasta cierto grado, no basta el matrimonio para calmarle, pues se han visto casadas que han muerto de esta enfermedad.

Pero afortunadamente rara vez enciende tan funestas pasiones la fuerza sola de la naturaleza, aun cuado el temperamento esté dispuesto á ello, sino que para llegar á tal extremo se necesita el concurso de muchas causas, de las cuales es la principal una imaginacion inflamada con el fuego do conversaciones licenciosas y de imágenes lascivas.

Por lo demás, la continencia, tiene mas funestas consecuencias que la incontinencia, como lo prueban los muchos hombres que han sido víctimas de su inmoderacion, perdiendo unos la memoria, siendo otros privados de la vista, quedando otros calvos, y pereciendo otros de estenuacion.

No pueden las personas prudentes escederse, advirtiendo á los jóvenes el daño irreparable qua causan á su salud con semejantes excesos. ¿Cuántos hay que cesan de ser hombres, ó al menos de tener las facultades de tales, antes de los treinta años? ¿Y cuántos que á los quince ó los diez y ocho contraen el germen de una enfermedad vergonzosa y frecuentemente incurable?

XIV

ORÍGEN DE LA FELICIDAD, Y CAUSAS DE LA INFELICIDAD.

El placer y el dolor físico no son la causa más principal de las penas y de los placeres del hombre; su imaginacion que está continuamente trabajando, lo hace todo, ó mas

bien no hace nada que no sea para su mal, pues presentando solamente al alma vanos fantasmas é imágenes exageradas, la fuerzan á que ponga su atencion en semejantes objetos, y el alma, más agitada por estas ilusiones que pudiera serlo por cosas reales, pierde la facultad de juzgar, y hasta la de mandar. Solo compara quimeras, y siendo sus voliciones correspondientes á sus juicios, no quiere muy á menudo sino cosas imposibles, de donde resulta que su voluntad, de la cual ya no es dueño, le sirva solo de una carga pesada, que sus deseos escesívos le causen otras tantas molestias, y que sus vanas esperanzas sean á lo mas falsos placeres, que desaparecen luego que, recobrando el alma su serenidad y su imperio, se pone á apreciarlos en lo que son.

De este modo nos preparamos penas siempre que buscamos placeres, y somos infelices desde el punto en que deseamos ser mas felices.

La dicha está dentro de nosotros mismos; la naturaleza nos la ha dado.

La desdicha está fuera de nosotros, y nosotros vamos á buscarla.

¿Hasta cuando, pues, no querremos convencernos de que el goce tranquilo de nuestra alma es nuestro único y verdadero bien, de que no podemos aumentarle sin exponernos al riesgo de perderle, de que cuanto menos deseamos más poseemos, y en fin, de que todo lo que queremos fuera de lo que nos puede dar la naturaleza, es molestia, y nada es placer sino lo que ella misma nos ofrece?

La naturaleza nos ha dado, y nos ofrece todavía á cada instante placeres sin cuento.

Esta madre benéfica ha provisto á nuestras necesidades, nos ha dado medios de precavernos del dolor, y ha puesto en lo físico una cantidad infinitamente mayor de bien que de mal.

No tenemos, pues, que temer la realidad, sino la quimera, nó el dolor del cuerpo, las enfermedades ni la muerte, sino las agitaciones del alma, las pasiones y el tédio.

Los animales solo tienen un medio de conseguir el placer, que es ejercer su sentimiento para saciar su apetito; pero nosotros, además de este mismo medio, tenemos otro, el de ejercitar nuestro espíritu, cuyo apetito es saber.

Esta fuente de placer seria la más abundante y pura, si nuestras pasiones no turbasen su curso, oponiéndose á él.

Las pasiones apartan el alma de toda contemplacion; en llegando éstas á dominar, la razon calla, ó si habla, lo hace con una voz débil, y frecuentemente importuna.

La verdad disgusta, el encanto de la ilusion se aumenta, y fortificándose asi el error, nos arrastra y conduce á la desdicha.

Porque ¿cuál puede ser mayor que la de no ver nada conforme en sí es, no juzgar de nada sino con respecto á su pasion, ni obrar sino por su imperio, haciéndonos de este modo injustos ó ridículos para con los demás, y viles á nuestros mismos ojos, si queremos examinarnos?

En este estado de ilusion y de tinieblas querríamos mudar la naturaleza de nuestra alma, y cuando no se nos ha dado mas que para conocer, no desearíamos emplearla en mas que en sentir.

Si estuviera en nuestro poder estinguir enteramente la luz, lo haríamos de buena gana, y sin sentir su pérdida, tendríamos gusto en ser insensatos.

MCD 2022-L5

Y como solo por intérvalos hacemos uso de nuestra razon, y aun estos intérvalos nos son molestos, porque vemos durante ellos nuestra iniquidad, querríamos que no existiese.

De este modo, caminando de unas en otras ilusiones, procuramos perdernos de vista, para llegar bien pronto á no conocernos, y para acabar por olvidarnos de nosotros mismos.

Una pasion sin intérvalos es una locura, y el estado de locura, es para el alma un estado de muerte.

Pasiones violentas con intérvalos, son mas accesos de locura, y mas enfermedades del alma otro tanto mas peligrosas, cuanto son mas duraderas y frecuentes.

Chinos.

La sabiduría no se tiene en mas que en la suma de intérvalos de sanidad que nos permite semejantes accesos; pero ni aun durante toda esta suma somos dichosos, pues aun en ella sentimos que nuestra alma ha estado enferma, y en ella es cuando reprobamos nuestras pasiones y condenamos lo que hemos hecho en estado de locura.

La locura es el gérmen de la infelicidad, y la sabiduría la que le desenvuelve: los mas de los que se dicen infelices, son hombres dominados de pasiones, esto es, unos locos á quienes les quedan algunos intérvalos de razon, durante los cuales conocen su locura, y sienten por consiguiente su desdicha; y como en las altas clases hay por lo comun mas falsos deseos, mas vanas pretensiones, mas pasiones desordenadas, en una palabra, mas abusos de su alma que en las clases humildes, es indudable que los mas de los grandes son los hombres menos felices de todos.

MCD 2022-L5

Pero apartemos la vista de tan tristes objetos y de verdades tan vergonzosas para la humanidad, y consideremos al hombre sabio, que es el único que merece ser considerado.

El sabio, dueño de sí mismo, lo es igualmente de los acontecimientos; contento de su estado, no quiere ser mas de lo que ha sido, ni vivir sino como ha vivido siempre; bastándose á sí mismo tiene poca necesidad de los demás, y no puede serles molesto: ocupado continuamente en ejercitar las facultades de su alma, perfecciona su entendimiento, cultiva su espíritu, adquiere nuevos conocimientos, y se sacia de este modo á cada instante, in remordimientos ni disgustos; en una palabra, goza de todo el universo, gozando de si mismo.

Criado japonés.

Semejante hombre es sin duda el sér mas feliz de la naturaleza, pues que á los placeres del cuerpo, que le son comunes con los animales, junta los goces del espíritu que le son peculiares á él, y aun si por algun accidente tiene que sufrir el dolor, padece menos que otro, porque la fuerza de su alma le sostiene, y la razon le consuela; aun más, tiene satisfaccion en padecer, que es la de sentirse bastante fuerte para sufrir.

XV

LA MUERTE.

¿Porqué temer la muerte, si se ha vivido de modo que no se tengan que temer sus consecuencias? ¿Porqué horrorizarse de aquel instante que ha sido preparado por otros

infinitos de la misma clase, cuando la muerte es tan natural como la vida, y ambas nos vienen sin que nosotros las sintamos, ni podamos percibirlas?

Pregúntese á los médicos y á los miuistros de la Iglesia, acostumbrados á observar las acciones de los moribundos, y á recoger sus últimos latidos, y unos y otros convendrán en que á excepcion de un corto número de enfermedades agudas en las que la agitacion causada por movimientos convulsivos, parece que indica que padece el enfermo, en todas las demás se muere tranquila, dulcemente y sin dolor.

Las terribles agonías que acompañan á la muerte en las enfermedades agudas, aterran mas á los espectadores que atormentan al enfermo, como se ha visto en varias personas que, despues de haber llegado á aquel último trance, no se acordaban de lo que les habia pasado, ni de lo que habian sentido, habiendo realmente dejado de existir para sí mismas, en todo aquel tiempo, puesto que tenian que borrar del número de sus dias todos los que habian pasado en un estado del que no conservaban idea alguna.

Los mas de los hombres, mueren, pues, sin saber que mueren; y de los pocos que conservan el conocimiento hasta el último suspiro, acaso no se encontrará uno que no conserve igualmente la esperanza, y no se lisonjée de salir de aquella enfermedad; pues la naturaleza ha hecho, para dicha del hombre, que este sentimiento sea mas poderoso que la razon.

Mientras el hombre puede sentir y pensar, no reflexiona ni raciocina sino en su favor, y aún cuando esté en él todo muerto, vive todavía la esperanza.

Obsérvese un enfermo que haya dicho mil veces que se siente mortalmente enfermo, que bien vé que no puede escapar de aquella enfermedad, que va á espirar, y exámínense las alteraciones de su semblante, cuando alguno por indiscrecion ó por celo le anuncia que, en efecto, su fin está muy próximo, y se verá que se encuentra como si le hubieran dado una noticia imprevista.

¿Qué hemos de inferir de esto, sino que semejante enfermo no cree lo mismo que dice, y que está muy léjos de haberse convencido de que no puede menos de morir?

Lo que únicamente tiene es alguna duda, alguna inquietud en relacion á su estado, pero siempre es mucha mas su esperanza que su temor, y si no se le avivase al miedo con aquellos tristes oficios y lúgubre aparato que precede á la muerte, seguramente no la veria llegar.

Por lo tanto, no es la muerte una cosa tan terrible como nos la imaginamos; la miramos de léjos, y por eso formamos de ella un juicio tan equivocado; es un espectro que á cierta distancia nos aterra pero que desaparece enteramente cuando nos acercamos á él; las falsas ideas que nos hemos forjado de ella nos la hace temer, no solo por el mayor de los males, si que tambien por un mal que viene acompañado del dolor mas penetrante, y de las mas penosas angustias, y hasta hemos procurado abultar en nuestra imaginacion estas funestas imágenes, y aumentar nuestros temores, discurriendo sobre la naturaleza del dolor que nos debe causar.

Este, decimos, debe de ser extremadamente intenso, puesto que el alma se separa del cuerpo; puede tambien ser de muy larga duracion, puesto que no teniendo el tiempo otra

medida que la sucesion de nuestras ideas, las cuales se habrán de suceder con una rapidez proporcionada á la violencia del mal, puede un instante de dolor muy agudo parecernos mas largo que un siglo, durante el cual corriesen con una lentitud proporcionada á las sensaciones tranquilas que tenemos ordinariamente.

Pero ¿cuanto no se abusa de la filosofía en este raciocinio? En verdad que no mereceria inpugnacion, si no pudiera acarrear mal alguno; pero influye en la infidelidad del género humano, haciéndole el aspecto de la muerte mil veces mas horrible de lo que puede ser; y aun cuando solo hubiese un corto número de personas engañadas por la apariencia especiosa de estas ideas, seria siempre muy útil desvanecerlas y hacer ver su falsedad.

¿Sentimos acaso un placer excesivo, un goce vehemente y pronto que nos arrebate y enajene, cuando el alma se une á nuestro cuerpo? No por cierto: esta union se hace sin que nosotros la percibamos; por consiguiente, la desunion debe verificarse de la misma manera, sin excitar á nosotros sentimiento alguno.

¿Qué razon hay para creer que no puede el alma separarse del cuerpo sin que padezcamos un dolor extremado? Y ¿cuál es la causa que puede producir ú ocasionar semejante dolor? ¿En cuál de estas dos sustancias se pretenderá que reside?

¿En el alma? el dolor de ésta solo puede ser producido por el pensamiento; y si reside en el cuerpo, como el dolor de éste es siempre proporcionado á su fuerza y debilidad, y como nunca está tan débil como en el instante de la muerte natural, se habrá de convenir en que no puede experimentar sino un dolor leve, si es que padece alguno.

Nos hemos estendido algo sobre este punto con el fin de desterrar una preocupacion tan contraria á la felicidad del hombre, de la cual hemos visto ser víctimas á algunas personas á quienes el terror de la muerte ha hecho efectivamente morir, y especialmente mujeres á quienes el temor del dolor de la muerte dejaba aniquiladas; bien que esas terribles inquietudes parecen ser privativas de las personas de elevada clase, que por su educacion son mas sensibles que las demás, pues el comun de los hombres, especialmente los del campo, miran la muerte sin terror.

La verdadera filosofía consiste en ver las cosas tales como son, y el sentimiento interior se conformaria siempre con esta filosofía, si no le pervirtiesen las ilusiones de nuestra imaginacion, y el hábito fatal que hemos adquirido de figurarnos fantasmas de dolor y placer.

Nada hay que sea terrible, y nada que sea halagüeño, sino mirado de léjos; pero para convencernos es necesario tener el valor ó la prudencia de ver uno y otro de cerca.

XVI

LA IMAGINACION.

Si por imaginacion entendemos la facultad que tenemos de comparar las imágenes

con ideas, de prestar colores á nuestros pensamientos, de representar, de agrandar nuestras sensaciones, de pintar el sentimiento, en una palabra, de representarnos con viveza las circunstancias, y de ver claramente las relaciones distantes de los objetos que consideramos, la imaginacion es, no solo una facultad del alma, si que tambien su cualidad más brillante y activa: es el espíritu superior, el génio.

Pero hay tambien otra imaginacion, otro principio que depende únicamente de los órganos corporales, y que nos es comun con los brutos; tal es aquella accion turbulenta y forzada, que se escita dentro de nosotros mismos, por los objetos análogos ó contrarios á nuestros apetitos; aquella impresion viva y profunda de las imágenes de estos objetos, que á nuestro pesar se renueva á cada instante, y nos impele á obrar como los brutos,

Palanquin chino.

sin reflexion ni deliberacion; aquella representacion de los objetos todavia mas altiva que su presencia, que lo exagera todo, y todo lo falsifica, cuya imaginacion es enemiga del bien de nuestra alma, es el orígen de la ilusion, la madre de las pasiones que nos dominan, nos arrebatan á pesar de los esfuerzos de la razon, y nos hacen infeliz teatro de un combate contínuo en el cual casi siempre somos vencidos.

XVII

LA MEMORIA.

Deben distinguirse tambien dos memorias sumamente diferentes una de otra, en cuanto á su causa, y que no obstante pueden asemejarse en algun modo sus efectos.

La primera dimana del alma, y es en nosotros mucho mas perfecta que la segunda.

Japoneses.

Esta, por el contrario, solo es producida por la renovacion de las conmociones del sentido interior material, y la única que se puede conceder al animal ó al hombre lelo; en uno y otro las sensaciones latentes renuevan las pasadas que se escitan con todas las circunstancias que las acompañaron, y la imágen principal y presente recuerda las acceso-

rias y pasadas, y sienten del mismo modo que sintieron, y obran del mismo modo que obraron, y aunque ven justo lo presente y lo pasado, no distinguen lo uno de lo otro, no lo comparan, y por consiguiente no lo conocen.

XVIII

LOS SUEÑOS.

Examinemos la naturaleza de nuestros sueños, é investiguemos si provienen de nuestra alma, ó si solo dependen de nuestro sentido interior material.

Los estúpidos, cuya alma carece de accion, sueñan como los demas hombres: de manera que hay sueños que se producen sin dependencia del alma, puesto que el alma de los estúpidos nada produce, por cuya razon se infiere que pueden tambien soñar los animales, aunque no tengan alma, y no solo esto, sino que casi nos inclinariamos á creer que los sueños no dependen del alma.

Para convencerse de esto no necesita cada uno mas que reflexionar sobre sus sueños, y buscar la causa por qué las partes de que se componen están tan mal enlazadas entre sí, y por qué los acontecimientos que en ellos juegan son tan estravagantes.

A nuestro entender, la causa principal de uno y otro, es que los sueños solo tienen por objeto las sensaciones, y en ninguna manera las ideas; por ejemplo, la idea del tiempo jamás entra en sueño alguno; nos representamos fácilmente en sueños las personas que no hemos visto, y aun las que han muerto hace algunos años, las vemos vivas y tales como eran; pero las juntamos con cosas actuales y personas presentes, ó con cosas y personas de otro tiempo diferente.

Lo mismo sucede con la idea del lugar, pues no vemos las cosas que se nos representan en sueños en aquel sitio en que han estado, sino en otro en que no han podido estar.

Si en todo esto obrase el alma, la bastaria un solo instante para poner en órden esa série desconocida, ó caos de sensaciones; mas por lo regular, nada obra, sino que deja que las representaciones se sucedan sin órden alguno, y aunque cada objeto se represente con viveza, la sucesion de ellos es frecuentemente confusa, y siempre quimérica.

Así se vé, que si el alma se pone medio dispierta, en fuerza de lo enorme de semejantes disparates, ó solo en fuerza de sus sensaciones, despide inmediatamente una chispa de luz en medio de esas tinieblas, y produce una idea real en el seno mismo de las quimeras.

Es cierto que sueño, que aun esto mismo podria no ser mas que un sueño; pero nosotros diriamos mas bien que esto lo piensa, pues aunque esta accion solo sea un leve signo del alma, no es una sensacion ni un sueño, sino un pensamiento, una reflexion, por

mas que no siendo bastante fuerte para disipar la ilusion, se confunda con ella, se haga parte suya, y no impida que las representaciones se sucedan, en tales términos que al dispertar por completo imagine el alma que ha soñado esto mismo que ha pensado.

En los sueños vemos mucho, rara vez oimos, nunca raciocinamos, sentimos con viveza, se nos van presentando las imágenes, y se suceden las sensaciones sin que el alma las compare ni las reuna; por lo que en los sueños no intervienen más que sensaciones. y de ningun modo ideas, pues estas no son otra cosa que las comparaciones de las sensaciones.

De consiguiente, los sueños solo residen en el sentido interior material, el alma no los produce, ni pertenecen á otra poblacion que á la memoria animal, ó á aquella especie de reminiscencia material de que hemos hablado; pues que. no pudiendo, por el contrario, haber memoria sin la idea de tiempo, y sin la comparacion de las ideas anteriores, como llevamos dicho, parece demostrado que los sueños no pueden ser una consecuencia, ni un efecto, ni una prueba de la memoria.

Aunque se quisiera sostener que hay algunos sueños en los que entran ideas, y para probarlo se citase á los sonámbulos ó á aquellos individuos que hablan durmiendo, dicen cosas que tienen hilacion, y contestan á lo que se les pregunta, infiriendo de esto que las ideas no están excluidas de los sueños, á lo menos tan en absoluto como nosotros pretendemos, nos bastaría para probar lo que llevamos sentado, que la renovacion de las sensaciones pueda producirlos; pues siendo así, los animales no tendrian mas sueños que de esta especie, y semejantes sueños, lejos de suponer la memoria, solo indican la reminiscencia material.

Sin embargo, distamos mucho de creer que los sonámbulos hablan dormidos, contestan á lo que se les pregunta, y hagan estas operaciones mediante la comparacion de ideas; á nuestro entender, no tiene el alma parte alguna en ellas.

Los sonámbulos andan de un lado á otro, y obran sin reflexion y sin conocimiento de su situacion, del riesgo que corren, y de los obstáculos que deben encontrar en su camino, ejercitando en lo que hacen únicamente sus facultades animales, y aun de estas no todas.

Un sonámbulo es en este estado mas estúpido que un bobo, puesto que en él solo existe el ejercicio de algunos sentidos y parte de su sentimiento, al paso que el bobo dispone de todos sus sentidos, y goza del sentimiento en toda su estension.

Por lo que hace á los que hablan dormidos, y contestan á lo que se les pregunta, no creemos que semejantes hombres digan en tal estado algo de nuevo: el que contesten á ciertas preguntas triviales, á que están acostumbrados, á contestar, y el que repitan algunas frases vulgares, no prueba que en este estado obre en ellos el alma, pues todo esto puede hacerse sin dependencia del principio que conoce y piensa.

¿Por que no podríamos hablar sin pensar, cuando soñamos, si examinándonos á nosotros mismos, vemos que cuando estamos mas despiertos, y especialmente cuando estamos poseidos de alguna pasion, decimos tantas cosas sin reflexionar?

En cuanto á la causa ocasional de los sueños, que hace que las sensaciones anteriores

se renueven en nosotros sin ser escitadas por los objetos presentes, por sensaciones actuales, debemos observar que no soñamos cuando dormimos profundamente.

Todo, en este estado, está como aletargado, y dormimos, por decirlo así, por fuera y por dentro; pero el sentido interior se duerme el último, y despierta el primero, porque es mas vivo, mas activo y mas fácil de conmover que los sentidos exteriores, y cuando éste está despierto y los demás duermen, el sueño es menos completo y profundo, siendo este el tiempo de los sueños ilusorios.

En este estado todas las sensaciones anteriores, especialmente aquellas sobre las que no hemos reflexionado, se renuevan, y no pudiendo el sentido interior ocuparse en sensaciones actuales á causa de la inaccion de los sentidos exteriores, obra y ejercita su actividad en las sensaciones pasadas.

Guitarristas japoneses.

Por lo regular se ejercita en las mas fuertes, porque deben su orígen á situaciones aun mas excesivas, y esta es la razon por qué casi todos los sueños causan ó mucho terror ó mucho regocijo.

Ni aun es necesario que los sentidos exteriores estén enteramente dormidos para que el sentido interior material pueda obrar con su propio movimiento, sino que basta que los exteriores no se ejerciten en nada.

Como regularmente acostumbramos á entregarnos á su reposo anticipado, no siempre nos dormimos enseguida que nos echamos á descansar; pero el cuerpo y los miembros, tendidos sobre el lecho, no tienen movimiento alguno, los ojos cerrados é impedidos por la oscuridad, no pueden ver; la tranquilidad del sitio, hacen inútil el oido; los demas sentidos están igualmente sin accion, todo está en reposo, y nada está todavía dormido.

MCD 2022-L5

Este estado en que no tomamos en consideracion ideas, y en que el alma tampoco obra, es el tiempo del imperio del sentido interior material, que es entonces la única potencia que obra, y es tambien el tiempo de las imágenes quiméricas y de las sombras revolteadoras; estamos despiertos, y no obstante experimentamos estos efectos del sueño.

Comida Japonesa.

Si gozamos de una salud completa, se nos presenta una série de imágenes agradables y de ilusiones lisonjeras; pero por poco indispuesto ó molestado que esté el cuerpo, las pinturas son muy diferentes: vemos unas figuras que nos hacen gestos, caras de viejas,

fantasmas horribles, que parece que se dirigen hácia nosotros, y que se suceden con otra tanta extravagancia como rapidez; nuestra cabeza es una especie de linterna mágica en la que se nos representa una escena de quimeras que llenan el cérebro, vacío entónces de cualquiera otra sensacion, y los objetos de esta escena son otro tanto mas vivos, mas numerosos y mas desagradables, cuanto mas viciadas están las demás facultades animales, los nervios mas delicados, y nuestro cuerpo en un estado mas débil, porque como las conmociones causadas por las sensaciones reales, son, en este estado de debilidad ó de enfermedad, mucho mas fuertes y desagradables que las que tenemos en estado de salud, las representaciones de semejantes sensaciones, producidas en nosotros por la renovacion de estas conmociones, deben ser tambien más fuertes y más desagradables.

Por lo demás, nosotros nos acordamos de nuestros sueños, por la misma razon que nos acordamos de las sensaciones que acabamos de esperimentar; y la única diferencia que hay en este punto entre nosotros y los animales, es que nosotros distinguimos perfectamente lo que pertenece á nuestros sueños, de lo que pertenece á nuestras ideas ó sensaciones reales, cuya distincion es una comparacion, una operacion de la memoria, en la que entra la idea del tiempo, al paso que los animales que están privados de la memoria y de la facultad de comparar el tiempo, no pueden distinguir sus sueños de sus sensaciones reales; por lo que se puede decir de ellos que lo que han soñado, les ha sucedido efectivamente.

XIX

LA MODA.

Aunque parezca que la moda no tiene otro orígen que el capricho y el antojo, no hay duda que es como la espresion gráfica de uno de los rasgos fisiológicos mas característicos del hombre.

Los hombres han apreciado y apreciarán siempre todo lo que puede atraer hácia ellos la atencion de los demás, y hacerles al propio tiempo formar idea ventajosa de sus riquezas, poder, grandeza, y demás cualidades que suponen preferencia.

El valor de las piedras brillantes que en todos tiempos se han tenido por adornos preciosos, solo se funda en su rareza y en su resplandor.

No tiene otro fundamento el que damos á los metales relucientes, cuyo peso nos parece tan ligero cuando por ostentacion le traemos repartido por todos los pliegues de nuestros vestidos.

Si nos ponemos estas piedras y metales, no es tanto para que nos adornen, cuanto para que nos sirvan de signos por los que reparen en nosotros los demás, y vengan en conocimiento de nuestras riquezas; y aun para darles mayor idea de ellas, hacemos má

estensa la superficie de estos metales con que queremos atraernos sus miradas, ó mas bien deslumbrarlos.

Y por cierto no vamos muy equivocados; porque ¿cuán pocos no hay que sean capaces de separar la persona del vestido que lleva, y juzgar sin confundir el uno con el otro, el hombre y el metal?

Asi es que todo lo raro y brillante, será siempre de moda, mientras que á los hombres les sea mas ventajoso ser opulentos que virtuosos, mientras que los medios de parecer apreciables sean tan diferentes de lo que únicamente merece ser apreciado.

El brillo esterior depende mucho del modo de vestirse, al cual, por tanto, damos diferentes formas segun los diferentes aspectos bajo de los cuales queremos ser mirados.

El hombre que es ó tiene inclinacion á ser modesto, quiere manifestar esta virtud en la sencillez de su traje; y por el contrario, el hombre vano no omite nada de cuanto puede ostentar su orgullo, ó lisongear su vanidad, y se dá á conocer por lo rico ó esquisito de sus vestidos.

Otro de los conatos bastante general de los hombres, es el procurar que su cuerpo parezca mas alto y mas grueso.

Poco contentos con el reducido espacio á que está ceñido nuestro sér, queremos ocupar en este mundo mayor lugar que el que nos concede la naturaleza; y para conseguirlo, agrandamos nuestra figura poniéndonos calzados altos y vestidos anchos, que por mucho que lo sean, cubren una vanidad todavía mayor.

Hay algunas modas cuyo orígen está mas conforme con la razon, las cuales son aquellas que han inventado los hombres con el fin de ocultar sus defectos, y hacer menos desagradable la naturaleza.

Considerando á los hombres en general, hay entre ellos mas figuras defectuosas y caras feas, que bien dispuestas y bien parecidas.

Estas personas, pues, interesadas en disimular sus defectos, han contribuido tambien á aumentar las modas, que no son otra cosa que el uso adoptado por los demas, y con el cual se han conformado los restantes, introduciendo aquellas que han sido conducentes á su fin.

Las mujeres de alguna edad, advirtiendo que las rosas de sus mejillas se marchitaban, y que la mortal palidez las hacia menos agradables que las jóvenes, discurrieron el pintarse, cuyo uso se ha introducido casi generalmente en todos los pueblos.

Por último, mucho podríamos añadir sobre el particular, en corroboracion de lo sentado; pero consideramos suficiente para llenar por completo nuestro propósito, concluir repitiendo que la moda es la espresion de uno de los rasgos fisiológicos mas característicos de nuestro modo de ser, la manifestacion de la vanidad inherente á la naturaleza humana.

Mas antes de pasar adelante, y, siguiendo un plan determinado, entrar de lleno en la ampliacion, digámoslo así, de las *Variedades en la especie humana, y sus causas*, creemos conveniente esponer lo que sobre el mismo asunto, ó sea sobre el hombre, en general, dice el eminente Humboldt, una de las autoridades científicas mas reconocidas de los tiempos modernos.

MCD 2022-L5

XX

«La especie humana, sometida, aunque no en tan alto grado como las plantas y los animales, á las circunstancias del suelo, y á las condiciones metereológicas de la admósfera, resiste mas fácilmente á las fuerzas de la naturaleza, tanto por la actividad de su espíritu, por los progresos de la inteligencia que poco á poco se eleva, como por esa maravillosa flexibilidad de organizacion que se adopta á todos los climas; pero no está menos sujeta á ellas de un modo escencial para la vida que anima el globo entero.

Estas relaciones hacen entrar en la esfera de ideas que abraza la descripcion del mundo, el oscuro y controvertido problema de la posibilidad de un orígen comun para las diferentes razas humanas.

El inmenso dominio de los idiomas, en cuya variada estructura se reflejan misteriosamente las aptitudes de los pueblos, tiene muy próximos sus límites al del parentesco de las razas; y el grande ejemplo que nos presenta la variada cultura intelectual de la nacion griega nos demuestra lo que son capaces de hacer, las menores diferencias de raza.

Así, pues, las mas importantes cuestiones que establece la historia de la civilizacion de la especie humana, se refieren á las nociones capitales del origen de los pueblos, del parentesco de las lenguas, y de la inmutabilidad de una direccion primordial tanto del alma como del pensamiento.

Mientras se atendió únicamente á los extremos de la variacion del color y de las facciones, preocupados los hombres por la vivacidad de las primeras impresiones, se vieron inducidos á considerar las razas, no como simples variedades, sino como troncos humanos originariamente distintos.

La permanencia de ciertos tipos, á despecho de las influencias mas contrarias de las causas esteriores, sobre todo del clima, parecia favorecer este modo de ver, por cortos que sean los períodos de tiempo cuya historia haya llegado hasta nosotros.

Pero, segun nuestra opinion, existen razones mas poderosas en favor de la unidad de la especie humana, á saber, las numerosas gradaciones de color de la piel y de la estructura del cráneo, que los rápidos progresos de la ciencia geográfica han hecho conocer en los tiempos modernos; la analogía que siguen en sus alteraciones otras clases de animales, tanto salvajes como domésticos, y las observaciones positivas que se han recogido sobre los límites prescritos á la fecundidad de los mestizos.

La mayor parte de los contrastes que tanto impresionaban en otro tiempo, se han desvanecido ante los profundos estudios de Tiedemann sobre el cérebro de los negros y de los europeos, y ante las investigaciones anatómicas de Vrolik y de Weber sobre la configuracion del bacinete.

Si se abrazan en su generalidad las naciones africanas de color subido, sobre las cuales ha derramado tanta luz la obra capital de Princhard, y se las compara con las tribus del archipiélago meridional de la India y de las islas de la Australia occidental, con los

papus y los alfourous (herafores, endamenes), se percibe claramente que el color negro de la piel, los cabellos crespos, y los rasgos de la fisonomía negra, están muy léjos de hallarse asociados.

Mientras solo estuvo abierta para los pueblos de occidente una pequeña parte de la tierra, dominaron entre ellos ideas esclusivas.

El calor abrasador de los trópicos y el color negro de la tez parecieron inseparables. «Los etiopes,» cantaba el antiguo poeta trágico Teodectes de Phaselis, «deben al dios del sol, que en su carrera se acerca á ellos, el sombrio brillo del hollin con que colora sus cuerpos.»

Gefes singeleses.

Fueron precisas las conquistas de Alejandro, que dispertaron tantas ideas de geografía física, para entablar el debate relativo á esa problemática influencia de los climas sobre las razas humanas.

«Las familias de los animales y de las plantas, dice uno de los grandes anatomistas de nuestra época, Juan Muller, en su Fisiologia del hombre, «se modifican durante su propagacion sobre la faz de la tierra, entre los límites que determinan las especies y los géneros.

Se perpetúan orgánicamente, como tipos de la variacion de las especies.

Del concurso de diferentes causas, de distintas condiciones, tanto interiores como esteriores, que no pueden indicarse una á una, han nacido las razas presentes de animales; y las variedades mas notables se encuentran entre los que poseen en patrimonio la facultad de estenderse mas considerablemente sobre la superficie de la tierra.

Las razas humanas son las formas de una especie única, que se mezclan permaneciendo fecundas, y se perpetúan por la generacion.

No son las especies de un género, porque si lo fuesen, cruzandose, se harian estériles.

Si las razas de hombres existentes descienden de uno ó de muchos hombres primitivos, es lo que por la esperiencia no podemos descubrir. Aquí la fé suple á la razon.

Las investigaciones geográficas sobre el asiento primordial, ó como suele decirse, sobre la cuna de la especie humana, tienen en el lecho un carácter puramente crítico.

Guillermo Humboldt, en un trabajo todavía inédito sobre la diversidad de las lenguas y de los pueblos, dice:

«No conocemos históricamente, ni por ninguna tradicion cierta, un monumento en que la especie humana no haya estado separada en grupos de pueblos.

Si este estado de cosas ha existido desde el principio, ó si se ha producido mas tarde he aquí lo que la historia no puede decir.

Aisladas tradiciones que se encuentran en muy distintos puntos del globo, sin comunicacion aparente, están en contradiccion con la primera hipótesis, y hacen descender todo el género humano de una pareja única.

Tan estendida y arraigada está esta tradicion, que algunas veces se ha considerado como un antiguo recuerdo de los hombres.

Pero esta misma circunstancia probaria que no existe una transmision real de un hecho, ningun fundamento verdaderamente histórico, y que simplemente la identidad de la concepcion humana ha conducido á los hombres á una esplicacion semejante de un fenómeno idéntico.

Una multitud de creencias, sin enlace histórico, deben tambien su semejanza y su orígen á la paridad de las investigaciones, ó de las meditaciones del entendimiento humano.

Lo que imprime en la tradicion de que se trata un carácter manifiesto de ficcion, es que pretende esplicar un fenómeno que se halla fuera de toda esperiencia, el del primitivo orígen de la especie humana, de una manera conforme con la esperiencia de nuestros dias; la manera, por ejemplo, cómo podria haberse poblado una isla desierta ó un valle encerrado entre montañas, en una época en que todo el género humano contase millares de años de existencia.

En vano seria sumergir el pensamiento en la meditacion del problema sobre este primer orígen; el hombre está tan intimamente ligado á su especie y al tiempo, que no podriamos concebir un ser humano que viniese al mundo sin una familia ya existente, y sin un pasado.

No pudiendo resolverse esta cuestion ni por medio del raciocinio ni por la esperiencia, ¿debemos creer que el estado primitivo, tal como lo describe una pretendida tradicion, es realmente histórico, ó bien, que desde un principio la especie humana cubrió la tierra en forma de tribus? He aquí lo que sin la religion no puede decir la ciencia de las lenguas, así como tampoco debe buscar otra solucion para sacar de ello esplicaciones sobre los problemas que la ocupan.»

La humanidad se distribuye en simples variedades, que se designan con el nombre algo indeterminado de «razas.»

Así como en el reino vegetal y en la historia natural de las aves y de los peces, es mas seguro agrupar los individuos en muchas familias, que reunirlos en un corto número de secciones que concentren mas considerables; así tambien en la determinacion de las razas, nos parece preferible establecer pequeñas familias de pueblos.

Que se siga la clasificacion de nuestro maestro Blumenbach, en cinco razas, caucásica, mongólica, americana, etiópica y malaya, ó que se reconozcan con Princhard siete de ellas, iraniana, tureniana, americana, de los hotentotes y de los buschmanes, de los negros, de los papus, y de los alfourous, no es menos cierto que ninguna diferencia radical y típica, ningun principio de division natural y rigurosa rige en tales grupos.

Se separa lo que parece formar los estremos en cuanto á las formas y al color, sin cuidarse de las familias de pueblos que no pueden ser comprendidas en estas grandes clases, y á las que se ha llamado unas veces razas escíticas y otras veces razas alofílicas.

«Franianos» es, en verdad, una denominacion mejor aplicada á los pueblos de Europa, que la de «caucasianos»; y sin embargo, hay que confesar que los nombres geograficos, tomados como designaciones de razas, son en extremo indeterminados, sobre todo cuando el pais que ha de dar su nombre á tal ó cual raza, se encuentra que ha sido habitado en diferentes épocas, como por ejemplo, el Turan ó Mawerannahr, por troncos de pueblos muy distintos, de orígen indo-germánico, acaso, pero no mogólico.

Las lenguas, creaciones intelectuales de la humanidad, y que tocan tan de cerca á los primeros desarrollos del entendimiento, por ese sello de nacionalidad que llevan en si mismas, tienen una grande importancia para ayudar á reconocer la semejanza ó diferencia de las razas.

Y esta importancia, se la da la comunidad de orígen, que es un hilo conductor, por medio del cual se penetra en el misterioso laberinto en el que se manifiesta bajo mil formas la union de las disposiciones físicas del cuerpo con el poder de la inteligencia.

Los notables progresos que ha hecho en Alemania, desde hace medio siglo, el estudio filosófico de las lenguas, facilitan las investigaciones sobre el carácter nacional, y sobre lo que parece que deben al parentesco de los pueblos que las hablan.

Pero en esto, como en todas las esferas de la especulacion ideal, al lado de la esperanza de un rico botin, se halla el peligro de las ilusiones tan frecuentes en semejante materia.

Positivos estudios etnográficos, sostenidos por un profundo conocimiento de la historia, nos advierten que hemos de andar muy precavidos en esta comparacion entre los pueblos y las lenguas de que se han servido en una época determinada.

La conquista, una larga costumbre de vivir en conjunto, la influencia de una religion estraña, la mezcla de las razas, aun cuando solo hubiere tenido lugar con un corto número de emigrantes mas robustos y mas civilizados, han producido un fenómeno que se observa á la vez en ambos continentes, á saber, que dos familias de lenguas enteramente distintas, pueden encontrarse en una sola y misma raza; que, por otra parte, entre pueblos

MCD 2022-L5

de muy diferente origen, pueden encontrarse idiomas procedentes de un mismo tronco de lenguas.

Los grandes conquistadores asiáticos, son los que principalmente han contribuido á crear en la historia este doble y singular fenómeno, por el poder de sus armas, y por la mudanza y trastorno de las poblaciones.

El lenguaje es una parte integrante de la historia natural del entendimiento; y aun cuando éste, en su feliz independencia, se imponga á sí mismo leyes que sigue bajo las mas diversas influencias, y aun cuando esta libertad, que es la propia, se esfuerce constantemente en sustraerle á estas influencias, no obstante, no puede desprenderse de los lazos que le unen á la tierra.

Indíges de las Filipinas.

Siempre queda alguna cosa de lo que deben las disposiciones naturales al suelo, al clima, á la pureza de un cielo azul, ó al sombrío aspecto de una admósfera cargada de vapores.

Sin duda que la riqueza y la gracia en la estructura de una lengua son obra del pensamiento, del cual nacen como de la flor mas delicada del espíritu; pero las dos esferas de la naturaleza física y de la inteligencia y del sentimiento, no están menos estrechamente unidas una á otra, y de esto proviene que no hayamos querido quitar á nuestro cuadro del mundo el colorido y la luz que estas consideraciones, por muy rápidas que sean, han podido comunicarle sobre las relaciones de las razas y las lenguas.

Sosteniendo la unidad de la especie humana, desechamos, por una consecuencia inmediata, la dolorosa distincion de razas superiores y razas inferiores.

Sin duda que hay familias de pueblos mas susceptibles de cultura, mas civilizacas, mas ilustradas; pero no las hay mas nobles que otras.

Todas están hechas igualmente para la libertad, para esa libertad, que, en un estado

de sociedad poco avanzado, pertenece únicamente al individuo; pero que entre las naciones destinadas á disfrutar de verdaderas instituciones politicas, es el derecho de la comunidad entera.

Danza guerrera de los Maoris de Nueva-Zelanda.

«Una idea que se descubre á través de la historia, esperando cada dia su saludable imperio, una idea que mas que ninguna otra prueba el hecho tantas veces justificado y tantas veces mal comprendido, de la perfectibilidad general de la especie humana, es la idea de la humanidad.

Ella es la que tiende á derribar las barreras que las preocupaciones y las miras interesadas han levantado en cierto modo entre los hombres, y á hacer que se considere la humanidad en su conjunto, sin distincion de religion, de nacion, ni de color, como una gran familia de hermanos, como un cuerpo único que marcha hácia un solo y mismo objeto, el libre desarrollo de las fuerzas morales.

Este es el objeto final, el objeto supremo de la socialidad, y al mismo tiempo la direccion impuesta al hombre por su propia naturaleza, para el indefinido engrandecimiento de su existencia.

Considera toda la estension de la tierra y todo el cielo que le es dado descubrir iluminado de estrellas, como su intima propiedad, como un doble campo abierto á su actividad física é intelectual.

Ya el niño aspira á atravesar las montañas y los mares que circunscriven su estrecha morada; y despues replegándose sobre sí mismo, como la planta, suspira por su regreso.

He aquí, en efecto, lo que de bello y tierno hay en el hombre; esa doble aspiracion hácia lo que desea y hácia lo que ha perdido, la cuál es la que le preserva del riesgo de adherirse esclusivamente al momento presente.

De esta suerte, arraigada en las profundidades de la naturaleza humana, regida al mismo tiempo por sus mas sublimes instintos, esta benévola y fraternal union de la especie entera viene á ser una de las grandes ideas que presiden á la historia de la humanidad.

XXI

Escentos de todo compromiso por el cual vengamos obligados á ensanchar mas el campo de nuestras investigaciones, podriamos terminar con Humboldt el estudio que nos ocupa; pero la suma importancia de las lenguas para ayudar á reconocer la semejanza ó diferencia de las razas, en cuya importancia convienen todos los hombres mas eminentes que consagraron todos sus desvelos á la solucion de un problema de tan trascendental interés para la humanidad, nos lleva á transcribir un estracto de lo que nos dice A. Chavee en un estudio profundamente filosofado sobre las lenguas y las razas.

Por *raza*, dice el autor citado, entiendo una variedad primitiva de la especie humana.

Por *lengua*, entiendo el organismo silábico primordial en el que cada raza ha encarnado espontáneamente los productos de su organizacion intelectual particular.

De modo que cada lengua no es mas que un complemento natural de la organizacion humana anatómica, fisiológica y psicológicamente indicada en cada raza.

Las diferencias características de la causa producente (una organizacion cerebromental dada), se encuentran forzosamente reflejadas en los efectos producidos.

Poner en su lengua lo que estaba en la cabeza, y de la manera como la cabeza sentia y comprendia, he ahi la obra comun, primera, espontánea é inevitable de cada raza.

De ahí corolarios como los siguientes:

MCD 2022-L5

La raza china, es á la lengua china, como la raza indo-europea es á la lengua indo-europea.

Tal raza, tal lengua, y tal lengua tal raza.

Una sola raza no puede crear dos lenguas.

Por otra parte, dos lenguas radicalmente diversas, suponen necesariamente dos variedades primitivas de la organizacion cerebral propia de nuestra especie.

Otro corolario que someto al tribunal de la ciencia. Si las lenguas son entre sí como las organizaciones cerebro-mentales de las razas que las han creado espontáneamente, ¿no se podría encontrar de nuevo, en cada todo animado que se llama *lengua*, la cuota de cooperacion instintiva que tomaron en su produccion las diversas facultades del espíritu humano, siempre que estuviera indicado en el cerebro de cada raza? En otros términos: ¿hay íntima relacion entre la arqueologia psicológica de una raza y la estructura particular de sus formas léxicas y gramaticales?

Siendo los hechos de creacion de los vocablos y de sus séries naturales, hechos contemporáneos de los primeros desarrollos de cada raza, es preciso ante todo cerciorarse por medio de un paralelo rigoroso de esos hechos, de si no hay motivos de suponerle cierto fondo comun, alguna cosa que implique un solo y mismo orígen.

Aquí se presenta por sí misma una cuestion preliminar: ¿Cómo la ciencia comparativa y razonada de las lenguas, cómo la lengüística puede restablecer el conjunto de las formas léxicas y gramaticales que componen el lenguage primitivo propio de una raza dada?

Todo organismo, despues de haber vivido lleno de fuerza y puro en la forma, despues de haber alcanzado el desarrollo completo de las fuerzas internas constitutivas del alma, de la cual es límite, principia á alterarse poco á poco en su constitucion: se gasta, se envejece y se deteriora cada vez mas.

Pero en el fondo, en todo lo que es esencialmente él, Pablo viejo, es idéntico á Pablo adolescente: no hay ahí mas que dos estados, dos modos de ser y dos edades del mismo ser individual.

Lo repito, pues, una lengua es un organismo animado, puesto que el cuerpo silábico envuelve el pensamiento, que es el alma, la esencia, la causa productora inconsciente.

En este sér organizado, cada palabra simple, verdadera *singenesia* de una idea y de una sílaba en la que se ha encarnado, constituye un órgano aparte, y esos órganos, por sus diversas combinaciones sirven á veces para formar diversos aparatos polysilábicos, con arreglo á las leyes, que varian segun las razas y las leyes mismas de su pensamiento en los tiempos anti-históricos.

Pues bien, en ese todo orgánico llamado lengua, los elementos auditivo-táctiles, los sonidos y los ruidos constitutivos de las sílabas, están sometidos á leyes de variaciones enfermizas, de alteraciones mas ó menos profundas, y mientras la tradicion conserva casi siempre la idea ó el alma del vocablo en un estado de perfecta integridad, el pobre cuerpo silábico de ese mismo vocablo, se rinde, se encoge, pierde los dientes ó el cabello, y se vuelve á veces desconocido, al menos á primera vista.

MCD 2022-L5

¿Quién no sabe, por ejemplo, que en las palabras *derivadas* ó *compuestas*, ciertas sílabas adquieren por medio de la acentuacion hipertrofías de sonoridad tan monstruosas, que sus pobres asociadas, especialmente las mas próximas, se borran y caen para siempre?

De ahí, en nuestras lenguas, esas caidas tan frecuentes de vocales, de consonantes y hasta de sílabas no acentuadas.

De ahí esas contracciones, esas síncopes, donde se descubre solo la necesidad de hablar de prisa y sin trabajo en los pueblos que ignoraban cómo las sílabas, al pronunciarlas, espresaban ó representaban lo que querian decir.

Sí, tales como hoy las poseemos, y á veces tales como las encontramos en los antiguos monumentos escritos, todas las lenguas llevan consigo las huellas indelebles de ciertas enfermedades crónicas. Solamente que esas *enfermedades* son ellas mismas *sometidas á leyes fijas*, y esas leyes, las admite y las formula la ciencia.

Por otra parte, esos accidentes patológicos se cambian como las razas, como las familias de pueblos en las razas, como las diferentes ramas en esas familias de pueblos.

La naturaleza de los elementos fonéticos y el modo particular de estructura de una lengua, juntos con las diferencias de los medios físicos y morales en que han vivido sucesivamente los habladores, esplican lo bastante esas variedades en la patología fonética de los idiomas.

Luego, precisamente esta variedad de las leyes patológicas en las diferentes ramas de una lengua primitiva, es la que hace posible, fácil y segura la reconstitucion de las formas orgánicas, comunes y primordiales.

Así, pues, para no hablar mas que de las lenguas indo-europeas, si tomais cada palabra conservada en los idiomas hermanos mas antiguos, es decir, los mas bellos, en el sanscrito, en el zend, en el esclavon, en el lituanianoe, n el gótico, en el tudesco (antiguo aleman), en el griego y en el latin, llegareis siempre, *teniendo en cuenta las leyes de variacion fonética propia de cada una de esas ocho variedades de una forma comun original*, á un solo y mismo vocablo, á una sola y misma palabra orgánica primitiva.

En la contraprueba, será menester, por supuesto, que la forma paleontológica que se ha encontrado de esta manera, pueda reproducir cada una de las ocho formas accidentales del vocablo primordial y comun, desde que la sometais á las leyes de permutacion y de alteracion que rijen la vida de cada una de las ocho lenguas que habreis tomado por base de vuestro paralelo.

Y ahora llega la gran cuestion de la lingüística en sus relaciones con la ethnología.

¿Cuándo sucede que dos lenguas pueden ser tenidas científicamente por dos creaciones diversas y radicalmente separadas?

1.° Cuando sus palabras simples ó irreductibles á formas anteriores, no ofrecen absolutamente nada de comun, sea en su condicion sonora, sea en su constitucion silábica.

2.° Cuando las leyes que presiden á las primeras combinaciones de esas palabras simples, difieren absolutamente en los dos sistemas comparados.

Tal es el doble criterio que vamos á aplicar al paralelo de los dos mas bellos sistemas de espresiones orales.

MCD 2022-L5

Solo las dos razas superiores, las dos grandes razas nobles, como dice Mr. Renan, la raza ariana ó indo-europea, y la raza semítica ó siro-árabe, han concebido ampliamente la obra de la encarnacion del pensamiento en la palabra.

Esas dos grandes creaciones espontáneas, esos productos instintivos de dos organizaciones intelectuales y artísticas diferentes, son los que vamos á comparar en los fragmentos que siguen.

Mi demostracion de una diversidad radical en el origen, hubiera parecido mas patente, si hubiese reunido con los elementos esenciales del lenguaje ariano, la palabra china, ese sistema estrecho de monosílabos aislados siempre, y de los cuales ni uno, para citar

Patagones.

un elemento de separacion profunda, contiene la R, la consonante que vibra por escelencia, la articulacion mas espresiva y mas frecuente en las lenguas de la Europa y de la China.

El lector de este pequeño trabajo, conoce de seguro una variedad de la palabra indo-europea, [1] y por poco que pertenezca al judaismo ó al mundo cristiano, posee al menos en estado latente, una infinidad de formas hebraicas, (semíticas) aunque esas formas no sean para el cristiano sino nombres propios ó apoftegmas sagrados que encierra siempre la Biblia con su traduccion literal.

1) El francés no es mas que el latin estropeado, y el latin hermano del griego, es la rama mas importante de la familia pelásgica.

Ademas de esto, el buen libro de Mr. Ernesto Renan, sobre la *Historia general de las lenguas semíticas*, ha preparado magníficamente el camino para los estudios de la filología siro-árabe é índo-europea comparadas.

Hay que añadir además, que de setenta años á esta parte, se ha dado nuevo impulso al estudio de la lengua de Job, por aquellos mismos que la presentaban de buena fé como fuente del latin, del griego y de otros idiomas indo-europeos. [1]

LA PALABRA INDO-EUROPEA.—Hace unos sesenta y tantos años, un aleman muy erudito, Juan Felipe Wesdin, en religion fray Paulino de San Bartolomeo, publicó las *Indagaciones sobre la antiguedad y la afinidad de las lenguas zend, sanscrito y germano.*

Fué la primera indicacion cientifica de la unidad original de los pueblos y de los idiomas indo-europeos.

Aprovechándose de los trabajos filológicos de los historiadores de la India inglesa, otro hijo de Alemania, Federico Schlegel, prosiguió en 1808 la tesis de fray Paulino, y publicó, sobre la lengua y la sabiduría de los indostanos, un libro que causó en Europa profunda sensacion.

Entonces vino Franz Bopp, que fué el primero que dotó al mundo de una *Gramática comparativa del sanscrito, del zend, del griego, del latin, del lituaniano, del esclavon, del gótico y del tudesco.*

Esta composicion inmensa, probó como incontestable para siempre, el hecho de la identidad original de las lenguas de Europa y de la India.

Al poco tiempo los Benfey, los Kuhn, los Schleider y otros muchos, avanzaron con pié firme en el camino que ante ellos estaba abierto, y gracias al método científico que he reasumido ha poco, principiaron la reconstitucion, en sus palabras escenciales, de la palabra ariana ó indo-europea primitiva. Tenemos la primera línea de nuestro paralelo.

Al analizar una lengua, cualquiera que sea, importa ante todo distinguir cuidadosamente las formas orales analíticas, de las formas orales espresivas ó esclamativas (interjecciones).

Eco de las emociones profundas del alma, la interjeccion traduce la afeccion del momento, del minuto, mas fielmente que pudieran hacerlo todas las descripciones.

Por su entonacion propia, por sus modulaciones (las cuáles tiene á menudo), pero sobre todo por su timbre, cada voz interjectiva *verdadera*, invade de súbito el alma del auditor para ponerla á la altura de dolor ó de alegria, de horror ó de admiracion conveniente.

1 Hechos fuera de la ciencia positiva de las leyes fonéticas de dos sistemas comparados, los ensayos desgraciados de esos hebraizantes superficiales, tienen todos por architipo la obra del P. Thomasin, intitulada: *El método de estudiar y de enseñar cristiana y utilmente la gramática y las lenguas respecto de la Sagrada Escritura; reduciéndolas todas al hebreo.* (París Rouland 1630—1693.) Nada mas sencillo que la creacion de ese lecho de Procusto: todos los hombres vienen de Adan y de Eva; es así que Adan y Eva hablaban hebreo, luego todas las lenguas vienen del hebreo.

MCD 2022-L5

Los mil matices del timbre vocal, peculiares de los diversos estados de pasion del corazon humano, no pueden presentarse figurados ante los ojos, y la escritura nos deja las formas interjectivas despojadas de aquello que constituye su poder irresistible.

Mas si no puede haber nada de formal y verdadero en el paralelo escrito de las interjecciones peculiares á dos razas, no sucede lo mismo con las demas partes del discurso.

Estas, en las lenguas indo-europeas, se reducen en último análisis á dos especies de palabras simples que se nos presentan en un contraste perpétuo:

1.° Monosílabos que muestran al sér individual y el lugar que ocupa: tales son TA ó SA, este, esto; NA, aquel, aquello; MA, yo; TU, tu; KA, KI, quien, que.

2.° Monosílabos que recuerdan una accion: GU, mugir; SPHU, soplar; STA, STI, STU, STR, apretar, establecer, fijar, etc. etc.

Los primeros son los *pronombres simples*, es decir, las silabas representativas de la accion, separadas de los pronombres con los que se combinan para formar los verbos conjugados, los participios, los adjetivos y los nombres.

El pronombre corresponde á la nocion de sustancia ó de esencia, como el verbo corresponde á la idea de accion. Es un gesto oral demostrativo del objeto percibido.

En el lenguage naciente propio de la infancia de una raza, casi no se percibe el pronombre aislado del gesto visible de la mano, de la cabeza y de los ojos.

La funcion especial del pronombre, es, pues, de llamar y de fijar la atencion sobre una individualidad cualquiera, y por consecuencia, sobre el punto del espacio que ocupa esta individualidad.

Mas si el pronombre enseña el objeto y su posicion relativa, no lo describe, no lo domina, no revela ninguna de sus propiedades como lo hace el nombre, ese compuesto binario de un verbo y de un pronombre.

PRONOMBRES SIMPLES Y SUS DERIVADOS.—Al demostrar un objeto, el hombre tiene necesariamente la conciencia de su personalidad, y á la par del objeto observado, así como tambien del individuo que quiere hacer partícipe de su observacion.

Por medio de una sílaba indicativa, puede fijar la atencion, ya sea sobre sí misma, ya sobre la persona á quién se dirije, ó bien sobre cualquiera cosa que esté fuera de los dos interlocutores.

En los dos primeros casos, el monosílabo pronominal sirve para designar uno ú otro de los dos *personages*, entre los que tiene lugar la conversacion, y el pronombre recibe entonces con justicia el nombre de *personal*.

Por una estension de sentido algo atrevida, se ha dado el nombre de *pronombres de la tercera persona*, á todos los demás vocablos demostrativos ó determinativos.

Luego, en el sistema ariano ó indo-europeo, MA es el pronombre de la primera persona.

Se le encontrará en todas partes, en el sanscrito *mâ;* en el griego [1], en el latin *me*, en

(1) Por falta de caractéres correspon lientes, nos vemos obligados á omitir el equivalente respectivo.

el francés *me* ó *moi*, en el gótico *mi-k*, en el aleman *mi-ch*, en el inglés *me*, en el ruso *menia*, en el gaélico *mi*, etc.

Ese MA, yo, me, fué conservado sin alteracion en todos los casos, escepto el nominativo. De modo que el sanscrito declina: acusativo *mà* ó *màm;* instrumental, *mayà*, por mí; dativo, *mahyam, mè*, á mí; ablativo *mat* de mí; genitivo *mama, mè*, de mí; vocativo *mayi*, sobre mí, en mí.

Pero el nominativo, la anexion del determinado GHA, fué funesta para el pronombre simple (MA), pues de *MAGAM*, forma orgánica y comun, no ha llegado á nosotros mas que *Aham* en sanscrito; *ego* en latin, *ek* en antiguo nórdico *ik* en antiguo tudesco, etc.

Es sabido que en las lenguas romanas, la *g* entre dos vocales *ego, eo, io, ieu,* ó *jéu jê*, etcétera.

El pronombre ariano de la segunda persona es TU, TW, sanscrito *tawm;* latino *tu*, conservado en nuestro *tu;* lituano *tu;* antiguo eslavon *tù;* antiguo aleman *thu* (los germanos cambiaron la T en TH); antiguo nórdico thú, inglés *thou;* aleman *du*, etc. etc.

Al lado de los dos pronombres indo-europeos MA, yo, y Tu; tu, llamados con justicia pronombres personales, se acostumbra á poner el pronombre SWA, mismo, empleado con mucha frecuencia como pronombre reflexivo, pero tambien á menudo como simple determinativo, confirmando, por decirlo así, la identidad de la persona indicada.

El sanscrito forma de él el nominativo *svayam*. El latin tiene *se* por *sve* (SWA), como tiene *te* por *tve* (TWA). Nuestro patuá latino de Francia, tiene *se* y *soi;* todos sus hermanos tienen *se* y *si*. En las lenguas germanas se encontrará el gótico *sik*, el tudesco *sih*, el aleman *sich*, el sueco *sig*, etc. El anglo-sajon une con el pronombre reflexivo *se* su radical *lif*, dejado abandonado, aislado, (inglés *toleave, left*), y de este modo creó su precioso *selif* dejado de sí, abandonado á sí, solo, por sí mismo, del cual los ingleses han sacado su *self selves*.

Los pronombres que aun nos quedan que examinar bajo su forma esencial y comun, son monosílabos demostrativos, determinativos, interrogativos y conjuntivos.

Las sílabas demostrativas por excelencia del sistema indo-europeo son TA, SA.

Declinando TA, cuyo sustituto es SA, el sanscrito pronuncia en el acusativo *tam* ó *tan* para el masculino, *tàm* ó *tàn* para el femenino, y *tad* ó *tat* para el neutro; tres formas indias representadas en latin por *tum, tam, tud;* como en todos los participios pasados que no terminan en *sus, sa, sum* (SA, sustituyendo á TA).

El nominativo, en sanscrito, es *sas (sah)*, ó *sa*, femenino *sà*, neutro *tad* ó *tat*. El zend tiene *hó* por *só* con *h* por *s*, como el griego. El got. dice *sa*, el litua. *tas* y el antiguo eslav. *tu*.

El derivado SIA, ésta, ella, está reproducido por el sanscrito *syà*, por el aleman *sie*, por el inglés *she*, etc.

Este pronombre, como otros varios, perdió algunas veces ante los nombres una de sus dos significaciones nativas,—que son la demostracion de la sustancia y de la posicion de aquella,– para no significar ya mas que esta última, es decír, el lugar que ocupa el objeto de que se trata. Este derivado por sustraccion recibe el nombre de artículo.

MCD 2022-L5

El artículo no es, pues, sino un medio pronombre, un pronombre despojado de la mitad de su valor lógico, una individualizacion, en fin, de su idea primera.

El latin, el verdadero latin, el latin de los buenos siglos, no vió operarse en su organismo este estraño *desdoblez* del pronombre; no tuvo tan monstruoso parásito, tan frecuente para los griegos.

Mas todas las formas del latin, envejeciéndose y estropeándose, es decir, el español, el italiano, el portugués, el francés, el provenzal y los demás patuás romanos, reformaron un artículo del pronombre derivado, *ille, illa, illum, illam, illi, illæ, illos, illas*, y de ahí su *il* y su *el*, ó su *lo* ó *la*, y su *le*, su *li* ó *gli*, y su *los*, su *le* y su *las*, etc.

Diminutivo de *Inus*, el representante perdido ya del pronombre *Anas*, sanscr. *ana* aquel *ille*, es en lugar de *inle* contraccion de *inule*, como *ullus*, alguno, es en vez de *unlus* contraccion de *unulus*, diminutivo de *unus*, uno, alguno.

Indios.

En las lenguas germánicas, es TYA, sanscr, *tyam, tyàm tyad* (acusativos) derivado de TA, el que ha suministrado el artículo *thie*, i *thét* ingl. *the*, bajo aleman *de*, alem. *der die, das*, el, la, lo.

Las lenguas indo-europeas, tienen dos pronombres determinativos, ricos todos en derivados: I, que todos conocerán en el latino Fs, Ea por Æa, antiguamente AIa, Jd, y A, cuyo neutro Ad ó At, llegando á ser *prefijado* y preposicion, indica un punto determinado en el espacio, ó á veces la tendencia hácia ese punto. Ese mismo A que ha dado el prononbre

derivado *Ana*, sanscr. *ana*, aquel, con su comparativo *Anya*, sanscr. *anyas*, lat. *alius* por *anius*.

El interrogativo indo-europeo es KA, KI, KU, y con refuerzo de la W intercalaria, KWA ó KWI, lat. *quis*, *quæ*, *quid* nuestro *qui*, *quoi;* sanscr. *kas*, *kà*, *kim;* acusativo *kàm kim*.

Las lenguas gérmanicas cambiando la K en H, segun su antigua costumbre, (tambien cambian la T en T H y la P en F), de ese pronombre comun KWAS y KWAD, *quien y qui*, han sacado *hwas*, *hwes*, *hwer*, *hwat*.

En perjuicio de la integridad orgánica de las palabras de allende del Rhin, la *h* desapareció casi siempre ante la *l*, *n*, *r* y w, de tal modo, que los alemanes de hoy escriben y pronuncian *wer*, quien; *was*, que; *wo*, donde; *warum*, porque, etc., en lugar de los antiguos *hwer*, (por *kwes=kwas*), *hwas*, *hwo*, *hwarumbi*, etc., de sus padres.

El inglés ha sido mas afortunado, pues ha podido conservar la h=k orgánica; pero escribe wh en vez de hw. Esta falta de ortografía, generalmente aceptada desde hace mucho tiempo, no ha tenido nunca la menor influencia sobre la pronunciacion correcta del pronombre: nuestros vecinos de allende el mar, escriben *what*, que, pero pronuncian *hwat* (*houot*) á despecho del *lapsus calami*. Los esclavos tienen mucha mas correccion.

En el nominativo, los rusos y los polacos añaden el demostrativo TA al interrogativo K A, en su *kto*, quien, *czto*, que. Los primeros dicen todavia *koi*, *koia*, hoe, ¿cuál? Los lituanianos, son como siempre mas seguros, es decir, mas primitivos, pues dicen *kas*, *ka*.

El pronombre relativo ó cojuntivo de la lengua ariana primordial fué I A, sanscr. *yas*, *yà yat*, eslav. *je*, got., *ja*, en adverbios conjuntivos. Por un procedimiento lógico, los romanos han sustituido Y A, el cual, con una variedad del pronombre interrogativo, *qui*, *quæ quod*. Por su parte las lenguas germánicas emplean en lugar de YA, conjuntivo, ora un derivado del demostrativo T A conjuntivo, alem. *der*, *dic*, *das*, ingl. *that*, etc., ora un derivado del interrogativo KA ó KWA, alem. (h) *welcher*, *welche*, *welches*, ingl. w*hich* por hwich reemplazado en el masculino y en el femenino por el simple w*ho*, w*hom* en vez de *hwo* (*kwo=kwa*) y *hwom* (*kwom=kwam*), lat. quem.

MA, yo,--TU, tu,—SWA, se, mismo,—T A ó SA, este, esto,—I ó A, él,—KA ó KI, ¿quién? ¿qué?—I A, el cual,—tales son los pronombres simples por escelencia del lenguaje ariano ó indo-europeo primordial.

Estos nueve ó diez monosílabos constituyen la base inconmutable, inalienable, invariable del sistema pronominal de las lenguas de la India y de la Europa; y este sistema pronominal abraza, además de los adjetivos posesivos, los adverbios de lugar y de tiempo, las conjunciones y las preposiciones, es decir, todas las palabras que pintando ciertas relaciones estables, constituyen los huesos y los ligamentos de un organismo especial de la palabra.

Esto es tan cierto, que no se podria quitar del lenguaje indo-europeo ni uno de sus pronombres esenciales, sin arrancar á la vez una infinidad de órganos contenidos desde luego en gérmen en cada una de estas palabras simples y progresivamente desarrollodas

en diversas séries de vocablos nuevos con ayuda del procedimiento de individualizacion sucesiva (derivacion y composicion); pues todo está unido en ese conjunto armónico y animado al que llaman lengua.

Solamente que todos los órganos no son tan necesarios unos como otros para la conservacion de la vida, y por eso podrian separarse del organismo ariano cien verbos y tres mil nombres sin perjudicar en lo mas mínimo á su constitucion.

Verbos simples y sus derivados.—Ya se ha dicho que el verbo corresponde á la idea de movimiento ó de accion, como el pronombre corresponde á la idea de sustancia.

Este no es en el fondo mas que un gesto oral espontáneamente creado para indicar el ser individual y el lugar que ocupa.

El verbo representa ó vuelve á poner en sensacion un movimiento observado.

Las lenguas indo-europeas poseen cerca de tres cientos verbos simples constituidos por una síliba que recuerda una accion.

Al unirse, sea entre sí, sea con ciertos pronombres, estos verbos simples han dado todos los verbos derivados. [1]

Con los pronombres personales han producido ese modo de derivacion que se llama *verbo conjugado, conjugacion.* Asi es como PA, guardar, sustentar, *nutrir,* unido con el pronombre de la primera persona, MA, yo, ha dado *PAmi,* sanscr. pámi, yo guardo, y *PAmas,* sanscr. pámas, nosotros guardamos. El mismo verbo PA, en su *conjugacion* con el pronombre de la tercera persona TA, este, esto, él, ha dado *PAti,* él guarda, sancr. páti, y *PAnti,* ellos guardan, sancr. pánti. Ciertas síiabas accesorias, ciertas variaciones de los pronombres-desinencias y de la vocal radical, están encargados de representar las diferencias del número, del modo y del tiempo

Otro derivado del verbo simple, hermano uterino del verbo conjugado, y, como él, contemporáneo de las primeras manifestaciones de la palabra, es el *nombre;* ese compuesto binario, esa asociacion íntima de un pronombre final designativo del ser individual, con un verbo que recuerda la accion característica hecha ó sufrida por ese mismo sér. En efecto, no hay nombre, sea sustantivo, sea adjetivo, que no continúe forzosamente estas tres ideas, sér, accion, relacion de objetividad ó de subjetividad del sér, ante la accion, y es uno de los grandes méritos artísticos del lenguaje indo-europeo haberles dadoá cada uno su expresion propia en el hecho complexo de una denominacion cualquiera.

Correspondiendo á la accion que produce ó que sufre de costumbre el ser individual, el verbo se enuncia el primero en la creacion del nombre. Despues llega el signo representativo de este sér individual de que se afirma alguna cosa, pues todo nombre contiene un juicio y es una verdadera proposicion.

Si este sér es el objeto de la accion, si permanece inactivo ante ella, si la recibe, en una palabra, el pronombre, signo del sér, sigue invariable en la terminacion, y el nombre pasivo queda creado. Así, pues, de D A, dar, sanscr., *dà,* y de los pronombres demostrativos T A, y N A, el ariano saca lo mismo *Data,* el dado, aquel es dado, dado (lat.

1 Entre verbos simples y verbos derivados, cuenta la lengua sanscrita, 1,490.

Datus, data, datum), que *D Ana,* el dado, la cosa dada, el don, (*D Onum,* sanscr *danàm*).

Mas si quiere indicar la relacion de subjetividad de T A, este, delante de DA, dar, el pronombre con relacion al verbo, del ser con relacion á la accion, modifica ese mismo T A, (ó S A, ó N A, ó K A, ó cualquier otro pronombre), ya sea suprimiendo la vocal final, como *DAt,* el que da (T A haciendo el D A), lat. dant, ya convirtiendo la vocal media del pronombre en una vocal estrema, I, V, como en *DAti,* la accion de dar, ya sea, en fin, añadiendo una R, la consonante que tiene mas vida, como en *D Atar,* sanscr, *dat'* , lat. dator.

De ahí en el sistema indo-europeo, las series contratadas de terminaciones objetivas y de terminaciones subjetivas (activas); el latin por su parte, reproduce las primeras en-*tus,-ta, tum;-sus, sa sum;-nus, na, num,* etc., mientras ha conservado las últimas en-*tor,-trix,-tor,-ter, y-turus, tura, turum,-t,tn,-n,* etc.

Estas terminaciones de base pronominal no escluyen ciertas terminaciones de base verbal, terminaciones *diminutivas* que provienen de un verbo en el sentido de *lucir, parecer, semejar,* (B H A, sanscr. *bàh,* lucir, parecer; D R' K, sanscr. dr' c, lucir, mostrarse), terminaciones intensitivas que nacen de un verbo en el sentido de *producir, crear,* ó de *poner, constituir,* hacer (G A,sanscr. *gà y jan,* producir, enjendrar; D A, ó D H A, sanscr. *dhà,* poner, constituir, establecer, ingl. *to, do,* etc. etc., terminaciones cuyas fomas latinas mas obvias son-licus,-tix,-lis,-bus,-bilis,-ficus,-genus,-gnus.

Luego todas esas desinencias significativas, con base pronominal ó con base verbal, pueden ingertarse una en otra y producír los diferentes grados de deviracion. De modo que en el terreno de la lengua latina, el nombre ariano *D Ana,* la cosa dada, sanscr *dànam, D Onu m* (*m* es aquí el signo del neutro), el *DOn,* se asocia á la terminacion objetiva (pasiva)-tus,-ta,-tum, con base de pronombre demostrativo T A, para formar el derivado del segundo grado *D O na-tu-r* (siendo aquí el signo del nominativo masculino singular,) aquel á quien se hace el don, el gratificado, de donde sale el derivado de tercer grado *donati-on,* la accion de hacer un gratificado ó un *donatum, On de Ana,* aquel (nominativo: *o,*) siendo una terminacion con consonante final, y por consecuencia, esencialmente subjetiva ó activa.

Se ve que la derivacion consiste en estrechar el sentido de una palabra por medio de la adicion de una terminacion característica, y todo árbol genealógico de las palabras derivadas de un verbo simple (raiz real), ó de un pronombre simple (raiz real) no es mas que una serie ó un grupo de series colaterales de individualizaciones sucesivas en la unidad de filiacion.

Y dejando ahora aparte los derivados de segundo y tercer grado, es incontestable que los derivados de primer grado, como *D Ana, DAta, DAt* ó *DAnt, D Atar;* lat. *Donum, Datus, Dant* (nomin. *Dans*), *dator,* etc, son tan antiguos como sus elementos constitutivos, los pronombres simples y los verbos simples, pues las acciones se encuentran naturalmente asociadas á las individualidades que las sostienen.

La fisiología de estas combinaciones *verbo-pronominales* nos las enseña como inevitables, inmediatas, y yo no me represento en la historia de la palabra ariana ninguna época

de monosilabismo absoluto. Sí, en esta química analítica de la palabra, es menester á cada momento, para obtener el verbo simple en este estado libre, separarlo de las diversas bases pronominales, con las cuales se habia unido intimamente desde los primeros tiempos.

Si se esceptuan I, ir, AS, soplar, respirar, vivir, ser, AD, comer, y otros tres ó cuatro, todos los verbos simples indo-enropeos, están esencialmente constituidos por *una consonante seguida de una de las tres vocales fundamentales* A, I, U, ó *de la semivocal* R:' PA, P I, P U, P R', M A, M I, M U, M R', etc.

Con bastante frecuencia se oye la sibilante S reforzar la consonante inicial, sobre todo cuando esta es una esplosiva masculina: S P A y S P R' , estender, verter; S T A, S T R, apretar, fijar; S K y S K R, doblar, rodear. La semivocal R' se refuerza uniéndose á los sonidos *a, i, u,* y P R' se cambia en P A R, P I R, P U R, ó P R A, P R I, P R U, de donde mas tarde vinieron P A L, P I L, P U L, y P L A, P L I, P L U, porque las lenguas indo-europeas carecen de L primitiva. No digo lo mismo de la R verdaderamente cónsonante, pórque si bien nace á menudo de la R' por via de refuerzo, puede á su vez debilitarse de cuando en cuando y confundirse en esta semivocal.

Tal es, pues, la forma esterior ó fonética del verbo simple ariano; *Una consonante y una vocal en la unidad de sílaba.* Este verbo monosilábico, deberia solo llevar el nombre de *raz,* verbal, pero el uso da tambien ese nombre á otros verbos derívados, de donde los gramáticos han extraido raices artificiales que contienen, además de un verbo simple, una consonante final accesoria, fragmento de otro verbo ó de un pronombre.

Existe en la palabra indo-europea una veintena de partículas multiplicadoras del verbo: son las *prefijas,* que se podrian llamar las preposiciones componentes.

El prefijo, procedente del pronombre, del cual no es mas que una forma individualizada y abstracta, señala el lugar, una posicion relativa en el espacio, y por consiguiente una direccion particular del movimiento inherente á la idea verbal ó á la idea de accion.

Para comprender mejor esta nueva funcion del pronombre, conviene acordarse de la doble significacion forzada de ese gesto oral indicativo.

Para el pronombre es imposible mostrar un ser individual sin mostrar á la vez el lugar que ocupa; solamente para condensar mi pensamiento en un ejemplo, cuando el determinativo neutro Ad ó At, esto (masc. A), se vuelve al prefijo Ad o At, no significa sino aquel punto, aquel lugar, y por su union con un verbo, ora tendencia hácia aquel punto, ora fijeza hácia aquel lugar.

Los principales prefijos indo-europeos se derivan de ese pronombre determinativo A, unas veces por T A ó por su sustituto P A, otras por N A ó por su sustituto M A.

Los derivados T A, P A, como *Ata* y *Ati, Apa,* y *Api,* de donde los comparativos *Apa-ra* y *Apa-ri,* indican por lo general una posicion *hácia fuera ó hácia adelante,* lo esterior, lo visible, lo presente, la afirmacion; mientras que los derivados por N A ó M A, como *Ana, Ani, Anu, Antar, Ama,* indican una posicion *hácia dentro ó hácia atrás,* lo interior, lo escondido, lo ausente, la negacion.

En cuanto á las funciones de los prefijos, todo el mundo las conoce. Despues de haber indicado directamente, sin ninguna metáfora, relaciones de situacion de direccion en el

espacio, estos derivados pronominales indicaron por analogía relaciones de tiempo (lat. *ante*, *post*, etc.), de la causa al efecto (lat. *ex*, *ab*, etc.), ó del medio al estremo (lat. *per*, *cum*, etc.) Estos mismos valores significativos, propios ó figurados, los conservó así mismo al volverse preposicion. [1]

Tratemos ahora del otro elemento de nuestro paralero científico.

El idioma semítico.—A medida que indagaremos y estableceremos las formas esenciales constitutivas del idioma semítico ó siro-hebráico árabe [2] las reuniremos á las formas esenciales de la palabra ariana ó indo-europea. Veremos sin trabajo si son ó no son las hijas de dos génios profundamente separados.

Establezcamoslo primero una comparacion rigorosa entre los pronombres simples de las dos lenguas, sin olvidar que, indicando relaciones inevitables y siempre las mismas, los pronombres constituyen el fondo necesario é inevitable de todo sistema de espresiones orales.

Los pronombres simples.—En el tipo indo-europeo, M A caracteriza la primera persona: ¿qué tipo correspondiente encontramos en el semítico? El tipo I, yo, *i*, yo en hebreo, y en caldeo,— *i*, yo en árabe,—*i*, yo en siriaco,—*i*, yo en samaritano, etc.

Si se apoya sobre un sustantivo ó sobre una preposicion que le precede, y de los cuales es el complemento, este pronombre permanece simple y no toma ningun afijo ó sosten. Por eso en hebreo L, á, (por signo del dativo) unida á I, yo, da L-I, á mi; B, en (vocativo) unido á I, da B-I, en mí; y lo mismo el nombre BeN, hijo, seguido de I, yo, forma el grupo BeN—I, hijo de mí, mi hijo. Si le falta una palabra que le sirva de sosten ó de afijo, y si hace las veces de sugeto ó nominativo de la frase I, yo, recibe á manera de prefijo un pronombre determinativo, sea simple, hebreo AN-I, yo, sea complexo hebreo ANóK-I, yo.

Es verdad que nuestro indo-europeo M A, yo, se asoció en el caso-sujeto, un elemento silábico determinativo; mas en lugar de *prefijarlo* á la cabeza, lo *subfijó* al fin de su forma primera, y se volvió MAgha (posteriormente *Agha, Aha, Ego*), por medio de un procedimiento, diametralmente contrario al que, en virtud del instinto artístico de los semitas, formó del simple I, yo, el combinado AnI, yo. Algunas variantes de este derivado, aNI, éNI, NI, yo, se unen al verbo para representar el acusativo de nuestro pronombre. Todo el mundo conoce esta palabra de Jesús en la cruz: «él-I, él-I, lamma sabagta—NI? (Dios de mi, Dios de mi, ¿por qué abandonaste *me*?) Dios mio Dios mio, ¿por qué me has abandonado!» Y ahora tocante á la diversidad radical del semítico I, yo, y del ariano M A, yo, creeria hacer una ofensa al lector si intentara ponerla mas de relieve; el uno no ha

1 En épocas relativamente modernas, varias familias de la gran raza ariana han sustituido ó doblado dos ó tres prefijos por medio de las formas indeclinables de nombres ó de participios: tales son en latin los prefijos *circum*, alrededor, de *circus*, círculo, *juxta* cerca, de *jug* ó *jungere*, juntar.

2 «Las lenguas semíticas, dice Mr. Renan, se nos aparecen desde los tiempos anti-históricos, acantonadas en las mismas regiones donde todavía hoy las vemos hablar, y de donde no han salido sino por las colonias fenicias y la invasion musulmana; quiero decir, en el espacio peninsular cerrado al Norte por las montañas de la Armenia, y al Este por las montañas que limitan las aguas del Tigre.

MCD 2022-L5

podido nunca existir sin el otro, y los dos en diferentes razas, que sentian y se espresaban cada cual á su manera, han sido necesariamente contemporaneos de las primeras manifestaciones del pensamiento.

Esa diferencia original no resulta menos patente, cuando se comparan entre sí los pronombres de la segunda persona, propios de cada una de esas dos razas.

TU ó TWA, tu, es, como ya hemos visto, el pronombre ariano de la segunda persona.

A ese TU del idioma indo-europeo, la lengua semítica ó siro-árabe opone KA ó K: hebr. Ká, arab. Ka, etiop. Ka, cald. samar. y sir. K final precedido de una vocal.

Permítasenos citar aun algunos ejemplos sacados del hebreo, ese sanscrito de las lenguas semíticas. Apoyado sobre prefijos, el pronombre Ká, *tu*, da los grupos L-K, á ti, contra tí (hemos visto que la preposicion L sirve para formar el dativo); B Ká, en tí, B-I en mí, etc. Subfijado á un nombre, ese mismo Ká equivale á un genitivo, como en los grupos ZaRA''-Ka, la raza de tí, tu raza; AH'I-Ká el hermano de tí, tu hermano, etc. Pero cuando en vez de seguir á un nombre, viene inmediatamente después de un verbo, esa misma Ká equivale á un acusativo: IeLidTI-Ká, yo he engendrádote, yo te he engendrado.

Uno de los rasgos singulares del génio semítico, es el de distinguir en el pronombre de la segunda persona el género masculino del género femenino. El TU indo-europeo no varía jamás: que uno se dirija á un hombre ó á una mujer, siempre es *tu*. Por el contrario, el semita agrega á la K característica de la segunda persona una *á*, cuando el sexo de la persona á quien se dirige es masculino, una *í* cuando el sexo de su interlocutor es femenino. De modo que por *tu* dirigido á una mujer, el hebreo dice KI; el árabe y el etiope, KI; el siriaco, aunque escribe Kí, no pronuncia la vocal; y el hebreo transporta, la mayor parte de las veces, delante de la consonante K esta *i* cambiada en *é* su sustituto acostumbrado; de ahí, su éK, tú, mujer, como complemento anejo á la palabra que la rige.

Una M final para el masculino, una N final para el femenino, indican el plural del pronombre Ká, tu, y por esto dice el hebreo KeM, vosotros, al hablar con los hombres, y KeN, vosotras al hablar con las mujeres.

Tal es la forma del pronombre semítico de la segunda persona, cuando este pronombre está apoyado sobre una palabra ó sobre una partícula, y este es el caso mas usual. Pero lo mismo que el pronombre de la primera persona, I, yo, cuando no es complemento de un prefijo ó de un nombre en el cual descansa, se asocia al prefijo AN ó ANó k, el pronombre de la segunda persona Ká, tu, opoyándose en las mismas circunstancias sintáxicas sobre un prefijo parecido, dió al principio al semitismo la forma complexa ANTa-K ó ANToK que se encontrará siempre en los dialectos de Tebas y de Menfis. Un sustituto habitual de la K, la H sustituyó á la K orgánica primitiva en el caldáico ANT á—H y en el hebráico A (N) Tá –H. Por lo demás esto no es un hecho aislado: ANoK ó ANaK por ANo-K-I, yo, sufrió igual alteracion de la K en H, y de ahí ANoH ó ANaH, yo, que se cambia en algunos dialectos en ANó, ANA, con *aleph* por *he*.

En cuanto el pronombre SWA, *se*, mismo, cuyas importantes funciones en la lengua

ariana se han mencionado antes, no hay nada, absolutamente nada que se le parezca en el lenguaje semítico.

Recuérdense las 6 ó 7 funciones gramaticales del pronombre demostrativo indo-europeo TA, de ese pronombre TA que se desdobla para llegar á ser artículo; de ese pronombre TA, que en la derivacion y en la conjugacion,—forma particular de derivacion,—constituye la base de tantas terminaciones significativas; de ese pronombre TA, de donde han salido tantos adverbios y tantas conjunciones (lat. *tot, tam, tum, tunc*, etc.) Pues bien, ese monosílabo primitivo al que nuestras lenguas deben tantas formas esenciales, no se encontrará de ninguna manera en el semitismo, como tampoco se encontrarán nuestros pronombres determinativos I y A.

En cambio, se oirá á cada frase, se leerá en cada línea un pronombre dé tercera persona, del cual no existe el menor indicio en el organismo del lenguaje indo-europeo, cuyo pronombre, reproducido con leves variaciones por todas las lenguae hermanas, es, en hebreo HU', cuando está solo, HU, U ,O (con caida de H) y hasta W, ó sea U, articulándose en consonante labial líquida, siempre que ese pronombre se apoya sobre una palabra que le precede y de la cual es el complemento: L-O, á él, PI-HU y PI-W, la boca de él, su boca, como se diria PI-Ká, la boca de tí, tu boca. Al lado de esta forma HU', que es esclusivamente masculina, viene á ponerse la forma femenina HI', ella.

El plural orgánico de HU, HUM (y en algunos dialectos HUN), es el que uniéndose al radical del preterito siro-árabe, constituyó la terminacion característica de la tercera persona del plural. La M cae en hebreo, y no queda mas que U: KáTaB, él escribió KáTBU, ellos escribieron. No hay ningun tiempo presente en la conjugacion semítica.

Los pronombres relativos S'a, S'e, De, AS'eR, quien, que, el cual, la cual, los cuales, las cuales, corresponden en el semitismo al YA del lenguaje ariano.

Pero el hecho mas sensible contra toda tentativa de identificacion de los dos lenguajes en una época cualquiera, es la diversidad tan profunda de sus pronombres interrogativos.

Por todas partes el pronombre interrogativo indo-europeo es Ka? ó KWA,? KI?, quién? qué?

Por todas partes el interrogativo semítico siro-árabe es MI? MA?

Así, pues, el hebreo dice MI? quien? MaH? que? y de ahí MaTal? cuándo? despues declina L-MI? á quien? á causa de quien? éT-MI? quién? (quem?) B-MI? por quién? Todo el mundo conoce el nominativo MI en MI-ka-el. Quien es igual á Dios? de donde viene nuestro *Miguel* sinónimo de *MI-ha-ja*, Quien es igual á Jehová?

La lengua asiria, cuya esencia semítica ha demostrado hace algunos años M. Julio Oppert, dice tambien Maor? quien? y Ma? que? y de ahí su MiMMa', el qué, cualquiera

Se ve, pues, que no hay nada comun entre el sistema pronominal de los semitas y el de los indo-europeos. Echemos ahora una mirada comparativa sobre la naturaleza de los verbos simples en una y otra raza.

LOS VERBOS SIMPLES.—Un hecho que domina por completo el paralelo de los verbos arianos, es la diversidad profunda en la forma silábica afectada por las raices verbales.

¿Cual es, en efecto, la ley de formacion del verbo semítico? Considerada en su cuerpo, es decir en su constitucion puramente fonética, la sílaba verbal de los semitas, bajo su forma mas elemental, comprende siempre *dos consonantes de órganos diferentes*. Una consonante la abre, una consonante la cierra: es una sílaba cerrada; tales son KaF, GaF, GaM, KaM, TaF, SaB, TaM, SaM, RaM, KaT, KaS, FaT, FaS, TaQ, RaQ, etc.

Y no es bajo esta forma elemental, bajo la que se nos presentan lo mas á menudo las raices semíticas. Una de las dos consonantes diversas que constituyen esencialmente cada uno de esos tipos se redobla desde el principio, y la figura general de los perfectos ó pretéritos es *trilitere* ó *triconsonántica*. De modo que el tipo esencial RaB, apretar, estrechar, amontonar, crecer, constituye el elemento significativo por escelencia de los verbos semí-

Monumento indio cerca de Bénarés.

ticos RaBaB. amontonar, acrecentar, multiplicar, de donde, ser grande, ser numeroso,—RaBaH, aumentarse, acrecentarse, ser grande,—RaBaK, estrechar, juntar, unir, mezclar,—RaBaQ, estrechar, liar, atar,—RaBaD, apretar, liar,—RaBA', (con *Ayin* final) aproximarse, unirse. Tambien se encontrarán muy á menudo, lo cual merece particular atencion, RaB, con el sentido de *grande* ó de *príncipe*, de *maestro* (rabino), ToB, con la significacion de *multitud*, ó con la de *grandor*, y otras variedades del mismo tipo que no ofrecen mas que las dos consonantes esenciales constitutivas sin las que no existe ninguna raiz semítica.

Y esta sílaba verbal abriéndose y cerrándose por una consonante (RaB, KaF, TaM, etc,) esta sílaba cerrada, no se encontrará por ninguna parte en los verbos simples del lenguage ariano. Poneos un momento en el punto de vista del genio semítico, agarraos

fuertemente del molde verbal siro-hebreo árabe, é intentad verter en ese molde, llenando los huecos, los verbos que se presentan con mas frecuencia en la palabra ariana, como I, ir, sanscr. i, i, y JA, ir, sanscr. *yà*;—JA, ir, venir, sanscr. ga; y Ga, estender, producir, engendrar, sanscr, ga—y, por el tema *gana jan*, ;—PA, guardar, sustentar, de donde PAtar, el padre, sanscr, *pà*, y MA, estender, propagar, de donde MAtar, la madre, sanscr. ma;—DHA,establecer, poner, hacer, sanscr. *dhà*, y DA, hacer, tener, dar, sanscr. *dà*;—STA, fijar, tenerse, ser (STARE, *stant*—ó *stantem*, de dónde *estando*, etc.), sanscr. *sthà*:—BHU, establecer, constituir, existir (FU-i-FU-*turus*, etc.), sanscr. *bhù*, y AS, soplar, respirar, vivir, ser (ES-*se*), sanscr. *as;* =BHA, lucir, y despues, parecer y hacer ver. mostrar, decir, sanscr. *bhù*;—AD, comer (ED-*ere*), sanscr. *ad* y PI, beber, (BI-b-ere), sanscr. *pi*;—AN, respirar, vivir, (AN-*una*), sansc. *an*,— y KSI, SKI, contar, destruir, sansc. *ksi*;—U. gritar. sanscr. *u*;—y GU, mugir. sansc. *gu*,—etc., etc. Sí, buscad, buscad todos los medios de hacer producir al génio siro-árabe esas palabras simples de nuestras lenguas, y pronto quedareis convencidos de que esos verbos, los mas esenciales de la palabra indo-europea, son *absolutamente imposibles* en el plan del lenguaje semítico.

Y esta *imposibilidad* científica de trasportar á un organismo de lenguaje lo que repugna á las leyes mejor establecidas de su formacion, será constantemente para el crítico un argumento mil veces mas serio, mas decisivo, que la simple comprobacion de la ausencia total en las lenguas hebraica, árabe y siriaca de los verbos tan importantes y tan fecundos, PA, guardar, sustentar,—MA, estender, propagar,—DHA, establecer, poner, hacer, etc.

Sin duda hoy en las lenguas indo-europeas raices verbales, cuyo cuerpo monosilábico principia y concluye con una consonante; pero no son mas que meras ficciones gramaticales «seres de razon,» como dice Mr. Renan, esto es, monosílabos producidos por un corte artificial de organismos naturales bisilábicos: no son verbos simples. La raiz de un verbo no es, en efecto, para el gramático, sino el elemento fijo al que se unen las desinencias variables de la conjugacion. Luego, cuando esta forma oral, en vez de ser un verbo simple como MA, estender, medir (de donde el verbo conjugado de los indostanos, *mà-mi*, yo entiendo, *mà-si*, tú entiendes, *mà-ti*, él entiende etc.,) es por el contrario un verbo derivado, los gramáticos, en sus análisis, suelen cortar en dos la sílaba accesoria, instrumento vulgar de derivacion ó de individualizacion de la significacion primera del verbo simple; y por eso de MAnu-tai, él piensa, él está pensando ó él es pensador, sanscr. *ma*- los gramáticos han estraido sin el menor reparo su raiz *man* declarando que la raiz *man*, *nuté*, pensar, como las raices *tan*, estender, como la raiz *ksan*, matar, etc. *estaba unida por medio de una U intercalaria* con las terminaciones características de las personas, de los tiempos y de los modos.

Poco les importaba que MA significase *estender*, *medir*, y despues *comparar*, *pensar*, (lat. *pensare*, 1.° pesar, 2.° pensar), de donde el nombre MAnu, sanscr. *manu*, el comparando, él juzgando, el pensando, *thi-man* (la terminacion pronominal NA convirtiéndose en sugetiva por el cambio de *A* en *U*); MAnas, sanscr. *manas*, lo que piensa, él espíritu; MAt ó MAnt, lat. *men*,—*mens*, él pensando, él espíritu; MAta, sanscr. *mita*, conocido, pensado, la cosa pensada, etc.

Una vez admitida la raiz *man* como un hecho primero, inventaron esos gramáticos la regla de la caida de la N delante de la T, para esplicar algunas formas, como MATa, pensado; MAti, la accion de pensar el pensamiento; TAta, estendido TAti, la accion de estender, la tension, provenian, pues, sin ningun trabajo, de su raíz *tan*, tender, estender.

Sí quisiéramos apurar la analogía de los hechos de arborescencia y de los hechos de derivacion, diríamos que pudiendo solo los verbos simples ser considerados como *raíces* verdaderas, las formas verbales derivadas, las raíces verbales *secundarias*, como las llama Mr. Benfey, son *tallos*, ó mas bien, *troncos* y de ningun modo *raíces*. Entonces diaríamos que los verbos PAt, estendido, y PAh, estender, son *tallos* nacidos de la raíz (verbo simple) PA; que los verbos KUt, KUs, Kun, inclinar, doblar, rodear, cubrir, son *tallos* ó *troncos* nacidos de la raiz (verbo simple) KU, KAU, inclinar, doblar, (lat. CAV*us*, de donde *cavare*), por los temas KUta, KUsa, KUna, inclinado doblado.

Los gramáticos aplicaron tambien el procedimiento de direccion artificial á los verbos intensitivos, diminutivos, incoativos, causativos y desiderativos, lo que multiplicó singularmente el número de las raices verbales.

En resúmen aunque se admitiera la existencia en sanscrito y en las lenguas hermanas de ciertos verbos primitivos, que se abren y se cierran con una consonante, no sería menos verdadero,—y esto es lo bastante á demostrar la verdad de nuestra tésis,—que todos los verbos mas usados y mas importantes de esas lenguas se terminan por una vocal, modo de estructura que repugna, como hemos visto invenciblemente al genio semítico ó siro-árabe.

Conviene que llevemos mas adelante nuestro paralelo. Los pronombres son radicalmente diversos en los dos sistemas comparados. De cada parte, la estructura del verbo, reducido á sus elementos esenciales, obedece á ciertas leyes profundamente diferentes. Mas el nombre, esa proposicion estereotipada, ¿de dónde viene? ¿Cómo se forma en las lenguas hebrea y semítica?

Para hacer una proposicion, es preciso un juicio, y ese juicio contiene necesariamente al menos dos términos: *alguno* ó alguna cosa y una *accion* hecha ó sufrida por ese alguno, por esa cosa. Estas necesidades lógicas han sido quizás tan bien comprendidas, por la inteligencia espontánea de los primeros semitas, como por la de los primeros arianos; mas de seguro han sido espresadas muy distintamente en la obra de la palabra, y he ahí lo que quisiera demostrar á todas luces.

He intentado antes poner en su verdadero lugar las leyes que presidieron á la factura del nombre entre los arianos. Un pronombre (TA, SA, NA, KA, etc.) individualizado, por un verbo que le precede,—porque el genio ariano quiere que el determinante preceda siempre al determinado,—tal es la ley primera, la ley orgánica de toda formacion *nominal* (participio, adjetivo ó sustantivo) en la India y en Europa.

Vienen despues las leyes que rigen la indicacion de la relacion de subjetividad ó de objetividad del pronombre delante del verbo, y nunca encontrareis en los nombres semíticos la combinacion íntima de un verbo y de un pronombre; por consiguiente, tampoco encontrareis los signos arianos de la actividad ó de la pasividad de un elemento pronominal que siempre hace falta.

MCD 2022-L5

Cambiar las vocales del verbo, sin tocar á sus consonantes, tal es, por excelencia, la ley de formacion del nombre semítico. Los nombres formados de esta manera, constituyen una clase estensa, á la que pertenecen MéLéK, rey, de MáLaK, el reinó;—SéFéR, libro escrito, SóFéR, escritor, de SáFeR, él escribió, él contó;—BéN, hijo, de BáNáH, él edificó, él estableció;—GeBUL, límite, término, de BáBaS, él terminó.

Despues vienen siguiendo el órden de importancia, las formas participales que hacen las veces de nombres. Así es que O'IéB, detestando, participio del activo A'IaB, él detestó, se emplea mas á menudo nombre sustantivo con el sentido de *enemigo*, lo mismo que IONeQ, chupando, mamando, participio de IáNaQ, él chupo, él mamó, significa tambien *niño, criatura.*

Indios en emboscada.

Pero mirad cómo están hechos esos participios, y comparadlos con nuestros participios presentes indo-europeos. Estos últimos, nacen siempre de la combinacion del verbo y del pronombre demostrativo TA bajo su forma de final en sentido transitivo (objetivo), —T, de donde la desinencia *AT*, reforzada á menudo en *ANT* (lat. *ant, ent,)* de la terminacion *an, añ.* ¿Qué hay tampoco en esto que sea comun entre los procedimientos naturales, espontáneos, de creacion léxica, propios de cada una de las dos grandes razas? **Nada, enteramente nada.**

Los participios de las conjugaciones hebráicas *piel* y *hophal*, de los cuales algunos se han convertido igualmente en nombres sustantivos, no se contentan con cambiar las vocales del verbo, sino que tambien añaden una sílaba formativa, Me, Ma; solamente que esta sílaba característica, en lugar de ser terminal, como exigiría el genio indo-europeo, es invariablemente inicial.

Ese participio M, forma tambien fuera de los participios, nombres de lugar, de instrumento, de funcion; y por eso QUM, estar de pié, estar firme, ha dado MáQOM, puesto, lugar, sitio, morada; como SáBaB, él se volvió, produjo MéSaB, rodeo, circuito; como S'áPaT, él juzgó, formó MiS'éPaT, juicio, sentencia, estatuto; como QáNáH, él poseyó, él adquirió, él compró, tuvo por derivado MiQeNéH, posesion, compra.

Mujeres de Caciques.

No hay medio de negar la originalidad de esos procedimientos de derivacion; y al mismo tiempo no hay medio de encontrar en ellos la menor analogía con la idea ariana, haciendo sus creaciones de participios, de adjetivos y de sustantivos con ayuda de un sistema muy sencillo de finales significativas.

Lo mismo que el lenguage indo-europeo, el lenguage siro-árabe tiene tambien sus nombres compuestos; mas en esto tambien, el plan de composicion difiere del todo. Ya lo he dicho, es una ley del genio ariano el anunciar siempre el determinante antes del determinado: antes de todo señala los límites en los cuales el espíritu deberá escuchar la espresion vaga ó vulgar que va á seguir.

En *amb-ire*, *trans-ire*, *præ-ire*, etc., los determinativos *amb*,—alrededor, *trans*,—al través, *præ*,—á la cabeza, de, adelante, preceden *Ire*, ir, y se oponen muy á propósito á toda incertidumbre, á toda duda, por ligera que sea, que pueda tener el auditor ante una palabra de tan amplia significacion: I, ir. Lo mismo en *anceps (avi-ceps)* pajarero, y en *auspex (avi-specs)*, augur, la idea de *ave* representada por *au*—contractado de *avi*,—deter-

nima ó limita las ideas de *cap*, tomar, y de *spec*, mirar, contemplar, *insPECter*; como la de *sacri—(sacrum)*, cosa santa ó consagrada á los dioses, limita en *sacrificium* (sacri-ficcium), sacrificio, y en *sacrilegium*, sacrilegio, robo cometido en un templo, las ideas de *fac* (en composicion *fic*), hacer, y de *ley*, tomar (de donde *cucillir*, y por fin *lire*), quitar, robar.

Los compuestos tan conocidos *luci-fer*, porta luz; *—signi-fer*, porta-estandarte,—*lani-fer*, porta-lana—*causi-dicus*, abogado,—*pedis-sequns*, servidor,—*vin-demia(demese)*, vendimia,—*carni-fex*, verdugo, etc., nos enseñan siempre la aplicacion de esta misma ley: *El determinante se enuncia antes del determinado.*

Es sabido que la palabra límite (el antecedente) puede ser un nombre adjetivo, como en *longuimanus*, largo de manos,—ó un nombre de número, como en *triàngulus*, triángulo, que tiene tres ángulos,—o un adverbio, como en *maléficus*, *benévolus* etc.

Y lo que se encuentra en latin respecto de la composicion, se encuentra tambien en sanscrito, en zend, en griego, en gótico, en lituaniano, en esclavon y en los dialectos célticos.

Pues bien, de esta ley indo-europea de la composicion, de este procedimiento de individualizacion tan sencillo, tan fácil, tan fecundo en sus resultados, no hallareis por ninguna parte el mas leve indicio en las lenguas siro-árabes.

El semitismo, sin embargo, tiene nombres compuestos, pero casi todos son nombres propios, y todos, al contrario que nuestras lenguas, ponen el determinante (el límite) despues del determinado. ¿Quién no conoce los compuestos hebráicos GaBRIE'L, Gabriel, ó la fuerza de Dios (E'L;—BiM—láMIN, Benjamin, ó el hijo de la derecha (de la felicidad), llamado al principio por su madre moribunda Bén-'ONI, Benoni, ó el hijo de mi dolor; AB-SáLOM, Absalon, ó el padre de la paz;—AH'-AB, Achab, ó el hermano del padre, etc.?

Esta separacion absoluta, esta contradiccion del genio ariano y del génio semítico nos sorprenden todavia mas, cuando dejando á un lado los nombres compuestos, *buscamos inutilmente en todo el semitismo un solo verbo modificado por una preposicion.*

Con ayuda de los prefijos verbales, el genio indo europeo presenta á los ojos del entendimiento todas las variedades de una accion, todas las direcciones del movimiento representado por la palabra simple.

Esas individualizaciones, esas variaciones de sentido por medio de ciertos prefijos, son tanto mas numerosos, cuanto que la idea primera del verbo aislado es mas vaga, mas general, menos determinada. De modo que los verbos I, ir,—STA, fijar, tenerse, ser,—DHA, poner, constituir, hacer, son de los que ofrecen mas individualizaciones de sentido, con ayuda de preposiciones.

Y para no citar esos compuestos mas que bajo su forma latina, recordaremos aquí *inIre*, *coIre*, *obIire*, *pœIre*, *adIre*, *abIre*, *redIre*, *subIre*, *transIre*, etc.; de *Ire*, ir; *inSTAre*, *conSTAre*, *obSTAre*, *pœSTAre*, *proSTAre*, *reSTAre*, etc., de *STAre*, tenerse, estar firme, estar de pié. Acordaos tambien de los verbos antiguos con prefijos, como *poSIdere*, de *pos* por *apos* (Apas), despues, cerca, y de *sedere*, estar sentado, estar sentado sobre, estar sobre, ocupar, *poseer*, en aleman *besitzen*, de *be* ó *bei*, cerca, sobre *(BHI, ABHI)*, y

de *sitzen*, SItz, estar sentado, lo mismo que el SED de los latinos, el SAD de los indostanos, etc.

Mas desfigurado todavia que en *possidere* se nos presenta el prefijo *po* por *apo* (APA) en *poSInere*, convertido sucesivamente en *poSnere*, y *ponere*, como lo prueban *poSni* y *poSItum*, echar abajo, deponer. En estos hechos léxicos, como en otros muchos que podriamos citar, el prefijo está mezclado con la sustancia verbal de tal manera, que los antiguos romanos, durante su paso por la tierra, no sospecharon quizás que existieran tales combinaciones.

Todavía una palabra. El exámen comparativo de esos testigos imparciales que se llaman *Diccionarios*, probará, siempre que se quiera, que los *nueve décimos* del vocabulario indo-europeo, en los tiempos mas remotos, están constituidos por ciertos verbos compuestos con ayuda de perfijos, y por los derivados salidos de esas composiciones verbales. Así se podrá verificar la verdad de este hecho, reconocido hoy dia por todos los orientales: *No hay un solo verbo compuesto en todo el semitismo.*

Aquí concluye nuestro paralelo. La comparacion de las flexiones y de las formas sintáxicas á la par que nos enseña cada vez con mas claridad la diferencia profunda de las dos constituciones intelectuales, puestas en presencia una de otra, no podrían añadir nada á la demostracion de nuestra tésis de lingüistica aplicada á la etnografía.

Haciendo ver cómo el genio ariano y el genio semítico, cada cuál por su parte, han creado espontáneamente estofas léxicas diversas, probando que cada una de las dos razas creadoras ha operado las combinaciones primeras y las mas indispensables de esas estofas, por medio de los procedimientos propios y diametralmente opuestos á los de la otra raza ha demostrado cientificamente con hechos verídicos de historia natural del lenguaje, la diversidad original de la constitucion mental, y por consiguiente de la organizacion cerebral en una y en otra raza.»

Por nuestra parte, creemos que este paralelo completa suficientemente el estudio del hombre en general, y renunciamos á aducir mayor acopio de datos, en comprobacíon de la teoría mas admitida respecto á su unidad de especie, por considerarlo falto de atractivo para el lector.

Dejamos al arbitrio de éste las consideraciones á que pueda dar lugar lo que llevamos espuesto, y, prescindiendo de toda clase de comentarios, puesto que como queda esplicitamente consignado, nunca fueron tales nuestros propósitos, proseguiremos nuestra tarea, entrando en la ampliacion respectiva de las agrupaciones, variedades ó razas en que se halla fraccionada la especie, sujetándonos para ello al órden que se sigue en el cuerpo general de la obra.

MCD 2022-L5

RAZA AMARILLA

RAMA SÍNICA.—FAMILIA CHINA

Para completar el cuadro que se traza á grandes rasgos en el fondo de la obra, respecto á ese pueblo que hasta hace pocos años, encerrado en sus famosos muros como las abejas en su colmena, ha permanecido rodeado de un casi completo misterio, creemos conveniente estractar lo mas interesante del bellísimo trabajo del P. Desjacques, misionero que ha permanecido mas de catorce años en el Celeste Imperio, y que, segun manifiesta, tuvo ocasion de proporcionarse datos sumamente seguros, por medio de un sacerdote indígena perteneciente á una familia muy relacionada, el cual se valió de todos los medios interrogando ademas á ancianos, letrados, tao-zé y bon-zé, que son como los sacerdotes y los religiosos del pais, viviendo los primeros en el mundo, y los otros en comunidad, con la cabeza enteramente rapada, estos últimos, vistiendo un traje particular y manteniéndose de la limosna.

La vida, dice el P. Desjacques, es aquí un rápido tránsito de la cuna al sepulcro, y cuando se ha considerado la entrada y la salida puede decirse que se tiene conocimiento de lo principal, porque es precisamente en todo cuanto se refiere á la entrada á la vida y á la salida de este mundo, en lo que las costumbres privadas de los chinos presentan los trazos mas carecterísticos. Bajo estos dos títulos, pues, procuraremos agrupar lo que mas nos ha llamado la atencion en los usos del pais.

MCD 2022-L5

I

LA ENTRADA Á LA VIDA.

El recien nacido.—El cielo ha concedido un hermoso niño á una familia feliz. Durante los tres ó cuatro primeros años, ó más, no se separa del seno maternal, y solo de la madre recibe el necesario vigor, pues se pretende que cuanto menos se apresure á destetársele, su constitucion será mas robusta.

Las familias acomodadas sostienen generalmente una nodriza en casa, la cual debe separarse de su propio hijo, porque no se conozcan los hermanos de leche, además de que las mujeres de este pais no son bastante vigorosas para alimentar convenientemente á dos criaturas á la vez.

Todo niño chino es un niño mimado; todos le toman en brazos, le acarician, le colman de halagos, no consintiendo que por la noche duerma solo en la cuna, sino con sus padres, ó su nodriza, á riesgo de ser ahogado durante el sueño.

Este estado de cosas dura hasta los ocho ó diez años, á cuya edad cambia de súbito la escena.

El preceptor.—Despues de las fiestas de primero de año, aparece en dicha época, un nuevo personaje, tranquilo, grave, sério, de lenguaje pedantesco, guardando siempre la mayor etiqueta con los mayores, y sin dejar de ser severo con los niños, el cual es un letrado condecorado con su correspondiente distintivo ó boton, un bachiller que ha pensado en el doctorado, en fin, el preceptor.

En un apartado rincon de la casa se le ha preparado un reducido gabinete, al lado de una sala desnuda, austera, en la que no se encuentra mas que una sola silla para el maestro, y banquetas ó taburetes para los discípulos, con algunas toscas mesas, en el centro de las cuales se destaca la del maestro, con la inquebrantable palmeta, pesadilla de la raza escolar, la que sin embargo es preciso confesar que sirve con mas frecuencia para golpear

sobre la mesa por vía de advertencia, que para herir los dedos ó la mano por vía de castigo.

En esta triste sala queda instalada la escuela. El doctor, ataviado con su sombrero de ceremonia, coronado con el boton literario, se sienta magestuosamente en su modesta silla, estendiéndose á sus piés un estremo del tapete de la mesa.

Cada uno de los discipulos llega vestido con esmero, y conducido por su padre, se arrodilla delante del mentor, y se obliga por medio de esta ceremonia á respetarle hasta el fin de sus dias depositando al propio tiempo sobre el tapete algunas monedas por valor de doscientos ó trescientos francos, con que anticipadamente convinieron. El magister se inclina ligeramente en señal de aceptacion, y se endereza gravemente para volver á encerrarse en su dignidad.

La educacion.—Una escuela se compone por lo general de cinco ó seis discípulos, aunque hay algunas que cuentan hasta diez ó doce, si son párvulos, cuyo número se considera casi el máximum que puede instruir convenientemente un solo maestro. Se admite que las niñas estudien con sus hermanos.

El profesor se dirige á cada discípulo en particular, canta la leccion, y el discípulo debuta despues de él, repitiéndola en el mismo tono, y vuelve despues á sentarse en su sitio, cantándola á voz en grito toda la mañana con un constante balanceo de cuerpo. Parece que sea indispensable leer cantando, y es una especie de monomanía de todos los letrados el balancearse durante el canto. El discípulo vuelve á comparecer por la tarde ante el maestro, se pone de espaldas á él, y no solamente recita la leccion de la mañana, si que las de los dias anteriores. Los libros clásicos deben aprenderse de memoria y repetirse con saciedad, hasta que se consiga recitarlos imperturbablemente.

Comienzan por aprender tambien algunos centenares y hasta millares, de caractéres aislados, escritos en otros tantos cuadritos de papel colorado, que el discípulo debe conservar como una preciosidad, lo cual es á corta diferencia tan interesante como si se hicieran aprender y recitar por órden sucesivo las voces del diccionario.

Despues de estos áridos preliminares se abren los libros, de los que los buenos discípulos aprenden de diez á veinte líneas por dia, y los mas aventajados una cuarentena, siendo este largo ejercicio de la memoria puramente mecánico. Durante tres ó cuatro años se repiten en esta forma sonidos articulados sin comprender nada, y solo el cuarto año empieza el maestro á esplicar vagamente algunos de los libros mas fáciles.

No se comprende nada de composicion hasta despues de seis ó siete años de estudio; de modo que raro es el discípulo que á los quince ó diez y seis años sea capaz de escribir una simple carta. La lengua escrita debe necesariamente estudiarse mucho para comprenderse, y la simple audicion de una lectura, no es inteligible sin acompañarla los comentarios del lector; pues no basta saber leer para comprender un escrito. Muchos chinos conocen gran número de letras sin entender su significado. Algunos pueden leer y comprender, pero no hay muchos que puedan leer, comprender y escribir. La masa del pueblo se dedica á la agricultura, á las artes mecánicas y al comercio, y no tienen medios ni tiempo para consagrar mas de siete ú ocho años al estudio, siéndole dado este privile-

gio al muy reducido número de los que siguen la carrera de las letras. La parte de la literatura que nosotros llamamos ampliacion hace todo el gasto de la educacion, sin ocuparse de filosofía, ni de ciencias, ni de geografía, ni de historia.

Los niños—En China todos, ó por lo menos con raras escepciones, se casan, verificándolo generalmente muy jóvenes, y la poligamia se halla además muy estendida entre las clases acomodadas. Asi se esplica que las poblaciones se remueven tan rápidamente despues de los continuos estragos de las guerras y de las epidemias. Sin embargo, las familias no son muy numerosas, siendo escasas las que cuentan ocho ó diez hijos. Me han asegurado que en el Norte nacen mas varones que hembras, al contrario de otras provincias. Pero hay que advertir que el tener muchos hijos se considera como una calamidad,

Indio encendiendo fuego.

hasta el punto de que ricos y pobres no tienen escrúpulo alguno en ahogarlos al nacer; de modo que el gobernador de esta provincia publicó no hace mucho un edicto contra esta bárbara costumbre, si bien no pasa de ser una exhortacion paternal, y no una ley sancionada por una pena como debiera. Al infanticidio es necesario añadir la inmoralidad, como causa del limitado número de hijos que rodean el hogar doméstico.

Este pueblo que rechaza la bendicion de una numerosa posteridad, considera aun como mayor desgracia el no tener herederos, y cuando la Providencia no los ha concedido ó una muerte prematura los ha arrebatado, los suplen las adopciones. La costumbre exije que se elijan esos hijos adoptivos entre la parentela, y generalmente entre los primos ó los sobrinos pudiendo, sin embargo, adoptar con el consentimiento de los demás miembros de la familia un chino cualquiera.

El hijo adoptivo goza de todos los privilegios de un verdadero hijo, dejando desde luego de hallarse ligado para nada á la familia de la cual es originario, y perteneciendo esclusivamente á la nueva familia.

Hay otra especie de adopcion menos importante que la adopcion propiamente dicha, la cual da entrada en la familia, se conceden los dulces nombres de hermano y hermana, tio y tia, primo y prima, exactamente como se acostumbra en Bretaña, se visitan mútuamente, se hacen algunos regalos, se prestan algunos servicios, y á esto se reduce todo

El casamentero.—Puesto el muchacho bajo la tutela de su preceptor, principia su educacion, y se prosigue interviniendo raras veces sus padres, quedando á cargo del maestro el que el discípulo llegue á ser doctor y mandarin, y solo cuidando los padres de encontrar esposa para su hijo. No tienen contento ni reposo hasta haber urdido la trama de su posteridad.

En todas las cuestiones de casamiento, la persona indispensable es el casamentero, el cual lo puede todo, ó por lo menos no se puede nada sin él, siendo el que propone, aconseja, arregla, avisa, concluye, dirige, concilia, en una palabra, todo se hace por él, antes, durante y despues de la boda. Si, después de la boda si llega el caso de que los caractéres se agrian, se ponen de punta, se golpean, se destrozan, se recurre al casamentero para que ponga la paz. El mismo mandarin, si la causa se somete á su autoridad y desgraciadamente el caso no es quimérico, la refiere al casamentero, y hasta despues que la muerte ha roto el nudo que unia á los dos esposos, la desolada viuda se dirige á él para revindicar sus derechos.

Se comprenderá la importancia de tal personaje, abogado y juez en causas del mas difícil desembrollo, al cual, sin embargo, aun no le ha obligado el Gobierno á sacar la correspondiente matrícula, título ó despacho. Es cierto que en el Celeste Imperio existe la libertad profesional, ejerciendo cada cual á su capricho, segun su vocacion, la abogacia, la farmacia, la medicina, etc., corriendo de su cuenta el riesgo del éxito. Por otra parte, el ser casamentero no significa ejercer una profesion, sino prestar en su caso un servicio á un pariente, á un amigo y en cierto modo á sí mismo pues los emolumentos son alguna vez bastante respetables para que se desprecien. Mas no es dado á todos el estar dotado de las cualidades necesarias para representar tan complicado papel, siendo preciso ser bastante buen diplomático para saber sacar el correspondiente partido.

La demanda.—El casamentero, sea por sí, ó sea á instancia de la madre del muchacho, da los primeros pasos para con la familia en la cual se cree haber descubierto una muchacha que tal vez pueda convenir. Si le sale bien, es un negocio de oro, y es preciso ver cómo abogar por las dos causas, para lo cual se inventan dos novelas cuyos héroes son maravillas de hermosura y de génio, cuidando sobre todo de hacer ver que no tienen el mas pequeño defecto, la menor imperfeccion, que no es probable que se presente en lo venidero otro partido igual, y que conviene para el bien de la familia no dejar escapar la ocasion.

Se cree con facilidad lo que mucho se desea, y sobre todo las madres se dejan atrapar buenamente por las lisongeras palabras del casamentero, mostrándose impacientes por

ver cuanto antes el negocio concluido. El padre recibe generalmente con reservada política al casamentero, al presentársele por primera vez, procurando ganar tiempo para tomar informes, á cuyo efecto se vale de un segundo casamentero, haciendo algunas veces los padres del muchacho otro tanto por su parte, de modo que es lo mas frecuente que medien en el asunto dos ó tres de tales personajes.

El horóscopo.—Aceptadas las proposiciones, el gefe de la familia hace escribir en un papel colorado el horóscopo de la muchacha, para lo cual se emplean ocho caracteres: dos indicando el año, dos el mes, dos el dia y dos la hora del nacimiento, lo cual se llama vulgarmente las ocho letras.

El casamentero se apresura á llevar este horóscopo á los padres del muchacho, que hacen escribir el suyo, y en seguida se llama al maestro del arte para comparar los dos. Si declara que no concuerdan, es un negocio desquiciado, sin que nada pueda persuadir á un chino á contratar una alianza á despecho del destino, hallándose algunos que por la sola razon de su mala estrella han tenido que renunciar á encontrar partido. Pero si el azar ó el capricho del decidor de la buena ventura quiere que los horóscopos concuerden se invita al casamentero á tratar del negocio.

Esta primera comunicacion del horóscopo se llama el pequeño horóscopo; y no obliga á ninguna de las dos partes.

El contrato.—Desde entonces la familia del muchacho toma, segun la fórmula política, el nombre de *familia del Cielo*, y la de la muchacha el de *familia de la Tierra.*

Aquí principia la cuestion del dinero. El chino es comerciante por escelencia, y todo en ellos es calculado, medido, sometido á la aritmética; así es que en las grandes circunstancias de los casamientos y de los entierros, cada uno de los invitados debe llevar su presente, el cual es por lo ordinario en especie. El nombre del donador y su ofrenda se inscriben en un registro que se guarda cuidadosamente en los archivos de la familia. Se comprende que esta costumbre obliga á las personas que se estiman en algo á no hacer presentes demasiado insignificantes. Es cuestion de carácter, de nombre, de honra.

La familia del Cielo debe determinar generalmente por escrito los presentes que hará sucesivamente á diversos títulos, como por ejemplo para las arras, para el gran horóscopo, para trajes, para joyas, siendo preciso detallar, enumerar todo lo que sirve para el bien parecer, para la vanidad de las mujeres, cosas á cuyos nombres no sé encontrar una aplicacion en nuestro idioma. Tambien se debe convenir en las cantidades que se les ha de dar al padrino, á la esposa para sus gastos particulares, al casamentero, á los empleados de la casa, á los músicos, á los pirotécnicos, etc., precisando los presentes del dia de la boda, determinando cuando se ha de verificar y anotando sobre todo el número de piezas de seda de varios colores, con esclusion del blanco, porque es el color de luto.

Hay que anotar que todo debe ser en número par, los presentes, las líneas de la escritura, y hasta el número de las letras, no admitiéndose tampoco que dejen de ser pares los vestidos. Esta nota de tan difícil redaccion, se presenta por el casamentero á la familia de la Tierra, que con frecuencia la juzgan insuficiente y se permite rehusarla. El pobre casamentero se convierte entonces en el corre, vé y dile, entre el Cielo y la Tierra, hasta tanto

que se ponen de acuerdo, lo cual puede tardar muchos meses. Aceptada por fin la nota, el jefe de la familia del cielo remite al casamentero un escrito, siempre en papel colorado, para pedir la promesa formal del futuro casamiento, presentando al propio tiempo, á guisa de arras, una cantidad en dinero, joyas para la muchacha, frutas, dulces, y thé para distribuir á los parientes y amigos, á fin de hacer público por este medio las nuevas nupcias. Esta distribucion de thé es tan importante, que decir de una muchacha que ha bebido el thé, significa que ya está desposada. A esos presentes se acostumbra añadir una corta cantidad para comprar seda colorada para el uso de la esposa.

Indias del Perú.

En esta ocasion el casamentero se hace anunciar algunos dias antes, se invita á los parientes y amigos, y hay gran regocijo y gran festin. Pocos dias despues la familia de la Tierra devuelve, siempre por medio dél casamentero, el gran horóscopo escrito en letras de oro ó de plata, que es el documento obligatorio del contrato, presentando además bordados, cajas de flores artificiales, dulces, frutas, thé, emblemas de papel ó de seda, tales como lámparas, canastillos, etc., junto con una cantidad para comprar seda verde de uso del desposado, para lo cual se hace anunciar el casamentero de la misma manera, se invi-

ta tam bien á los parientes y amigos, y hay tambien gran regocijo y gran banquete, quedando así preparadas, combinadas y concluidas las bodas, sin que los interesados hayan tenido que ocuparse lo mas mínimo de ellas y sucediendo con frecuencia que ni siquiera se han visto.

Casas chinas.—Para que se comprendan mejor las varias ceremonias de que acabamos de ocuparnos, no será inútil que demos una idea general de la distribucion de las grandes casas de este país. Los chinos no tienen sino un solo y mismo plano para sus pagodas, sus palacios, sus tribunales y las grandes casas que habitan. El espíritu inventivo de la arquitectura no encontraria donde ejercitarse en China, por cuya razon es desconocida la noble profesion de arquitecto. No hay mas que maestros carpinteros y maestros albañiles, siendo la carpintiera la parte principal de la construccion, pues figura en primer lugar desde la base hasta el coronamiento, empleándose la albañilería como un accesorio.

Aguador del Perú.

La mayoría de los muros no tienen sino cuatro ó cinco pulgadas de espesor, y solo los que dan al norte ó los de las extremidades suelen ser una ó dos veces mas gruesos, sin que sean por esto mas sólidos; pues estos muros son de ladrillos huecos colocados de canto.

Las grandes casas chinas se componen ordinariamente de tres, cuatro ó cinco cuerpos, estendiéndose de Este á Oeste en una longitud de sesenta á ochenta pies por treinta ó cuarenta de profundidad. Estos cuerpos miran al Mediodia y comprende cada uno un gran departamento en el centro, que sirve de antesala en las ocasiones solemnes, salon, sala de audiencia, etc., para las grandes recepciones, teniendo, además, dos departamen-

tos mas estrechos á cada lado, pero de la misma profundidad, que sirven de sala de espera, de tocador, de gabinete y de retrete de señora. Cada cuerpo está separado del otro por un patio embaldosado, y se unen entre sí por medio de piezas laterales que constituyen propiamente la habitacion. La de las mujeres se halla á la estremidad Norte; y como la entrada es siempre por el Mediodia, se necesita atravesar toda la casa para llegar allí. El todo está rodeado de un alto muro, inquietándose poco por las ventajas del aire y de la luz.

Los cuartos que habitan se hallan atestados de cajas, de trajes y de muebles amontonados, mientras que los grandes departamentos están casi desnudos. Cada cual quiere tener todas sus riquezas á la mano, y se complacen en sepultarse entre ellas para dormir. Otra de las razones de esta costumbre, es la de que los grandes departamentos están abiertos al público durante el dia, y que los ladrones son muy hábiles para introducirse en ellos por la noche, horadando el muro. La fractura no es en este pais una circunstancia agravante del robo, y en lugar de abrir una ventana ó una puerta, los ladrones de estas comarcas encuentran mas cómodo y menos espuesto al ruido delator, arrancar los ladrillos para hacerse paso. Me han asegurado que los inteligentes pueden conocer por la forma del agujero si el que lo ha hecho es un aprendiz ó un ladron de profesion. Si despues de la visita de estos industriales se recorre inmediatamente al gefe de los ladrones de la localidad, se pueden casi siempre recobrar los objetos mediante retribucion.

Ahora volvamos á la celebracion del casamiento.

Presentes del Cielo, y presentes de la Tierra.—Los desposados han progresado en cuerpo, en ciencia, en virtudes ó en vicios, cuentan diez y ocho ó veinte primaveras, y conviene proceder al casamiento, debiendo advertir que los hay que se casan á los quince ó diez y seis años.

Seis meses antes, por lo menos, la familia del Cielo hace presentar una carta anunciando el dia que se propone llevar los presentes la cual exige de buen tono devolverla dos ó tres veces para manifestar lo muy querida que la desposada le es á su familia, y la gran pesadumbre que le causa el separarse de ella. Pero por fin se accede á las reiteradas instancias, se acepta la carta, y se traen el dia siguiente los presentes.

Se empieza por colocarlos en ocho, doce ó diez y seis bandejas barnizadas, cubiertas de seda encarnada, con bordados de seda verde, y bordados y flecos de ambos colores en los cuatro ángulos. Estas bandejas las llevan otros tantos criados suspendidas del cuello por medio de una banda de seda verde, añadiendo por lo general á ésta dos cofres para los trajes, que transportan cuatro vigorosos porteros vestidos de gran etiqueta.

El casamentero abre la marcha, en palanquin ó á caballo, seguido de un criado á pié, cargado de cartas que lleva ostensiblemente en la mano una gran cartera de lujo. Siguen á corta distancia los tamboriles, la música, los criados, los cofres, unas grandes angarillas encarnadas, ornadas de festones y cargadas de frutas, y por fin, una gobernadora, en una silla de brazos, seguida de su doncella, cierra la marcha. Eligen con preferencia las calles mas públicas, armando durante el curso mucha algazara.

Los decoradores han dispuesto con anticipacion la sala de recepcion en casa de la fa-

milia de la Tierra, tapizándola y adornándola de colgaduras y de linternas, siendo de privilegio del gefe de los mendigos el colocar y guardar la colgadura encarnada que decora la puerta esterior, el cual es bien pagado y mejor mantenido, para que ninguno de los suyos se atreva á turbar con su presencia la fiesta, observándose esto en todas las circunstancias solemnes. Recíbense los presentes con gran pompa, á son de música y con esplosion de petardos, se les coloca en la gran sala, y se invita á los parientes y amigos á un banquete para que los vea.

Consisten en piezas de seda, frutas, caza, pastas, volátiles, tortas, dulces, etc., y otras cosas de utilidad. Las joyas y los trajes son esclusivamente para el uso de la desposada. Si algunos de los presentes no consiguen llamar la atencion al primer golpe de vista, está permitido devolverlos para que sean reemplazados ventajosamente: pero por lo general se tiene cuidado de evitar este inconveniente hablando antes privadamente para que se acepten.

La Familia de la Tierra envia en cambio y con el mismo ceremonial otros presentes de menos valor, pero mas simbólicos, que consisten en botas de satin y un sombrero de ceremonia para el gefe de la familia, zapatos bordados y polainas igualmente bordadas para la madre, botas, sombrero y telas de seda para un traje para el esposo, siendo una galanteria de mucho gusto el añadir á la misma bandeja un par de zapatitos para la desposada, porque aqui la elegancia del bello sexo está basada en la pequeñez del pié, siguiéndose de esto que el mirar con curiosidad los piés de una mujer es una grave insolencia. En los presentes del Cielo envian dinero destinado al casamentero, añadíendo la mitad mas de lo pactado. Siguen luego dos emblemas, que son: dos jarrones de porcelana fina, en los cuales se pinta un pino y un cedro; un dragon, símbolo del esposo, y una águila símbolo de la esposa; un par de ánades empenachados, una porcion de cajitas, encerrando cada una de ellas un muchacho y una muchacha en miniatura, cebollas de flor de lis, atadas de dos en dos en papel colorado, etc. El dinero destinado á los criados portadores de los presentes, van tambien en una bandeja, y siguen por último los objetos mas preciosos, como dos cajas redondas, cerradas y selladas, conteniendo la una el contrato matrimonial, y la otra el horóscopo en letras de oro ó de plata, sobre satin colorado, envueltos ambos objetos en seda prendida con ricos alfileres, dominando bastante la costumbre de agregar algunos lingotes de plata.

La casa de la Familia del Cielo está tambien decorada é iluminada para recibir los presentes, invitándose igualmente á los parientes y á los amigos á un festin, para verlos, y hay gran música con explosion de petardos. Pero se observa un ceremonial particular para la recepcion de las dos cajas redondas. Los dos conductores tienen cuidado de quedarse un poco atrás, y desde el momento en que son solemnemente introducidos, vuelven á empezar á mas y mejor las sinfonías y los petardos. En el salon hay una mesa preparada para recibir el precioso depósito, se encienden cirios, se quema incienso, y los mismos conductores vuelven á tomarlo, invitándoles á pasar á los departamentos interiores, á donde les sigue toda la parentela. Allí se colocan en medio, frente á frente, les rodean los concurrentes, y se designa una pareja elejida, de buena familia, bendecida por

una numerosa posteridad, pero sobre todo que no haya contraido segundas nupcias, para proceder á la ruptura de los sellos. Así que está todo dispuesto, se adelantan gravemente los dos respetables personajes, hacen tres profundas reverencias, juntando desde luego las manos sobre el pecho y levantándolas despues hasta la altura de la frente, desgarran en seguida los sellos, alzan un poco las cubiertas, y se retiran con la misma gravedad que antes. La madre se presenta al punto para recibir las dos cajas, recompensando á los conductores, y todos se apresuran á satisfacer su curiosidad y á hacer sus comentarios.

Calle de Panamá.

Preparativos de la boda.—Pocos dias despues del cambio de los regalos, la familia del Cielo hace presentar una carta fijando el dia de las nupcias, siendo tambien de buen tono el devolverla dos ó tres veces, mas como es preciso ceder tambien por fin á las reiteradas instancias, se replica con la fórmula de sumision: «Obedecemos las órdenes de vuestras eminencias.»

Al acercarse el dia solemne, el jefe de la familia se traslada á casa del casamentero, y le invita á un banquete al cual deben asistir todos los parientes, para tratar del último arreglo. Cuando se invita á la desposada á salir, se acostumbra tambien á hacer nuevos presentes á la familia, al padrino, á los músicos, á los pirotécnicos, á los decoradores y á todos los empleados de la casa, debiendo resolverse con anticipacion todos esos estremos,

así como el programa de la fiesta, para lo cual el infatigable casamentero ha de ir y venir infinidad de veces antes de ponerse de acuerdo, determinándose todo por escrito, siendo el conjunto siempre el mismo, y mostrándose la familia de la desposada siempre muy dificultosa.

Una vez convenidos, nada puede retardar las nupcias, y el casamentero invita entonces á un festin, del cual es el héroe, gratificándole de nuevo con una cantidad bastante respetable, para que quede contento y lleve á cabo la conclusion. Los parientes mas lejanos y los amigos, invitados desde hace mucho tiempo, empiezan á llegar en gran número, pudiendo contarse al dia siguiente por centenares.

Sacrificios á los antepasados.—A la caida de la noche que precede á la víspera de las bodas, los maestros de la secta de la razon (Tao-zé) se trasladan respectivamente á la casa de cada una de las dos familias para invocar el favor de los dioses, y hacer que participen los manes de los antepasados del gran acontecimiento.

Chimenea india en Guatemala.

El salon está iluminado; sobre una mesa se ven cuatro diablos en medio de un gran número de cirios, delante de los cuales se levanta una nube de incienso y se sirve un banquete, compuesto de una cabeza de puerco, con la cola (lo que está considerado como representacion del animal entero), una gallina, un guiso con vino, frutas, pasteles, dulces y thé. Los tao-zé recitan largas oraciones compuestas para el caso, cuyo tema es siempre el horóscopo de la parte ausente, las cuales se queman luego con el incienso, para enviarlas así á los manes de los antepasados. Esta ceremonia religiosa dura cinco ó seis horas, y los parientes y amigos solo asisten como espectadores, sin tomar en la apariencia la menor parte.

Equipaje de la desposada.—La Familia de la Tierra organiza desde la mañana el transporte del mobiliario y el equipaje de la desposada, que generalmente se compone de dos armarios, cuatro cofres, una mesa de tocador con grande y pequeño espejo, lámparas, candeleros, vasija, dos cofainas de distinto tamaño, un cofrecito para los diminutos

zapatos (la modestia exige que se les oculte cuidadosamente á las miradas de los hombres), bancos, banquetas, un colgador, mas ó menos número de arcas, y un sillico forrado de seda, con flores artificiales y lleno de frutas secas. Llevan tambien una gran camilla, en la cual se colocan de manera que ocupen el menos lugar posible, cobertores, colchones, etc., etc., ocultando en su interior huevos colorados, ornando el exterior con flores y guirnaldas, y colocan, finalmente, en una mesa dinero ó títulos de propiedad para suplir lo que pudiera faltarle al ajuar.

El casamentero abre la marcha, á caballo ó en palanquin, siguen algunos parientes, y acompaña al cortejo una gobernadora con sirvientas y esclavas. Pero los parientes de la desposada no entran en la casa de la familia del Cielo; se quedan á la puerta, y se les hace servir un refresco en casa de algun vecino ó en una hostelería.

El ajuar es recibido con gran pompa y zambra á la chinesca y con explosion de petardos, observándose un rito especial para el misterioso sillico y la camilla. Los conductores de esta dejan pasar el resto del ajuar, esperando en la calle que se les dé prisa para entrar, lo cual rehusan al principio, hasta que les ponen algunas monedas en la mano y se precipitan como bandidos atravesando la portería y las habitaciones interiores, corriendo á instalar en medio del salon la camilla, entre música y explosion de petardos, á seguida de lo cual se apresuran todos á procurar cojer huevos de los escondidos debajo de los cobertores, mostrándose las mas ávidas las jóvenes. Por fin se sirve un gran banquete y se envian cartas de agradecimiento.

La víspera de la boda.—El dia que se precede á la boda debe el gefe de la familia del Cielo tributar sus homenages á los manes y á los dioses tutelares de la familia de la Tierra.

Ataviado con su mejor traje, se hace llevar en palanquin á casa de su futura nuera, se encamina directamente al salon, hace, llegado allí, tres protraciones, y se vuelve ordinariamente sin haber visto á ninguno de aquella familia, y sin aceptar ningun refresco; pues no va á visitar á los mortales, mas que tan solo para hacerse grato á los espíritus y atraerse su favor.

Por la noche la familia del Cielo espone en la gran sala la imágen de Pou-ssah', alumbrándola con bugías y quemando ante ella incienso. Despues se introduce á son de música el palanquin nupcial, lleno todo él de bordados en fondo colorado, se colocan grandes candelabros en los cuatro ángulos, y se queman durante toda la noche sustancias odoríferas para perfumarlo.

En casa de la familia de la Tierra tienen lugar un banquete doméstico, en el que nadie come, porque la idea de la inminente separacion oprime todos los corazones. Cada uno le hace á la futura esposa sus recomendaciones, cada uno le dirige sus advertencias, y las tias viejas sobre todo, no cesan nunca de hablar. Fuera preciso oir las magníficas lecciones que brotan de aquellos labios; es la elocuencia del corazon la que habla, la autoridad de la esperiencia; por lo que, reuniéndose en un volúmen toda aquella enseñanza, se formaria un curso completo de prosperidad y de ventura para la vida interior de la familia..... Finalmente, cada uno exhorta á la desposada, y la suplica que cuando se una

á su marido no olvide á su familia ni á los amigos de la infancia. Se llora, se rie, y se chacharea así toda la noche.

La mañana de la boda.—Llegado por fin el gran dia, aparecen en cada una de las dos casas dos nuevos personajes: una madrina y un maestro de ceremonias. Estos dos personajes perfectamente impuestos de todas las reglas, tienen gran cuidado de hacerlas observar escrupulosamente.

La víctima está ataviada; cubre su rostro un velo colorado, como máscara impenetrable á las miradas de los curiosos, oprimen cruelmente sus pequeños pies ricos y diminutos zapatos bordados y puntiagudos, y se oculta toda su persona como perdida en un ancho y magnífico ropaje de brillantes colores. La madrina y una dama de honor la conducen penosamente; diríase que es una ciega estropeada, ó mas bien un maniquí soberbiamente vestido. Los parientes se hallan todos reunidos en la gran sala, bugías y palos de incienso arden delante de la imágen de Pou-ssah. A la voz del maestro de ceremonias, la desposada se prosterna y vuelve á levantarse tres veces ante el dios tutelar, luego una vez ante los parientes, se la sienta en seguida en un sillon forrado de damasco encarnado y colócase ante ella una mesa con bugías, inciensos, y cuatro huevos colocados en una bandeja. La madrina, teniendo á dos manos las estremidades de un hilo de seda, arroja á la cara de la desposada algunos puñados de humo del incienso, y tomando despues dos huevos en cada mano, los pasa y vuelve á pasar suavemente, á la manera de los magnetizadores, por los lados del velo que la cubre el semblante. Apenas se han dejado los huevos en la bandeja, se precipitan los jóvenes sobre ellos para arrebatarlos. Vuelven á cojer á la desposada para hacerla prosternar de nuevo ante Pou-ssah, y la llevan á su habitacion á son de música. Despues de algunos instantes de reposo, vuelven á empezar las sinfonías acompañadas de petardos, mientras que se procede al tocado de la jóven. Reunen sus cabellos, hasta entonces partidos sobre la frente, y los festonean en forma de larga cresta sobre la parte posterior de la cabeza, con ayuda de una trencilla encarnada, sobrecargándola despues de flores y pedrería, y enseguida por medio de un doble hilo de seda, que retuercen entre los dedos, arrancan diestramente el bello de las cejas demasiado estendidas, operacion bastante larga y al parecer algo dolorosa; pero ¿qué no se hará para entonar la belleza, comunicándole la frescura de la primavera? La venda nupcial corona por por fin la hermosa frente.

Concluido este penoso tocado, se distribuye á los asistentes un pastel particular, que comen religiosamente, cuidando de reservar una parte para los ausentes. La muchedumbre se retira despues, y se cierra la puerta hasta la llegada del cortejo que debe conducir definitivamente á la futura esposa, la cuál puede entre tanto tomar algun reposo, porque todavía tiene que soportar largas fatigas.

En casa de la familia del Cielo, se procede tambien á un corto tocado, aunque por mera fórmula, el cual consiste sencillamente en pasar la navaja de afeitar por la cabeza y las mejillas del desposado, durante cuya operacion ejecuta la música, con viveza, los aires mas alegres, siendo un privilegio del gefe de orquesta el manejar en esta ocasion la navaja, por lo cual se tiene gran cuidado de que el corte no esté muy afilado. Despues de esta

ceremonia, se sirve un gran banquete, que la numerosa asistencia procura honrar ántes de ponerse en camino para ir á buscar á la esposa. Terminada la comida, levántanse el casamentero y el esposo, junto con dos de sus parientes, hermanos ó primos, y se dirigen á la puerta de la sala, donde al ruido de los petardos y son de la música, le presenta el novio, al primero, un vaso de vino, acariciándole con sus varitas. El casamentero lo gusta, saluda en señal de agradecimiento, levanta el vaso, y dice: «¡Vednos!» lo que significa, vednos prontos á concluir este gran y feliz negocio; despues bebe, y vuelve el vaso para que vean que ha vaciado hasta la última gota. Esta ceremonia se repite tres veces, y se organiza la procesion.

La procesion.—El órden del desfile es el siguiente: El casamentero y sus ayudantes, á caballo ó en palanquin, forman la vanguardia. Sigue inmediatamente el esposo con algunos parientes. Las tablitas con los títulos de la familia, de dos en dos, las cuales son con frecuencia prestadas para aquella ocasion. Dos, cuatro, y hasta ocho linternas fijas al es-

Viajeros de Bogotá.

estremo de largas perchas. Dos ó cuatro agentes de policía, especie de arlequines con sombrero puntiagudo, armados de látigos y de palos. Dos timbales. Unas angarillas adornadas con tela de seda colorada y cargadas de presentes. Dos cabras. Una grulla, emblema de la fidelidad conyugal. Una sombrilla de honor, de seda encarnada, con franjas, llevada muy alta al estremo de un largo mango, y semejante á la que precede á los mandarines en sus apariciones solemnes. Los músicos, los pirotécnicos, un procurador encargado de distribuir donativos al paso. Dos grandes linternas llevadas en la mano. Repuesto de petardos, y dos enormes mechas que no se encienden hasta el regreso. Dos cribas armadas de flechas contra las malas suertes, los espíritus malignos y los destinos funestos. Dos canastillas de siemprevivas, emblema de una larga prosperidad. Dos grandes bandejas festoneadas, en las cuales se llevan un soberbio manto de ceremonia, de fondo

encarnado, enriquecido con bordados de oro, un cinturon adornado de pedreria, una corona de brillantes, un velo encarnado y un tocado puntiagudo, ornado de pequeños ídolos. El suntuoso palanquin especial. Los esclavos, si los hay en la familia, que se dan á conocer por la muestra verde que los hombres llevan en la espalda derecha, y por la encarnada que llevan las mujeres en la espalda izquierda; advirtiendo que estos esclavos pertenecen alguna vez á amigos que los prestan para dar mas realce á la solemnidad de la boda. Los palanquines de la madrina y de las sirvientas, y los de los parientes y los amigos que quieren formar parte del cortejo. Y finalmente, una silla de manos, vacía y despojada de sus guarniciones.

Viajeros de los Andes.

Este imponente cortejo se dirige aceleradamente, y no sin algun tumulto, por estrechos senderos y por calles poco espeditas, á la casa de la familia de la Tierra. Al llegar allí, cada uno de por sí se esmera en hacer gran algazara para acreditar su importancia. El casamentero penetra en la casa á son de música, acompañándole tan solo los arlequines de puntiagudo sombrero, las dos linternas llevadas en la mano, la sombrilla de honor, los músicos, la madrina, las sirvientas y los esclavos, cerrándose la puerta ante el palanquin nupcial, y negándose obstinadamente el portero á abrir. El procurador se adelanta, le da una buena gratificacion, y desaparecen los obstáculos. Mientras se instala el palanquin en el salon, se repiten las sinfonias acompañadas de largas esplosiones de petardos, la madrina y sus sirvientas se trasladan á la habitacion de la desposada, saludan á todos en nombre de la dueña de la familia del Cielo, y se sirven refrescos en el interior de la casa. Nadie se ocupa de los que esperan fuera; haciendo como que ignoran su existencia, los cuales van á tomar thé y á fumar su pipa á una taberna de la vecindad.

La partida.—Pronto se deja oir la voz del maestro de ceremonias, que sin abrir la puerta invita á la desposada á salir, la cual no contesta, tocando la música mientras se espera. El maestro de ceremonias repite la invitacion, lo menos hasta tres veces, dándola prisa con las mas lisongeras razones, uniendo por fin tambien sus ruegos el casamentero, al paso que el procurador reparte durante este tiempo gratificaciones á los empleados.

Ultimamente se abre la puerta, se introducen al alegre son de la música las dos bandejas, con el manto de ceremonia y la corona de brillantes, y vuelve á cerrarse hasta que las dos madrinas han ataviado á la desposada, que se abre de nuevo para que los parientes y los amigos se despidan de ella, en cuyo acto todo son lloros y lamentaciones como los que las damas chinas saben hacer, ante las cuales empalidecería el genio de Homero.

Entre tanto los convidados esparcidos por los departamentos abiertos al público, se entretienen en fumar, tomar thé y comer pepitas de melon, en lo que los chinos saben poseerse de una paciencia infinita, sin experimentar jamás el menor enojo. Despues de una larga espera, anuncia una mensagera al maestro de ceremonias que la esposa está dispuesta á salir, y todos se precipitan al salon y á los pasillos inmediatos, se colocan los parientes en fila por donde ha de pasar, callan las voces, y todas las miradas se fijan ansiosas en un mismo punto.

Por fin, aparece la desposada, reluciente de escarlata, de oro y de pedrería, penosamente sostenida por las dos madrinas, suenan los instrumentos, cuyos ecos ahogan las esplosiones de los petardos, ella saluda al paso, sin verlos, á cada uno de los individuos de su familia á quienes su sexo no les ha permitido asistir á la escena de despedida, prosternándose ó inclinándose mas ó menos profundamente delante de cada personaje, segun el grado de parentesco, llega al medio del salon, hace tres reverencias á la imágen de Pou-ssah, y el padrino, ayudado de las madrinas, la coloca en el palanquin, baja las cortinillas, cierra cuidadosamente la puerta, y les da algun dinero á los conductores, recomendándoles que lleven el paso acompasado, que pongan el pié firme, y que los movimientos sean lo mas dulce posible.

Entonces el marido que no ha dejado de mantenerse aparte, escapa por el camino mas corto, con los casamenteros, y quema el incienso, alumbran las mechas y las linternas, gritan los arlequines, suenan los timbales, juega la música, atruenan las cajas, estallan los petardos y se pone en marcha la procesion.

La llegada.—Al salir de la casa paterna y durante la primera mitad del camino, conviene que la esposa llore y solloce, mientras que sus hermanos y sus primos la consuelan diciéndola que pronto irán á verla y que podrá siempre volver al hogar paterno, á lo cual no contestá sino con estrepitosos gemidos. Los hermanos vuelven por fin, pié atrás, y desde entonces la alegría debe sustituir á la tristeza; pues al aproximarse la esposa al esposo, no pueden caber sino sonrisas y dulces palabras. La procesion toma por lo regular una direccion larga y desviada, á fin de llegar por la parte de Oriente, como los astros y el sol, lo cual es de buen agüero, y si por casualidad tropieza con algun mandarin, este debe cederle el paso. A la puerta de la familia del Cielo, se detiene, abre sus filas, colocándose á derecha é izquierda, y avanza el palanquin triunfalmente entre las dos hileras, con músi-

ca, detonaciones, y gran barullo, hasta la sala iluminada, donde le depositan con la mayor solemnidad.

Pasado un instante de espera, la madrina introduce una niña soberbiamente ataviada, la cual hace primero una reverencia ante la imágen de Pou-ssah, otra ante el palanquin nupcial, se sienta un momento, y se retira sin hablar una palabra. Traen entonces dos cañas de azucar atadas juntas con una tira de papel encarnado, se rompen por medio y se abre el palanquin, haciendo circular inmediatamente entre los asistentes un licor delicioso, una especie de nectar extraido de las cañas de azucar.

El maestro de ceremonias suplica luego cortesmente á la desposada que se digne salir del palanquin y satisfacer los deseos de la numerosa asistencia, impaciente por verla, á lo cual ella se hace la sorda, mientras que los músicos se esfuerzan para recibirla alegremente.

La invitacion y la música se repite tres veces, hasta que las dos madrinas la sacan como por fuerza de su palanquin, estallando, al aparecer, un torrente de petardos y de sinfonías. Una madrina y una dama de honor la ayudan para tributar los primeros homenages al dios tutelar, Pou-ssah, prosternándose ante él, y esperando despues derecha que la otra madrina traiga al esposo, para lo cual se deja oir de nuevo la voz del maestro de ceremonias llamándole con toda la fuerza de sus pulmones, mientras que la música toca en los intérvalos, hasta que á la tercera vez comparece en el dintel de la puerta interior. Aumenta entonces la viveza de la música; pero él se encuentra receloso figurando todavía vacilar, y es menester alentarle é instarle por tres veces para que se decida á seguir á la madrina ante la imágen de Pou-ssah.

El casamiento.—La imagen de Pou-ssah está colocada en la sala de ceremonias en el ángulo del Norte, mirando al Mediodía; la esposa está de pié un poco al lado del Oeste, sostenida por la madrina y la dama de honor; el esposo un poco hácia la parte del Este, asistido por su madrino; allí cerca algunos indivíduos de las dos familias que figuran como testigos; al rededor, los invitados, parientes ó amigos, y el espacio que queda dentro y fuera desde donde se pueda dominar la escena, se halla ocupado por una turba compacta y curiosa. La música se coloca aparte en cualquier rincon, y los pirotécnicos se quedan fuera en medio de un hormiguero de chiquillos á quienes las detonaciones de los petardos y el ruido de las cajas les interesan mucho mas que las ceremonias de dentro. Felizmente las bodas no se celebran sino en invierno; pues en la estacion de los calores se correria riesgo de sofocarse.

A la voz del maestro de ceremonias, los dos esposos se prosternan juntos y se vuelven á levantar tres veces, ante la imágen de Pou-ssah, hiriendo el suelo con la frente cada una de ellas, acompañando á cada postracion una frase musical. Despues de tributar este primer homenaje al dios tutelar, se coloca á los esposos frente á frente, se la invita á ella á prosternarse en señal de sumision, lo cual verifica con diligencia al son de los instrumentos y ruido de los petardos, prosternándose á su turno él ante ella, en testimonio de desearla una numerosa posteridad. Por lo ordinario, él se encuentra reacio y no se deja persuadir sin dificultad; pero cuando esto llega, aumenta el ardor de la música y los pe-

tardos, aplaude la concurrencia, y el procurador siembra sus larguezas entre la muchedumbre.

En seguida se prepara una mesa, en la cual se sientan los dos esposos frente á frente, y se les sirven algunas chucherias, que no prueban, haciendo las dos madrinas todo el gasto de la conversacion; de modo que la tal comida es una verdadera comedia. Las madrinas toman dos copas, la una montada sobre un dragon, y la otra sobre un águila, para la esposa, vierten en cada una de ellas un poco de vino, que mezclan, traspasándolo alternativamente de la una á la otra, como emblema de la union de los dos corazones y de la comunidad de bienes, y se las acercan á los labios de los dos esposos al son de la música y ruido de los petardos, queriendo significar que en adelante participarán de las mismas alegrías. Nadie en aquel momento se atrevería á soñar la amargura de los pesares que sin duda les han de abrumar mas tarde.

Se levanta la mesa, y se trata de introducir solemnemente á los esposos á su aposento, para lo cual se eligen dos venerables personajes que cuentan ya en torno suyo numerosos hijos y nietos, y que abren la marcha ostentando en sus manos dos grandes hachones. Durante el curso, se divierten con ellos haciéndoles toda suerte de gazaperías, embadurnándoles la cara de negro, y añadiendo suplementos á sus colas, todo lo cual resisten con la mas imperturbable gravedad. El esposo, conducido por el maestro de ceremonias y por su madrina, marcha hácia atrás, siguiéndole la esposa, sostenida por su madrina y una dama de honor. Las dos madrinas cojen un pedazo de la manga verde del esposo, y otro de la manga encarnada de la esposa, atan el uno con el otro, y el marido atrae hácia sí á la mujer, cuyo rostro siempre velado, le es aun desconocido. Esta marcha es bastante difícil, y dura largo rato, complaciéndose la muchedumbre en crear obstáculos.

Alumbran la cámara nupcial dos enormes cirios encarnados, emblema de la vida de los dos esposos, los cuales se tiene el supersticioso cuidado de que no se apaguen antes de consumirse completamente, pues, seria presagio de muerte prematura. Ceremonia que se suprime en las segundas nupcias, por cuya razon se llama al esposo de las primeras el cirio florido, diciendo del marido que pasa á una segunda union que vuelve á atar la cuerda de su instrumento. Esta comparacion de la mujer á una prima de un instrumento, no deja de ser ingeniosa.

Venciendo todas las dificultades, llegan por fin á la cámara nupcial; la madrina desata el casquete ornado de pequeñas estátuas que adornan la parte superior de la cabeza de la esposa, y lo coloca en el cielo de la cama sobre una balanza; la jóven pareja se sienta un instante sobre el borde de aquella, retírase despues el marido con los hombres, y hay para todos un momento de descanso.

Los recien casados.—El primer cuidado de los recien casados es llenar sus deberes para con los dioses tutelares y los padres. La esposa, ya no con el manto de boda, pero siempre velada, vuelve á ser conducida á la sala de ceremonias donde se hallan ya reunidos el marido y los parientes. Los cirios y el incienso arden ante Pou-ssah, y se sirven viandas y frutas, vino y thé: es un sacrificio á los manes de los antepasados, en el cual no hay ni sacerdotes ni oraciones, sino que cada cual charla y fuma, va y viene como mejor

MCD 2022-L5

le place. Al cabo de cierto tiempo se levanta la mesa, y los vinos y los manjares, cuyos vapores han bastado para satisfacer á los manes y á los dioses, se servirán mas adelante á los mortales, que harán un uso mas real de ellos.

Llega el turno de los padres, para quienes se tienen dos sillas dispuestas, y los dos esposos, despues de enjugarles el rostro con la falda de sus vestidos, les invitan á sentarse, lo cual verifican sin hacerse de rogar. Los esposos se prosternan, y tocando el suelo con la frente, les suplican con la mayor humildad que se dignen darles sus instrucciones. El padre y la madre les dan buenos consejos, les exhortan á la union y á la economia, y se retiran. La esposa se vuelve á su aposento con las mujeres, y hace invitar á su suegra, rogándola que se digne ir para proceder á la apertura del sillico de las frutas secas. La

Indígena de Colombia.

suegra se adelanta con gravedad, estiende la falda de su ropaje, y la madrina echa en ella las frutas, que se conservarán cuidadosamente, porque las considera como preservativas contra la esterilidad.

El festin.—Se han preparado mesas en el salon, y se sirve el banquete de las mujeres, presidido por la recien casada, que no toma parte en él, la cual cambia otra vez de traje sin dejar de continuar velada. A su lado se sientan las mas jóvenes y mas bellas. Fuera, los fuegos artificiales y los conciertos entretienen la impaciencia de los hombres, mientras que las mujeres hacen dentro los honores á la mesa, charlando, coqueteando y haciendo desaparecer las mil golosinas que las sirven. Terminado el banquete, se vuelve á conducir á la esposa á su aposento, donde la siguen todas las damas, y cambia la escena sirviéndose allí una comida, á la cual se invita al esposo, que se sienta frente á la esposa,

que continua velada. En esta circunstancia es costumbre enredar á mas y mejor con el recien casado, esmerándose el génio femenino en demostrar su increible inventiva. Al llegar los postres, se presenta una larga caña de azúcar, emblema de las dulzuras de la vida, y se condena al esposo á masticarla de cabo á rabo, cuya operacion no deja de ser bastante fastidiosa, por mas que el jugo sea agradable, y hasta fatigosa para las mandíbulas. La concurrencia se divierte lanzando pullas en todas partes. Terminada su terrible tarea, el marido se traslada á la sala donde está preparado el banquete para los hombres, teniendo obligacion de servir á cada uno de los convidados, y se corona la fiesta con un gran concierto.

Los regalos.—Agobiados de fatiga, todo el mundo piensa en retirarse; pero queda por satisfacer todavia la turba de empleados que quieren para beber. Los músicos presentan pequeñas estátuas de barro, y es preciso darles algun dinero; las madrinas saludan á cada uno de los convidados, y es menester agradecerlo en especie; los criados se reunen en la antecámara para ofrecer sus congratulaciones, y esperan una gratificacion; las sirvientas pasan á saludar á la nueva señora, y hacen una reverencia que es preciso recompensar; los tios, las tias, los primogénitos, todos los que pertenecen á un rango superior, hacen presentes á la esposa, pero ella está obligada á hacerles á todos aquellos de sus parientes que le son inferiores. Se acostumbra á hacer circular en bandejas, á nombre de la recien casada, adornos, objetos de arte, curiosidades, libros, antigüedades, etc., para personas distinguidas, y objetos mas ordinarios, como bolsillos, pipas, zapatos, etc., para la gente de baja estofa. Cada cual está obligado, segun las conveniencias, á elegir un objeto y á depositar su ofrenda. Por último, los hombres se retiran, pero las mujeres se quedan, la recien casada se traslada otra vez al aposento de su suegra, se prosterna delante de ella para darle las buenas noches, y se vuelve á su habitacion. Entonces le es tan solo permitido salir del estado violento en que ha tenido que estar todo el dia.

Despues de la boda.—Al dia siguiente, la recien casada va por la mañana á saludar á su suegra prosternándose ante ella, y vuelven á comparecer en pequeños grupos los parientes y los amigos. El thé está preparado en la cámara nupcial, y una sirvienta, guiada por la madrina, lo va sirviendo á cada uno de los visitantes, á medida que se presentan, los cuales lo saborean, y depositan una ofrenda que la nodriza acepta con avidez.

El recien casado se traslada vestido de etiqueta á casa de su suegro, seguido de un cargamento de presentes, donde le recibe en la gran sala toda la parentela. Su primera operacion es postrarse ante los suegros tocando el suelo con la frente y hacer una inclinacion mas ó menos profunda á los demás, juntando las manos ante el pecho y levantándolas despues á mas ó menos altura, segun la dignidad del sugeto á quien saluda, y enseguida se sirve un banquete en honor suyo, en el cual ocupa el sitio de preferencia. El que le escancia el vino debe ser recompensado; el que le sirve el thé, tiende tambien la mano, y todos los empleados esperan una gratificacion; por lo que distribuye los presentes y se retira.

En casa de la familia del Cielo hay tambien gran festin para los parientes, los cuales van al tercer dia á visitar á la recien casada, llevando presentes. Este dia son admitidos

en el aposento conyugal para ver como está todo ordenado, lo cual no les es permitido en otras circunstancias á los hombres que merecen algun respeto, y se da un banquete con música. La familia de la Tierra no deja nunca de añadir á los presentes una taza de arroz, que la esposa ofrece á su suegra. La madrina presenta á la esposa palitos de incienso ensartados en siete clases de sapeques.

Todas estas observaciones han tenido sin duda en otros tiempos una significacion, pero en la actualidad, no saben los mismos que los practican el sentido, y en honor de la verdad, se inquietan poco por averiguarlo: es la costumbre, y es preciso conformarse con ella.

Despues de las fiestas, el gefe de la familia del Cielo está obligado á ir á dar las gracias, vestido de gran ceremonial, á cada uno de los que se han dignado honrar las bodas con su presencia, lo cual no es ordinariamente cuestion de pocos dias.

Cerca de un mes despues, el marido debe volver á llevar á su nueva compañera á casa de su suegra, trayendo presente para cada uno de los individuos de la familia, lo cual constituye un dia de fiesta. Pero el primer dia por la noche debe volverse él solo á su casa, pues la esposa queda por un mes al lado de su madre, pasado el cual se la invita á regresar al seno del esposo, llevando al verificarlo, presentes para los parientes y los amigos.

En la estacion de los calores, su familia tiene gran cuidado de enviarla una caja con vestidos de verano, que es un complemento de su equipaje.

Los esposos no se separan durante el primer año ni un solo dia.

El complemento.—La esposa bendecida del Cielo va á dar á luz el primer hijo, y ha participado con tiempo á su madre esta venturosa nueva, la cual acude presurosa, cuidando de llevar la ropa blanca y los vestidos para el recien nacido, con tanta impaciencia esperado. La ansiedad de todos está en si será niño ó niña. Si llegado el momento la comadrona anuncia una niña, todos se ponen tristes; pero si por el contrario, es un niño, los transportes de alegría, las lágrimas de felicidad no tienen límites.

Tres dias despues del nacimiento del heredero se dá un festin, se lava y se pesa solemnemente el niño, y se le dá un primer nombre que conserva hasta su entrada en la escuela, recibiendo entonces otro del magister, y tomando por fin un tercero al entrar á la edad viril. En adelante el padre puede llamar á su mujer por el nombre de su hijo, como por ejemplo, madre del *Noble Corazon*, si este es el nombre que se le ha dado al hijo. Hasta entonces no ha podido designarla sino por perifrasis mas ó menos embarazosos. Despues de la imposicion del nombre, se deposita el rapaz en una criba con pinceles y barritas de tinta china, con lo que le pintorrean los labios, con la dulce esperanza de que llegará á ser un gran doctor.

Un mes despues hay otra fiesta con motivo de la tonsura. El barbero, ataviado con sus vestidos mas lujosos, y pertrechado de sus mejores instrumentos, rapa completamente la cabeza del niño, y le regala un casquete de hoja de lata ó de cobre dorado, por lo cual se le da una buena propina. Hasta la edad de cuatro ó cinco años no se empieza á dejar crecer la cola, y no llevan bigote hasta los cuarenta, y la barba hasta los cincuenta.

MCD 2022-L5

Un año despues del nacimiento del niño, tiene lugar la última fiesta, que es un aniversario en accion de gracias, en la cual se alumbra é inciensa la imágen de Pou-ssah, y los parientes y amigos felicitan á la venturosa familia.

Estos son los usos y costumbres con motivo del casamiento en las familias ricas y acomodadas; en aquellas cuya fortuna es modesta, se reemplaza el oro y la plata con el cobre, la seda con la tela ó el papel, los brillantes con el vidrio, los vestidos se prestan para el caso, la orquesta se reduce á la menor espresion, los presentes son en especie, y las gratificaciones en sapeques. El pobre no cree poder dispensarse de imitar al rico en esta circunstancia especial de su vida, y los que carecen de dinero contante, piden prestado al veinte ó treinta por ciento. Los mas prudentes procuran recoger poco á poco la cantidad necesaria con anticipacion, y si es preciso, hasta venden algunas tierras. No es raro que algunos casamientos se difieran durante bastantes años, y que algunas veces se conserven célibes toda su vida, por falta de fondos para la ceremonia del casamiento. Hay algunos que recogen y mantienen niñas pobres para casarlas con sus hijos sin grandes gastos, y los hay tambien que buscan partidos que en otras partes se rechazarian con horror, porque la familia de la futura no podrá mostrarse exigente. Las viudas son muy buscadas en las clases medias, como esperimentadas ya en el gobierno de una casa. Sin embargo de todo lo espuesto, entre los obreros, entre los que trabajan léjos del hogar paterno, en las ciudades ó en los grandes barrios, hay quien se casa sin ceremonia alguna. Pero estas uniones son miradas como escandalosas, como una especie de concubinato.

II

Transicion.—Despues de haber intentado describrir los goces tan mezclados de solicitudes, del chino, al querer fundar una familia, intentemos bosquejar sus ansiedades y sus penas. Mientras que el niño crece sonriendo, el abuelo empieza á gemir y á encorvarse bajo el peso de los años, habiendo repartido, hace tiempo, su fortuna entre los hijos. La ley no asigna nada á los hijos; y si el afecto paternal les deja alguna vez una insignificante parte, esta vuelve á la familia despues de la muerte del padre, á menos que no se disponga anticipadamente lo contrario con el asentimiento de los hermanos. Todo contrato de venta á nombre de una mujer, es nulo. El anciano que así se ha despojado, no se ocupa en adelante de la administracion de los bienes, y tiene preparados por turno en casa de sus hijos, su cubierto y su cama.

Piedad filial.—La piedad filial es en China la mas ensalzada de todas las virtudes, constituyendo la base del gobierno, de la religion y de la moral; pues si los mandarines, si el Emperador, deben ser respetados y obedecidos, es únicamente porque, segun la frase consagrada, son «el padre y la madre del pueblo.»

MCD 2022-L5

La piedad filial se enseña en los libros, se canta en las poesías, se recomienda contínuamente por los mandarines en sus edictos, está en todos los labios, aparece en todas las ceremonias públicas y privadas; pero en realidad, no existe sino en la superficie, no tiene raices en los corazones. Cuando se ha vivido algun tiempo entre ese pueblo y se empieza á percibir lo que se deposita bajo el barniz de las ceremonias esteriores, queda uno sorprendido y con frecuencia lastimado, al ver cuan poco amados son los padres de sus hijos, en lo cual media la razon de que no tienen verdaderas afecciones, y que es un sentimiento carnal el que lleva á cuidar y á mimar en la primera edad á los hijos. Pero sin profundizar mucho las cosas, lancemos una mirada sobre lo que sucede en lo esterior, y constituye los usos y costumbres de este pueblo.

Botocudos.

El primer deber de un buen hijo consiste en prevenir, desviar, endulzar y llorar todas las desgracías á que se halla expuesta la sagrada persona de su padre; pero ademas de los medios naturales puestos en uso en todos los pueblos, el chino recurre á mil prácticas supersticiosas, por cuyo motivo nos ocuparemos de las mas usuales.

Los sortilegios.—Al principio de la carrera, al entrar en posesion de la herencia paterna, si se teme alguna desgracia, ó al tratar de abordar alguna empresa, se recurre al maestro de las suertes, al cual se le encuentra con frecuncia en la calle, por donde se pasea agitando sus tablillas de bambú, semejantes á las castañuelas, para llamar la atencion de los transeuntes, y no deja de acudir presuroso á la primera señal, pues es para él una buena ganga. Al llegar frente la puerta principal, el pretendiente de profeta se detiene un instante, y lanza con seguridad sus adivinadoras tablillas á la parte esterior del umbral, examina atentamente la posicion, y declara en tono magistral si la casa ó sus habitantes se hallan bajo la influencia de una buena ó mala suerte. Regularmente profetiza la desgracia; pues es tan rara la felicidad en la vida, y las calamidades son tan frecuentes, que generalmente se puede predecir algun infortunio sin temor de que la pre-

diccion deje de verificarse de uno ó de otro modo. El maestro de las suertes, descubre pues, los peligros que los génios del mal se complacen en acumular contra los mortales. Si se quiere saber el género de calamidades que á uno le amenazan y el medio de librarse de ellas, es preciso dirigirse á otra clase de adivinos, que son los decidores de la buena ventura y los mágicos.

Los decidores de la buena ventura.—Los decidores de la buena ventura constituyen la clase mas vulgar de los adivinos. Dotados de una inagotable facundia y de una imperturbable sangre fria, comienzan por informarse directamente de los detalles relativos á las personas y á las cosas; y despues de sacar sus conjeturas, pronuncian sus oráculos con aire del mayor convencimiento, teniendo contestacion para todo y sin que nada les desconcierte. Esta clase de adivinos es muy numerosa, encontrándose bajo diferentes nombres en todos los rincones de las calles, junto á las pagodas mas afamadas, y en los puentes. Designaré los principales, segun las fuentes de donde pretenden recibir la inspiracion de sus oráculos.

Astrólogos.—El astrólogo confeccionador de horóscopos, está armado de un calendario, en el cual encuentra esplicadas clara y terminantemente las influencias buenas y malas de los astros, de las estaciones, de los dias y de las horas. Se les consulta sobre todo para los casamientos y para las adopciones, y se recurre á ellos para elegir una profesion y para saber el número de años que á uno le quedan de vida.

Frenólogos.—Los frenólogos estienden en plena calle una inmensa cartulina, en la cual hay pintada una hermosa testa dividida en pequeños compartimientos, casi de la misma forma que los alveolos de un panal de miel. Cada compartimiento tiene escrito su carácter, y, comparando la persona que consulta con el modelo, el frenólogo le esplica minuciosamente lo que desea, á medida que va haciéndola hablar con maña sobre sus alternativas en las letras, en los negocios, en la vida pública y privada, todo lo cual produce como consecuencia necesaria principios que nada tienen de ciertos.

Quirománticos.—El quiromántico adquiere infaliblemente un conocimiento completo, y da cuenta detallada de todos los cambios futuros de la fortuna, por medio de un estudio comparado de las dos manos, en todas las posiciones y bajo todos los puntos de vista imaginables, para lo cual mantiene una conversacion animada sobre todas las circunstancias de la vida social del individuo.

Observadores del esqueleto.—El esqueleto tambien encierra el gérmen del porvenir; pero como no se le puede descubrir por el inconveniente de su envoltorio de carne, se contentan con estudiarle palpando el cuerpo, y entreteniendo al individuo en amable conversacion sobre todo lo que le concierne. Este género de adivinacion se emplea principalmente para las enfermedades.

Ciegos.—Los ciegos son sin duda los mas acreditados entre todos los decidores de la buena ventura. Están provistos de una caja que agitan en todos sentidos, mientras que se informan mañosamente de lo que se desea saber. En seguida invitan á meter la imano en la caja misteriosa para sacar un objeto cualquiera de los contenidos en ella, una paja, un clavo, un boton, etc., y sin cesar de continuar su conversacion investigadora, vuelven y

MCD 2022-L5

revuelven aquel objeto entre sus dedos, y, profetas inspirados, concluyen por cantar sus predicciones.

Letrados.—La clase de letrados hace aquí profesion de filosofismo ó mas bien de ateismo. Estos letrados reconocen buenamente lo absurdo de las doctrinas y las supersticiones propagadas por los Budhistas y los Favistas, y sin embargo, no dejan de practicar abiertamente todas las supersticiones que están en uso entre el pueblo, llegando algunos de ellos hasta á esplotar sus letras para imponer á los cándidos. Es preciso confesar que estos son con la mayor frecuencia bachilleres desgraciados, maestros sin discípulos, pobres diablos que buscan el modo de vivir sin trabajar ni pedir limosna.

Se les ve instalados en las plazas públicas, teniendo de muestra la paleta, tinta y pincel, con algunos millares de caracteres escritos anticipadamente en conchas ó en tablitas El que va á consultarles coge al azar uno de aquellos caracteres, y lo remite al adivino, el cual, esponiendo las teorías de su arte, dirige á su cliente mil preguntas, coloca despues con mucha elegancia y limpieza aquel caracter sobre su paleta, sin cesar de hablar, á no ser para escuchar atentamente las respuestas que obtienen sus indicaciones, descompone vuelve á componer y á comparar aquel carácter con otros, y sabe por fin hacerle espresar todo lo que quiere de una manera por lo general muy ingeniosa.

Tirador de billetes.—Se pueden añadir á esta categoría, otros que hacen juegos de manos, que colocan sobre la mesa algunos centenares de secretos del destino, escritos con anticipacion en billetes doblados con gran cuidado de la misma manera, y hacen que tome uno al azar, bien sea el mismo interrogador, ó bien un pájaro domesticado, ó una tortuga, animal al que aplican aquí mil ideas supersticiosas. Mientras se verifica la estraccion del billete, el adivino procura sonsacarle á su cliente todo lo que pueda convenirle, despues lee, esplica y comenta el decreto debido á la suerte, y como prueba de infalible veracidad, lo mezcla con los otros, y procede á una segunda estraccion, en la cual se lo arregla de manera que siempre sale el mismo oráculo.

Maestros de los vientos y de las aguas.—Estos son conocidos por el vecindario y se les llama cuando se trata de colocar una tumba, edificar una casa, construir una fuente, etc., y acuden armados de una varita de virtudes y de una brújula, recorren el local en todas direcciones, miran arriba y abajo, se encaran á todos los vientos con aire de profunda reflexion, y marcan, por fin, con su varita el sitio favorable, indicando la direccion mas propicia.

Los mágicos.—La segunda categoría de los adivinos, la de los mágicos, se envuelve en el mayor misterio, y no se deja ver muy claro como pueden provenir de los medios que emplean los efectos que obtienen. La nombradía de que gozan, les atribuye sin duda muchas maravillas que nunca han hecho; pero no se puede negar que hacen algunas veces cosas estraordinarias. Los mágicos hacen profesion de estar en comunicacion con los espíritus, y toman sus denominaciones distintivas, de los diferentes medios que emplean para evocarlos.

Kwo.—El Kwo (en lengua mandarina kwa) es un cuadro de diversas combinaciones de líneas contínuas y descontínuas reunidas por grupos de cuatro. Colocan sobre un pe-

Museo Nacional de Antropología

MCD 2022-L5

queño altar un Pou-ssah sobremontado en una tortuga, y encienden delante de él palos de incienso. El mágico murmura algunas fórmulas ininteligibles, toma puñados de humo del incienso, que arroja al diablo, y hace otros mil gestos y tonterías. Abre enseguida una caja en cuyo fondo hay trazadas las líneas del kwo, é introduce una bolita de cobre que hace girar rápidamente, agitando la caja, y lo deposita todo en el altar. Cuando se para la bola, el adivino examina cuidadosamente sobre qué figura, consulta un libro, y revela el pasado, presente y venidero del mundo de los mortales y del de los espíritus.

India de givaró.

Se consulta sobre todo el kwo para descubrir los ladrones, los adúlteros, los calumniadores y los conspiradores.

El diablo feo.—Esta es una horrible pintura del diablo, con una serpiente enroscada, que muestra sus afilados dientes, suspendida del muro de una encrucijada. El mágico se mantiene junto á ella, y, para llamar la atencion de los transeuntes, agita una veintena de planchas de acero ensartadas en una vara de cobre, conservando siempre un aspecto feroz. Su palabra es brusca y breve, y solo se le consulta en los casos estremos.

El plato de arroz.—El mágico se encierra en una habitacion con su cliente, coloca un plato de arroz sobre una mesa, recita muchas fórmulas y se postra muchas veces, hasta que un dedo invisible traza sobre el arroz las letras misteriosas.

Hechiceras.—Las hechiceras son muy comunes, y se va á consultarlas á su casa, ó se las invita á ir á la de uno. Principian por colocar sobre un pequeño altar un tabernáculo velado, y la hechicera interrogada, llama á la puerta del tabernáculo, repitiendo en alta voz lo que se le ha preguntado, y rogando á Lao-ya, esto es, al diablo viejo, que tenga á bien satisfacer la justa curiosidad del cliente. Luego presta oido un instante como para

Indígenas de Roseres.

escuchar la contestacion, y se pone á cantar en tono plañidero y cadencioso, descubriendo el porvenir como si refiriese una historia, cuya operacion repite cuantas veces la pregunta.

Deprecaciones.—La supersticion es ingeniosamente fecunda en recursos mas ó menos eficaces para desviar las calamidades que amenazan á los mortales. Los mandarines dictan prohibiciones para conjurar las calamidades públicas, y practican ciertas ceremonias en las pagodas; los ciudadanos hacen procesiones, llevando en palanquin á los Pou-ssah, y en ocasiones un enorme dragon de treinta ó cuarenta piés de longitud. Los particulares

algo acomodados, invitan á los bonzos y á los tao-zé para que reciten oraciones solemnes, á lo cual se le dá el nombre de *Triduum*. Estas oraciones se prolongan generalmente tres dias y tres noches, celebrándolas, no tan solo para preservarse de las desgracias, si que tambien para dar gracias á Pou-ssah al terminar un año feliz, despues de haber escapado de un peligro, para obtener un beneficio del cielo, etc. Hay otro género de triduum, que se celebra en las pagodas hasta por los seglares, que son una especie de *retiros*.

Otra práctica de devocion es la de elevar una súplica al cielo, la cual se escribe con gran cuidado en papel de lujo, y van á buscarla los bonzos. de gran ceremonia, para llevarla á la pagoda, donde encienden cirios y queman incienso, cantando y salmodiando largas oraciones, etc., hasta que últimamente queman el papel con el incienso, ante Poussah, para que llegue la peticion á conocimiento de los espíritus. Además, todas las familias tienen debajo del hogar un pequeño nicho para el dios tutelar, y por año nuevo y en las grandes calamidades le queman incienso, se visten de gala, y van á prosternarse ante él.

Por todas partes se encuentran talismanes contra los males que aflijen á la pobre humanidad, figurando, entre otros, divisas y hasta simples letras que se fijan en las puertas, en las ventanas, etc. El carácter *Fo* es el mas generalizado; significa fortuna, y se imaginan que fijando en todos lados este nombre conseguirán la realidad que desean. Los padres tienen gran cuidado de adornar la cabeza de sus pequeñuelos con estatuitas, letras supersticiosas, dragones, leones, etc., cuyos objetos son otros tantos talismanes.

Desde hace mucho tiempo habia notado cerca de ciertas casas, una larga percha con una criba en la extremidad superior, atravesada por flechas; tomé esto al pronto por una enseña; pero habiéndome informado, supe que era un medio para guardar la morada de los malos espíritus que por allí pasaran.

Viendo tambien sobre la puerta de las casas un pequeño cesto guarnecido en su interior de papel colorado, me digeron que era un talisman contra la viruela.

El hombre no puede escapar de rendir su tributo á la naturaleza, y temprano ó tarde llega el dia en que el anciano padre cae enfermo, y se manda á llamar al médico.

Para ejercer la medicina, no se exige ni título, ni matrícula, de la misma manera que no hay necesidad para el estudio de escalpelo ni esqueleto; los libros de medicina indican los síntomas y los remedios, para cuya aplicacion dan experiencia la práctica y la industria, siendo el renombre la mejor ejecutoria. No hay escuela de medicina; los médicos se forman estando dos ó tres años al lado de cualquier práctico acreditado y trabajando luego por su propia cuenta. Cuando muere un enfermo, siguiendo un régimen, se puede intentar un proceso contra el médico que lo ha prescrito.

Cuando el estado del enfermo es desesperado y se han agotado todos los remedios humanos, todavía queda la supersticion, y se hacen votos al diablo, se promete vestir de nuevo el Pou-ssah de una pagoda, reparar una boncería, ofrecer cirios ó incienso, hacer celebrar un triduum, etc. Cuando el enfermo entra en la agonía, se apresuran á acudir en ausilio del alma, siendo la manera mas solemne la de ofrecer un sacrificio en la pagoda, el cual consiste en servir un banquete al ídolo, en el que figura un puerco representado

por la cabeza y la cola, ocho, doce, diez y seis ó veinte y cuatro platos distintos, con vino, otros tantos postres variados y thé. Mientras los Pou-ssah aspiran el perfume de aquellos delicados manjares, los suplicantes permanecen de rodillas delante del altar, y los bonzos recitan oraciones, lo cual dura un instante. Terminado esto, se levanta el suplicante y se le conduce á un departamento bastante oscuro, donde le aguarda una barca y un palanquin usado por los espíritus. Al entrar debe ofrecer una cantidad en metálico, y depositar un paquete de ropa del enfermo, unas tijeras y un pié ó medida de sastre. El bouzo llama al enfermo desde el umbral de la puerta, gritando: «¡Fulano, vuelve! ¡fulano, vuelve!» En tanto que los demás empiezan á buscar por todos los rincones, repitiendo siempre lo mismo, hasta que encuentran un animal vivo, insecto, araña, tortuga, sapo, etc., que esclaman: «¡Héle aquí, vuelve, vuelve!» Y cogiéndolo con precaucion, se apresuran á llevarlo á donde está el enfermo. El portador no habla con nadie durante el camino, y no cesa de repetir: «¡Ya viene, ya viene!» como si estuviese atacado de enagenacion mental. Cuando no hay facilidad de ir á la pagoda, se contentan con buscar el alma fugitiva en la cocina, con las mismas ceremonias. Si el enfermo continua empeorando, colocan gritadores en los cuatro puntos cardinales y uno en el tejado, el cual se abraza á la chimenea, gritando tambien con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Fulano, vuelve! ¡fulano, vuelve!» durante horas enteras, aunque sea por la noche y con mal tiempo.

Al encontrarse el enfermo en los últimos momentos, algunos hacen llamar á un tao-zé, que acude armado de una cuchilla, deposita un vaso de agua cerca de la cama, hace aspersiones, y hende el aire con la cuchilla, á derecha é izquierda, arriba y abajo, en todas direcciones. Luego se detiene de pronto, se precipita sobre el vaso de agua, lo vuelve á cubrir con cuidado, y lo lleva religiosamente á la pagoda. La habitacion se llena de parientes y de amigos, durante la agonía, los cuales permanecen contemplándole en silencio. En la cocina se lava el hornillo y se quita una marmita, á fin de que el alma, que ya no esperan poder retener, encuentre fácil salida para volar al cielo por la chimenea. La persona mas extrechamente unida al moribundo, le agarra por la coleta para retenerle, y le aplica el pulgar sobre el labio superior, como para impedir que salga el alma, prolongándose á veces esta penosa posicion muchas horas. Así que exhala el último suspiro, se prende fuego á un palo de incienso, cuyo humo se eleva, llevándose el alma á las regiones superiores, y empiezan luego los lloros, los sollozos y los gritos de dolor, entonando las mujeres, las hijas y las nueras mil lamentos. La costumbre exige que esta escena se reproduzca durante tres años en ciertos y determinados dias y horas.

Despues de las primeras lamentaciones, se confia el cadáver á manos mercenarias, que le meten un pequeño lingote de plata en la boca, lo lavan, le ponen unos calzones y una chupa de tela blanca, arrancan luego una puerta de sus goznes, la colocan sobre dos caballetes, y lo depositan sobre ella, cubriéndolo con un paño. La ropa de la cama y los vestidos del muerto, se queman en la calle con tiras de papel plateado, á fin de que aquel tenga medios para presentarse decentemente ante el juez de los infiernos. Los tao-zé trazan dos inscripciones en papel amarillo, sirviendo la una para atar los pies, y pegando la otra en el poste interior puerta de la principal, teniendo cuidado de colocar delante de

esta última inscripcion una taza con agua y un *palito*, la cual se arroja mas tarde, disputándosela los mendigos. Llegada la noche, mandan llamar á un barbero para afeitar la cabeza del difunto y trenzarle la coleta. Terminados estos preparativos se traslada el cadáver al salon, y le colocan con la cabeza al Norte y los piés al Mediodia, estendiendo detrás de la cabeza una gran cortina que le oculte á la vista de los que allí entren. Generalmente el el color de la cortina del jefe de la familia es blanco, y azul el de los demas. A la parte de afuera de la cortina, arreglan una especie de altar sobre el cual colocan tres torres de papel, dos ciríos blancos, y la tablica del difunto con su retrato. Esta es la famosa tablita de los antepasados, en la cual se inscriben los nombres y los títulos, que conservan los chinos con tan religioso respeto. Delante del altar hay una mesa sobre la cual colocan los objetos que ordinariamente usaba mas el difunto, por ejemplo, sus libros, su escritorio, sus anteojos, su pipa, etc. Los hijos, las nueras y las mujeres deben permanecer detrás de la cortina hasta que se le meta en el ataud. Todos visten de riguroso luto, llevando la coleta trenzada con estopas en vez de seda, la ropa de gruesa tela blanca, replegada por un cinturon de cuerda de paja, zapatos tambien de paja groseramente tejidos, y envuelta la cabeza con un velo blanco que se prolonga por detrás. Llegado el tiempo de arreglar el cadáver se encargan los hombres del arte, de la operacion, para la cual juntan dos mesas, cubriéndolas con un tapete encarnado, depositan sobre ellas el cadáver á son de música, lo purifican con gran esmero, envuelven en seguida los miembros con hilos de seda, cuya operacion es larga y dispendiosa, contentándose por esta razon la mayor parte con envolverle con tiras de seda, y por fin lo vuelven á vestir con el mejor de sus trajes, sin escluir el sombrero y las botas. Una vez arreglado, vuelven á colocarle en su cama de respeto, hasta el momento en que se le debe enterrar.

Ordinariamente se le deposita en el ataud al tercer dia, se envian esquelas mortuorias indicando el dia y hora de las honras fúnebres, y todas las personas relacionadas con la familia se apresuran á enviar presentes, que consisten principalmente en objetos supersticiosos, como lingotes de papel plateado, incienso, enormes velas blancas, palanquines de papel, casas de paja, etc. Todos esos presentes se inscriben en un registro, á medida que los llevan, con el nombre del que lo ofrece, enviando una carta en la cual se acusa su recibo, y dando además una propina al criado que es portador de ellos. Las visitas se reciben aquel dia solamente á son de música, introduciéndolas, al paso que van llegando, á un vestuario para vestirse de luto, que el mas riguroso es blanco, así como el medio luto es negro ó azul para los nobles. Un amigo de la familia hace de maestro de ceremonias, el cual recibe á la visita, cambian algunas reverencias mas ó menos profundas, segun su dignidad, y la conduce á la sala fúnebre. A la parte de afuera hay un tambor, sobre el cual dan un golpe para advertir á los de dentro que se pongan en disposicion de llorar, y las mujeres prorrumpen en lamentos y sollozos. Abrese la puerta de par en par, la visita se prosterna tres veces delante de la tablita, y el pirotécnico dispara tres petardos. Hechas las tres postraciones, el hijo del difunto, que permanece arrodillado á la parte interior, cerca de la cabecera de la cama, entreabre la cortina para dar las gracias con una muda inclinacion. La visita se apresura á separarse á un lado para significar que no merece tal

agradecimiento, y se retira marchando hácia atrás. Ciérranse las puertas, suena un timbre, y cesan dentro los lloros, conduciendo á la visita á la sala de espera. Allí hay preparadas largas tiras de tela blanca, y la visita pide una, la cual rehusa despues, hasta que el maestro de ceremonias toma una y la arroja al suelo, que entonces la recoge, y se la ciñe á la frente, algunos se la ponen en el sombrero, y otros en el ojal. Llegada la hora indicada en la esquela, se trae el ataud, preparado con muchos años de anticipacion, y cada uno le admira y se informa del coste, teniéndole en mas estima cuanto mas maciso es, y me

Indios del Amazona.

jor barnizado, cincelado y dorado está. Todos se colocan alrededor de él, y en medio de la música, de los petardos, de la apiñada muchedumbre y de los clamores de los mozos de cordel, empiezan á desempolvarle y á frotarle para que reluzca el barniz. Despues depositan en el fondo de la caja una plancha supersticiosa, estienden en seguida un lecho de cal viva, luego otro de carbon triturado, encima un colchon, una almohada, un gran paño de seda amarillo, otro de seda encarnado, y depositan el cádaver, con un lingote de oro ó de plata en cada mano, al son de la música y el estruendo de los petardos. En seguida

estienden sobre el cadáver un cobertor de seda, replegando por encima el paño encarnado y el amarillo, colocan un espejo á los pies, y llenan, por fin, todos los vacíos con paquetes de carbon triturado y papel *buvard*. Para cerrar el ataud, introducen en una muesca una porcion de planchitas, encajando las dos de encima de la cabeza de modo que formen por justa posicion una abertura redonda, á través de la cual pueda verse el rostro del difunto. Además de esta primera cubierta interior, hay otra de tres ó cuatro pulgadas de espesor, que cubre el todo, la cual se fija y afirma con cuatro clavijas de madera. Finalmente, el heredero clava un clavo de adorno sobre la cubierta, en direccion de la cabeza, y vuelven á dejarse oir los petardos, la música y los lamentos, mientras se coloca el ataud sobre dos caballetes. Desde que el ataud queda colocado en la gran sala, se quita la cortina, se pone el altar de la tablita á su cabecera, y se encienden cirios y quema incienso, sirviéndose en seguida un gran banquete, durante todo lo cual los pirotécnicos hacen estrellar sus petardos, y van los asistentes á prosternarse ante la tablita. Así que los perfumes de los manjares se han elevado á las regiones de los espíritus, se sientan los mortales á la mesa, y se regalan con lo que han desdeñado los manes de los antepasados.

No tienen aprension alguna en conservar en sus casas años enteros los despojos mortales de sus parientes; de modo que las habitaciones están rodeadas de tumbas, y parecen convertidas en verdaderos cementerios. No obstante, temen á las almas de los difuntos, y no les parecen nunca bastantes las precauciones para librarse de su persecucion; así es que al regresar de una ceremonia fúnebre, arrojan sus cintas á un lado del camino, en provecho de los traperos, y antes de entrar á su casa hacen una hoguera con paja delante de la puerta, pasando á través de la llama, porque imaginan que el alma del muerto no podrá franquear aquel obstáculo. Las mujeres de la casa van regularmente á llorar junto al ataud, siete veces durante siete dias, al levantarse y á la caida de la tarde, sirviéndose el arroz de la tablita, como si hubiese de comer el difunto. Los ricos tienen generalmente una casa bastante bonita en medio de un bosquecillo, que es el cementerio de la familia. En aquella especie de santuario doméstico, conservan las tablitas, y cada año se trasladan allí á la primavera para ofrecer un sacrificio. Encima de la puerta principal que da á la calle, clavan una tira de crespon blanco, que permanece allí hasta que el viento se la lleva á girones. Cada semana se fija un cartel amarillo en la fachada para dar á saber á los transeuntes los dias que llevan de luto, hasta el centésimo inclusive. Las mujeres se cubren la cabeza con una especie de visera de tela blanca, y rodean su cresta con un crespon blanco sostenido por una trenza compuesta de siete cordones, cortando cada semana uno para quemarlo religiosamente. El dia décimocuarto despues de su fallecimiento, es todavía solemne, y los hijos y los sobrinos del difunto tienen gran cuidado de hacerse afeitar, porque segun uso y costumbre no pueden hacerlo mas hasta pasados los cincuenta dias. Los bouzos van á pasar la noche salmodiando oraciones al rededor del ataud, y los tao-zé inmolan un gallo cuya sangre derraman por toda la casa. El sexagésimo dia se celebran á corta diferencia las mismas ceremonias que en el centésimo, y al final de la séptima semana, el heredero principal vuelve la visita á todos los que han honrado los funerales con su presencia, y remiten á cada uno de ellos dos ejemplares

impresos de los títulos de la familia, con la fórmula siguiente: «Yo, impío nieto, miserable huérfano, así como todos mis hermanos, os damos las gracias por haberos dignado honrar los funerales de nuestro padre.» Despues del centésimo dia, se relega el féretro á un rincon de la casa, donde permanece tres ó mas años antes que se proceda á su entierro. Los letrados, y sobre todo los mandarines, no pueden casarse en los tres años de gran luto, que es el que llevan por los padres, durante cuyo tiempo deben dimitir de su cargo y retirarse completamente de los negocios; pues hacer lo contrario, fuera faltar á la piedad filial.

Antes de casar á su hijo tienen generalmente cuidado de señalar un dia para el entierro de sus parientes difuntos, de lo cual se informa con antelacion á los individuos de la familia mas lejanos, al que todos se apresuran á concurrir, siendo un verdadero dia de fiesta de familia, en el que cada uno debe llevar su presente. Cuando la familia no tiene aun cementerio, principian por llamar al maestro conocedor de las aguas y de los vientos, para eligir un sitio favorable; y si á este impostor se le antoja designar un campo perteneciente al vecino, es preciso comprarlo á cúalquier precio: de modo que no falta mas de un truhan que se permite esplotar la supersticion del rico. Generalmente rodean el jardin de las tumbas de un ancho foso; pues no se debe poder llegar á él sino en batel. Al esterior de este foso, acostumbran á plantar una hilera de olmos y en el interior un bosquecillo de cipreses La entrada está siempre al medio dia. A la parte anterior está la sala de los antepasados, con dos ó tres salas de espera y los departamentos de la familia del guarda. Como se encuentra el agua á dos ó tres piés de profundidad, se ven obligados á construir los sepulcros sobre la superficie del suelo, los cuales son de ladrillo, muy sólidos, abovedados, y á corta diferencia de las dimensiones del ataud. El sepulcro del marido está junto al de la mujer, bajo una misma bóveda, y con una puerta de comunicacion, con la esperanza sin duda, de poder conversar en el silencio de la muerte. En alguno hay un pequeño nicho con una lámpara ó un candelabro, á fin de disipar las tinieblas en caso de dispertar. El dia fijado para el entierro se reune toda la familia, vuelven á ponerse de gran luto, figurando los músicos y los pirotécnicos en gran escala, se retiran los ataudes de los rincones donde estuvieron relegados y se les coloca por órden en una gran sala colgada de blanco, cubriéndolos generalmente con un magnífico tapíz encarnado. Al medio dia se convida á todos los invitados á un gran banquete, en el cual no se sirve nada que haya tenido vida, y despues de confortar el estómago, se organiza el cortejo fúnebre. Abren la marcha dos largas trompetas en lúgubre son, siguiendo todas las insignias de las dignidades á las cuales tienen derecho los diversos miembros de la familia. Otros llevan lingotes de papel plateado y dorado, casitas de paja, palanquines de papel, etc., siendo todos estos, miserables pelagatos que han vestido con un ropaje de tela blanca, y ceñida la frente con una larga tira de la misma. Sigue la música, que repite siempre el mismo aire, tan alegre para los entierros como para las bodas, precediendo á los féretros los hijos y los nietos, que llevan en la cabeza una especie de mitra de paja, groseramente labrada, la venda en la frente, el ropaje de tela cruda, una cuerda de paja ceñida á la cintura, y sandalias tambien de paja. El primogénito lleva en la mano un baston envuelto en

un crespon blanco, y marcha hácia atrás. Tan pronto como se disponen á sacar de casa los ataudes, las mujeres entonan sus plañideras, llorando y sollozando con la mayor desesperacion, de modo que enternecerian al corazon mas duro á no saberse que es pura comedia. Al llegar los ataudes á la calle, el cortejo les sigue á pié, y los mas acomodados en palanquin.

Antes tienen cuidado de depositar en veinte sitios arroz, carne y vino para los difuntos; pero el hecho es que sirven para los mendigos y los perros. Disparan petardos durante todo el camino, y queman lingotes de papel plateado, esparcen legajos de largas tiras de papel, cortado en forma desapeques, y atan otros en los arbustos y en bambús clavados en el suelo, los cuales agita el viento y esparce al azar en mil girones, quemando además, acá y acullá, delante de sus casas, en las encrucijadas, cerca de los puentes etc., especies de cestillos llenos de lingotes de papel plateado, todo dedicado á los manes. Si la tumba está á mucha distancia, van generalmente embarcados, y si no está á mucha distancia, depositan todas las insignias y demás objetos en los bateles, y solo van un corto número de empleados y los parientes mas próximos. Llegados al lugar de los sepulcros, colocan cada uno de los ataudes delante del suyo respectivo, los que componen el duelo se prosternan tres veces, y las mujeres vuelven á sus plañideras y sus sollozos, mientras colocan los difuntos en su última morada. Tapiada la boca de la tumba, queman las casitas de paja, los palanquines de papel y los lingotes plateados, disparando los últimos petardos.

III

Otra de las particularidades de los chinos es el no llevar luto de sus inferiores, ni aun de sus iguales. Llevar luto de alguno, es un testimonio de respeto y de sumision; de modo que el padre no lleva luto de su hijo, ni la madre de su hija, ni el marido de su mujer. El órden de la sociedad descansa en la gerarquía de la familia, y esta gerarquía está perfectamente determinada: el padre y la madre ocupan el primer rango, y siguen despues los hijos por órden de edad. A la muerte de los padres adquiere el primogénito todos los derechos de la paternidad con respecto á sus hermanos, y ocupa en los entierros de la familia un sitio distinguido, guarda los archivos, los retratos de los antepasados, etc. Un mandarin, hasta de primer órden, debe ceder siempre el sitio de preferencia á su primogénito, en el interior de la casa, bajar de caballo ó del palanquin si tropieza con él en la calle, ir á prosternarse ante él el dia primero de año, al casarse, al nacimiento de un hijo, etc., aunque el tal primogénito sea por lo demás un pobre diablo. Los mandarines deben observar estrictamente estas reglas, so pena de verse acusados ante sus superiores; los que no son mandarines no se miran tanto, salvo en circunstancias de bulto.

Cada año consagran quince de los hermosos dias de primavera en conmemoracion de

los difuntos, durante los cuales reparan los cementerios y los sepulcros, y van á prosternarse, á llorar y á quemar lingotes de papel plateado. Hay además la costumbre de hacer sacrificios á los antepasados en ciertas circunstancias, como por ejemplo, despues de casarse, al nacer un heredero, cuando los adivinos manifiestan que los antepasados se quejan de que se les olvide ó amenazan con alguna calamidad.

Negro, gefe de tribu.

Los ricos hacen celebrar para sus difuntos un oficio mas solemne, que consiste en invitar gran número de bouzos y de tao-zé, con música, fuegos artificiales y petardos, lo cual dura tres dias y tres noches. Los bonzos principian por decorar el salon con ricas colgaduras, alumbrándolo con una brillante iluminacion, siendo el santuario donde cantan sus oraciones durante el dia, pues por la noche hacen procesiones.

La primera noche es una espiacion del pecado, y la ceremonia mas notable consiste, en depositar en el suelo arroz, aceite en una lamparilla, y paquetitos de sapeques cuidadosamente atados y escondidos en tejas huecas acá y acullá. Cuando está todo dispuesto llegan los bouzos en procesion, llevando la mayor parte linternas en la mano, revestidos unos con un inmenso sobrepelliz de seda amarilla, otros con magníficas dalmáticas bordadas, y los mas altos dignatarios con capa, mitra y báculo. La procesion se adelanta cantando, los grandes bouzos golpean con sus báculos, á medida que desfilan á través de las tejas, las cuales rompen, y sus asistentes recogen los paquetes de los sapeques y los desatan al son de la música. Con esta ceremonia pretenden abrir las puertas de los infiernos, de suerte que si el alma permaneciese aun presa en ellos, saldria inmediatamente en libertad.

La segunda noche es una apoteósis. Construyen con mesas y banquillos superpuestos un puente tan elevado como poco sólido, y en un momento dado van los bouzos procesionalmente, cantando como la víspera, y pertrechados cada cual de su linterna. En esta ocasion les acompaña el primogénito de la familia, vestido de gala, y llevando al estremo de una percha una larga banderola en la cual está escrito el nombre del difunto.

La tercera noche celebran el banquete de los dioses. Arreglan un gran estrado adornado con colgaduras y brillantemente iluminado, en medio del cual, se eleva un altar cargado de candelabros y de vasos de flores, sobre cuyo altar colocan un Pou-ssah, poniendo delante de él dos platos de arroz. Llegan los bouzos en procesion con el mismo aparato que las noches anteriores, con sobrepellices amarillos y dalmáticas, y se situan en fila á cada lado donde se les han preparado banquillos *in plano*. El celebrante y cuatro asistentes revestidos de capa, suben al estrado llevando cada uno un Pou-ssah, de papel, los cuales colocan en otras tantas mesas adornadas, dispuestas á cada lado del altar, donde preparan ademas cinco sillones para los que ofician. Mientras quema el incienso y se consumen los cirios, canta el coro, ora sentado y acompañándose con instrumentos, ora derechos y haciendo muchas reverencias, y arrojando de cuando en cuando el celebrante puñados de arroz á las narices de los diablos.

Se comprenderá fácilmente, que el entierro de un pariente puede ser la ruina de pequeñas fortunas. Todo el que posee algo se cree en el deber de amoldarse á los usos y costumbres admitidos, y hay quien tarda á enterrar á los muertos diez, quince, veinte años, porque no tienen bastante dinero para hacerlo de la manera conveniente. La mayor parte contraen deudas onerosas, á riesgo de agobiar á su posteridad.

Pero hay una clase muy numerosa que vive al dia, de su trabajo, y para estos los usos son muy sencillos. El que solo tiene un pequeño campo y un pobre comercio, abre en su campo un hoyo, lo llena de cal, y deposita la caja, cubriéndola con un terramontero. El que, careciendo de todo comercio, tiene únicamente un pequeño campo y sus brazos, se contenta con depositar la caja en la superficie del suelo, en un ángulo de su campo. Algunos la rodean de un muro de ladrillo y cobertizo; otros la envuelven en paja, que renuevan cada año; pero la mayor parte la abandonan á la intemperie, y el rigor de las estaciones la hace desaparecer á pedazos.

MCD 2022-L5

Para los que ni siquiera tienen un pequeño campo, la caridad de los ricos acostumbra á disponer de sitios públicos donde pueden depositar las cajas, y hasta existen oficinas de caridad para proporcionar ataudes á los que carecen de medios para comprarlos. No es raro que esas cajas depositadas á lo largo de los canales y de los caminos, despidan infectos miasmas, que impresionan terriblemente á los transeuntes, no solo en el campo, si que hasta en las ciudades.

IV

Por una razon para nosotros incomprensible, se deja de hacer mencion en el fondo de la obra del pueblo que ocupa la gran region del Asia Central que forma parte de los paises tributarios del Imperio Chino, el Thibet, y tiene por límites, al E. la China, al S. y O. la India y el Butan, y al N. la Bukaria y la Mogolia.

Considerándole comprendido tambien en la raza amarilla, nos permitiremos consignar lo mas esencial de los datos suministrados por varios viageros que han tenido ocasion de visitar detenidamente aquellas comarcas, y estudiar todo lo mas notable de dicho pueblo.

THIBETANOS.—Figúrese el lector unas gentes de estatura generalmente alta y robustos miembros, dice uno de tales viajeros, de ancho pecho y espaldas, envueltos en una especie de bata, cruzada por delante y arremangada hasta las rodillas, de modo que forma en torno de los riñones un enorme cojin que sirve de saco de viaje, los piés calzados con botas de tejidos de diversos colores, y un gran sable en la cintura, colocado al través sobre el vientre. Sobre dicho pedestal colóquese una cabeza cuadrilonga y rodeada de una larga cabellera, que cae sobre los hombros, con una trenza por detrás, segun la costumbre de Oriente, ó bien trenzada y colgando en forma de larga cola sobre la espalda, segun costumbre de Lassa y del Occidente. En el centro de aquellos rostros colóquense dos ojos casi en una misma línea horizontal, algunas veces un tanto parecidos á los de la raza china, achicados por unos juanetes algo salientes, pero menos que los de los chinos, cejas negras y bien arqueadas, una frente bastante recta, maciza y á menudo encorvada sobre las sienes, una boca bastante hendida, y una barba imberbe ó adornada de un bello muy claro, la tez bronceada como la de los campesinos que han trabajado mucho tiempo bajo la influencia de un ardiente sol; todo esto acompañado de un aire socarron, da al thibetano el aspecto de un bárbaro, sobre todo cuando echa una manga de su bata *tchou-pa*, sobre la espalda, y su desnudo brazo se balancea vigorosamente aun durante los rigorosos frios.

El tchou-pa forma la parte esencial del traje de los hombres. En los paises del Norte es una especie de piel de carnero, cuya lana está vuelta hácia la parte del cuerpo. Los ricos y los mandarines la forran por la parte esterior de seda ó de paño encarnado; las

gentes del pueblo la embadurnan ó untan de manteca y grasa negra. Entre las clases populares obsérvase que los vestidos antiguos valen mas que los nuevos, lo que parece probar que la poblacion no se ha enriquecido mucho. Esos vestidos viejos son reliquias de familia que no salen á relucir mas que en casos de boda ó de algunas grandes fiestas. El sombrero de los hombres es de fieltro blanco y cubierto en parte, de telas de varios colores, es casi como el sombrero francés, bajo de copa y de anchas alas, y se lleva sobre la oreja izquierda, porque es demasiado estrecho para la cabeza, sujetándolo con un cordon atado por debajo de la barba.

Los adornos comunes á ambos sexos son: una cajita relicario, de plata, llamada *ga-ou*, que tiene tres pulgadas de largo y dos de alto; y cuya cara esterior está muy adornada, que llevan suspendida al cuello con una correa. Los zarcillos que son unos grandes anillos que tienen pulgada y media de diámetro, cuyo cuerpo es del tamaño de una plumita de oca, y lleva una piedra preciosa. Los de las mujeres son largos; son dos anillos unidos por un tubo rodeado de hilos de plata con una piedra preciosa en su centro. Los brazaletes, son generalmente gruesos y labrados, en cuya cabeza está engastada una piedra.

Los thibetanos son muy aficionados á esos adornos. Así que tienen algunos pedazos de plata se sirven de ellos para hacerse aderezos.

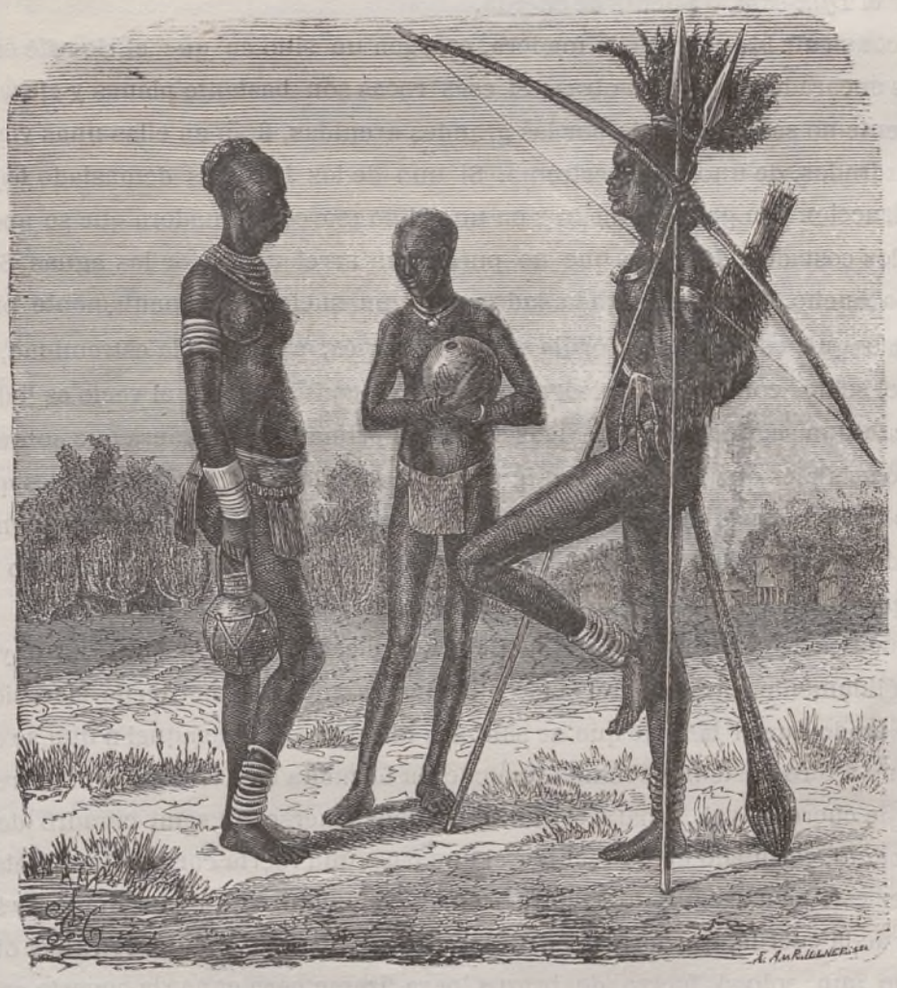
El traje de las mujeres difiere del de los hombres. Consiste en un largo trozo de tela de lana, de varios colores, doblado y cosido por un lado á un cinturon, tambien de tela; de modo que uniendo los dos estremos por detrás, y cruzándolos un poco, forman un zagalejo. Sobre el pecho un chaleco sin mangas, cuya parte inferior se sujeta al cuerpo con las sayas, y algunas veces sobre el chaleco una corta camisa con mangas. Los cabellos van recogidos en una sola trenza que cae sobre la espalda. Hácia la parte de Patang las mujeres forman con sus cabellos un gran número de trencitas que se juntan luego en una sola; mientras que al Oeste, forman con ellos dos trenzas. Hácia la parte del Lassa las mujeres llevan una corona de conchas, y algunas veces de plata. En las inmediaciones de Litang usan dos especies de grandes conchas de ostra, de plata, que vienen á juntarse encima de la cabeza. En muchos puntos muchos llevan collares de abalorios blancos, con granos de coral, ámbar, lápiz-lázuli, mientras que los hombres ostentan el rosario búdico de madera, con algunos fragmentos de piedras preciosas.

Arquitectura civil, puentes y calzadas.—Las paredes de las casas están generalmente construidas con piedras planas unidas con yeso y tierra; no creo que se emplee la cal. Los bajos están ocupados ordinariamente por los animales. En el primer piso se hallan los aposentos, que son comunmente espaciosos y reciben la luz por medio de pequeñas ventanas cuadradas ú oblongas, divididas por una cruz que constituye sus barras. No hay vidriera alguna, ni aun de papel como en China; las ventanas tienen postigos de madera, que cuidan de cerrar por la noche. Los marcos de las puertas y ventanas ostentan á veces una moldura pintada de encarnado, blanco ó azul, que figura los estremos de las vigas salientes, y sobre esa especie de cornisa hay á menudo piedras planas, sobre las cuales se lee la famosa plegaria: *Om mani penie ou.*

En los grandes edificios, los aposentos del primer piso forman tres cuerpos de habita-

ciones, y algunas veces un cuadrado además que rodea el patio interior, que casi siempre ofrece una suciedad irritante; en este caso las habitaciones están precedidas de una galeria cubierta que cae sobre el patio. La techumbre consiste en una azotea de tierra apisonada, que sirve de era para trillar el grano. Finalmente, sobre la azotea mas elevada suele haber un pabellon ó aposento de los ídolos, coronado de una tierra en la cual se plantan las *la-der* ó grandes perchas á las que va unido un largo y angosto pedazo de tela blanca, cubierto de sentencias supersticiosas.

Las mas de las veces, en los ángulos de las casas hay una torrecilla sustentando un jarro de barro, en el cual los devotos hacen quemar cada mañana, en honor del diablo, pedacitos de madera de ciprés ó de pino, que esparcen perfumes, reservando para el interior de las pagodas la madera de sándalo, el incienso y la ka-ram.



Indígenas del África del Sud.

Escepto muy raras veces, la escalera consiste únicamente en un largo pedazo de madera de seis á ocho pulgadas de ancho, y cuatro ó cinco de espesor, sobre una de cuyas caras hacen, á siete ú ocho, unas de otras, unas muescas de dos ó tres pulgadas de profundidad, precisamente lo necesario para poder colocar la mitad del pié, poniéndolo de lado. Dichas escaleras son sumamente rectas; de suerte que al bajar por ellas se halla

apenas hueco suficiente para los talones. Prefiérense las escaleras de esta clase, á las ordinarias, porque en caso de ataque de parte de los ladrones, pueden echarse arriba, siendo así mas fácilla defensa. Tambien, como medida de seguridad, se procura que no haya mas que una puerta en el patio, y ninguna ventana en los bajos.

En el Norte, toda la arquitectura consiste en la construccion de las tiendas. Hay la tienda *Yob* con dos columnas, y el *Queur* que no tiene mas que una. Es la arquitectura de los pastores, y se necesita que sea movible como ellos y sus rebaños.

Réstanos ahora decir algo sobre la arquitectura de los puentes y calzadas. En cuanto á las calzadas, Dios mismo es quien las ha hecho; y los rios están tan bien encauzados, que no hay que temer las inundaciones; solamente cuando tienen necesidad de cruzar los rios, los thibetanos han inventado dos especies de puentes; el *Chingsam* ó puente de madera, y el *Djin-sam*, ó puente de cuerda.

Para construir los puentes de madera, escogen un sitio en que el rio esté estrechado por peñas encaradas unas con otras. Si esas rocas son bastante planas y elevadas, para que el puente no sea arrastrado por las grandes avenidas, fijan en ellas unas vigas, toscamente cuadradas, de uno á otro estremo. Si uno de los lados es démasiado bajo, hacen una construccion con grandes piedras en un sólido marco de madera que se apoya sobre la roca y los costados, de modo que no pueda ser arrebatado por las aguas. Si el rio es demasiado ancho, colocan en cada lado, sobre un suelo convenientemente preparado, largas vigas que esceden de la orilla seis ú ocho piés, cargando la estremidad, que descansa en el suelo, con gruesas piedras para hacer contrapeso. Si el vacío es todavía mayor, colocan una segunda capa de vigas sobre las primeras de manera que sobresalen estas cinco ó seis piés que luego cargan igualmente con piedras. Hay dos puentes que tienen así cuatro ó cinco capas de vigas sobrepuestas unas á otras, y avanzando mas y mas hácia el centro del rio. Por último, cuando el vacío entre las vigas superiores es solo de veinte á treinta piés, colocan vigas cuadradas, que forman el tablado del puente.

Los puentes de cuerda son mas sencillos: sobre cada orilla del rio, si no hay árboles, se halla sólidamente clavada en el suelo una viga de unos dos metros de elevacion, y dispuesta de modo que el lado de que se sale sea mas elevado que aquel á que se desea llegar. De uno á otro poste hay tendida una cuerda formada de fibras de bambú trenzadas ó con tiras de cuero de yak, y para cruzar el rio debe tenerse un semi-cilindro de madera, llamado *ouata*, coronado de un ojal por el que pasa una fuerte correa que sujeta al viajero; una vez esté bien asegurado, coje fuertemente el cilindro entre sus manos, y se desliza á lo largo de la cuerda, que forma cadenilla, sin que por eso choque contra el otro poste, puesto que aun solo á fuerza de brazos logra izarse para ganar la opuesta orilla. Para repasar el rio es menester que haya á corta distancia otra cuerda dispuesta del mismo modo, pero cuyo declive sea en sentido inverso.

Armas usuales, sables, fusiles y accesorios.—El hierro thibetano es de mucha mejor calidad y está mejor trabajado que el chino. Así es que todo thibetano tiene gran orgullo en llevar á la cintura un buen sable con vaina adornada de coral, y un fusil á la espalda con bandolera. Yendo de viaje no se separan nunca de su fusil y su sable, cuyas armas constituyen un ramo importante de comercio.

El sable thibetano es de hoja recta é igual y tiene de sesenta á ochenta centímetros de largo, de cinco á seis de ancho, y de cinco á seis milímetros de grueso en el lomo; el corte forma un ángulo obtuso en su extremidad, terminando en punta del lado del lomo; la empuñadura, que tiene quince centímetros de largo, está guarnecida de un pequeño guardamano, alguno redondo y lleno, pero por lo general encorvado hácia la hoja, á fin de que encaje lo alto de la vaina. Frecuentemente presenta la figura de una cruz, y el pomo, que consiste en placas de hierro y de cobre alternadas, tiene la forma de tres lóbulos contíguos, en los cuales suelen incrustarse pedazos de coral ó de piedras. Algunos tienen grabados en el guardamano, y la empuñadura adornada de hilos de plata enroscados.

La vaina está formada de dos planchetas ú hojas de madera muy delgadas, entre las cuales pasa la hoja, sostenidas ordinariamente por una cinta de hierro bruñido que las envuelve hasta cierta anchura por ámbos lados en toda la longitud, dejando entre sí cierto espacio en el plano de la vaina, el cual se cubre de cuero ó de una placa de cobre cincelado, en las que engastan tambien algunas piedras.

Hay que advertir que se trata de los sables mejores; pues hay muchos muy ordinarios y desprovistos de todo adorno, y cuyos precios varían considerablemente. Un sable de estos vale cuatro, cinco ó seis francos, miéntras que los otros no cuestan ménos de cincuenta á cien francos.

Lo mismo sucede con los fusiles: hay de todas calidades y de todos precios, desde diez y seis hasta doscientos francos, y soy de opinion que los antiguos fusiles de piedra harian aquí furor; porque para los de otro sistema moderno no sabrian hacer cápsulas, al paso que piedras de fuego encontrarian tantas como quisieran. Tienen todavia el fusil de mecha, cuya caja llega hasta casi la boca del cañon, que encajona por mitad, y á la cual está atado con pequeñas correas colocadas á treinta ó treinta y cinco centímetros de su estremidad. La culata, pequeña y estrecha, no puede servir para apoyarse en el hombro; por lo que la caja está provista de dos brazos movibles, de cincuenta centímetros de longitud, que se articulan con ella; en el momento de apuntar, fijan los dos brazos en tierra, de modo que bajando la culata, la caja forma una especie de cureña que conduce el cañon y ayuda al tirador á hacer la puntería. Con una cureña tan baja, hay necesidad de acostarse para tirar al aire, y hasta á bastante altura, lo cual sucede siempre. En el plano de la culata hay un saquito de cuero prolongado, que contiene la provision de las mechas.

Llevan la pólvora en pequeños cuernos que contiene cada uno una carga, colgados separadamente de una correa, á la cual va tambien atada una bolsa de cuero, donde llevan las balas; pues el plomo de caza no lo conocen.

Los thibetanos fabrican ellos mismos la pólvora; pues tienen el salitre en abundancia, y el azufre se encuentra á dos jornadas al sud de las salinas, en la ribera izquierda del Lan-tsang-kian, cerca del pueblo de Napo, que tiene una magnífica situacion. El alcance del fusil thibetano es ordinariamente de un centenar de metros; raras veces tratan de pasar esta distancia, sin embargo de que creo que podrian.

Cultivo é instrumentos de labranza.—Los principales productos del suelo, son: El arroz, que lo cultivan en las llanuras, al pié de los Himalayas, sobre todo en los distritos de

Dza-yul y de Kong-pou. El *nato*, especie de cebada que los chinos llaman *tsein*, y con la cual los thibetanos hacen una harina que llaman *tsampa*, que es su habitual alimento. Empiezan por tostar esta especie de cebada en una marmita de hierro, agitándola sin cesar hasta que toma un color moreno, y la hacen moler. Los mas delicados pasan esta harina por el tamíz, y para comerla, llenan la cuarta parte de una taza de thé con manteca salada, y meten el tsampa, amasándolo con la mano hasta darle una consistencia un poco húmeda. Hay dos variedades de esta especie de cebada; una de granos amarillos, y otra de granos negros. El *maíz*, de granos blancos, de granos amarillos, y de granos colorados, siendo este último el menos estimado. El *trigo*, de varias especies: trigo sin barbas, trigo barbado con flores blancas, trigo barbado con flores coloradas, y trigo barbado de granos muy gruesos y numerosos, pues se cuentan hasta sesenta en una sola espiga, pero que sin embargo no es el que mas se cultiva. El *mijo*, que ofrece tres variedades: el pequeño ó el de los pájaros, el de escoba, ó mijo grande, y otro intermediario. El *alforfo*, que comprende tres especies: el dulce, el amargo y otro que se aproxima á los dos en el sabor y la forma, llamado *boutsi*, el cual se distingue en blanco y negro.

Uno de los rasgos característicos de la manera con que los thibetanos cosechan los cereales, es el de que ordinariamente siegan las espigas, y dejan la paja, que entierran en el laboreo, siendo este el único abono.

En cuanto á verduras, la única que se conoce es la calabaza, qne siembran en los campos de maíz; sin embargo, en su establecimiento de Bonga, los misioneros cultivan en gran escala la patata, la col, las ensaladas, las zanahorias, las espinacas, y otras verduras cuyas simientes trajeron de Francia, y que esperan aclimatar poco á poco, así como tambien el trébol y la alfalfa, que les serian de gran recurso para el alimento de los animales.

Los instrumentos de agricultura son de la mayor sencillez: El *arado* se compone de una reja con puesta de hierro, un timon y un yugo, al cual ungen dos bueyes, y en su defecto, se agarran cuatro hombres á una traviesa colocada á la altura del pecho, y tiran hácia adelante, mientras que otro dirige, cogido del timon. La *azada*, especie de palanca que sirve para cavar la tierra. Una especie de *azadon* (kia-ta). El *escardillo*, de la misma forma que el anterior, aunque de menores dimensiones. La *hoz*, que es del género de las europeas, pero sin dientes. El *trillo*, que sirve para machacar los granos, y es casi como los de Francia; pero los thibetanos lo usan de una manera completamente distinta, esto es, lo cojen por la parte mas gruesa y golpean por la mas delgada, que es tambien la mas larga. El *bieldo*, para aventar la paja menuda, fabricado con bambús; advirtiendo que los thibetados saben tambien confeccionar toda clase de cestos que sirven particularmente para conservar granos.

V.

La religion de los thibetanos es el budhismo, y su gobierno es propiamente una espe-

cie de feudalismo teocrático, cuyos gefes principales son el Dalai-Lama, el Bogdo-Lama y el Taranut-Lama.

El Dalai-Lama ejerce el poder espiritual y el temporal, y viene á ser una encarnacion de la divinidad en la tierra. Segun las creencias de aquel pueblo no está sujeto á la ley de la mortalidad, y cuando exhala el último suspiro, su alma pasa á otro cuerpo que representa la misma divinidad cambiada en su forma, nó en su esencia.

El Bogdo-Lama y el Taranut-Lama son altas dignidades sacerdotales, subordinadas al Dalai-Lama á quien adoran todos los fieles. los cuales no necesitan mas que una imposicion de manos del sumo sacerdote para creer curadas todas sus dolencias físicas y morales.

RAZA ROJA

I

Apeiacas.—Al tratar de las diferentes tribus de indios que habitan en algunas comarcas del Brasil, se ha prescindido de los apeiacas. Sin embargo, este pueblo completamente desconocido hasta hace muy pocos años que un ilustre misionero dió algunas noticias sobre su existencia, creemos que merece llamar la atencion de los amantes de la ciencia etnográfica.

Mr. J. Monráo, sacerdote misionero en la ciudad de Pará (Brasil), capital de la provincia de este nombre, escribia en 1872, lo que á continuacion consignamos.

«De regreso de una visita pastoral á las parroquias del Tocatins, afluente del Amazona, Mons. Macedo Costa, obispo de Pará, iba acompañado de indios pertenecientes á una tribu hasta hoy desconocida.

»Desde el mes de Agosto de 1869, habian hecho tímidamente algunas tentativas periódicas por la ribera izquierda del rio, en el sitio llamado Urubu, algunas millas arriba de Baiao, dándoles desde el primer momento el nombre de Miranhas. Pero ademas de no tener ni las facciones, ni las costumbres de estos salvajes, monseñor pudo saber, entrando en relaciones con ellos, que su verdadero nombre es el de Apeiacas.

»Viven errantes, detrás de la cadena de montañas del Trocarci, en las inmensas llanuras que se estienden hasta el rio Xingu.

»Estos indios tienen hermosa presencia, rostro ovalado, ojos rasgados en forma de almendra, facciones regulares, y son vivos, inteligentes y de muy dulce carácter.

»No tienen la piel roja ni los robustos miembros de los chavantes; su tez es clara y sus formas son muy proporcionadas.

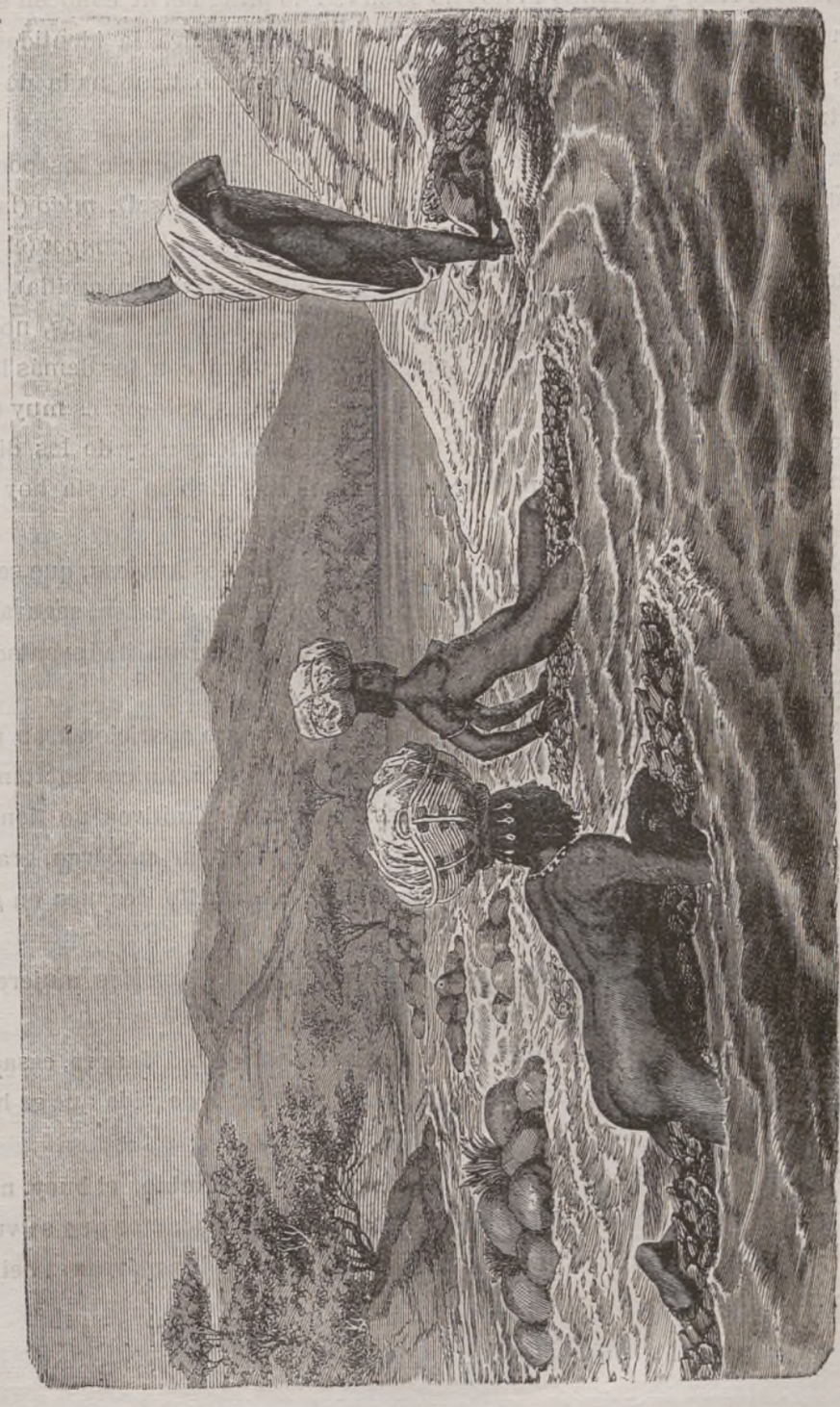
»Llevan pintado en cada mejilla un trazo azul, que se estiende desde el centro de la pupila inferior hasta debajo de la mandibula, donde termina con una lijera curva esterior.

Cabaña nubia.

»Esta señal, distintiva de la tribu, se la hacen con la tintura del genipa *(genipa brasiliensis)*, y solo la usan los adultos despues de haber dado pruebas de su destreza y fuerza física, matando alguna caza con la flecha.

»Llevan tambien agujereados los lóbulos de las orejas y la membrana intermedia de las narices.

»No se les conocen otras armas que el arco y la flecha, ni otro comercio que el del *jabuti* (galápago).



Mugeres nubias atravesando un rio.

»El hombre se ocupa en la caza y la pesca, y la mujer está encargada de todo lo demás.

»Castelneau y Martins hablan de Indios apeiacas (Apincas en la carta geográfica de

Niemeger), que habitarian en las riberas del Armos ó alto Tapajos; pero es moralmente imposible que nuestra nueva tribu haya emigrado del Tapajos para establecerse en las cercanías del Tocatins. Representa un viaje de diez grados geográficos por entre hordas terribles de los Mundurucus, Carajos, Apinagés y otros pueblos feroces. Hay además que atravesar numerosos rios, y nuestros Indios no se sirven de piraguas ni conocen siquiera el uso del remo. Se me figura, por fin, un argumento decisivo contra la identidad de los Apeiacas y los Apiacas de Castelneau y Martins, el idioma, que no tiene nada de comun entre las dos tribus en cuestion.

En el vocabulario que Mons, de Macedo ha podido recopilar durante los pocos dias que ha permanecido entre ellos, figuran las siguientes voces: *titi* (el sol), *miáo* (la luna), *tirim* (las estrellas), *gabové* (el cielo), *aptenú* (el viento), *parú* (el agua), *campot* (el fuego), *vincret* (el trueno), *jamiá mitá* (el relámpago), *iramú* (el calor), *grewa* (la arcilla), *itua* (la selva), *oreuen* (el espejo), *karey* (el fusil), etc., las cuales como todas las demás, no tienen ninguna analogía con el dialecto *tupi* de los Apiacas ó Apincas, ni con las demás lenguas reunidas en el glosario de Martins. En resúmen, el idioma de los Apiacas es muy eufónico, sin aspiraciones guturales, y completamente distinto de las lenguas y de los dialectos de las demás tribus, de donde concluimos que constituyen una nacion hasta hoy desconocida.

Cuentan ellos que fueron hace poco atacados por la tribu de los Autecas, que se sirven del rompe-cabezas, y hablan con horror de este modo de pelear, á causa, seguramente, del daño que les causó. ¡Si ellos supieran lo que nuestra civilizacion ha inventado respecto á este punto!

Los Apeiacas parecen ser muy numerosos; pues en su primera aparicion eran mas de quinientos y ocasionaron gran espanto al pobre Camilo y su familia, únicos habitantes del sitio designado con el nombre de Urubu. Como esos hombres primitivos no tienen nocion alguna de lo mio y lo tuyo, pronto dejaron su casa asolada. Sin embargo, gracias al buen comportamiento de este hombre sencillo y caritativo, han vuelto despues en grupos menos numerosos y siempre diferentes.

Su jefe supremo, Mompira, es jóven, valiente y placentero; tiene dos mujeres, y se muestra deseoso de establecerse en el Tocatins.

Los doce indios que están en la actualidad aquí, tienen por jefe á Jangra, casado con la jóven Obighi. Se conoce que les cuesta acostumbrarse al género de vida que se ha convenido en llamarse civilizado.

El pan, y sobre todo el banano, les gusta mucho; pero en cambio, el buey, nuestro alimento ordinario, lo encuentran detestable. Por lo que no dudamos que se vuelvan pronto á sus bosques. ¡Quisiera Dios que no tardasemos en ver en las márgenes del Tocatins una floreciente colonia!»

II

Los Piés-negros y los Youtas, tampoco han merecido que se hiciera la mencion debida en el fondo de la obra, por cuya razon creemos oportuno consignar los pocos datos que hemos conseguido adquirir relativos á unos y otros.

Los Piés-negros.—La nacion de los Piés-negros se divide en tres grandes tribus que hablan el mismo lenguage y tienen las mismas costumbres; pero que están mandados por gefes diferentes: los Pies-negros, propiamente dichos, los Piés-gans y las gentes de la Sangre.

Los Piés-negros y las gentes de la Sangre viven ordinariamente en el territorio inglés, es decir, en la diócesis de San Alberto (Nueva Bretaña); los Piés-gans habitan mas en el territorio de los Estados-Unidos. Todos ellos son aliados en sus guerras.

Estractamos de la correspondencia de un prelado misionero fechada en 27 de Julio de 1872, los siguientes detalles:

»En uno de los campamentos Métis, encontré al gefe de los Piés-negros, y aproveché la ocasion para suplicarle encarecidamente que mantuviera la paz que hace un año reina entre ellos y los Cris. Mas entre dichos salvajes la paz es muy precaria, y no me prometí gran cosa de mis gestiones.

Sin embargo, despues de haber hecho cuanto pude entre los Cris, tuve grandes deseos de ir al encuentro de los Piés-negros. Pero el gefe me manifestó que su campamento se hallaba á dos jornadas de distancia, y me ví obligado á renunciar por de pronto á aquella visita.

Terminada mi mision, volví acompañado de mas de cien salvajes Cris, los cuales querian renovar el tratado de paz con los Piés-negros.

Aquella misma tarde llegó un delegado del jefe de estos últimos para decirnos donde se hallaba su campamento y conducirnos á él cuyo delegado nos participó que unos cazadores habian sido atacados por unos enemigos de una nacion que no conocian, habiendo muerto cinco Piés-negros, y resultando los demás mas ó menos gravemente heridos.

Por la descripcion del traje y las armas de aquellos nuevos enemigos, los Métis reconocieron facilmente á los Siux, quienes arrojados del territorio de los Estados Unidos, y no hallando ya mas búfalos en la provincia de Manitoba, quieren apoderarse del pais de caza de los Piés-negros. Ignoro cual será el resultado de esa nueva guerra, aunque nada auguro de bueno.

Hallándose el campo de las gentes de la Sangre mucho mas cerca que el de los Piés-negros, fuimos á él con preferencia. Los Métis me acompañaron en gran número, y los Cris en mucho mayor todavía.

Asi que estuvimos en vista del campamento, nuestra marcha se volvió solemne de repente. Yo hice tomar al corcel un paso lento y grave. El misionero de los Métis, que iba á mi derecha, me imitó, y el hermano Scoleu permaneció al otro lado llevando una bandera desplegada; los Métis y los principales Cris nos seguian á caballo, detrás de los cuales iban á pié los cantores y los bailarines.

De trecho en trecho salian á recibirnos jefes inferiores con trajes mas ó menos estravagantes, los cuales venian á abrazarme, á besar mi anillo y á pasar las manos por encima de mis brazos y pecho, haciendo luego sobre sí mismos la misma operacion, como para apropiarse una virtud que creian que les comunicaba mi persona. Mis compañeros fueron objeto despues de la misma ceremonia.

Por último, llegó el gran jefe á caballo, y nos abrazó sin apearse.

MCD 2022-L5

Durante estas recepciones, los jóvenes Cris cantaban y bailaban, y á falta de tambores para acompañarse, golpeaban sus fusiles con las baquetas. Empero pronto les trajeron tambores del campo de los Piés-negros, y la música fué entonces completa.

Despues de la recepcion del jefe vino la de las [mujeres y los niños. Una multitud de mujeres con el cuerpo horriblemente pintarrajado, vinieron á besarme la mano. Varias de ellas llevaban á sus niños en brazos, á quienes hice la señal de la cruz, con cuyo motivo fueron todas las demas en busca de los suyos, y bendije á centenares.

En torno mio se cantaba, bailaba y hacian disparos de fusil en señal de alegría, á la cual solo podia corresponder con mis lágrimas. Trababa conocimiento con una de las naciones salvajes mas numerosas de mi diócesis.....

Cuando terminaron las recepciones, plantamos nuestra bandera en medio del campo; era simplemente un pedazo de calicó sobre el cual estaba dibujada una M y una cruz roja.

Todos los visitantes fueron recibidos en las diferentes tiendas, y nosotros en la del jefe, al cual no me costó gran trabajo convencer de la necesidad de la paz.

Los Piés-negros son entusiastas por la religion, y todo induce á creer que, como los montañeses, se harán cristianos en masa. Ignoro, sin embargo, si tendrán como los montañeses, el valor de renunciar á la poligamia. Nuestro anciano jefe no tiene por su parte mas que cuatro mujeres, porque no cuenta con muchos caballos; las mujeres solo son, en efecto, entre los Piés-negros, esclavas ó sirvientas.

Al partir del campo de las gentes de la Sangre, el anciano jefe me regaló un caballo. Esta delicadeza, que atestiguaba buenas disposiciones, me puso en un apuro, porque era preciso corresponder á dicho regalo y no tenia nada. Esperando poder hacerlo con otra cosa mejor, le ofrecí mi bandera, de lo cual el jefe se mostró muy ufano.

La religion que profesan les impone las mas atroces crueldades. La mayoria de esos feroces guerreros, particularmente los jefes, no tienen mas que una parte del dedo meñique; la otra ha sido ofrecida al sol.

Todos ellos llevan en sus cuerpos espantosas cicatrices, y fingiendo ignorar la causa de tales mutilaciones, pregunté al gran jefe por qué causa habia perdido su dedo meñique.

—Me lo corté de una cuchillada,—me respondió,—para ofrecérselo al sol.

Luego, descubriéndose el pecho, me mostró una profunda incision. Despues de pasar por entre sus carnes una gruesa correa, se hizo tirar de ella hasta desprenderse la carne desgarrada.

En la espalda ostentaba una cicatriz del mismo género.

Si hubiese ido á ver las gentes de la Sangre ocho dias despues, hubiera sido testigo de otras crueldades. Hubiera visto penitentes con una correa introducida por debajo de la piel, y atada por el otro extremo al cuello de un caballo, y dar así varias veces la vuelta al campo, hasta que el caballo, ó en su defecto, un amigo caritativo, tiraba bastante fuerte para desgarrar las carnes del paciente y ponerle en libertad. Otras veces la correa está atada á una carga que arrastra el paciente, ó bien sujeta á un árbol que se ha hecho encorvar con grandes esfuerzos, y que al volver á tomar su posicion natural, destroza las carnes del paciente.

MCD 2022-L5

Es muy doloroso ver semejantes crueldades; pero indican, sin embargo que estos salvajes tienen cierta energía poco comun que revela el temple de su carácter.

Africanos.

Youtas.—Los Youtas constituyen una de las numerosas tribus nómadas é indígenas que habitan la América, las cuales arrojadas del centro, viven ahora emboscadas en los

montes de la frontera del Colorado, (Estados Unidos,) ávidas siempre de la rapiña y el asesinato.

Contenidos por la fuerza del cañon americano, no hacen la guerra á los blancos; pero desgraciado del que cae en sus manos.

Feroces como bestias salvajes, no habitan en poblado, ni edifican morada alguna, sino que llevan tiendas de pieles de búfalo, que plantan en los sitios donde les atrae la pasion á la caza.

Pasan toda su vida á caballo, y hombres y mujeres van armados de flechas, lanzas, fusiles y pistolas.

Tienen jefes á cuya autoridad se someten, contándose entre estos un hechicero que hace el oficio de ministro del Gran Espíritu, sin que tengan por lo demás ninguna otra religion.»

RAZA NEGRA

Si en alguna de las razas pudiera notarse la necesidad de la ampliacion, debia ser ésta, en la cual el autor ha estado bastante parco, por razones que no podemos menos de respetar, por mas que en nuestro escaso criterio no alcancemos á descubrirlas.

Consignaremos, pues, lo mas culminante de lo que nos suministran ilustres viajeros, además de lo espuesto en el fondo de la obra.

Kanakas.—Los indígenas de Kunié, ó *isla de los pinos*, que se considera como la principal de las dependientes de Nueva Caledonia, eran antropófagos, y su civilizacion que data de muy poco, no les permite aun apreciar el valor de todas nuestras ideas morales, si bien se ha verificado en ellos un inmenso progreso.

Los indígenas de Kunié son de la misma raza que los de la Gran-Tierra, pero su tipo se aproxima generalmente mas á la belleza de la raza neo-zelandesa. Muy bien conformados y graciosos en sus movimientos, son poco trabajadores. Los misioneros les han inducido á abandodar sus antiguas y espantosas costumbres; mas aun no han comprendido lo bastante las ventajas de la propiedad. Sin embargo, el bienestar que han esperimentado por la aplicacion de algunos de sus principios, les ha llevado á solicitar trabajo para adquirir un objeto de utilidad ó de recreo.

Saben cultivar la tierra; sus relaciones con los blancos les han enseñado á servirse de sus utensilios; gustan de procurarse algunos productos europeos; pero asi que poseen lo que desean, cesan de trabajar, hasta que una nueva necesidad, una nueva codicia, vuelve á estimularles.

Se ha efectuado, pues, un gran progreso en ellos, por cuanto antes piensan en procurarse por medio de trabajo los objetos que desean que en apoderarse de ellos por la fuerza.

De una poblacion antropófaga y mas feroz en otro tiempo que las tribus de la Gran-

Tierra, que vivia del carnage y de la rapiña, han hecho los misioneros una tribu cristiana y laboriosa. Han conseguido inspirarles cierto sentimiento de pudor, y gracias á esto, los hombres no se presentan sin un cinturon de tela que les cubre hasta cerca de las rodillas

Balsa en el Nilo.

que ellos llaman *mendo*, y las mugeres sin una especie de túnica. Aunque muy nuevamente habituados á este sentimiento que les eleva, consienten en vencer su natural pereza para poder renovar este trage y añadir aun un pantalon y una camisa.

Los resultados morales y civilizadores se van completando poco á poco. La isla de los Pinos ha cambiado de carácter, y se han dulcificado sus costumbres.

Los salvages neo-caledonianos eligen por lo general un parage cubierto de la mas espesa vegetacion, para construir sus habitaciones, y ordinariamente lo mas cerca posible del agua. Abren algunos claros, y construyen sus casas: digo construyen, porque no conozco otra palabra que esprese bien mi pensamiento. Sin embargo la piedra y la cal están enteramente de más en esas construcciones, que se hacen de dos maneras.

Negros del Amazona.

Las que habitan durante el dia, las forman simplemente dos gruesas estacas clavadas en tierra, en la estremidad superior en forma de horquilla, colocan una larga rama, lo mas derecha posible, y sobre esta rama apoyan otras que descansan en tierra. La otra estremidad forma un plano inclinado que cubren con yerbas secas.

La segunda forma es algo mas complicada. Empiezan por aplanar un espacio circular de unos cuatro ó cinco metros de diámetro; plantan en el centro un enorme pié, que segun el rango tiene mas ó ménos altura, tres ó cuatro piés para casas de simples particu-

lares, y triple ó cuádruple para las de los gefes. Sobre el borde estremo del círculo trazado, colocan estacas ménos gruesas que la primera, y terminado este trabajo llenan los intersticios con cortezas de maouli hasta la altura de un metro veinte centímetros aproc-simadamente. Sobre cada estaca formando la circunferencia, colocan un largo liston que va á apoyarse sobre el poste central; el espacio entre esos listones lo llenan de troncos y pequeñas ramas, y recubren el todo con yerbas secas á un espesor lo ménos de quince centímetros. En las casas de los gefes termina la estrema cumbre con una grosera escultura representando un dios cualquiera, á la cual dan el nombre de *tabou*. Esta especie de colmena gigantesca no tiene mas abertura que una puerta de un metro de altura por veinte ó treinta centímetros de anchura; de modo que para entrar en ella se vé uno obligado á meterse á gatas.

En estas chozas es donde pasan la noche, teniendo cuidado de mantener constantemente en ellas lumbre, que alimentan con yerbas mojadas, á fin de hacer mucho humo para impedir la entrada á los mosquitos. Es cierto que de esta suerte evitan un inconveniente para caer en otro, atendido á que el humo es de tal modo sofocante, que es preferible afrontar la plaga de los mosquitos que resistir la admósfera asfixiante de una casa kanake.

Kordofanes.—El pais del cual toman su nombre estos pueblos es una de las comarcas de la parte oriental de la Nigricia, la cual está sometida desde 1820 al dominio del bajá de Egipto.

Los caracteres principales de los kordofanes son los comunes á toda la raza negra.

Sus costumbres son sumamente sencillas. Todos comen en la misma mesa. sin servirse de otra cosa que de las manos, hasta los mas nobles.

Llevan por todo vestido una sábana; sin embargo los ricos añaden á esto una camisa, un pantalon y un cinturon.

Duermen á la intemperie sobre un *angarib*, que es una cama de madera guarnecida de tiras de piel entrelazadas.

La hospitalidad es una de sus virtudes, hasta el punto de poder viajar por todo el Kordofan sin provision alguna, con la seguridad de hallar, al llegar á un pueblo, la comida ó la cena dispuesta.

Asi que se llega delante de un *tocol*, se apresura la familia á salir para tenderle la mano al viajero, mientras que los esclavos cuidan del camello y de los bagages.

Tan pronto como se le introduce en la morada, se le presenta el angarib para descansar, y el *abre* ó sea una cubeta de agua acidulada con un poco de *doukon* fermentado para refrescar.

Al cabo de media hora se le trae otra cubeta cubierta de hojas de *pane-dokhon*, en el fondo de la cual, haciendo un agujero con el dedo, se halla el *mellahh*, ó salsa hecha con yerba y carne, que se come con pan, y á veces se le sirve otro plato de carne ó una *gara* (calabaza) llena de leche caliente.

Siempre tienen preparado un tocol y un angarib para los extranjeros.

Hasta los conductores de camellos y los camellos mismos tienen sus apartados.

Y sin embargo, los kordofanes no aceptan ni la menor recompensa.

Al partir, ayudan á los viajeros á subir á los camellos, y les acompañan hasta el camino.

El mahometanismo es la religion dominante en todo el Kordofan.

Los kordofanes están hechos para servir, y el árabe manda, apalea, y ejerce sobre ellos un dominio arbitrario.

No hay familia árabe, por pobre que sea, que no tenga por lo menos una docena de esclavos, de los cuales sacan partido bien empleándolos en trabajar á jornal, bien haciéndoles llevar agua á las casas, bien prostituyéndolos, bien, en fin, vendiéndolos.

Un negro vale allí de 150 á 300 francos, y algunos dueños menos inhumanos, los casan para acrecentar sus esclavos, sobre los cuales ejercen, como se ha dicho, un poder omnímodo y despótico.

La capital del Kordofan, El-Obeid, es una ciudad populosa y encantadora. Levántase á la sombra de árboles cultivados, y cuenta cien mil habitantes, cuyas dos terceras partes son negros, esclavos en su mayoría.

Los pozos públicos y particulares son numerosos, variando su profundidad de veinte y dos á treinta metros.

El-Obeid es la residencia de un mudir que depende del divan del Cairo, y cuya jurisdiccion se estiende á todo el Kordofan.

La guarnicion, que es numerosa, se compone en su mayoría de negros, siendo la mayor parte de los oficiales indígenas.

El comercio es muy activo, consistiendo principalmente en esclavos, animales, goma y plumas de avestruz.

Desde la espedicion de Samuel Baker al Nilo Blanco, El-Obeid se halla en vias de ser el centro principal del comercio del Sudan.

Indígenas de la costa de Benin (Africa occidental).—Mr. Courdioux escribia desde Porto-Novo con fecha 5 de Junio de 1872, los detalles que creemos conveniente reproducir referentes á la costumbre de aquellos indígenas, á la muerte del monarca, los cuales no dejan de ser de gran interés bajo el punto de vista etnográfico.

«El rey de Porto-Novo murió el 11 de Mayo.

Segun la costumbre de este pueblo, se tuvo oculta su muerte todo lo posible. El entierro se efectuó secretamente en palacio, y he oido decir, sin que haya podido cerciorarme todavía del hecho, que se enterró con él una de sus mujeres y uno de sus favoritos, á los cuales, seguramente se les habria dado muerte antes.

Durante la enfermedad, y aun despues de la muerte del rey, un simple particular, que tiene casi el mismo metal de voz que el monarca, ha sido colocado en su lugar para despachar los asuntos corrientes.

No se admite á nadie en la sala de audiencia; es preciso decir á uno de los servidores de S. M. el objete de la visita, y este mismo servidor trae la respuesta.

Semejante comedia dura hasta el nombramiento del nuevo soberano. Pero por mas que la cosa se trata de ocultar, el pueblo no tarda en saber la verdad, y principian entonces las contiendas, los robos las venganzas particulares. El rey ha muerto; todo está perdido, dicen, y ya no hay seguridad en las calles durante la noche.

Los *cabeceres*, ó sean los magnates, dejan hacer.

—Bueno es, dicen estos, que el pueblo entregado á si mismo, y testigo de esa licencia é impunidad, comprenda toda la necesidad de tener un rey para reprimir los abusos y hacer justicia.

Desde los primeros dias se ocupan los *cabeceres* secretamente en hallar un sucesor al difunto rey.

Tres familias tienen en este reino el privilegio de suministrar soberanos, y en esas tres familias es preciso encontrar el nuevo monarca.

La tarea es muy fácil, puesto que los príncipes son numerosos; cada rey deja por tér-

Riña de gallos.

mino medio una cincuentena de hijos, y no está admitido el derecho de primogenitura. Para que se pueda formar una idea de esto basta saber que cuantas veces hemos tomado remeros para ir á Lagos ó á Godomé, que han sido muchas, de cada seis remeros habia uno ó dos que eran príncipes, hidalgos ó descendientes del rey.

Para tener probabilidades de subir al trono, es necesario que el príncipe tenga dinero, que se haya creado extensas relaciones, y adquirido por estos medios cierta influencia. Esta vez figuran en primera fila nueve pretendientes por lo menos.

Mientras que los *cabeceres* celebran conferencias diarias para proceder á la eleccion, los

parientes y los servidores del difunto monarca se apresuran á sacar de palacio los objetos mas preciosos: los cauris, ó monedas del país, esclavos, tejidos etc.

Todo eso pertenece de derecho á la familia del difunto, pero ni los sellos de propiedad están tan bien puestos, ni la fidelidad de los criados es tan constante para impedir

Indios apaches

que gran parte de tales valores vayan á parar á otros. Todo lo que queda en palacio se considera como de propiedad del nuevo rey.

El 29 de mayo, los *cabeceres* de Porto-Novo habian elegido un pretendiente; pero era preciso que lo aceptaran los príncipes de los Mattes (del campo ó de la provincia), y los

cabeceres de estramuros. Al efecto, se reunieron en Aggera pueblo situado á dos horas al nordeste de Porto-Novo.

El primero de junio, á las diez de la noche, tuve el honor de ver al nuevo rey. Los dos principales *cabeceres* de Porto-Novo, Apologan, el jefe de todos los *feticheros* y *fetichesas* del pais, y Gogan, cuyas funciones consisten en elegir el rey, nos presentaron al elegido príncipe.

Los dos *cabeceres* se sentaron en sillas, mientras que nuestro príncipe, su hermano y el de Apologan hicieron lo mismo de cuclillas en el suelo.

El príncipe no llevaba mas que un mal trapo, ceñido á la parte inferior de su cuerpo, á usanza del país, como el último súbdito del reino, en presencia de jefes como Apologan y Gogan que ocupaban tan elevados puestos.

Estos últimos llevaban preciosos trapos, gorros griegos con borla y pasamanería de oro falso, y, cosa digna de notarse perteneciente á todos los *cabeceres* asi del reino de Dahomé como de Porto-Novo, llevaban además un largo lienzo blanco al rededor del cuello, que pendia hasta las rodillas, á estilo de las antiguas estolas, cuyo uso, como otros muchos, debe de haberles venido de Oriente. Delante del rey no usan dicha estola.

La entrevista duró como cosa de tres cuartos de hora, y el dia siguiente, por la noche, los *cabeceres* de la ciudad y los príncipes y *cabeceres* de extramuros celebraron una gran reunion para proclamar al nuevo rey, lo cual se ha hecho casi por unanimidad, recayendo la eleccion en Guzanu, príncipe de los Mattes, descendiente de la familia del difunto monarca Soudji, muerto en 1864.

Hoy, 3 de junio, muy de mañana, vino á darme la noticia el hermano de Apologan, confirmándome á eso de las diez el feliz resultado el mismo Apologan, Gogan, Men, Afognon y el jefe de Mémé, todos ellos *cabeceres*.

Hoy mismo ha de ser presentado al pueblo el nuevo rey, bajo el nombre de Mesí (que significa que su reinado será de paz), y desde aquel momento se podrá hablar ya públicamente de la muerte del monarca Méchou.

La presentacion al pueblo se verifica en el campo de la féria ó á la puerta de palacio, y tendrá lugar hoy mismo, por ser dia de gran mercado, lo cual atrae mucha gente del campo.

Luego vendrá la ceremonia de la entrega de los zapatos, que solo le son permitido llevar á S. M.; pues los principales jefes únicamente están autorizados para llevar sandalias, y aun no en presencia del rey.

Hasta el dia de esta ceremonia, los *cabeceres* se sientan cerca del rey y no le adoran; pero desde el momento en que el monarca ha recibido los zapatos, todos los *cabeceres* desde el mas inferior hasta el mas encumbrado, deben adorar á S. M. Al presentarse ante el rey, todos, y con mayor motivo los simples vasallos, se postran y besan el suelo. Los simples súbditos permanecen en esta posicion todo el tiempo que tienen que hablar con el rey, y cuando este les dirige la palabra, deben besar otra vez el suelo antes de contestar. Los *cabeceres* vuelven á levantarse y van á acurrucarse en un rincon.

Dícese que antes de entrar definitivamente en palacio, el rey debe ir á hacer un sacrificio al mar; humano, segun unos, ó de animales, segun otros.

MCD 2022-L5

La religion de estos indígenas es el fetichismo, y para dar una idea de algunas de sus prácticas, estractamos los siguientes detalles de una correspondencia de Mr. Beaugendre, escrita desde Lagos, en la cual se ocupa de una visita que hizo á un feticher en la costa de Benin.

«Entré, dice, por una puerta baja y estrecha á una choza oscura que servía de vestíbulo á otros aposentillos retirados.

Encima de la puerta habia colocado el *Cho illé* ó fetiche custodio de la morada, el cual aseguran que mata á todo ladron que se atreve á traspasar el umbral.

Un poco mas adentro guarnecian los bordes de una calabaza atada al techo de hojas de palmera y colocada entre dos fetiches, cincuenta fórmulas de oraciones mahometanas.

Al grito de:—*Ago* (ábreme camino), me contestó una ronca voz: Agoiaó (puedes entrar.)

Abrí entonces una puertecita que daba á un corredor de un solo pié de ancho, donde nunca habia penetrado la luz, y salió á mi encuentro un salvaje con el rostro pintado, la cabeza completamente rapada, á escepcion de una mecha de cabellos que le caia sobre la frente, y un simple taparabos por todo vestido.

Reconocióme en seguida, y me acogió con gran respeto, pero sin colmarme de los mil saludos de costumbre; tenia un aire de desconfianza que me causó cierto asombro.

Sin embargo, me condujo al aposento donde terminaba el corredor, y comprendí entonces la frialdad de su acogida. La pieza donde estábamos era el templo de los fetiches, y en aquel mismo instante ejercian los secretos de su arte un feticher y una fetichesa (sacerdote y sacerdotisa).

Eoumilaiye, que en nago significa venido al mundo con peligro, dueño de la cabáña, me designó la estera donde debia sentarme, y él se echó en la suya.

Los feticheses no se dieron por entendidos de mi presencia, y continuaron su conversacion con el fetiche Ifa, dios de los cocos.

El aspecto del templo era á propósito para inspirar cierto espanto. Una semi-oscuridad solo dejaba distinguir los ojos de Eoumilaiye, y de los dos secuaces de Satan, y todo se hallaba manchado de sangre. El feticher tenia en sus manos una docena de cocos, que volvía y revolvía, haciéndoles rodar ya de uno en uno, ya todos juntos, sobre un polvo amarillo estendido ante él sobre una piel de macho cabrío. La pitonisa, con los cabellos estendidos, miraba al feticher, y de cuando en cuando clavaba en mí sus ojos de endemoniada.

Condenado al silencio podia examinar á mi gusto cuanto me rodeaba. Alzábase junto á mi un fetiche cuyo rostro estaba manando sangre; otro tenia el rostro untado con aceite de palmera, el cual es muy espeso y de un olor desagradable, con gran número de plumas de gallo pegadas en él. Los muros estaban tapizados de tela, que fué blanca, manchada de sangre.

El feticher, medio desnudo, tenia á su lado una cuchilla, y se hallaba rodeado de una docena de pequeños vasos negros que descubria y cubria misteriosamente.

De súbito arrojó un grito agudo que repitió su compañera, tomó una calabaza, derramó parte del agua que contenia, la llevó á sus labios, y se la pasó luego á la fetichesa,

que despues de beber, se la trasladó á Eoumilaiye, el cual apagó su sed anchamente, y me invitó á hacer otro tanto. Le dí las gracias, lo que al parecer no fué muy de su agrado.

Vino el segundo plato, el cual era una calabaza de *colas*, que es una pequeña fruta colorada y muy amarga de la cual los negros son muy golosos, el feticher se valió de sus

Indios Sioux.

dientes para partir por la mitad cada uno de aquellos frutos, y la calabaza que los contenia, circuló como la primera.

Rehusé de nuevo y me miraron con poca benevolencia. Eoumilaiye llamó á sus mujeres que aparecieron cada una á su vez, se prosternaron delante de Yfa, bebieron de aquella agua, comieron *colas* y se retiraron.

Terminada la ceremonia, me acerqué á Eoumilaiye, y golpeándole la espalda, le dije:

—Amigo, ¿qué acabas de hacer?

—Amigo, contestóme sacudiendo melancólicamente la cabeza, el amigo viene á sentarse en casa de su amigo, y no quiere comer ni beber.

—Eoumilaiye, ¿no sabes que el *Oloroun ti oibo,* el Dios de los blancos, no quiere que yo coma nada de lo que has ofrecido á tu Yfa? Manda traer agua de la cisterna y cojerme algunas *colas,* y verás como bebo y como en tu casa.

Lavado del oro en California.

Eoumilaiye corre enseguida á buscar agua, bebe, y me dá á beber, sacando luego de un saco viejo una docena de *colas,* que de buen ó mal grado tuve que cascar.

Eoumilaiye se manifestó contento de mí, y no cesó de repetir el eterno *okono* (yo te saludo.

A cada instante me tendia su mano, que era preciso aceptar, y me estrechaba la mia en señal de amistad, con una fuerza poco comun. Era ya considerado como amigo de la casa.

—¿Porqué, amigo, le pregunté haces eso á Yfa?

—Para hacerme rico, comer bien, y tener muchos hijos.

—¿Y quién es ese gran fetiche á quien has rociado la cabeza con sangre?

—Eoumiloroun, al cual conviene le ofrezca sacrificios.

—¿Y ese otro que ha bebido aceite de palmera?

—Mi padre.

—¡Cómo! ¡tu padre! Si ha muerto, ¿qué quieres que haga de tu aceite?

Mi interlocutor me miró sin comprender nada.

—Vamos á ver, Eoumilaiye; tú sabes que el oibo (blanco) no tiene mas que un solo oloroun (Dios), el cual de seguro no come. Cuéntame lo que hiciste cuando murió tu padre, y lo que sigues haciendo por él.

—Ya han caido las hojas muchas veces,—contestó Eoumilaiye,—han pasado no sé cuantas lunas desde que murió mi padre. Era rico, habia muerto muchos enemigos, era un gran jefe, tenia muchas mujeres, y cuando murió, vinieron muchos amigos á rezar por él, los cuales trajeron gran cantidad de aceite y aguardiente de caña, bailamos y rezamos mucho.

—¿Cuál era tu rezo y el de tus amigos?

Eoumilaiye principió entonces á cantar en su lengua salvaje:

Estribillo.

¡Muerto! tú estás muerto y te lloramos.....
Subleva el sentimiento nuestros pechos.....
Del calouion tú fuiste amante madre.....
En la marmita el padre de la caza cuece.....

Estrofa 1.ª

Todos te buscamos.....
El sueño huye de nuestros párpados.....
Las hojas de la selva no nos
Indican el camino que has seguido.

2.ª

Sí, nosotros te buscamos,
Sin que nos sea posible el descanso,
Gran guerrero; ¿habrás entrado en
Al guna choza por la puerta trasera?.....

3.ª

Hasta la vista, hasta la vista... valeroso compañero.....
Lo que han hecho los *buses*, es que el hombre rico
No se entierra, no, no se entierra en secreto.

—Despues de haber orado así mucho tiempo,—continuó Eoumilaiye,—y haber dado á beber á mi padre mucha *tafia*, le hemos ofrecido ricas telas, á fin de que tenga siempre

un buen tapa-rabos, *buses* para comprar esclavos, un sable y un machete, y le hemos ofrecido tambien sangre de gallo, de cabra y de buey. Mirad lo que le doy á mi padre cada dia.

Danza de los melones.

Y me enseñó el fetiche embadurnado de aceite de palmera y plumas de gallo, y muchos tarros de tierra.

—Este es el aceite que debe beber, este es el aceite con que debe frotarse el cuerpo,

para conservarse siempre ágil y vigoroso. Aquí hay *colas*, agua, buses, todo lo que necesita para comer bien. Por la mañana y por la tarde vengo á hablarle, y le pregunto qué es lo que necesita, y cuatro veces al mes, por luna, le mato un gallo, una cabra ó un buey.

—¿Crées, pues que tu difunto padre y tu Ifa comen, beben y te oyen?

Esto pareció asombrarle, y aproveché aquel momento para decirle algunas palabras sobre el Dios de los cristianos, las cuales escuchó con gran interés clavando sus grandes ojos en mí.

Al decirle que los feticheres y las fetichesas de los blancos, no eran como los suyos, que habian dejado á su padre, su madre, sus amigos, su país para venir á enseñarles la verdad, que no se casaban nunca, no teniendo otra familia que la suya y la de los demás; me dirigió mil preguntas, hizo llamar á todos los de la choza para que me vieran y referirles lo que es un feticher de los blancos.

—No se casan nunca, nunca, repetía. Dice que sus hijos son tambien los suyos..... Pronto, añadió dirigiéndose á mí, pronto iré á verte á tu casa, y te daré uno de mis hijos. Y asi que lleguen las fetichesas blancas, les daré tambien una de mis hijas.

A un niño así dado no se le inquieta por su religion; se le guarda como perteneciente al gran fetiche, á Oloroun Oibo.

Aquel pobre salvaje me acompañó con un respeto ciertamente tan grande como el que tenia por su Ifa. En el momento de la separacion, me repitió veinte veces Orewai (hasta la vista), veinte veces me estrechó la mano, sentándose despues pensativo, y estaba yo ya muy lejos, que aun me seguia con su mirada.

Completo esta narracion con lo siguiente sobre las ceremonias fúnebres y el culto que nuestros Nagos rinden á sus muertos.

Llegado el momento de llevar el difunto á su última morada, cubierto el cadáver con una estera, lo cogen en hombros seis ú ocho individuos vigorosos, seguidos de gran número de feticheres con una gorra parecida á la gorra de los gastadores franceses y el cuerpo cubierto con pieles de diferentes colores. Tocan con toda la fuerza de sus puños, tambores, y se entregan á todas las contorsiones imaginables, á fin de espantar á los genios malos.

Todos ahullan el canto siguiente con acompañamiento de tambor:

Estribillo.

El guerrero sabe matar á su enemigo. (duo)
Muerto, ven, pues, á combatir. (terceto)

Estrofa 1.ª

Muerto, ¿que no eres guerrero?.... Al menos
Nosotros sabremos morir en el combate.....
Pero no, toda cabeza que lleva cabellera
¿Puede derribar cuerpo á cuerpo al buitre
Colgado de un gran árbol?....

2.

Sí, y los que tienen un padre,
Y los que tienen una madre,
Y los que no los tienen; todos entran y
Salen por el mismo camino.....

Llegado el cortejo al sitio donde debe depositarse el cadáver, aumentan los gritos y los ruidos. Le ponen provisiones para el otro mundo, cada uno habla un rato con el muerto, y se vuelven á la casa mortuoria para cantar, bailar, beber y comer, esto es, para rezar.

Hay otro pueblo vecino que tiene la costumbre, cuando muere uno, de reunirse todos los amigos para alejar la tristeza de la familia. Matan muchos pollos y cabras, beben y danzan durante tres dias. Hacen un hoyo en el sitio donde el difunto solia dormir, y depositan en él su cadáver.

Joven australiana.

Las mujeres y los niños guardan aquel recinto, y se acuestan sobre la fosa durante nueve dias. El noveno vierten agua sobre la fosa, y bailan, yendo entonecs la familia á visitar á todos los amigos que han llevado *tafia* y provisiones.

Tres meses despues, se invita de nuevo á los amigos á reunirse en la cabaña donde está enterrado el muerto, los feticheres lo desentierran en la oscuridad, y separan la cabeza, que depositan sobre preciosas telas. En seguida degüellan victimas (pollos, cabras y puercos), y la sangre y el *tafia* corren sobre aquel cráneo asqueroso, bailando, cantando y derramando el *tafia* con profusion durante tres dias.

El cuarto dia entierran de nuevo el cráneo, y queda satisfecho el difunto.

La sangre de los gallos, de las cabras y de los bueyes, no ha sido ni puede todavía ser siempre la única que se derrama en la ceremonia fúnebre de los nagos de la costa de Benin: la sangre humana suele tener tambien su parte.

Mr. Courdioux, remitió desde Lagos una fotografía de un bosquecillo fetiche situado en el mercado de Oro, entre Lagos y Porto-Novo á orillas de la laguna Osa el cual se ha hecho célebre en toda la comarca, por los numerosos sacrificios humanos que en él han tenido lugar. Los reyes de Pocra, del Dahomé y de Benin, tenian una predileccion por este fetiche, y el último sacrificio humano que en él se ofreció, solo se remonta á 1863.»

Indígenas del Africa ecuatorial.—Al ocuparnos de los *fans* nos reservamos el derecho de hacerlo en lugar oportuno de otras varias tribus que habitan en esa estensa region del Africa, completamente desconocida hasta que el norte-americano Pablo-Chaillu, penetró en ella y dió á luz el fruto de sus viajes y de sus observaciones.

Los *mpongwés* ó pueblos de la costa, ocupan el litoral y ambas orillas del rio Gabon, que tiene su orígen en la Sierra de Cristal, y derrama sus aguas en el Océano Atlántico, muy pocas millas al Norte del Ecuador, formando su embocadura una anchurosa y magnífica bahía.

Los *mpongwés* ejercen el monopolio esclusivo de todo el comercio que hacen los naturales con los buques americanos, ingleses, españoles y portugueses, que en diferentes épocas del año aparecen en aquellas costas.

Ocupan una estension de terreno que puede calcularse en treinta millas, poco mas ó menos, y aunque divididos en diferentes tribus, todos ellos hablan el mismo dialecto, con diferencia de alguna que otra palabra.

Aparte de *Baraka* ó *Barraka*, palabra derivada del mpongwés, que significa *barrako*, ó almacen, ó depósito de esclavos, las principales poblaciones de los mpongwés son Krinyé, Cuaben, Douve-Glass (llamada por los franceses *Luis*), y Principe-Glass, en la orilla derecha del mencionado rio; King-William, Rey-Jorge y Rey-Lucan, en la orilla izquierda.

Hay además dos aldeas en la isla de los papagayos y en la punta Obenda.

Cada aldea tiene su jefe que la gobierna despóticamente en cuanto lo tolera el rey, y ateniéndose á las costumbres y á la tradicion.

Sin embargo, la tribu entera se halla dividida en cuatro reinos diferentes.

Siempre que ocurre un conflicto respecto á las atribuciones de la autoridad, prodúcese un *palaver* ó *palabra*, y los mas ancianos son los que deciden y zanjan la cuestion.

Palaver ó *palabra*, significa una especie de *meeting* ó reunion, á la que concurren todos los moradores, hombres y mujeres, y debaten el asunto que ha motivado aquella *palaver*.

La tribu mpongwés que ocupa el litoral, se divide en muchas clases, cada una de las cuales goza de mayores ó menores prerrogativas, segun lo ilustre de su orígen.

La clase mas distinguida, ó sea de los *mpnongwés pur sang*, no cuentan mas de trescientos individuos; esta clase constituye la primera nobleza del reino.

Viene en seguida la clase producida por el enlace de los negros *mpongwés* con las negras libres de otros reinos limítrofes; como son los mbengas, balakeses, etc. etc.: esta clase cuenta con ochocientos individuos.

La tercera clase es la que resulta de la union de los *mpongwés* con las negras esclavas; llámanse estos individuos *bambes*, gozan de menos consideracion que los *mpongwés*

pur sang, y les está prohibido unirse con las clases privilegiadas; su número no pasa de mil.

Viene despues la clase que forman los hijos de los esclavos en igual número que la clase anterior; y finalmente los esclavos, que no son menos de tres á cuatro mil.

La diferencia de clases se perpetúa con la prohibicion de unirse y mezclarse unas con otras.

Sepultura en Australia.

La poligamia, los frecuentes asesinatos y las muchas víctimas que producen las acusaciones de hechicerías ó encantamientos, son causa de que la tribu mpongwés vaya disminuyéndose hasta que concluya por desaparecer, cediendo el puesto á otra, como ella ocupó el de la tribu Mdina, muy poderosa en lo antiguo, y de la cual no restaban en 1859 mas que tres individuos.

Tal es la suerte de todos los pueblos sumidos en los horrores de la barbarie y de la ignorancia.

Baraka, otro establecimiento de los misioneros protestantes, ocupa la cima de una espaciosa colina, como á ocho millas de la embocadura del Gabon. Las aldeas indígenas rodean la base de esta colina ó se hallan diseminadas en ambas orillas del rio.

Esas aldeas ó poblaciones mpongwés, son las mejor acondicionadas de toda aquella parte de Africa.

Cada aldea consta de una sola calle, de veinte metros de anchura y doscientos de longitud. Si el número de calles es mayor, suelen formar una especie de plaza en el centro.

Las casas varian desde veinte á cien piés de fachada, y están construidas de una especie de bambú muy abundante, cuyas hojas sirven para hacer esteras con que cubrir los llenos, y para llenar los huecos que quedan entre caña y caña.

Las casas son cuadradas; el aposento principal ocupa siempre el centro: el pavimento es de tierra, muy endurecido y brillante á causa del uso.

La construccion de una casa es asunto de mucha importancia, pues hay que elegir el terreno, construir y almacenar las *mpavos* ó esteras para la techumbre, reunir una gran cantidad de bambú, que hay que conducirlo desde muy lejos por el rio, construir las puertas y ventanas, elegir árboles para las estacas, clavar éstas, y formar con el bambú las paredes.

El pueblo mpongwés pertenece á la raza negra, y como tal no necesitamos describirlo, pero es entre todos los de Africa, el de mejor aspecto, facciones mas agradables y de mediana estatura.

Los hombres visten una camisa de malísimo percal inglés ó francés, y encima de ella se envuelven un pedazo de tela cuadrada que les llega hasta los piés: además se cubren la cabeza con un sombrero de palma.

El rey es únicamente quien tiene derecho para usar un sombrero redondo á la europea, como que equivale á la corona de nuestros monarcas.

Los jefes y los negros ricos son muy aficionados á los trajes europeos, y nada iguala á su vanidad y á su satisfaccion el dia que pueden pavonearse ante sus compatriotas luciendo una casaca encarnada ó un paletó azul, ó un uniforme entero, incluso el espadin.

Con lo que no han podido transigir nunca es con el calzado.

El principal vestido de las mujeres consiste en un *paño* ó tela cuadrada, que se arrollan al rededor del vientre y les llega desde el ombligo á las rodillas.

El resto del cuerpo lo llevan desnudo, y tanto las piernas como los brazos, se los adornan con verdaderas argollas de cobre.

Su mayor rasgo de coquetería estriban en ponerse al rededor de los tobillos una anilla de peso de veinte y cinco á treinta libras, lo cual las impide andar y les da un aspecto desgraciado.

Unos y otros adoran las escencias, mas como cantidad que como calidad, el rom, el aguardiente, los abalorios, etc., etc.

Cada hombre posee tantas mujeres como puede comprar á sus padres: el mantenerlas es cosa de poca monta, pues como los hombres se dedican exclusivamente al comercio y á la caza, ellas son las encargadas de todo lo concerniente al cultivo, á la siembra, á la recoleccion y á la preparacion de los alimentos.

MCD 2022-L5

Hay más, la mujer, especialmente las esclavas, hacen el papel de bagajes ó animales de carga, pues en aquel desdichado pais no solo se carece de caminos, sino tambien de camellos, caballos, mulos, asnos, bueyes, es decir, de los dos primeros y principales elementos de civilizacion.

El cultivo de las tierras se hace en muy corta escala, como que no alcanza á las necesidades del pais: los mpongwés se alimentan especialmente de vegetales, como patatas, batatas dulces, moniatos, maiz, ananas, nueces, cañas dulces, etc.

El principal artículo de esportacion (aparte de la venta de esclavos) consiste en el marfil, reputado como el mas hermoso que se conoce. Extráense anualmente ochenta mil libras, y hay algunos años en que la recoleccion asciende á ciento cincuenta mil.

Pero esto mismo es una razon para que en un tiempo, quizás no lejano, desaparezcan del todo los elefantes que lo producen.

Además del marfil, se esplota, aunque con escasa cantidad, siendo así que el país las produce inmensas, la goma elástica, el ébano, el palo campeche y el aceite de palmera.

Los negros del Gabon son ante todo comerciantes, emplean su grande astucia en esplotar á los capitanes de los buques europeos que aportan á aquellas playas.

Hé aquí de que modo practican el comercio.

Ya hemos dicho que en el Africa se carece cómpletamente de caminos, de animales de carga y de medios de arrastre; por lo tanto, para conducir los artículos de comercio del interior al litoral, hay que valerse de la navegacion fluvial.

Pero las orillas de los rios están ocupadas por diferentes tribus, escalonadas á lo largo de aquellas, y que exigen un derecho sobre todas las mercancías que transitan por sus respectivos territorios.

La embocadura del rio la ocupa el pueblo mpongwes, sigue á este el shekiani, y así sucesivamente hasta una docena de tribus.

Ninguno de esos pueblos puede trasladarse á otro para comerciar: ha de valerse por fuerza del vecino, y así sucesivamente, hasta llegar á poder del mpongwés que ejerce el monopolio de las costas.

Si un negro del interior, dueño de algunos colmillos de elefante, se trasladase al litoral para cambiar aquellos por los artículos de comercio que llevan los europeos, semejante infraccion de reglas establecidas, seria causa para que se confiscasen sus efectos, le impusieran una multa, ó lo aprisionasen y vendiesen como esclavo.

De esto resulta, que como cada tribu impone un fuerte tributo á los artículos de comercio que pasan por su mano, el dueño de ellos solo recibe una mínima parte de su valor, y eso despues de muchos meses.

En algunas ocasiones lo pierde todo.

De aquí el que siendo las tribus del interior las que menos utilidad sacan del comercio, lo miran con cierto desden, cuando las comarcas que habitan son las mas productoras.

El comercio de negros se verifica del mismo modo, esceptuando cuando una querella produce la guerra entre dos de aquellos pueblos.

En varias ocasiones ha sucedido que algun negro, mereciendo por su honradez la confianza de los capitanes de buques, ha acaparado mas negocios de los que podia desempeñar; pero el pueblo se ha opuesto á que un individuo reuna diferentes comisiones, y para lograr su objeto no han vacilado en acusarlo de hechicero, lo cual equivale á una muerte cierta.

Los orungus, los mbondenos, los sakaleses etc., son otras tantas de las muchas tribus que habitan en las comarcas del Africa ecuatorial, en las cuales se observan con ligeras variantes, las mismas tendencias, usos, costumbres, sistema de gobierno, religion; en una palabra, los mismos rasgos característicos que se han indicado en el pueblo que se ha citado como prototipo.

INDICE.

RAZA ROJA.

		Página.
Cap. I	—Rama meridional.	7
	Familia andiana.	7
	Quichucas ó Incas.	8
	Antis.	11
	Araucanos.	14
	Familia pampeana.	17
	Patagones.	17
	Tobas, Lenguas y Machicuys.	21
	Moxos y Chiquitos.	26
	Familia guaraniana.	28
	Guaranis.	28
Cap. II	—Rama septentrional.	42
	Familia del Sud.	42
	Moyas y Leucas.	48
	Familia del nordeste.	48
	Comanches.	64
	Apaches.	64
	Familia del noroeste.	72

RAZA NEGRA.

Cap. I	-Rama occidental.	75
	Familia de los Cafres.	75
	Familia de los Hotentotes	78
	Familia de los negros.	80
Cap. II	—Rama oriental.	93
	Familia papuana.	98
	Papues.	99
	Vitienses.	99
	Neo-Caledonios.	103
	Familia andamana.	107
	Andamans.	108
	Negros de la Australia	109
	Estadística de la poblacion del globo.	112
	Apéndice.	117

MCD 2022-L5

COLOCACION DE LAS LAMINAS.

TOMO I

Joven griega. .. .. Portada.

PÁGINAS.

Una boda en Noruega. 10
Leñadores de la Selva negra. 18
Paisaje de la Selva negra. 29
Pastor de los Ardenes. 48
Una feria en Andalucía. 54
Noche de estío en el Adriático. 60
Lechera flamenca. 67
Selva Suiza. 86
Buhonero ambulante suizo. 95
Alsacianos recogiendo arenas de oro en las orillas del Rhin. 105
Mujeres de Pau. 124
La peregrinacion de Santa Odila. 143
Vendedora de pescado en Amberes. 162
Pastores de los Pirineos. 181
Vendimiadores italianos. 200
Tipos valones. 219
Pastores rusos. 238
Trilla en Croacia. 257
Magiares. 276

TOMO II

PÁGINAS.

Correo en el desierto. 28
Un bazar en el Cairo. 47
Mujeres del Harem dirijiéndose al baño. 66
Turcomano haciendo fuego. 85
El rey de Siam. 104

MCD 2022-L5

UNA BODA EN NORUEGA.

Alemania = Leñadores de la Selva Negra .

Alemania = Paisage de la Selva Negra .

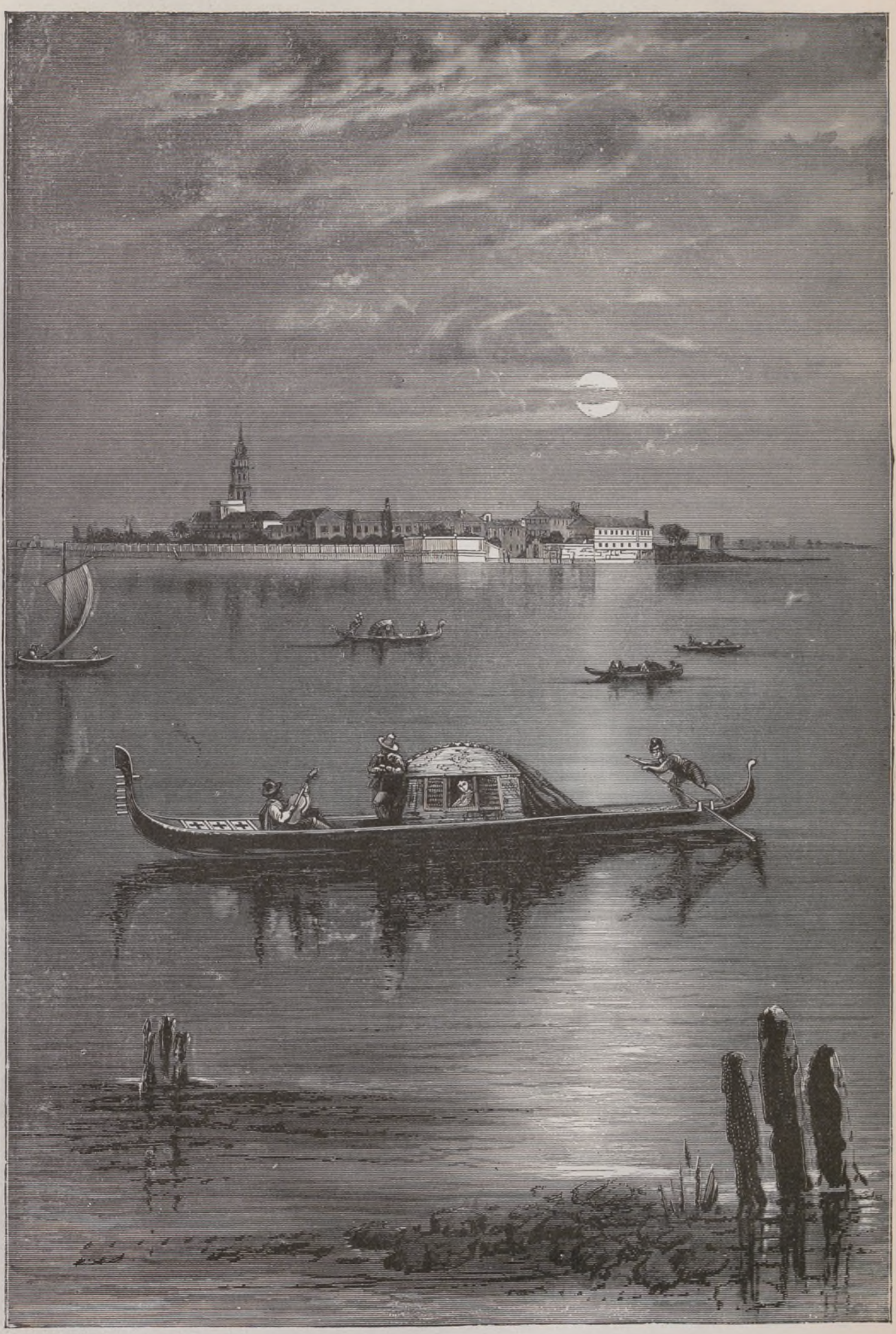
MCD 2022-L5

Pastor de los Ardenes.

MCD 2022-L5

España = Una feria en Andalucia.

MCD 2022-L5



Noche de estio en el Adriatico

MCD 2022-L5

Lechera Flamenca.

Selva Suiza .

MCD 2022-L5

Suiza = Buhonero ambulante .

MCD 2022-L5

ALSACIANOS RECOGIENDO ARENAS DE ORO EN LAS ORILLAS DEL RHIN.

MCD 2022-L5

Francia = Mugeres de Pau .

MCD 2022-L5

LA PEREGRINACION DE Sta. ODILA

MCD 2022-L5

Vendedora de pescado en Amberes.

Pastores de los Pirineos.

VENDIMIADORES ITALIANOS

MCD 2022-L5

Tipos Valones

PASTORES RUSOS.

Trilla en Croacia.

MCD 2022-L5

Magiares.

Correo en el Desierto

Un bazar en el Cairo

MCD 2022-L5

Mugeres del Harem dirigièndose al baño.

MCD 2022-L5

Turcomano acechando á sus enemigos